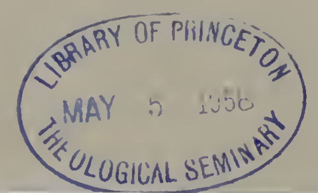
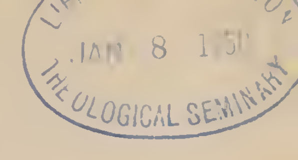



LIBRARY OF PRINCETON
MAY 5 1956
THEOLOGICAL SEMINARY

HISTORIA
del
CRISTIANISMO EVANGELICO
en
COLOMBIA



HISTORIA
del
CRISTIANISMO EVANGELICO
en
COLOMBIA

por

Francisco Ordóñez

Profesor del
Instituto Bíblico "Bethel"
Armenia — Caldas — Colombia



Impreso en la
Tipografía Unión, Medellín, Colombia

A JORGE S. CONSTANCE,

el hombre a quien Dios usó
para que yo conociera
el Evangelio

A MIS HIJOS RAUL Y MILTON,

Pequeños aún, pero a quienes
deseo con el mayor anhelo
verles un día sirviendo a esta
misma Causa.

EL AUTOR

PROLOGO

Este libro ha sido preparado con ocasión del Primer Centenario de la obra evangélica en Colombia. Es muy difícil concretar en forma decisiva cuál sería la fecha que debe tomarse como punto de partida para dicho Centenario, pues como se verá en el curso de la Historia, los contactos de nuestra patria con núcleos cristiano-evangélicos o protestantes, datan de tiempos muy remotos, y no se podría precisar su cronología con absoluta exactitud.

La Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC) ha tòmado para el caso como punto de partida el 20 de Junio de 1856, fecha en que llegó el primer misionero a Bogotá, con el ánimo de establecerse en la capital y abrir un centro de predicación, que con el tiempo habría de convertirse en la primera iglesia evangélica organizada dentro del país.

La finalidad de este libro es múltiple. Queremos primeramente dar gloria a Dios por el cuidado paternal con que ha protegido y prosperado a Su pueblo, rodeándole de bendiciones aún en las horas más sombrías. Es también un testimonio de gratitud a los esforzados paladines del Cristianismo Evangélico, nacionales y extranjeros, que han trabajado infatigablemente al servicio de la Causa de Cristo, sin temores ni desmayos ante la adversidad o los peligros.

Aspiramos por este medio que la obra evangélica sea más conocida y mejor comprendida y apreciada. El protestantismo es una fuerza viva, extraordinariamente activa y creadora, que si bien en Colombia ha tenido que gastar una gran parte de sus energías en defensa de sus propios derechos conculcados, ha logrado sin embargo progresos admirables y realizaciones halagüeñas, que por la inercia del ambiente pasan muchas veces ignorados por la generalidad del público, y aún por nuestros propios correligionarios.

Abrigamos por fin la esperanza de que este humilde trabajo, hecho sin la menor pretensión literaria o personal, sirva de estímulo a nuestros hermanos en Cristo, de cualquier grupo o denominación que sean. A través de estas páginas verán des-

filar misioneros ilustres, siervos abnegados del Señor; pastores ejemplarmente consagrados a su difícil tarea espiritual, maestros, profesionales y humildes creyentes en el glorioso Cristo del Evangelio; mártires como los de las Catacumbas y los de los tiempos de la Reforma, que amaron a su Salvador y no le negaron nada, ni aún el sacrificio de sus vidas. Nobles ejemplos que nos darán valor y afirmarán nuestra confianza en las jornadas por venir.

Como simple tributo a la justicia, deseamos consignar aquí la expresión fiel de nuestro reconocimiento a las personas e instituciones que han hecho posible la preparación y publicación de este libro. Sea en primer lugar el nombre del Rdo. Allen D. Clark, de cuya obra inédita "Tentative History of the Colombia Mission of the Presbyterian Church" hemos extraído un gran número de datos referentes a los orígenes del Cristianismo Evangélico en nuestra patria; con especialidad los que se refieren a la Misión Presbiteriana. Declaramos sinceramente que sin esta obra a la mano, sería casi imposible confeccionar en detalle el relato de los primeros trabajos misioneros en el país.

Otros libros que nos han servido como valiosas fuentes de información han sido los siguientes: "With the Bible among the Andes" por el veterano misionero Carlos Chapman, quien ya está con el Señor; "Colombian Conflict" por el Rdo. William C. Easton, y "Recuerdos" del Rdo. Alexander Allan.

Fuera de esto, hemos solicitado y obtenido de los representantes de las misiones establecidas en Colombia toda la información gráfica y literaria indispensable sobre sus respectivos campos de labor. Además, muchas personas particulares nos han suministrado datos preciosos que han contribuído a hacer más completa la Historia. Siendo casi imposible mencionar aquí los nombres de todos los que tan efectivamente han colaborado con nosotros en este sentido, expresamos en forma general a todos ellos nuestra voz de gratitud.

Para lo relacionado con la persecución religiosa de los últimos años hemos acudido al voluminoso archivo de más de mil declaraciones firmadas por personas fidedignas ante el Comité de Investigaciones de la CEDEC, el cual confrontó y clarificó dichas declaraciones entrevistando a varios informantes; la mayor parte de las veces en el mismo teatro de los acontecimientos, logrando de tal manera establecer la veracidad de tales hechos fuera de toda incertidumbre.

Apreciamos también en su justo valor los numerosos datos que hemos hallado en ediciones antiguas y recientes de las pu-

blicaciones evangélicas como "El Evangelista Colombiano", "El Mensaje Evangélico" y otras.

Hemos recibido además, datos importantes en muchas conversaciones personales y a través de una copiosa correspondencia con misioneros y pastores de todo el país. Presentimos, a pesar de esto, que habrá lagunas y fallas en nuestro modesto trabajo, y pedimos por lo tanto, que quienes puedan ayudarnos a enmendar tales defectos, lo hagan cuanto antes dirigiéndose al autor, para futuras correcciones.

Por último, damos las gracias a la Alianza Cristiana y Misionera, lo mismo que a la Misión Metodista Wesleyana, las cuales por mutuo acuerdo respaldaron financieramente la publicación de la obra.

Dios se digne bendecir este esfuerzo colectivo de Sus hijos, y usarlo para beneficio de Su Causa.

F. Ordóñez

Dirección: Apartado Aéreo 516,
Armenia, Caldas

CAPITULO I

NUESTRA PRESENCIA HISTORICA

Entre los países latinoamericanos, es probablemente Colombia el que ha recibido las más antiguas y variadas influencias de núcleos protestantes, contándose entre ellos: aventureros y colonizadores del siglo XVII, soldados de la Independencia, agentes de las Sociedades Bíblicas y un número incontable de misioneros, médicos, profesores y enfermeras que han servido a nuestra patria con apostólico altruísmo.

Volviendo nuestros ojos hacia el Norte, contemplamos dispersas en las aguas del Caribe las pintorescas islas de San Andrés, Providencia, Santa Catalina y otras, que forman lo que llamamos, una de las tres intendencias nacionales. Se hallan situadas hacia el Norte de Nicaragua y a una considerable distancia de las costas colombianas; pero el dato que aquí más nos llama la atención es el siguiente: de los siete mil habitantes con que cuenta el archipiélago, más de 6.500 son protestantes, es decir que es el único lugar en Colombia donde el Cristianismo Evangélico se halla en absoluta mayoría.

No es mucho lo que nuestros compatriotas conocen sobre esta distante pero entrañable parte de la Patria, y vamos por lo tanto a consignar unas breves anotaciones acerca de su historia y su típico carácter social, tan diferente al resto del país. Las islas fueron descubiertas por Cristóbal Colón en uno de sus primeros viajes; y España tomó posesión de ellas por derecho de conquista, en el año 1595. Fueron agregadas a la Capitanía General de Guatemala, hasta que en 1803 pasaron a formar parte del Virreinato de Santa Fe.

Durante los primeros años de la Colonia fueron un puesto militar muy importante de las fuerzas españolas, las cuales fortificaron poderosamente la isla de Santa Catalina, que más tarde perdieron y volvieron a capturar por repetidas veces en combates con los **bucaneros**, piratas errantes de diversas nacionalidades que impusieron el terror en todo el Mar de las Antillas. Después de esto, probablemente en la segunda mitad del siglo XVII, llegaron los primeros colonizadores que habrían de establecerse definitivamente en las codiciadas islas, dejando en ellas

imperecederos recuerdos de su religión, su idioma y sus costumbres. Hablando de ellos dice un conocido autor nacional: "Llegaron en los buques mercantes, como procedentes de diversas partes del mundo, por la vía de Jamaica. Vinieron luego otros de los Estados Unidos, que fueron los que dieron a los isleños la lengua inglesa y la religión protestante. Como los primeros colonizadores llevaron para sus trabajos agrícolas y de pesca de tortugas numerosos africanos, muy pronto vino a predominar en el archipiélago la raza de color, hasta el punto que se considera que alcanza un 90 por ciento. Sin embargo, en Providencia, donde hubo en sus primitivos tiempos muchos inmigrantes escoceses la raza es muy mezclada y hay un número considerable de blancos." *

Por largos años el archipiélago perteneció al departamento de Bolívar, hasta que en 1912 fué eregido en calidad de Intendencia Nacional, con San Andrés por capital. Los isleños se han mantenido fieles a la herencia de sus antepasados. Su idioma vernáculo sigue siendo el inglés, aunque últimamente se están haciendo muchos esfuerzos, sobre todo en las escuelas, para difundir el castellano. La religión generalmente seguida y practicada con admirable fervor es el Cristianismo Evangélico, que cuenta con escuelas, iglesias y organizaciones bien dirigidas bajo los auspicios de la Misión Bautista y otras denominaciones protestantes. Los poquísimos católicos que se hallan en las islas son por lo regular gentes del interior de la república, que han ido a establecerse en los últimos años. Hay una misión de Padres Capuchinos que se empeña en propagar el catolicismo entre los isleños, valiéndose de los especiales privilegios que les otorga el gobierno, pero a pesar de esto no pueden realizar progreso alguno.

Hablando de esto, el escritor católico Hno. Justo Ramón se expresa así: "Densamente pobladas están las tres islas principales. Los isleños son sanos y vigorosos, cultos y de excepcional honradez; católicos y protestantes conviven con mutuo respeto de su religión. La lengua corriente es el inglés." ** Nos alegramos infinitamente que un escritor católico pueda dar este honroso testimonio acerca de un territorio donde el protestantismo es mayoría. Quizá por eso sea que en las islas se goza de "mutuo respeto" religioso. Es una verdadera lástima que no podamos decir lo mismo del resto de Colombia, donde el protestantismo se encuentra en minoría!

Refiriéndose a esto mismo dice así un distinguido jurisconsulto bien enterado del asunto: "Ninguna unidad etnográfica es

---

* Camilo Jiménez en "Geografía de Colombia".

** Hno. Justo Ramón, F.S.C. en "Geografía de Colombia", Segundo Curso. Pág. 73.

más perfecta en su organización social que los isleños. Pueblo dedicado a la explotación del coco, la naranja y otros productos, como también la pesca. Se distingue por sus sanas costumbres. Ni robos, ni hurtos, ni delitos de sangre. Los que resultan son fácilmente localizables, pues con seguridad los responsables son personas del interior de Colombia. Podría decirse que es el núcleo humano más civilizado, honesto, moral y sencillo que hay en el país. Podríamos agregar que si todo el país fuera como los isleños, Colombia podría exhibirse ante el mundo como una nación verdaderamente culta y cristiana."

Qué distinto aquello a la manera como viven los demás colombianos en el resto de la república, donde el fanatismo religioso corre parejas con las más repugnantes manifestaciones de miseria material y espiritual, de ignorancia, corrupción y criminalidad. La historia de la violenta lucha fratricida de estos últimos años demuestra con trágica elocuencia que una gran parte del pueblo —por decir lo menos— carece en absoluto de los más elementales sentimientos, no digamos cristianos, sino simplemente humanos; todo lo cual constituye una prueba más del estruendoso fracaso del sistema religioso que por cuatrocientos años ha dominado la conciencia de los colombianos, habiendo logrado hacer de ellos un pueblo ritualista y fanático; pero alejado de Dios, sin ley ni moral en sus corazones; ni respeto para sus semejantes.

Nos alegramos de que en Colombia, centro arraigado de la religión católica, podamos contar con aquel hermoso ejemplo de esas islas de paz y de honradez; donde también se ha predicado el Cristianismo, pero un Cristianismo diferente... sin ritos ni ceremonias; ni sufragios, ni santos milagrosos; pero pletórico de fe y de vida espiritual. Naturalmente, los frutos tenían que ser distintos. Cristo no se equivocaba cuando dijo: "Por sus fru-



Vista general de las Islas de San Andrés

tos los conoceréis... todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos."

Nuestro segundo contacto histórico con el cristianismo protestante ocurrió en los días de la Independencia, cuando vinieron muchos de esta religión; mas no en calidad precisamente de pastores o misioneros, sino en traje de soldados, que venían de la lejana Inglaterra, a solicitud de los patriotas revolucionarios, dispuestos a unir con ellos sus espadas en defensa de la libertad americana. Una vez terminada la contienda, se quedaron muchos de ellos y establecieron sus hogares en diferentes ciudades de Colombia. El más sobresaliente de todos, tanto por el honroso testimonio de su fe, como por los elevados cargos que ocupó, fué el Coronel James Fraser de quien tendremos oportunidad de hablar más adelante.

Más tarde fueron los agentes de las Sociedades Bíblicas, quienes anduvieron por caminos casi intransitables para visitar nuestras incipientes ciudades y poner en manos del pueblo millares de libros bien empastados que contenían el mensaje puro de la Palabra de Dios. Diego Thomson y Lucas Matthews son nombres memorables que nos recuerdan aquellas jornadas valerosas. Por fin, en 1856 llega a Bogotá el primer misionero protestante, el Dr. Henry Barrington Pratt, y establece un centro de predicación que llega a ser, andando el tiempo, la primera iglesia evangélica organizada dentro del país.

Así empezó su carrera de conquistas espirituales este movimiento dinámicamente creador, que no es como algunos piensan, un elemento exótico venido a última hora; sino que sus raíces arrancan de los tiempos coloniales, vienen de los mismos días gloriosos de la Independencia y se confunden con el esfuerzo heroico de los forjadores de nuestra nacionalidad. Hoy, tras un siglo de lucha infatigable, en un ambiente de hosca intolerancia, sin más armas que la fe y la verdad, el Cristianismo Evangélico se levanta como una colectividad religiosa fuertemente constituída e íntimamente ligada a la cultura y al progreso patrios, con centenares de iglesias bien organizadas, escuelas, colegios, imprentas, periódicos, clínicas, centros especializados de preparación bíblica y millares de creyentes firmes y gozosos en su fe; pertenecientes a todas las clases sociales y distribuídos a lo largo y a lo ancho del territorio nacional.

"Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbre,

y la gloria del Señor ha nacido sobre ti."

Isaías 60:1

CAPITULO II

UN PRINCIPIO DESCONCERTANTE

Si alguien nos dijera que hubo un tiempo en Colombia cuando el Ministro de Relaciones, un Senador, varios Representantes, unos cuantos frailes y ciertos elementos de la más alta jerarquía católica acudieron a las conferencias que dictó en Bogotá un misionero protestante y que luego formaron parte de una Sociedad Bíblica con ánimo de poner las Escrituras en manos de todo colombiano, probablemente no creeríamos. Eso tiene todas las características de lo inverosímil. Sin embargo, eso es exactamente lo que nos cuenta la Historia. Por algo se ha dicho que en Colombia suceden las cosas más contradictorias.

Veamos en qué forma ocurrieron los hechos.

A principios del siglo pasado se hallaba muy en boga en las escuelas primarias de Inglaterra el sistema llamado "lancasteriano" en honor de José Láncaster, un protestante cuáquero, cuya más grande ambición en la vida había sido servir en algo a la educación de las clases pobres. El sistema consistía más que todo en un gran espíritu de colaboración. Se dividían los escolares en pequeños grupos de diez aproximadamente bajo la dirección de uno de los alumnos más adelantados, llamado "monitor", que se encargaba de enseñar a los demás lo que sabía, alcanzando así con un reducido número de maestros y el mínimo de gastos, el mayor rendimiento en la desanalfabetización. Los profesores se reunían en las primeras horas de la mañana con los monitores para darles las instrucciones del día, y ellos a su vez las enseñaban más tarde al resto del alumnado. Así, en poco tiempo Láncaster logró educar muchos millares de niños en Inglaterra, y pronto algunos amigos del gran pedagogo pensaron que tan bienhechora campaña debía extenderse a otros lugares del mundo, especialmente a aquellos que se encontraran en más precarias condiciones. Inmediatamente se pensó en las naciones de América Latina que hacía poco habían concluído la sangrienta guerra de independencia contra la corona de España y se hallaban muy necesitadas de escuelas y colegios.

Bolívar fué el primero en solicitar los servicios del educa-

dor protestante, quien viajó a Caracas para establecer allá escuelas según su célebre sistema. Otros maestros bien preparados fueron a otros lugares y en todas partes se les dió amplia acogida.

Considerando las grandes oportunidades que se presentaban para ayudar a la humanidad en su lucha por la liberación tanto intelectual como espiritual, creyeron conveniente que aquellas personas que iban a diferentes pueblos a fundar escuelas dieran a conocer también los secretos escondidos de la Biblia, la Palabra de Dios, verdadera fuente de sabiduría y fundamento indispensable para la libertad de los pueblos. Fué así como la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, de reciente fundación, entró a colaborar con Láncaster y sus amigos para sostener aquella obra a la vez espiritual y educativa. Pensando siempre en las necesidades de las incipientes naciones americanas, escogieron a Diego Thomson para que iniciara labores en la República Argentina y recorriera después el resto del continente. No podría haber sido más acertada la elección, pues era Thomson un hombre de temple heroico, sincero y luchador, dueño de un don de gentes y de una capacidad de organización nada comunes. Recorrió estos países sin importarle las inmensas dificultades que ocasionaban la falta de transportes y la pobreza en que se hallaban las gentes a causa de la guerra; siendo en todas partes cordialmente recibido y rodeado de toda clase de garantías. San Martín, Rivadavia, O'Higgins, Bolívar, Santander y todos los grandes hombres de la época, prestaron su incondicional y generoso apoyo a aquel mensajero de la civilización y la verdad, que no solamente enseñaba a leer, sino también a conocer a Dios a través de Su Palabra escrita.

Llegó a Buenos Aires el 6 de octubre de 1818 y permaneció allí hasta mayo de 1821, luego emprendió viaje hacia Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Centro América. Más tarde trabajó en las Antillas y por fin en España.

A principios de 1825 arribó a la ciudad de Bogotá, siendo honrosamente recibido por las más altas personalidades de la capital. Inmediatamente, con la actividad que le caracterizaba, dió principio a sus labores con una serie de conferencias a las cuales asistieron altos miembros del gobierno como también personajes distinguidos del clero católico romano. Los temas de las conferencias eran la educación y el mejoramiento de la vida espiritual del pueblo. Thomson partía de un principio verdadero e invariable: la libertad política sin la libertad espiritual no tiene valor ni significación alguna. Colombia se había libertado de las cadenas de España, ahora necesitaba romper las cadenas del error. Ya Cristo lo había dicho: "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará." Por estas razones claramente expuestas

en sus conferencias y generalmente aceptadas por las autoridades civiles y eclesiásticas, se decidió dar un paso extraordinario, algo que no se había hecho aún en ningún otro país de nuestro continente, esto es la fundación de una Sociedad Bíblica Colombiana, con "el único y exclusivo objeto —según decía el reglamento— de promover la circulación y propagación de las sagradas escrituras en toda la república y en toda la América conforme a sus alcances." Era en realidad un nobilísimo propósito. La gran reunión que dió origen a la Sociedad, se llevó a cabo el 15 de marzo de 1825, a las cinco y media de la tarde en la misma capilla de la Universidad con asistencia de distinguidos personajes, entre los cuales se hallaban el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Pedro Gual, el Senador Dr. Antonio Malo; los Representantes Joaquín Gómez y Mariano Niño; el Rector del Colegio de San Bartolomé, Dr. Estévez; el Prior del Convento de los Predicadores, Fray Mariano Garmier, otros sacerdotes cuyos nombres no se mencionan y una gran cantidad de público selecto. Solamente unos pocos elementos parece que criticaron en forma negativa los esfuerzos del Dr. Thomson y los propósitos de la nueva Sociedad. He aquí como se informaba del asunto en el periódico "El Constitucional", de aquella época: "El objeto exclusivo de la Sociedad Bíblica que se acaba de establecer en Colombia es proporcionar a todos los colombianos la lectura de la Palabra divina en nuestro propio idioma... Si esto es vituperable; si esto es capaz de producir censuras acres y extemporáneas, sería poner al pueblo de Colombia al nivel de los más bárbaros del mundo. La Sociedad Bíblica se ha instalado con acuerdo y aprobación de los sabios jefes, encargados del poder ejecutivo de la República y del gobierno eclesiástico del Arzobispado, a quienes pertenece exclusivamente y sin disputa el velar sobre la felicidad espiritual de los pueblos..."

En una reunión posteriormente celebrada se eligió la Mesa Directiva, quedando el Dr. Gual, Ministro de Relaciones, como Presidente; como primer Vicepresidente el Ministro de Hacienda, Dr. José María Castillo; segundo, el Rector del Colegio de San Bartolomé; tercero, el Rector del Colegio del Rosario. De igual manera se nombraron secretario y tesorero. Además, poniendo en práctica uno de los numerales del reglamento, se procedió a formar una Comisión compuesta de veinte miembros, de los cuales, la mitad estaba formada de eclesiásticos. El Coronel Hamilton, de la famosa Legión Británica y el Cónsul Británico, Mr. Henderson, estuvieron también presentes.

La primera ofrenda que se recibió para los fondos de la Sociedad entre los miembros de la capital produjo 1.380 dólares, lo cual prueba que su interés no era simplemente teórico sino efectivo y sincero. La Sociedad Bíblica Británica envió tan pronto

como pudo una cantidad de 10.000 Nuevos Testamentos y un buen número de Biblias, de las cuales muchas fueron enviadas a un lugar no determinado del Chocó. La Sociedad Bíblica Americana también hizo un despacho de 800 Biblias a Bogotá; y una Biblia especial bilingüe, en español y latín, empastada en cuero, fué obsequiada al Dr. Gual en reconocimiento de su importante apoyo. Agradecido de Dios y complacido por el pleno éxito de la obra realizada, el Dr. Thomson salió del país en los primeros meses de 1827 para dirigirse a México, confiando en que la recién fundada Sociedad habría de seguir prosperando animada por el mismo entusiasmo que la había distinguido en el principio.

Todo esto parece un sueño a quienes conozcan la historia subsiguiente de la labor evangelística en Colombia; historia llena de luchas y sinsabores no pocas veces marcada con la sangre de muchos heroicos servidores de Jesucristo; quienes al tratar de mover los arcaicos engranajes de un rancio fanatismo, no solamente gastaron con generosidad sus energías, sino que rindieron el sacrificio de sus vidas.

Antes de seguir adelante, detengámonos a pensar unos momentos cuáles fueron las razones y circunstancias que dieron lugar al singular y momentáneo episodio de la Sociedad Bíblica Colombiana. En primer lugar se debe tener en cuenta que los líderes y fundadores de la Patria fueron hombres bien intencionados, de mente libre y sinceramente preocupados por el progreso moral e intelectual de sus compatriotas. El Gral. Santander, que como Vicepresidente, reemplazó a Bolívar en su ausencia desde 1823 al 26, se distinguió especialmente por su incansable interés en la educación del pueblo y el mejoramiento de la vida nacional en todos sus aspectos; creó los principales centros de instrucción secundaria y profesional en el país, y realizó una verdadera cruzada de grandes proporciones para fomentar la desanalfabetización aún en las más lejanas provincias del incipiente Estado. Los hombres que le rodearon eran igualmente partidarios de la instrucción popular. Ellos sabían que un pueblo ignorante no puede llamarse enteramente libre ni está en condiciones de escalar un puesto honroso entre los demás pueblos civilizados del mundo. Durante la dominación española, la educación fue lamentablemente descuidada, la importancia e impresión de libros era restringida y todo brote de ambición intelectual era severamente controlado. Tanto la iglesia dominante como el gobierno peninsular estaban de acuerdo en que mientras más ignorantes sean las masas, más fáciles serán para explotarlas y dominarlas. Naturalmente los intelectuales criollos tenían que reaccionar en contra de tan inhumana actitud, y esa reacción abrió las puertas a quienes venían con un sistema práctico para ayudar a resolver el problema.

Además, los colombianos se sentían sumamente agradecidos de los ingleses por el auxilio prestado durante la guerra de emancipación. Las ideas y las costumbres inglesas estaban de moda, y aún en las escuelas se cambió la escritura de forma española por la inglesa. Además la democracia y el progreso que reinaban en Inglaterra seducían con poder a nuestros ilustres fundadores. Pero quizá aún más decisivo fué un tercer factor de orden político y psicológico a la vez. Nos referimos a la indecisión del Papa en cuanto a la actitud que debería tomar frente a las nuevas repúblicas americanas. España había sido por largos años uno de los baluartes más seguros del Pontífice Romano y en varias maneras había procurado ayudarle en su contienda contra los americanos que peleaban por su libertad. Bien sabido es que en todos estos países la iglesia católica fué un fuerte elemento de oposición a los patriotas, aunque no faltaron elementos del clero afectos a la causa de la libertad. Pero al fin y al cabo los patriotas ganaron la guerra y el Papa se vió entonces en un grave dilema sin saber cómo resolverlo. Si daba su reconocimiento a los gobiernos de las nuevas repúblicas, de hecho causaría un disgusto al rey de España; pero por otra parte, si se negaba totalmente a reconocer la independencia de estos países, corría el peligro de que todos estos millones de americanos se resintieran seriamente contra el Vaticano y buscaran otros caminos. La infalibilidad parece que muy pocas luces arrojó sobre el asunto, y entonces como cosa más aconsejable se decidió esperar. El tiempo resuelve muchas cosas, parece que dijeron los políticos tonsurados, y en consecuencia la administración de las diócesis y parroquias de este lado del mundo se quedaron, podemos decir, un tanto huérfanas, causando un natural aflojamiento en todas las actividades religiosas y en el ejercicio estricto de la jerarquía. Varias importantes diócesis permanecieron vacantes y los nexos con la Sede en Roma eran cada vez más débiles e imprecisos. Los dirigentes patriotas que conocían los vaivenes de esta política utilitarista del Vaticano, habían perdido su confianza y buscaban otros rumbos para la orientación de la vida nacional. Todo esto explica la creación de una Sociedad Bíblica en la ciudad de Bogotá con el apoyo oficial del clero y del gobierno civil.

Con la partida del Dr. Thomson hacia México, los ánimos comenzaron a enfriarse y los que se habían opuesto desde el principio a la fundación de la Sociedad arreciaron sus ataques; las circunstancias políticas también cambiaron en breve tiempo y poco a poco todo lo que se había logrado en pro del Evangelio comenzó a desfallecer; sobre todo por falta de una persona preparada que se hubiera dedicado a continuar oportunamente aquella obra. El primer obrero evangélico que vino con el ob-

jeto de establecerse definitivamente en Bogotá fué Lucas Matthews, de origen inglés también, quien por encargo de la Sociedad Británica trabajó en la Argentina y otros países del Sur, en donde realizó una magnífica labor. Al pasar por Bolivia recibió señaladas atenciones del gobierno, y así se expresa en una de sus cartas: "El Gran Mariscal Sucre, presidente de la República, lo mismo que las otras autoridades superiores me honraron con su protección." En diciembre de 1821 llegó a Bogotá para continuar las labores de la Sociedad, pero no encontró sino leves huellas de lo que Thomson había logrado tres años antes. Permaneció por más de un año en la capital y a duras penas pudo vender unos cuantos ejemplares de la Biblia. En 1830 salió de Bogotá para hacer un viaje a la costa por vía del río Magdalena, pero nunca llegó al lugar de su destino. La desaparición de este abnegado siervo del Señor quedó en el misterio; nunca más se volvió a saber de él y algunos hicieron correr el rumor de que los bogas que lo conducían lo asesinaron para robarlo; sin embargo hay versiones de que fué víctima de la intolerancia imperante.

Así terminó este dramático episodio de la Historia evangelística en Colombia, que pudo haber sido la iniciación de las más fructíferas conquistas para la gloria de Dios y provecho de la patria, pero que desfalleció en su cuna al conjuro de adversas circunstancias. Las Biblias que quedaron en Bogotá fueron más tarde distribuídas por el Cónsul de la Gran Bretaña y otros ciudadanos en su mayoría extranjeros, y de acuerdo con las instrucciones recibidas de las Sociedades Bíblicas. Después, un pesado manto de sombras cayó sobre el campo evangelístico por un período bastante largo. La situación política era inestable, el progreso lento; el clero arreció en sus ataques para consolidar sus posiciones; y el país entero se vió enfrentado a una lucha encarnizada entre dos fuerzas sociales; una que miraba al futuro y se esforzaba en construir una nación próspera y libre; la otra, que miraba hacia el pasado y se oponía ferozmente a todo cuanto significara un cambio en el orden tradicional, retardatario. Así se hizo penoso y sangriento el largo Vía Crucis de la patria.

Por veinte años a lo menos no volvió a pisar suelo colombiano mensajero alguno del Evangelio, sin que ello signifique que hayan faltado en absoluto voces viriles que anunciaran en tan oscura época la verdad de Cristo. En Bogotá había varias nobles familias que no ocultaban su filiación protestante; en Bucaramanga se estableció el Coronel Fraser, héroe de la Legión Británica, se casó con una nieta del Gral. Santander y formó un hogar protestante cuyos descendientes hasta el día de hoy se hallan relacionados con distintas congregaciones evangélicas en va-

rias partes del país. Fraser llegó a ser Ministro de Guerra, "era un hombre de genio apacible y constante buen humor," según la expresión de un conocido historiador; era escocés de estirpe puritana que en ninguna circunstancia podía ocultar su fe, y aún existen pruebas de las repetidas invitaciones que hizo a los más destacados elementos intelectuales de su tiempo para que formaran una especie de avanzada evangélica con finalidades social-religiosas y por fin se dirigió a la Iglesia Reformada de Escocia solicitando insistentemente el envío de misioneros protestantes para que vinieran a trabajar por la orientación religiosa y la reformación moral de nuestro pueblo. Varios otros ex-combatientes se establecieron en otros lugares de la república; en Honda y el Chocó hubo cristianos evangélicos que se esforzaron por hacer conocer la Palabra de Dios; en Cartagena trabajó en el mismo sentido el Sr. Jorge Watts, hijo de un antiguo cónsul británico en esa ciudad, y aún ocupó durante un año el cargo de Agente de la Sociedad Bíblica en el sector de la costa. Ninguno de los nombrados era ministro, pastor o misionero; eran simplemente laicos, cristianos sinceros y entusiastas que procuraban hacer lo que estaba a sus alcances en medio de las difíciles circunstancias.

En los altos designios del Señor estaba escrito que vendrían más tarde años mejores, no exentos de luchas, pero sí más llenos de fruto y bendición.

"No es mi palabra como el fuego, dice el Señor,
y como martillo que quebranta la piedra?"
Jeremías 23:29

CAPITULO III

UN EX-FRAILE PREDICA EL EVANGELIO EN CARTAGENA

Dice el Apóstol Pablo que "todas las cosas ayudan a bien a los que a Dios aman; es decir a los que según su propósito son llamados." Pocas cosas en el mundo pueden ser peores que un naufragio, sin embargo cuando el navío en que viajaba Pablo en calidad de prisionero se hundió en las aguas del Mediterráneo, Dios supo aprovechar tal desgracia en bien y provecho de Su causa; pues ello dió ocasión a que el Evangelio fuera predicado en una isla donde antes era desconocido; y el nombre del Señor fué glorificado.

Cosa semejante ocurrió en un día no exactamente conocido a mediados del siglo último, cuando un pequeño velero que se dirigía con rumbo a Venezuela, fué víctima de las tormentosas olas del Caribe, que lo hicieron zozobrar frente a las costas de Cartagena, dando por resultado que muy pocos de los viajeros pudieran escapar con vida, entre ellos un audaz ex-fraile español, quien al llegar milagrosamente a Cartagena encontró tan buena acogida, que decidió fijar allí su residencia por una larga temporada, o tal vez por el resto de sus años.

Ramón Montsalvatge, que así se llamaba el náufrago, había nacido en Cataluña y en su juventud ingresó al convento de monjes capuchinos; después fué soldado al servicio del rey; y cambiando más tarde las armas por los libros, se dedicó al estudio en varios centros educativos importantes. No se sabe dónde ni cuándo propiamente llegó a conocer el Evangelio, lo cierto es que le hallamos por los años del 48 estudiando Teología en Génova, Italia, en donde recibió su ordenación al ministerio; y salió con el deseo de viajar a las prodigiosas tierras americanas, no con el afán de correr aventuras y enriquecerse, sino con el propósito sencillo de hacer conocer a otros la gloriosa verdad que había encontrado.

No se ha podido precisar la fecha, se sabe sin embargo que fué en el año de 1855 cuando el místico náufrago arribó a Cartagena, después de haber perdido los libros y todos sus enseres

en el velero desaparecido. Pronto comenzó a dar testimonio de su fe y no tardó en encontrar amigos que lo rodearan. Cuando llegó meses más tarde el Rdo. Pratt, ya le encontró cómodamente instalado en un antiguo convento católico, cedido por las autoridades para celebrar las reuniones evangélicas. Nada extraño era esto, pues otro de los más famosos monasterios de la Ciudad Heroica estaba sirviendo de prisión y los demás permanecían casi desiertos. La Sociedad Bíblica Americana, que desde años atrás había estado buscando una persona recomendable para hacerle su colaborador en la región de la costa, supo de los trabajos del Rdo. Montsalvatge, sin tardanza le nombró su agente y le hizo un rápido despacho de Biblias y otros libros que sirvieron en tiempo oportuno para incrementar la obra de la evangelización.

Montsalvatge logró desarrollar una intensa labor en la ciudad, no solamente en el campo evangelístico, sino también en el educativo, pues hay constancia de que organizó varias escuelas para niños y obreros adultos, habiéndose captado por lo tanto en alto grado la estimación de la ciudadanía. El estaba obrando con exacto criterio protestante: el Protestantismo ha mirado siempre con desvelo aquellas dos necesidades básicas de la humanidad, religión y educación; y donde quiera que se le ha dado oportunidad para trabajar en bien del pueblo, lo ha hecho siempre animado por la mejor de las intenciones, teniendo en cuenta aquellos dos factores primordiales y obteniendo como resultados los frutos más halagadores.

Por aquellos días estallaron serias divergencias entre el arzobispado de Cartagena y un gran número de familias de Barranquilla y sus contornos, motivo por el cual más de seis mil feligreses decidieron abandonar la iglesia católica y solicitaron al Rdo. Montsalvatge que fuera para organizar en la última ciudad nombrada, una iglesia evangélica, prometiéndole toda clase de apoyo y garantías. La solicitud, aunque en principio causó sumo interés, no pudo ser atendida en vista de las múltiples ocupaciones que reclamaban todo el tiempo del activo ministro protestante. Según parece, la actitud de los católicos barranquilleros inquietó enormemente al arzobispo, quien se apresuró a poner coto al asunto, arregló las diferencias y cedió a las pretensiones de los inconformes, porque "todo era preferible antes que sus amados hijos cayeran en la tentación de dejarse llevar por un hereje."

El período en que le tocó actuar a este siervo del Señor fué uno de los más agitados de nuestra historia nacional; en el que, por fuerza de las circunstancias, y aunque fuera por breve tiempo, se gozó de libertad completa; lo cual explica las facilidades que encontró el predicador extranjero para cumplir con su no-

ble misión sin que nadie le molestara. Los grandes hombres de aquella época estaban agotando sus esfuerzos por dar a la república una marcada fisonomía de independencia política, progreso y democracia, sin sujeción alguna al clero u otras fuerzas retardatarias.

Durante el período presidencial del Gral. José Hilario López (1849-53) se inició una serie de reformas tendientes a dar amplio desarrollo a las libertades, y por lo mismo fué acremente combatido. Se aprobó un nuevo estatuto nacional que establecía la completa separación de la iglesia y el estado, la libertad de cultos, la abolición del patronato eclesiástico y otras medidas igualmente radicales. Los jesuítas fueron expulsados del país por haberse convertido en un serio peligro para la estabilidad y el orden social; se inició una acalorada disputa entre el gobierno civil y la jerarquía romana, que acabó con la expulsión del famoso arzobispo Manuel José Mosquera.

Al Gral. López sucedió en la presidencia el Dr. Manuel Mallarino, después de algunas interferencias por movimientos revolucionarios; y continuó con la misma orientación de su ilustre antecesor, procurando la libertad y el progreso del país; y atento a reprimir todo brote de exaltación que pudiera echar a perder lo conquistado. Fué en este tiempo cuando llegó el Rdo. Montsalvatge a las playas de la noble ciudad del Caribe; y un año más tarde llegó el Dr. H. B. Pratt. Tiempo oportuno —como éste último conceptuó en una de sus cartas— para desarrollar en Colombia una intensa campaña en pro del Evangelio.

Por muchas razones el pueblo se estaba distanciando más y más de la religión tradicional e iba cayendo en una actitud de fría indiferencia. Preciso era predicarles a Cristo, quien no sólo podría satisfacer el anhelo de cada corazón, sino también conducir a la joven república por los caminos de la paz y la prosperidad. Lástima es decir que el noble esfuerzo democrático de los primeros estadistas no duró lo suficiente para echar raíces en nuestro suelo. Luego se alzaron otra vez las fuerzas reaccionarias que han considerado siempre a la libertad como un peligro, y poco a poco fueron sumiendo al país en un caos de intransigencia y anarquismo.

Los datos que tenemos con referencia a Montsalvatge son desgraciadamente muy escasos, por lo cual no sabemos con seguridad cuánto tiempo permaneció en la caballerosa ciudad de las murallas; pero podemos afirmar que trabajó allí por lo menos doce años, hasta 1867; pues ninguna mención se hace de él en años posteriores; y es de suponerse que la obra encontró serios obstáculos cuando cambió el orden de las cosas.

A principios del presente siglo se iniciaron de nuevo las actividades evangelísticas en Cartagena; y en la actualidad hay

varias iglesias e instituciones evangélicas, no sólo en la ciudad, sino en muchos lugares de aquel departamento, como podremos notarlo en el capítulo respectivo.

"Y a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre."
Juan 1:12

CAPITULO IV

LABORES DEL DR. HENRY BARRINGTON PRATT

Hasta aquí hemos visto los esfuerzos valiosos aunque esporádicos de aquellos siervos del Señor que fueron como los precursores del Evangelio en Colombia: Thomson, que apenas permaneció en el país por dos años y se fué con la esperanza de que la semilla por él sembrada produciría una gran cosecha; Matthews, que vino al poco tiempo y encontró los ánimos cambiados, siendo por fin víctima de un atentado misterioso; Montsalvatge, que a consecuencia de un naufragio se estableció en la acogedora Cartagena y dedicó buenos años de su vida a predicar en circunstancias singulares el mensaje del Crucificado. Ahora vamos a ver la figura ejemplar de un hombre extraordinario que vino a Colombia decidido a establecer en forma definitiva la obra evangélica en nuestra patria.

Henry Barrington Pratt era un gallardo mocetón de 24 años cuando llegó a Santa Marta el 8 de marzo de 1856, a bordo de un navío llamado "Caprey". Desde entonces el nombre del simpático forastero se hizo familiar en los anales de las lides evangélicas en Colombia, pues a lo largo de su prolongado ministerio, no sólo puso firmes fundamentos y abrió las brechas para el futuro de la causa, sino que su influencia se ha prolongado hasta nosotros a través de sus recuerdos y sus escritos de valor imperecedero.

En la primavera del año 1854, siendo estudiante del famoso Seminario Presbiteriano de Princeton, se ofreció voluntariamente para ir a trabajar como misionero en el Oeste del Africa, pues había resuelto dedicar su vida al servicio de Cristo. Dios tenía, sin embargo un plan diferente. A tiempo que los miembros de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana estaban estudiando la petición del joven, recibieron una insinuante carta procedente de un remoto país, casi desconocido, situado en la América del Sur y que llevaba por nombre Nueva Granada. La carta iba firmada por el Coronel Jaime Fraser, de la Legión Británica, y en ella pedía encarecidamente se enviara misioneros evangélicos al país, ya que la necesidad era muy gran-



Dr. Henry

Barrington Pratt

de, y las circunstancias del momento, favorables. La Junta estudió la petición con interés, ya que desde años atrás habían deseado hacer algo por los países del Sur. Consultada la voluntad del joven aspirante a misionero, éste recibió con agrado el cambio sugerido, como una clara indicación de la voluntad de Dios. Sin pérdida de tiempo se dedicó a estudiar el idioma de Castilla, con tan buenos resultados que cuando llegó el tiempo de viajar a su destino ya podía hacerse entender regularmente.

El 24 de febrero de 1856 salió de Nueva York, y trece días más tarde arribó a Santa Marta, desde donde escribió una carta a la Junta de Misiones, en la que expresa lo siguiente: "Hemos tenido un viaje sin contratiempos... esperamos que la Misión pueda enviar más misioneros tan pronto como sea posible. Entre tanto, recomendamos fervientemente esta empresa a la oración y la generosidad del pueblo de Dios..." Digno es de notarse que desde entonces hasta la fecha nunca han faltado misioneros evangélicos en Colombia; su número ha ido en aumento y sus actividades se han multiplicado en cooperación con los líderes nacionales, quienes han venido tomando poco a poco la mayor parte de las responsabilidades en la marcha de la obra.

Cortos fueron los días que pasó el joven misionero en Santa Marta, y de allí se dirigió a Cartagena, donde se hospedó en casa del embajador de Prussia, Sr. Hesse, quien demostró ser un excelente cristiano evangélico. Por dos veces predicó a la congregación formada por el Rdo. Montsalvatge y al fin, viendo que en la costa había ya por lo menos un testimonio del Evangelio, decidió penetrar al interior del país, para establecer la obra en la capital y otros lugares.

Tras un penoso viaje por el río Magdalena y varios días a lomo de mula, llegó a Bogotá el 20 de junio de aquel mismo año, 1856, disponiéndose inmediatamente a establecer relaciones con el pueblo entre el cual había venido a trabajar. Presentó sus credenciales a las personas de mayor consideración y procuró introducirse en todos los medios, sin desperdiciar las continuas oportunidades de distribuir y explicar las Sagradas Escrituras. El primer culto fué celebrado en idioma inglés en el Hotel Dickson, al cual asistieron diez extranjeros y dos colombianos; pero poco después los servicios se iniciaron en español, con el consiguiente aumento en el interés por parte del pueblo capitalino. Preciso es, con todo, hacer notar que dicho interés era impulsado no tanto por inclinación a las doctrinas bíblicas, sino a causa del sentimiento anticlerical que se estaba ahondando en la generalidad del pueblo. Cuando cayeron en cuenta que la misión del extranjero no era combatir a la iglesia católica sino predicar contra el pecado para que los pecadores acudieran a Cristo, muchos concurrentes perdieron el interés, y Pratt comenzó a ver que la lucha iba haciéndose más penosa.

En sus cartas escritas por aquellos días, habla con gran solicitud acerca del estado espiritual del pueblo y su urgente necesidad del Evangelio como única tabla de salvación; lamentándose amargamente de la falta de interés que se notaba por todo asunto espiritual. "Casi todo el mundo, dice, confía para su salvación eterna en ritos y ceremonias exteriores; entre la juventud y los hombres más bien educados, no se ve interés alguno por la iglesia, habiendo caído simplemente en un vago deísmo sin orientación definida." Tal declaración hecha por un juicioso observador hace exactamente cien años, parece que hubiera sido escrita en nuestros días, con la circunstancia de que ahora son mucho más alarmantes los síntomas de ruina religiosa y moral en nuestro pueblo. Prueba es esta que la iglesia dominante ha sido impotente para levantar el nivel moral del pueblo, que ha vivido y continúa viviendo en una situación infinitamente lamentable.

Los días que siguieron fueron más difíciles. Por un tiempo se sintió demasiado solo, mirado con frialdad, recelo o simple indiferencia. Ya que era soltero, ni siquiera podía contar con el lenitivo del hogar para compensar los sinsabores del trabajo.

Esta soledad se alivió en gran parte con la llegada del Sr. A . J. Duffield, enviado especial de la Sociedad Bíblica de Londres, en un nuevo esfuerzo de reanudar las labores que años atrás había comenzado el Dr. Thomson. Los dos extranjeros siervos de Dios aunaron sus empeños y decidieron enfrentarse a la tremenda campaña de oposición que había desatado la curia diocesana, por medio de panfletos, arengas desafiantes e intrigas ante las autoridades. Son clásicos en la literatura evangélica del país los artículos publicados en aquella época por los dos ministros protestantes en los periódicos que habían resuelto desafiar los imaginarios peligros de la excomunión. Estos artículos versan sobre "la primacía" de Pedro; el derecho de la gente a leer la Palabra de Dios, la "infalibilidad" papal y otros temas de controversia. El ya varias veces nombrado Coronel Fraser, quien se hallaba en Bogotá, prestó su contingente en la labor, enviando abundantes cantidades de tratados a sus numerosos amigos en todo el territorio nacional.

En vista de las dificultades para introducir Biblias, sobre todo debido a la falta de transportes, se resolvió imprimir el Nuevo Testamento en Bogotá, y así fué como en el año 57 apareció la primera edición colombiana, hecha en los talleres de la Tipografía de los Hermanos Echeverry. Los cinco mil ejemplares dados a la luz se vendieron en su totalidad en menos tiempo del que se esperaba. Un famoso periódico de la época hizo en su sección editorial un comentario favorable a la publicación, y en el curso de pocos días se comenzaron a recibir solicitudes de varias partes del país, especialmente de los Llanos, el Chocó, la costa del Atlántico y el Cauca. En Piedecuesta las escuelas públicas compraron una apreciable cantidad para usar las Escrituras como texto en sus clases.

Al año siguiente Duffield se trasladó a Lima, dejando en Colombia una abundante cantidad de Biblias que habían llegado últimamente y haciendo los arreglos para que se atendieran los despachos oportunos.

El segundo misionero presbiteriano que vino a Colombia fué el Rdo. Tomás F. Wallace, quien se encargó de la obra en Bogotá, mientras Pratt salía en viajes de exploración y evangelización por diferentes departamentos; de los cuales deben mencionarse con especialidad los que hizo a Bucaramanga y Piedecuesta, por invitación particular del señor Paredes, ministro que había sido de Colombia en Estados Unidos, y quien se hallaba últimamente dirigiendo un colegio particular de clara tendencia anticatólica. Toda su familia era evangélica y por tal razón había tenido que sufrir repetidos actos de hostilidad de parte del obispo de Pamplona. Pratt logró hacer en Bucaramanga muchos contactos con personas de influencia, que más tarde fueron ele-

mentos de incalculable valor en la propagación del Evangelio.

A su retorno a Bogotá ya encontró instalado en la capital un nuevo matrimonio de misioneros, los esposos Sharpe, quienes llegaron a destacarse como ejemplares siervos de Dios, tanto en actividad como en consagración. Mediante su ayuda fué posible dar principio a una escuela nocturna para obreros, con 18 alumnos; en la cual se daba énfasis a tres materias: lectura de la Biblia, escritura y aritmética. Con esto, los cultos que ya se habían trasladado a la casa de la familia Sharpe, recibieron un notable impulso y se probó que la obra había entrado ya en una etapa de progreso y estabilidad.

El clero arreció por su parte los ataques. Un sacerdote llegó al extremo de espiar los cultos desde el portón de una casa situada al frente del hogar de la familia Sharpe, llevando una lista minuciosa de las personas que entraban a los servicios; hasta que el dueño de la casa, disgustado por el procedimiento, lo obligó a retirarse. A los pocos días la congregación fué sorprendida por el primer ataque a piedra, que a Dios gracias, no causó sino la rotura de unos cuantos vidrios, sin que se hubiera registrado desgracias personales. Era claro que se trataba de una campaña de intimidación, que no produjo resultados, pues la asistencia en vez de mermarse iba en aumento. El arzobispo entonces hizo publicar en todos los púlpitos una circular "contra los herejes y masones," lo cual produjo efectos contrarios al que perseguían sus autores, pues la asistencia llegó a 150, de 36 que antes se registraban. La venta de Biblias y libros doctrinales prosperó de tal manera que se hizo imposible satisfacer todas las demandas que llegaban no sólo de la capital sino de muchos lugares del país.

Por fin el arzobispo resolvió hacer algo más drástico para impresionar al pueblo y detener el avance protestante. Inspirado seguramente en los anales de la célebre inquisición determinó quemar las Biblias protestantes "y otros libros heréticos" en la misma plaza de Bolívar, frente al palacio arzobispal. Los protestantes, sabedores de tal propósito, se guardaron muy bien de proveer de Biblias a quienes las solicitaran con fines sospechosos; de tal manera que llegado el momento, la hoguera se prendió en efecto; pero aunque parezca una paradoja extraña, las dos únicas Biblias que se echaron a las llamas esa noche, fueron dos de la versión católica del Padre Scio de San Miguel!

El trabajo del Rdo. Pratt no consistía únicamente en la evangelización personal y la dirección de los servicios religiosos. Podemos decir que fué uno de los pioneros más destacados en el campo de la literatura evangélica de América Latina, a cuya brillante pluma debemos muchos tratados y libros doctrinales y de controversia, de positivo valor. Uno de los más extensamen-

te conocidos es su traducción de "Noches con los Romanistas", obra excelente de polémica que ha llevado la luz de la verdad a millares de almas y aún en nuestros días es uno de los más solicitados. Fué leyendo este libro como se inició en el camino de Cristo el célebre escritor y conferenciante evangélico Dr. Walter Manuel Montaño, siendo fraile en el convento de la Orden de los Predicadores, en la ciudad de Lima, Perú. El interesante libro, juntamente con otros, se hallaba reservado en el "infiernillo"; pero Montaño, que por entonces llevaba el nombre de Fray Luis, era el bibliotecario del convento y por lo tanto tenía acceso a aquellas obras condenadas por la jerarquía como diabólicamente peligrosas. "Noches con los Romanistas" fué un título que le cautivó. Lo vió por casualidad, pero no pudo olvidarlo. Exponiéndose a la severidad de los castigos, decidió leer nada más que el prólogo, pero el interés iba creciendo y decidió leer el primer capítulo, que habla acerca de la salvación, no por obras sino por la fe. Eso acabó por conquistar el corazón del fraile, el cual ya no pudo abandonar el libro, y ese libro le cambió la vida: libertad en vez de esclavitud; seguridad en vez de incertidumbre; luz en lugar de sombras; y salvación perfecta en vez de ritos y ceremonias muertas. Eso encontró Montaño como han encontrado muchos otros, gracias a la lectura del formidable libro.

Pratt era un hombre que no se amilanaba ante las grandes empresas. En su continuo contacto con la gente y mediante el uso diario de la Biblia en español según la antigua versión Reina-Valera, llegó al convencimiento de que el lenguaje usado en ella no era el más generalmente inteligible por el pueblo, pues hallaba palabras y frases que ya no correspondían al lenguaje contemporáneo. Para remediar aquello que consideró necesidad de primer orden, decidió emprender la inmensa tarea de una nueva traducción de las Escrituras, para lo cual se hallaba bien capacitado tanto por su dominio en las lenguas originales como por su conocimiento del idioma español. En ese trabajo tardó varios años, y al hacer la revisión empleó los servicios de varios expertos maestros en el idioma castellano, llegando así a realizarse la que ahora conocemos con el nombre de Versión Moderna; que si en la práctica no ha llegado a reemplazar a la antigua y hermosa versión de Valera, sin embargo es de suma utilidad para los estudiantes juiciosos de la Palabra en las labores de comparación y análisis del texto sagrado. Otros libros que debemos a la incansable pluma del Dr. Pratt son los comentarios sobre el Pentateuco, que son verdaderos tesoros de enseñanza para todos los que quieran conocer a fondo las maravillas de la verdad revelada en las Escrituras.

En octubre de 1859 salió hacia los Estados Unidos con el objeto de dirigir la impresión de su libro "Noches con los Roma-

nistas" del que ya hemos hablado; dejando en Bogotá como encargado de la obra al Rdo. Sharpe; y la librería al cuidado de un creyente, zapatero de oficio, llamado Gregorio Espinal.

En noviembre del año siguiente se casó en Richmond con la hija de un ministro evangélico del mismo lugar. Después comenzó a trabajar en la revisión de la Versión Moderna en asocio del lingüista español, señor A. H. de Mora, pero el trabajo fué interrumpido por el rompimiento de la guerra civil de los Estados Unidos, en la cual entró como capellán de uno de los batallones de caballería del ejército del Sur y más tarde, sirvió como misionero entre los mismos soldados, hasta que terminó la contienda.

En 1869 regresó a Colombia, esta vez bajo los auspicios de la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana del Sur. Habían transcurrido diez años de ausencia; ahora venía acompañado de su esposa, doña Joanna Frances y tres hijos: Benjamín, Catalina y Luisa. Desembarcó en Barranquilla en donde fué recibido por algunos amigos que le insinuaron establecerse allí para ejercer su ministerio; y así lo hizo por espacio de tres años con buenos resultados.

La ciudad era muy nueva aún y no contaba sino con unos 15.000 habitantes, muy poco para los 300.000 que exhibe ahora en las estadísticas. Un ciudadano norteamericano de apellido Hoyer facilitó su hogar para iniciar los servicios y allí se celebraron por varios meses. Las autoridades locales ofrecieron al Rdo. Pratt la antigua iglesia católica de San Roque, de la cual había sido su último párroco un sacerdote excomulgado de apellido Ruiz. Esta iglesia había permanecido cerrada durante muchos años por orden del arzobispo de Cartagena, y según parece fueron sus feligreses los que invitaron en época pasada al ministro evangélico Montsalvatge. Pratt, con todo, prefirió continuar con sus servicios en un local que antes había servido de almacén. Al poco tiempo, el arzobispo, urgido por las circunstancias, ordenó dar de nuevo al servicio la iglesia abandonada, y en todo el puerto comenzó a notarse una intensa actividad religiosa, en contraste con la negligencia observada anteriormente.

Las labores de Pratt iban en progreso, pero la salud de su esposa se hallaba sumamente quebrantada, por lo cual resolvieron buscar un clima más propicio; y marcharon a Bucaramanga, en donde él había estado en años pasados durante una corta temporada. En esta ciudad dió principio a una fructífera campaña de evangelismo personal que sirvió de base a las fuertes iglesias que se levantaron allí con el correr de los años.

Muchos fueron los viajes que realizó en compañía de un creyente convertido en Barranquilla, de apellido Gallardo; visitando en tales jiras la mayor parte de los pueblos del departamento. Por fin decidió trasladarse a la población de "El Soco-

rro" en donde fué eficazmente apoyado por la familia Pradilla, descendiente del ya mencionado Coronel Fraser. Allí estableció una escuela primaria y dió principio a las reuniones evangelísticas que fueron muy bien recibidas.

Uno de los más grandes deseos de Pratt había sido establecer una imprenta propia y dar principio a la publicación de folletos y tratados en grande escala. Este anhelo por fin iba a realizarse, pues en 1874 llegó a petición suya una imprenta de la calidad mejor que hasta entonces podía conseguirse; pero ocurrió la circunstancia que debido a la falta de buenos transportes no fué posible llevar la maquinaria hasta El Socorro, motivo por el cual determinó volver nuevamente a Bucaramanga. La imprenta instalada en esta ciudad resultó desde el principio un éxito en todo sentido; fué un recurso admirable para servir a la sociedad y a la cultura; proporcionando no solamente nuevos amigos e influencias, sino también entradas financieras para ayudar al fomento de la misma obra. A principios de 1875 salió de esta imprenta el primer número de "La Prensa Evangélica", en una edición de 1.200 copias. Era un periódico de ocho páginas en tamaño 25 por 15 centímetros, que continuó apareciendo todos los meses mientras su fundador permaneció en el país. Tal fué el origen de la gran variedad de revistas y periódicos evangélicos que posteriormente se han venido publicando bajo los auspicios de varias denominaciones; aunque ciertamente en los días que atravesamos tal actividad ha disminuído en forma considerable como consecuencia directa de las numerosas restricciones oficiales.

Todo marchaba bien, menos la salud de la señora de Pratt, quien por fin se vió obligada a regresar a su país, en compañía de sus hijos cuando la proximidad de otra guerra nacional se hacía cada día más amenazante. Durante el viaje enfermó gravemente Juanita, la menor de la familia, y murió al día siguiente de su llegada a Richmond, en casa de sus abuelos maternos.

Pratt siguió solo por un tiempo más trabajando en Bucaramanga, hasta que sus labores fueron interrumpidas por los disturbios políticos. En el año 77 salió con rumbo a Bogotá para visitar la iglesia que había iniciado veinte años atrás. Su ministerio en la capital fué corto y efectivo. La congregación que estaba pasando un período difícil, recibió nuevos impulsos por el ejemplo y la palabra de este consagrado siervo del Señor. En septiembre del año 78 salió definitivamente de Colombia con rumbo a los Estados Unidos en donde trabajó por algún tiempo en labores literarias y más tarde fué a Laredo, México, en calidad de misionero. Por fin, durante sus postreros años ejerció el pastorado en la Iglesia Hispanoamericana de Brooklyn, en Nueva York, en donde escribió algunas de sus últimas obras,

dedicadas a sus hermanos de América Latina, a quienes tanto amó y tanto bien hizo.

Cuando el pueblo evangélico de Colombia evoca emocionado las memorias de este infatigable obrero de la mies, así como la de todos los pioneros ilustres que prosiguieron en la predicación del Mensaje Glorioso por todos los rincones de Colombia, bajo cualquier grupo o denominación, no podemos menos que levantar el corazón en alabanza y gratitud al Señor nuestro, quien a su tiempo envió a aquellos varones consagrados, emprendedores y tenaces, que trajeron a este suelo rico en ceremonias y huérfano de amor, la verdad emancipadora del Cristo Viviente.

Recomendamos su ejemplo a las generaciones presentes y futuras como pauta invariable de fe y fidelidad en el servicio de nuestro bendito Señor y Maestro.

"Te he puesto para luz de las gentes; para que seas salud hasta lo postrero de la tierra." Hechos 13:47

CAPITULO V

LA PRIMERA IGLESIA EVANGELICA EN COLOMBIA

El Rdo. Sharpe continuó trabajando con denodado esfuerzo aún en medio de la creciente intolerancia de parte del clero, ya que el público en general parece que había adoptado una actitud de espera para ver qué resultaría al fin de la interesante controversia. Sharpe publicó varios tratados, entre ellos uno intitulado "Vida de la Virgen María," en el que presentaba todo lo que las Escrituras dicen con respecto a la madre de Jesús; haciendo notar como nada se menciona allí sobre las doctrinas romanas de la perpetua virginidad y la asunción a los cielos; ni la presentan como "madre de Dios" ni como objeto de adoración a los cristianos. Los pasajes transcritos eran tomados de la misma Biblia según la versión católica. La publicación arreció el ataque desde los púlpitos y causó revuelo entre el público, que en pocos días agotó los ejemplares disponibles, y el activo misionero tuvo que sacar una edición adicional de 2.000 ejemplares más para satisfacer la demanda.

Una de las necesidades más apremiantes de la congregación era la falta de himnarios en español, y ya que el canto ocupa un lugar tan importante en el culto evangélico, se decidió adaptar cierta música apropiada a varios de los Salmos, mientras Dios ayudara a resolver la necesidad en manera más satisfactoria.

La visión de Sharpe era muy amplia. Aún en aquellos tiempos ya vió la importancia que para la Obra tendrían ciertos lugares estratégicos del país; y así escribió a la Junta de Misiones sobre la urgencia de establecer labores en Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Popayán. "Con el establecimiento de la obra en tales lugares, más una imprenta en Bogotá —decía él— lograremos mediante la ayuda del Señor, inmensos resultados."

El 14 de julio de 1860 arribó a las costas de Barranquilla un nuevo misionero presbiteriano, el Rdo. Guillermo McLaren, acompañado de su esposa. Por falta de transporte tuvieron que esperar en dicho puerto hasta el mes de septiembre, cuando por fin lograron puesto en una pequeña embarcación que les llevaría por el Magdalena al interior de la república. Sharpe viajó has-

ta Honda para recibirles, pero el viaje fué fatal para éste, pues al volver a la capital murió víctima de la fiebre amarilla, el 30 de octubre del mismo año; con lo cual sufrió la congregación una de sus más lamentables pérdidas, cuanto más que el recién llegado misionero aún no podía expresarse en el idioma del país.

A tan grave situación vinieron a sumarse los problemas ocasionados por una nueva guerra civil que conmovió todo el territorio de la patria. Gobernaba en aquel tiempo el presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez; pero a causa de la promulgación de ciertos decretos que se consideraron violadores de la constitución, se levantaron en armas varios líderes militares en diferentes lugares del país, entre ellos el célebre Gral. Tomás Cipriano de Mosquera, quien después de varias victorias en el Cauca, Huila y Antioquia, cayó sobre Bogotá y venció la resistencia en la jornada del 18 de julio de 1861, con lo cual llegó a ser la única revolución armada que haya triunfado en Colombia. Mosquera, una vez en el mando, expidió una serie de medidas completamente anticlericales. El 22 de ese mismo mes, tanto el nuncio papal como los jesuítas salieron expulsados del país, éstos ya por segunda vez. Dice un historiador: "Ningún sacerdote podía ejercer su ministerio sin permiso del gobierno, todas las propiedades de las comunidades religiosas se adjudicaron a la nación, el arzobispo Herrán fué reducido a prisión y se extinguieron los conventos." Reacciones como ésta no han sido del todo raras en un pueblo nominalmente tan católico como Colombia; lo cual viene a comprobar el hecho de que un pueblo por muy oprimido que se encuentre, rompe al fin en alguna manera los cercos de acero con que los humilló la intolerancia.

Claro está que la situación no duró por muchos años. Los jesuítas volvieron al país algo más tarde y se dieron trazas para afianzar mejor sus posiciones. Pero el odio y el temor a Mosquera no paró hasta que éste murió en su hacienda de Coconuco. Quizá por ello al recibir la noticia de que se hallaba moribundo y que se había confesado, muchos dijeron: "Con tal que se muera, aunque se salve."

Los azares de la guerra, tanto como la desaparición irreparable del Rdo. Sharpe, hicieron decaer angustiosamente la asistencia a los servicios, hasta que por algunas semanas no se congregaban más de siete a diez personas; pero una vez que la situación política se definió y todo comenzó a normalizarse, la asistencia fue mejorando proporcionalmente.

El 15 de noviembre de 1861 recibió McLaren una carta del Dr. M. L. Lleras, Juez de la Corte Suprema de Justicia, en que



decía: "El señor Presidente (Mosquera) me ha pedido manifestar a Ud. sus deseos de que vengan al país más misioneros protestantes; y que deben establecerse iglesias y escuelas protestantes en el país. Por otra parte, habiendo llegado a manos del gobierno varias propiedades antes pertenecientes a la iglesia católica, el Señor Presidente desea que algunos de tales edificios sean utilizados para los fines antes dichos. El propósito del gobierno no es propiamente enajenar tales propiedades, sino facilitarlas para el establecimiento de iglesias protestantes." Más tarde el Presidente concedió una entrevista al misionero, y le hizo oferta de la capilla del antiguo convento jesuíta para la celebración de los cultos, denominándola "Capilla de los Extranjeros." McLaren, no obstante sin entusiasmarse demasiado por las ofertas, pospuso cautelosamente la ocupación de la mencionada propiedad, y prometió, eso sí, hacer cuanto estuviera de su parte para lograr un mayor impulso a las actividades evangélicas dentro del país.

El día domingo 24 del mes de noviembre de 1861 se celebró por primera vez la Cena del Señor en Bogotá y fueron recibidas formalmente como miembros de la congregación tres personas: la señora Susan Daniels, que había sido católica de origen irlandés, y convertida en los tiempos del Rdo. Pratt; las otras dos fueron también señoras extranjeras recibidas por carta de transferencia. Este acto constituyó un paso importante en el desarrollo de la incipiente iglesia. Junto a la puerta principal de la Iglesia Presbiteriana en la calle 24 de Bogotá, hay una placa de bronce en que se lee:

IGLESIA EVANGELICA PRESBITERIANA
DE BOGOTA
Organizada el año 1861
"Dios es amor" — I Juan 4:3

Según esto, algunos han considerado el culto especial de aquella fecha como la organización formal de la iglesia, aunque bien es cierto que hasta entonces todos los miembros eran extranjeros, y los primeros dos miembros colombianos no fueron recibidos sino cuatro años más tarde. Incluso los servicios se celebraron exclusivamente en inglés por algún tiempo y no se volvió a hacerlos en español hasta que la tirante situación que siguió a la guerra civil, comenzó a normalizarse.

McLaren no estaba satisfecho con la manera en que marchaban las cosas y declaró en una carta a la Junta de Misiones que mientras el país estuviera sometido al sobresalto constante de las contiendas civiles, sería estéril todo esfuerzo de levantar una

iglesia evangélica nacional. En consecuencia, salió de Colombia a mediados del año 63 con rumbo a su patria, en donde desempeñó posteriormente varios cargos religiosos.

El Rdo. Tomás F. Wallace, que hasta entonces había dedicado su ministerio a la obra en varios lugares fuera de la capital, quedó al frente de las labores en Bogotá; y sin descorazonarse por las adversas circunstancias, emprendió la lucha para levantar los ánimos en la congregación dispersa y conquistar nuevos amigos. Su excepcional consagración, su gran actividad y su carácter naturalmente afable le capacitaban muy bien para la difícil tarea, y el Señor bendijo sus esfuerzos. En poco tiempo la asistencia comenzó a mejorar y poco a poco llegó a superar a la que se había registrado antes de la guerra. La venta de literatura iba en aumento nuevamente y en todo se notaba renovado interés. A fines de aquel mismo año escribió una carta en que decía: "En gran parte el éxito se debe al buen trato para con los hermanos nacionales. He llegado a convencerme que debemos ser más sociables y afectuosos para con ellos." Comentando estas palabras el Rdo. Allen D. Clark, misionero también, escribió muchos años más tarde: "Realmente Wallace había aprendido una de las lecciones básicas en la obra misionera."

Wallace y su esposa estuvieron solos en la labor durante tres años. Iniciaron cursos de inglés y más tarde una escuela nocturna para obreros en la forma como se había hecho en años anteriores. La congregación marchaba a paso firme, y entre los asistentes se podía contar con varios que habían aceptado ya a Cristo como su Unico Salvador, habiendo renunciado definitivamente a toda práctica y doctrina contraria al Evangelio. En el culto solemne celebrado el 1º de enero de 1865 fueron recibidos como miembros de la iglesia los primeros creyentes colombianos, señores Carlos Bransby y Manuel Paniagua. Esta es propiamente la fecha que marca el origen de la iglesia evangélica nacional.

El joven Paniagua fué a la vez el primer obrero colombiano, pues inmediatamente entró a cooperar en calidad de colportor y trabajó no sólo en Bogotá, sino también en lugares apartados, como Santander y Tolima. Tanto Bransby como Paniagua marcharon más tarde a los Estados Unidos a fin de prepararse adecuadamente en centros educativos protestantes y así poder servir después con mayor eficacia en la causa del Señor. De esta manera, tras de casi dos lustros de lucha, la Iglesia Presbiteriana comenzó a ver los frutos de su esfuerzo.

En diciembre del mismo año 65, el nuevo presidente de la república, Dr. Manuel Murillo Toro, se puso en contacto con Wallace y le aconsejó tomar posesión de uno de los más antiguos conventos católicos para que lo utilizara como capilla, escuela y residencia. El precio sería mínimo: cinco mil pesos. Entre tanto le concedió permiso para que celebrara sus cultos en un local

que había servido para reuniones del congreso, y que fué probablemente el situado en la calle 11 con la carrera 6ª. Allí se iniciaron servicios en inglés y español el 15 de ese mismo mes; aunque según parece no se llegó a ningún acuerdo concreto sobre la compra del monasterio mencionado. Es muy seguro que Wallace quería proceder con toda prudencia, ya que nuevamente la situación se había tornado amenazante en el país, el cual volvió a caer en otra guerra civil el año 1866.

En noviembre de este año llegó a Santa Marta un nuevo misionero, el Rdo. Paul Pitkin; y a fines del mismo mes hizo su arribo a Bogotá; siendo jubilosamente recibido por la congregación, no sólo por la ayuda que venía a prestar, sino también porque él trajo consigo la primera entrega de himnarios evangélicos en español, con lo cual se consiguió un importante avance en el orden y la buena dirección de los servicios. Pitkin era notable pianista, tenía buena voz y era entusiasta; de tal manera que no pasaron muchas semanas antes que él diera principio a un coro que sirvió para despertar el interés entre la juventud y ayudar en la solemnidad de los cultos.

En el año de 1868 se dió un paso más de avance con la adquisición de la antigua casa colonial de los hermanos Echeverry, estratégicamente situada en uno de los lugares más céntricos de la ciudad; en la calle 14, entre las llamadas entonces Calle Real y Florián, hoy Carreras 7ª y 8ª. La transacción se hizo por



Rdo. Campo Elías Mayorga,
uno de los primeros pastores nacionales.

$8.000 y se procedió inmediatamente a adaptar el edificio para las necesidades del culto. El 28 de marzo del año siguiente, día domingo, se llevó a cabo el solemne servicio de dedicación con nutrida asistencia de gentes de todas las clases sociales: obreros y empleados, maestros, profesionales y destacados elementos del gobierno, incluyendo al gobernador del departamento, el alcalde de la ciudad, varios miembros de la Corte Suprema de Justicia, varios concejales y algunos diplomáticos. La música y el canto fueron magníficos. El mensaje predicado por el Rdo. Wallace versó sobre el pasaje de Jeremías 6:16, que dice: "Paraos en los caminos y mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma..."

Es digno de notarse que en esta misma casa que ahora se dedicaba solemnemente al culto evangélico, habían funcionado durante el tiempo de la Colonia los terribles tribunales de la llamada "Santa Inquisición."

De allí en adelante la iglesia siguió afirmándose más y más, a despecho de la oposición incesante. El arzobispo arremetió con nuevos ímpetus, se distribuyeron muchas hojas y se habló mucho desde los púlpitos. Aún en las paredes se podía leer en diversos lugares de la ciudad letreros como este: "Abajo los protestantes!" Pero tal parece que todo eso ayudó a hacer interesar más a la gente por el Evangelio.

Ya establecida en su nuevo hogar, la congregación empezó a hacerse cargo de sus responsabilidades económicas. A los pocos días después del servicio de dedicación, se recibió la primera ofrenda, que fué de $3.87; muy pequeña, ciertamente, pero así empezó el gran esfuerzo de las iglesias nacionales que va en progreso constantemente, para atender por sí mismas a las ingentes necesidades de la obra en el país.

En el mes de junio siguiente se recibió como miembros a la Sra. Rosana de Fraser, casada con un hijo del célebre coronel inglés del mismo apellido; y la Srta. María Brasby. Poco después fueron recibidos los Srs. Pedro Fraser, Santiago Camacho y Alejandro Rojas.

Así se colocaron los cimientos de una grande obra destinada a ser un glorioso testimonio de Cristo en Colombia. Fieles siervos del Señor trabajaron sin desmayo para sembrar la preciosa semilla. Dios habría de darle el crecimiento.

* * *

El próximo paso en la marcha de la iglesia fue la organización de buenos planteles educativos, lo cual a no dudarlo constituía una necesidad de primer orden si se tiene en cuenta que ya por aquel tiempo los niños evangélicos habían comenzado a ser maltratados con vejámenes y humillaciones en los estableci-

mientos oficiales. Además, la enseñanza es una parte que no puede faltar en el vasto programa social que las iglesias evangélicas aspiran a realizar en beneficio de los pueblos. Al fin aquel anhelo comenzó a hacerse realidad con la llegada de la experta maestra, Srta. Kate McFarren, quien arribó a Bogotá hacia el año 68 con el exclusivo fin de trabajar en el ramo educativo.

Al anunciar la apertura de clases la oposición se hizo más amenazante, y aun se llegó a pedir por medio de hojas sueltas que los protestantes abandonaran la ciudad si no querían exponerse a graves consecuencias. Menudeaban las anatemas para los que apoyaran en algo a "los enemigos de la iglesia" y se intimidó con excomunión a quienes se atrevieran a matricular a sus hijos en la anunciada escuela. Sin embargo, las labores se iniciaron con 18 niñas, que eran mucho más de lo que se había esperado; y el número fue creciendo, tanto más desde que uno de los ex-presidentes matriculó dos hijas suyas en el nuevo plantel educativo que vino a llamarse "Colegio Americano para Señoritas", dejando para más tarde la fundación de un colegio para varones.

Siete años más tarde, el número de alumnas era tan crecido que se vió la necesidad urgente de adquirir un local más amplio y con perspectivas para el futuro. A pedir de boca era el espacioso edificio que en años anteriores había formado parte del antiguo Convento de la Concepción, secuestrado por el gobierno en los tiempos de Mosquera y ahora en manos de particulares. La transacción se hizo en el año 1877, e inmediatamente comenzaron a funcionar allí el colegio, la librería y otras dependencias. Se organizó un internado y se dió principio también a los primeros cursos regulares de Comercio en el país.

La iglesia seguía adelante, bajo el cuidado del Rdo. Milton Caldwell, quien había llegado a Bogotá en el año 79 y permaneció allí por largo período, prestando invaluables servicios como pastor, maestro y eficiente organizador. En octubre del año 83 fueron ordenados los tres primeros ancianos de la iglesia local. Los servicios eran bien concurridos a pesar de las muchas dificultades, contándose entre ellas la escasez casi absoluta de medios de transporte. Algunos miembros de la congregación caminaban no menos de 18 kilómetros para asistir a los servicios. Muchos jóvenes universitarios, víctimas del escepticismo tan en boga entre las clases intelectuales, concurrían frecuentemente a las reuniones para exponer sus inquietudes y buscar orientación para sus dudas.

En 1885 se inició el Colegio Americano para varones, el cual funcionó durante su primer año en el mismo edificio de las Señoritas, hasta que fué posible adquirir una nueva propiedad.

Tomás H. Candor fué el entusiasta impulsador de esta obra desde su origen, pero luego tuvo que retirarse para continuar sus labores educativas en Barranquilla, siendo reemplazado por el Rdo. Caldwell. Ambas instituciones se distinguieron desde sus principios por la calidad de su enseñanza, el orden, la seriedad y sus elevadas normas de disciplina, con lo cual lograron aún de sus adversarios el reconocimiento de ser por aquel tiempo los mejores colegios de la capital.

En aquellos mismos días, Heraclio Osuna, antiguo miembro de la iglesia de Bogotá y uno de sus primeros ancianos, se trasladó a Caracas con el fin de ejercer labores de colportaje; y Dios le usó para organizar el primer grupo de creyentes evangélicos en esa ciudad, el cual fue grandemente animado con la visita del famoso colportor y viajero evangélico Francisco Penzotti, originario del Uruguay, y quien recorrió varias veces los países de América en su afán de hacer conocer a estos pueblos la Palabra de Dios. Osuna fundó más tarde en un barrio de Caracas una pequeña escuela, que con el correr de los años ha venido a ser lo que ahora es el célebre Colegio Americano en aquella gran ciudad; una institución prestigiosa, con magníficos edificios y numeroso alumnado.

Penzotti pasó a Bogotá hacia fines del año 88 y durante el tiempo que permaneció en la capital colombiana ejerció un efectivo y saludable ministerio que después se extendió a varias otras ciudades del país, dejando a su paso centenares de Biblias diseminadas como base para un trabajo permanente en el futuro.

Caldwell, quizá estimulado por la obra de Penzotti, envió el año siguiente dos colportores locales para visitar las regiones del Sur de Cundinamarca y el departamento del Tolima. Posteriormente, cuando los nuevos misioneros, Srs. Touzeau, estuvieron en capacidad de ponerse al frente de la obra, Caldwell mismo salió en jiras evangelísticas por muchas poblaciones entre las cuales se hace especial mención de Honda, Guaduas, La Mesa y Santa Ana. En estos viajes vendió casi un millar de Biblias, fuera de muchos otros libros edificantes; predicó en muchos lugares y estableció contactos para visitas regulares. La oposición clerical se manifestaba en estas correrías de muy distintas maneras. El ingenioso párroco de cierto pueblo colocó en las esquinas de la plaza principal grandes carteles que decían: "en la casa cural cambiamos libros malos por buenos". Los *malos,* naturalmente eran aquellos que vendían o regalaban los evangélicos. Por cada Biblia se daba la vida de un "santo" o alguna novena de las ánimas. Es sugestivo este episodio por cuanto ilustra muy bien el socorrido sistema de la iglesia romana, que arranca de las manos del pueblo la Palabra de Dios, que es

el verdadero pan de vida; y le ofrece en cambio la vianda insípida de humanas tradiciones y ritos supersticiosos.

La apremiante necesidad de pastores, y dirigentes nacionales se hacía sentir con mayor urgencia cada día. A fin de aproximarse en lo posible a la solución del problema, se iniciaron hacia el año 90 clases teológicas nocturnas con un pénsum que abarcaba las asignaturas enseñadas regularmente en un instituto bíblico para pastores. Allí recibieron su preparación dos jóvenes que con el tiempo ayudarían eficazmente en el desarrollo de la obra: Alejandro González y Eustacio Forero.

Mr. Caldwell y su familia se habían instalado desde años atrás en una de las dependencias del colegio para señoritas, y fué allí donde ocurrió un pintoresco episodio del cual da cuenta en una de sus cartas, y que en buena hora viene a matizar la monótona rutina de la historia. Cierta noche observó por casualidad un hueco sospechoso en el llamado *cuarto del carbón*, situado debajo de la ancha escalera de lo que antes había sido el Convento de la Concepción. Deseoso de averiguar lo que ocurría penetró con una vela encendida hasta el fondo del cuarto, llegando así a descubrirse con no poco asombro que había otro hueco del tamaño suficiente para dar acceso a una persona, en la pared que colindaba con una iglesia católica, la cual en años anteriores había formado parte del mismo convento. No pudiendo resistir a la curiosidad, decidió penetrar por la extraña abertura en busca de lo que ya tenía todos los visos de un misterio. Tras alguna dificultad logró por fin asomar la cabeza al otro lado de la pared en el solitario cuartucho de la iglesia, cuando alcanzó a ver en la penumbra una mano extendida y un brazo rígido que se alzaba precisamente encima de su cabeza. Después de una observación más detenida comprobó que el brazo y la mano que tan misteriosamente emergían de las sombras pertenecían a un viejo santo de palo que había sido arrojado juntamente con otros bártulos inútiles en aquel rincón de la iglesia. Al regresar al cuarto del carbón y observar con mayor detenimiento, se dió cuenta que un fogón de ladrillo, ya en desuso, había sido totalmente derribado y que en uno de los rincones había claras huellas de una reciente excavación.

Avisada la policía al día siguiente, aunque no pudo hallar a los responsables, dió la explicación clara del enigma: existía una tradición de que en aquella parte del convento, las monjas que allí vivieron, habían escondido antes de salir precipitadamente por orden de Mosquera, una gran cantidad de joyas y dinero, entre ellas un precioso collar de perlas, y otras riquezas de una condesa española; lo cual si bien no pasaba de ser un sueño más de la fantasía popular, dió origen a las clandestinas excursiones de algunos ambiciosos buscadores de tesoros.



Rdo. Gilberto Torres G., actual pastor de la iglesia

El Rdo. A. R. Miles, que había llegado años antes, y se hallaba dedicado a labores literarias y evangelísticas, cooperaba activamente en los otros aspectos de la obra. Realizó muchos viajes por diferentes departamentos, y durante varios meses visitó con regularidad a Zipaquirá y Girardot. Era un consagrado estudiante de la Biblia y humanista connotado. Mientras estuvo en Bogotá escribió su muy conocida "Introducción Popular de las Sagradas Escrituras", usada como libro de texto en institutos y seminarios evangélicos; y muy útil instrumento a todo aquel que quiera conocer mejor la Biblia. También fué uno de los revisores de la Versión Moderna, en asocio del filólogo Francisco Marulanda Mejía, autor de uno de los más conocidos textos de Gramática Castellana, y quien por aquel tiempo ejerció el cargo de profesor en el Colegio Americano para Varones.

En Septiembre de 1894 se llevó a cabo en Bogotá la primera reunión misionera, con asistencia de todos los misioneros establecidos en la capital como también en Barranquilla y Medellín, ciudades en las cuales se estaba adelantando ya un vasto plan de labores, como veremos en los capítulos subsiguientes. Después de esta reunión, Candor volvió a quedar encargado de la obra en Bogotá, pues Miles pasó a Barranquilla y Caldwell regresó a su Patria.

Bajo la acertada dirección de Candor, tanto la iglesia como los colegios recibieron incremento muy notable. Por su sólida cultura, así como por su raro don de gentes y espíritu altruísta,

pronto llegó a convertirse en uno de los personajes más conocidos y estimados de la capital, lo cual le proporcionó uno de los ofrecimientos más honrosos que se hayan hecho en tiempo alguno a un miembro de una organización evangélica, dentro del país. Nos referimos a la insistente invitación que las autoridades competentes le hicieron para que tomase a su cargo el rectorado de la Universidad Nacional, proponiéndole al mismo tiempo que organizara dentro del plan de estudios del plantel, un curso de Teología que él pudiera controlar completamente. En los archivos de la Misión existe una carta que Mr. Candor escribió exponiendo el caso y haciendo ver los distintos lados del asunto. Por fin fue rechazado el ofrecimiento en consideración de los compromisos religiosos que tal cargo pudiera traer consigo; ya que no se podía descartar el riesgo de que ciertos elementos pudieran aprovechar la situación para estorbar el libre desarrollo de las actividades evangélicas. Se obró así en conformidad con el principio protestante que pone en primer término el ejercicio libre de la conciencia antes que las posiciones pasajeras, por muy ventajosas que parezcan.

Hacia fines del siglo estalló la más encarnizada y seria de las contiendas civiles libradas hasta entonces, la llamada "Guerra de los Mil Días", que se extendió rápidamente por toda la nación y produjo pánico general e inmediata suspensión en casi todas las actividades sociales. La asistencia a los servicios religiosos mermó notablemente y los colegios fueron cerrados. Algunos de los jóvenes que estudiaban en el Colegio para Varones fueron reclutados para el ejército y los edificios fueron temporalmente ocupados para servicios militares de emergencia.

Pasada la guerra y reabiertos los colegios, se presentó una nueva dificultad con motivo de la separación de Panamá y la desafortunada actitud de los Estados Unidos en el asunto. En la prensa y los círculos sociales se podía notar un creciente espíritu nacionalista en contra del "imperialismo yanqui", lo cual se reflejaba en una mayor oposición a la presencia de los misioneros evangélicos que eran norteamericanos casi en su totalidad. Las protestas menudeaban en todas partes y por mucho tiempo se repitió la amenaza de un ataque organizado al templo y los colegios, cosa que por fin no llegó a suceder, pues en medio de la agitación general no faltaban voces amigas que hicieran ver al pueblo lo insensato de atacar a personas inocentes e instituciones benéficas, para hacerles expiar un pecado del cual no eran culpables.

La matrícula bajó en los primeros años después de la guerra, pero poco a poco fué subiendo y no tardó en igualar y aun superar a lo que había sido antes. En 1904 el Gral. Rafael Uribe Uribe, miembro por entonces del Congreso de la República, ma-

triculó a una de sus hijas en el colegio para señoritas, lo mismo hicieron otras altas personalidades; y el colegio llegó a ser más popular que nunca.

Se reanudaron las clases teológicas para jóvenes avanzados en cursos nocturnos de tres noches por semana en períodos de nueve meses al año. Más de cuarenta asistían regularmente y entre ellos, unos doce concluyeron los estudios. Los viajes evangelísticos que no se habían suspendido ni en los días más agitados de la revolución, se intensificaron en diferentes direcciones, especialmente hacia Boyacá y las ciudades de El Socorro, San Gil y Bucaramanga. La obra seguía avanzando también en la Costa del Atlántico y la región occidental con su sede principal en Medellín.

El 26 de junio de 1906 se celebró en Bogotá con mucho entusiasmo EL PRIMER CINCUENTENARIO EVANGELICO EN COLOMBIA. Se escogió tal fecha por razones especiales, aunque en realidad el día preciso debería ser el 20 del mismo mes en conmemoración del día en que llegó a Bogotá el Rdo. Pratt en su primer viaje misionero. Como parte del programa del Cincuentenario se celebró una cordial recepción de carácter social en las dependencias de uno de los colegios. Entre los discursos alusivos a la ocasión se menciona especialmente el de don Federico Calvo, el miembro más antiguo de la congregación capitalina, quien hizo un recuento de las actividades, con sus luchas y sus triunfos, en aquellos primeros cincuenta años de historia. Después se hizo una visita a la tumba del Rdo. Sharpe y su pequeño hijo, donde se depositó una ofrenda floral. Varios jóvenes expresaron allí sus palabras de reconocimiento a los primeros líderes de la Causa Cristiana en este país. Durante la noche se celebró un servicio sumamente concurrido, en el cual el Sr. John Barret, Ministro de los Estados Unidos, hizo elogio de la obra civilizadora y estrictamente cristiana que la Misión Evangélica Presbiteriana, había venido adelantando con tanta abnegación y perseverancia, en beneficio de la patria. El pueblo dió gloria y alabanza a Dios por lo que se había podido lograr en aquella primera etapa de labores, y la reunión concluyó con las notas inmortales del himno:

Firmes y adelante huestes de la fe,
sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va;
Y la regia enseña tremolando está.

* * *

En 1937 la Misión adquirió un buen lote de terreno en la calle 24, con el propósito de levantar allí un nuevo templo, ya que el edificio de la calle 14, además de ser inadecuado para las

crecientes necesidades de la iglesia, había quedado con el desenvolvimiento de la ciudad, en pleno centro bancario. El nuevo sitio no podía ser más ideal, exactamente al frente de la Biblioteca Nacional, y apenas a media cuadra de la concurrida carrera 7ª. Los trabajos se iniciaron con prontitud, y el 20 de noviembre de 1938 se hizo la solemne dedicación del hermoso templo, de típico estilo, amplio, cómodo y bien distribuído.

Varios pastores nacionales y extranjeros han ocupado su púlpito desde entonces, entre los cuales citamos los Rdos. Candor, Tomás E. Barber, C. A. Douglass, Buenaventura Angulo, Campo Elías Mayorga, Tomás B. Reifsnyder, Ricardo Shaull, Luis A. Quiroga y Gilberto Torres.

A principios de 1946, la Srta. Evelina Caldwell dió principio a unas clases bíblicas en el Barrio de Las Quintas. La pequeña obra que al principio se reducía a instrucción de niños fué creciendo paulatinamente. El Rdo. Reifsnyder con el grupo de sus estudiantes dieron impulso a este nuevo campo y luego otros más han prestado allí su cooperación, entre los que merece mencionarse a Oscar Pineda Suárez. Actualmente se halla en vía de organizarse como una nueva iglesia.

Otro centro de gran promesa es el que se viene adelantando desde hace algunos años en el Barrio de El Carmen, al Sur de Bogotá. Esta obra fué iniciada en 1948 por un grupo de caballeros de la Iglesia Central, llamados "Los Cristófilos", dirigidos por Ricardo Shaull, dinámico misionero por entonces pastor de la iglesia. En 1950 se dió principio a varias actividades, incluyendo clases nocturnas, películas educativas, conferencias culturales, consultas médicas y cultos evangelísticos. En el mismo año se abrió el Colegio Colón para enseñanza primaria, con una matrícula de 50 niños, en la casa de don Senén Espitia. Más tarde se construyó a base de muchos esfuerzos y gracias a la decidida ayuda de Los Cristófilos, un local más amplio y mejor adecuado a las necesidades. Algunos médicos y odontólogos prestaron su concurso ofreciendo consultas y tratamientos gratuitos, entre la gente pobre del barrio. La congregación ha crecido y ya ha comprado un lote adyacente a su local para ampliar la capacidad. No tardará el día en que se organice como iglesia.

La Sociedad de Caballeros Los Cristófilos tuvo sus principios en el año 1949 y ha ido creciendo en número y actividades, de tal manera que ha resultado ser una de las organizaciones más efectivas con que cuenta la iglesia de la capital. No todos son miembros de la iglesia: son amigos que simpatizan con la labor espiritual y social del Evangelio, siendo muchos los que al fin, tras el contacto y el testimonio con los grupos cristianos, llegan a dar el paso definitivo de la fe. Son abogados, médicos, profesores, industriales, empleados, etc., que se reunen los sába-



Edificio Principal del Colegio Americano de Bogotá.

dos al medio día para tratar de temas interesantes de carácter espiritual, doctrinal, social o filosófico; concretando al mismo tiempo planes prácticos en beneficio del avance cristiano. Naturalmente, fuera de esta sociedad hay las demás organizaciones regulares dentro de la iglesia, como la de damas, jóvenes, niños, etc.

A principios de 1952 se organizó la Segunda Iglesia Presbiteriana de Bogotá, con sede en el Barrio Palermo, siendo su primer pastor el Rdo. Julio C. Orozco. Los cultos se hacen en las dependencias del Colegio Americano. Uno de los que más han contribuído al adelanto de esta obra fué el Rdo. Roberto Lazear, quien también la pastoreó por un período. Actualmente desempeña el pastorado el Rdo. Eugenio Illidge, quien acaba de graduarse en el Seminario Teológico de Matanzas, en la República de Cuba.

La Misión Presbiteriana que por muchos años trabajó sola en la ciudad de Bogotá, se halla ahora en buena compañía con varias otras denominaciones evangélicas que han llegado en las



La Congregación de El Carmen

últimas décadas para colaborar en esta formidable tarea de la evangelización. Actualmente hay iglesias de la Cruzada Mundial, la Interamericana, Luterana, los Pentecostales y los Bautistas. Hablaremos de cada una de estas denominaciones en su capítulo respectivo. Los creyentes de la capital se cuentan por miles y su influencia se extiende a todas partes del país.

La obra no ha sido fácil, ni blando el terreno; pero Dios ha bendecido la siembra de Su Palabra, y ya está comenzando a dar fruto en abundancia.

"Mas gracias a Dios que nos da la victoria
por el Señor nuestro Jesucristo."
1 *Corintios* 15:57.

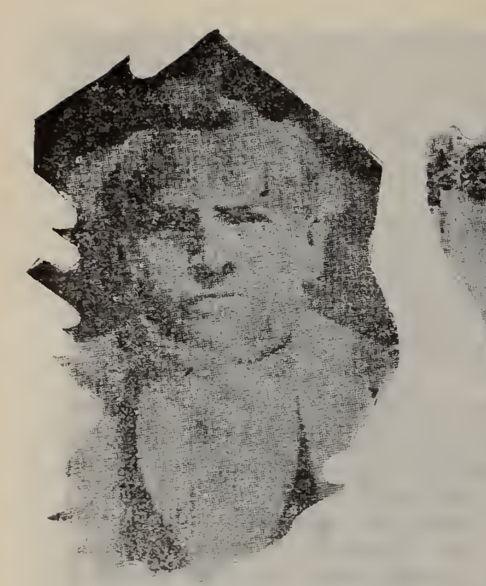
CAPITULO VI

LABORES EN BARRANQUILLA Y OTROS LUGARES DE LA COSTA DEL CARIBE

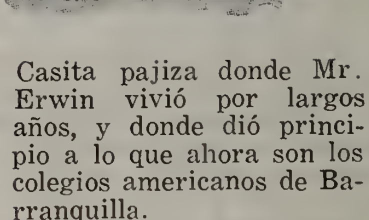
Dijimos en uno de los capítulos anteriores que el Rdo. Pratt permaneció durante tres años en la ciudad de Barranquilla, antes de trasladarse a Bucaramanga, siendo por lo tanto el primer misionero evangélico establecido en aquel puerto. No obstante, la persona escogida por Dios para dar principio allí a una obra fructífera y permanente, fué Adam H. Erwin, un hombre humilde, de origen irlandés, que no era pastor ordenado ni misionero propiamente dicho, a quien Pratt había invitado en 1871 que viniera a Barranquilla a establecer una escuela para niños pobres.

Erwin nació en febrero de 1823 en el condado de Antrim, al norte de Irlanda, en el seno de una familia profundamente evangélica. Siendo niño aún, huyó del hogar y se hizo marino para ir en busca de aventuras. Después de muchos viajes por lejanos países, naufragó el barco en que viajaba, y por varios días no tuvo otro alimento que un poco de agua y una galleta al día. Esta experiencia le impresionó profundamente, y pensó que si Dios le había permitido salir ileso, mientras la mayor parte de sus compañeros habían desaparecido en el desastre, era porque el Señor le había destinado a cumplir un gran propósito más tarde. Por lo tanto decidió renunciar a sus andanzas y dedicarse a servir a Dios. Vivió por un tiempo en el Canadá, como miembro de una iglesia Presbiteriana, y después se trasladó al estado de Carolina del Norte, en los Estados Unidos, donde ejerció el cargo de maestro en una escuela. Pratt le conoció allí y le invitó a venir a Colombia para trabajar en la incipiente obra evangelística. Erwin aceptó sin demora tal invitación, considerándola como llegada de lo alto, ya que hacía tiempos estaba esperando una oportunidad de tal naturaleza para cumplir su compromiso con el Señor.

Erwin era físicamente inválido, tenía un brazo paralizado y una pierna más corta, por lo cual tenía que andar siempre con muletas. Sin embargo, según el testimonio de los que lo conocie-



Adam H. Erwin



Casita pajiza donde Mr. Erwin vivió por largos años, y donde dió principio a lo que ahora son los colegios americanos de Barranquilla.

ron, "era un hombre de Dios y un magnífico maestro." A poco tiempo de haber llegado a Barranquilla, abrió su escuelita para niños pobres en la llamada entonces "Calle California", e inició silenciosamente su obra de apostolado. Algunos de los padres de familia pagaban una pequeña pensión, otros nada. El objeto de su escuela, decía Erwin, era "enseñar a los niños a leer la Palabra de Dios y decir la verdad."

Al trasladarse Pratt a Bucaramanga, Erwin quedó en Barranquilla encargado de la obra. Dirigía los servicios con los pocos interesados que habían permanecido firmes e inició una escuela dominical y una escuela nocturna para jóvenes y adultos, entre los cuales realizó una efectiva labor evangelística.

Cuando Pratt regresó a Estados Unidos en 1878, y la Misión Presbiteriana del Sur decidió suspender sus labores en Colombia, Erwin no quiso salir de Barranquilla; seguro de que el Señor le había llamado para hacer allí una obra de valor eterno; y si Dios le había llamado, El habría de darle paciencia suficiente y los medios necesarios para realizarla.

Vivía frugalmente en su casita pajiza, con paredes de adobe y piso de tierra; cultivaba según sus fuerzas se lo permitían, la estrecha huerta de su casa y con el producto se sostenía a sí mismo. Además daba clases de Inglés y a esto añadía las módicas pensiones que pagaban algunos de sus alumnos en la escuela diaria. El mismo preparaba su comida y hacía los demás meneste-

res de la casa, sin que todo esto le quitara tiempo para la oración y la lectura de la Palabra de Dios. En toda la ciudad era conocido con el sobrenombre de "El Protestante", quizá porque era uno de los pocos extranjeros que no tenían temor de confesar su fe en tierra extraña y por el celo con que se esforzaba por hacer conocer a las gentes el Evangelio de Jesucristo.

Rehusó toda clase de sostén económico de parte de la Misión o de particulares, arguyendo para ello que con sus propios medios podía mantenerse, dejando lo que a él podrían asignarle para que fuese enviado a otros que se hallaran en mayor necesidad. Y no sólo eso, sino que de lo poco que recibía por su trabajo de enseñanza y venta de frutas, apartaba cumplidamente el diezmo y sus ofrendas, para enviarlos con regularidad a la oficina principal de la Misión Presbiteriana del Sur. Hay constancia de que en una sola ocasión envió 300 dólares americanos, y aún expresó sus anhelos de sostener un misionero por su cuenta en la región de la costa colombiana.

La gente le tenía cordial aprecio por el amor que demostraba para todos, tanto como por su sencillez y su humildad. Aunque nunca tuvo más de lo indispensable, siempre estuvo listo a compartirlo con cualquier persona que necesitara ayuda. También leía muchos libros de medicina práctica y llegó a tener gran experiencia en ella; la cual usaba sin remuneración alguna en beneficio de los pobres. En las cartas que escribía a sus amigos, hablaba con interés por la situación del pueblo y sus necesidades físicas y espirituales. En una de ellas dice: "La libertad de cultos está permitida, pero lamento no poder decir lo mismo en cuanto a la libertad de prensa... Favor enviarme unas raíces de rábano amargo para sembrar en mi huerto y usarlo como medicina entre los pobres."

Diez años más tarde, cuando el agente de las Sociedades Bíblicas José Norwood llegó a Barranquilla para permanecer una corta temporada haciendo labores de colportaje, consignó en uno de sus informes la siguiente nota: "Al recorrer la ciudad hallé por todas partes alumnos del Señor Erwin, que conocían el Evangelio y tenían la Biblia en su casa; fuera de la ciudad, en los pueblos pequeños, encontré muchos que también la tenían. Tan extensamente había sido divulgada la Palabra de Dios por un hombre que con dificultad podía cruzar el umbral de su propia puerta."

En mayo de 1888, o sea diecisiete años después de haber llegado Erwin a Barranquilla, arribó el Rdo. Tomás Candor, quien regresaba a Colombia después de una breve temporada de descanso en su país. El propósito de la Misión era que Candor volviera a Bogotá para continuar sus labores que había estado desarrollando anteriormente; pero al pasar por Barranquilla, fué recibido

por Erwin, quien le hizo ver las grandes posibilidades que había en esa ciudad para la predicación del Evangelio. Candor se hospedó en la humilde morada del generoso cristiano irlandés y pudo ver por sí mismo el interés que mostraba la gente en el evangelio convenciéndose así que el terreno estaba preparado para una gran cosecha. En consecuencia decidió quedarse allí e iniciar cuanto antes un programa de actividades de acuerdo con las circunstancias.

En adelante Candor siguió dirigiendo los cultos que se hacían en el pequeño salón donde Erwin enseñaba a sus discípulos. Era una pieza que antes había estado destinada a taller de carpintería, pero él le hizo algunos arreglos y la adaptó para los servicios. Al poco tiempo hubo necesidad de añadir un cobertizo y por fin, en vista del creciente número de asistentes, se resolvió levantar una barraca cubierta con hojas de palma y abierta por tres de sus costados, donde podían acomodarse un buen número de personas.

A los dos meses y medio de su llegada, la señora de Candor dió principio a una escuela para niñas en la casa del vicecónsul norteamericano, quien con toda su familia cooperó activamente en el progreso de la obra. La nueva escuela inició sus clases en agosto de 1888 con tres alumnas, entre ellas dos eran hijas del mencionado funcionario. La Junta de Misiones expresó claramente que no podría apoyar en nada tal proyecto y que sería necesario por lo tanto sostenerlo a base de pensiones pagadas por los padres de familia. El principio fué modesto. Como únicos materiales se contaba con tres pedazos de tiza, una yarda de tela negra a guisa de tablero, unos lápices y unos cuantos libros y cuadernos. La matrícula ascendió a 18 "inteligentes muchachas", después de algunas semanas. Un amigo prestó un piano y otro hizo un oportuno regalo de diez dólares, con los cuales se atendió a la compra de unos pupitres y algunos útiles más. En tal forma comenzó el que es hoy Colegio Americano para Señoritas, con una matrícula total de 710 alumnas en el año 1955, un cuerpo de 34 profesores y cursos completos en las secciones Infantil, Primaria y Secundaria.

En septiembre del mismo año se consiguió en alquiler un amplio local bien situado entre las calles del Cuartel y San Blas, donde se siguieron celebrando con toda regularidad los servicios en los días domingo, miércoles y viernes; con una asistencia que fluctuaba entre 30 y 100. Además se continuaron las reuniones en la casa de Mr. Erwin y se iniciaron escuelas dominicales en otros sitios de la ciudad.

En vista del éxito inicial en las labores educativas y las promesas halagadoras para el futuro, se dieron los pasos necesarios a fin de conseguir una persona bien preparada en el ramo peda-

gógico para que viniera a hacerse cargo del colegio. Una hermana de la señora de Candor, Srta. Adeliza Ramsay se ofreció gustosa a venir con tal propósito. Al mismo tiempo Mr. Caldwell, quien se hallaba en Estados Unidos en busca de una persona capacitada para que se hiciera cargo de la dirección del Colegio para Varones de Bogotá, halló lo que buscaba en la persona de Willis Findley, joven de grandes aspiraciones y buen cristiano, quien se hallaba desempeñando el oficio de director de una Academia en el Estado de Ohio. Todos los arreglos indispensables fueron hechos a fin de que los esposos Caldwell juntamente la Srta. Ramsay y Findley pudieran venir en el mismo barco rumbo a Colombia. El buque hizo escala en Haití y continuó su viaje a Barranquilla, a donde llegó el 13 de agosto de 1889. Ambos jóvenes se sintieron afectados por un débil síntoma de fiebre. La Srta. Ramsay se quedó en el hogar de los esposos Candor, y Findley continuó el viaje por el Magdalena en compañía de los Caldwell, en un barco que zarpó dos días después. Sin embargo, lo que al principio había parecido un simple ataque de fiebre pasajera, resultó ser fiebre amarilla que llevó a la tumba en brevísimo plazo a los dos nuevos misioneros. La Srta. Ramsay murió cinco días después de su llegada a Colombia; Findley más o menos al mismo tiempo, a bordo del vapor "Victoria"; y fué enterrado a orillas del Magdalena, en un sitio cercano a lo que hoy se llama Pto. Wilches.

La doble pérdida fué naturalmente una prueba muy difícil para aquellos que habían abrigado tantas esperanzas en el futuro ministerio de aquellas dos vidas llenas de vigor y cargadas de promesas. Pero los planes de Dios, que la mayor parte de las veces no los entendemos, siguen su curso aún por caminos de amargura, en pos de la mayor gloria de Su Nombre. Poco tiempo más tarde, varios amigos de la Srta. Ramsay reunieron algunos donativos con el propósito de levantar en Barranquilla alguna obra en conmemoración de la joven desaparecida, y fué así como se consiguió un buen lote de terreno en lo que es la Avenida Olaya Herrera, donde se construyó un edificio que lleva el nombre de "El Recuerdo", el cual fué dedicado inicialmente para la celebración de los cultos, pero hoy forma parte del Colegio para Señoritas. También se construyó otro edificio denominado "El Hogar" para residencia de familias misioneras.

El 5 de enero de 1890 se llevó a cabo la organización de la Iglesia Presbiteriana Central de Barranquilla durante un culto solemne en el que se recibió como miembros a 24 personas por profesión de fe y cuatro más por carta de transferencia. Tres ancianos fueron elegidos y ordenados aquel mismo día: Adam Erwin, Eduardo Ladd y Ernesto Tinoco Vives. De la misma manera fueron elegidos tres diáconos: Juan Cortés, Rómulo Acos-

ta y Antonio Manjarrés. En esta forma quedó organizada la primera iglesia evangélica de toda la costa.

Erwin iba llegando ya a una edad muy avanzada y por lo tanto se vió obligado a cerrar su escuelita para niños pobres, que por tantos años había sostenido. Cada día le era más difícil moverse, aún con el auxilio de sus muletas, sin embargo se resistía a la inactividad. Valiéndose de un aparato terapéutico llamado "electropoise" daba masajes a sus pacientes, y mientras éstos recibían el tratamiento, Erwin oraba por ellos, leía la Biblia y les explicaba el camino de la salvación. En las horas de la tarde, se le veía siempre sentado junto a la puerta, leyendo su Biblia e invitando a los amigos que pasaban para que le acompañaran en la lectura, logrando así no pocas veces grupos apreciables de personas que le escuchaban respetuosamente. Por fin, el 13 de marzo de 1898 pasó a mejor vida este buen siervo del Señor, dejando al pueblo evangélico de Colombia el apostólico ejemplo de su vida consagrada en silencio al amor y al sacrificio. En su testamento legó su propiedad al Rdo. Candor, quien le había atendido en los últimos días; pero éste donó a su vez tal propiedad a la Misión, para servicio de la obra.

En febrero de 1899 se dió principio al Colegio Americano para Varones bajo la dirección de Alfredo H. Story, de origen cubano, quien por varios años había estado trabajando en calidad de colportor de las Sociedades Bíblicas en Venezuela y Trinidad. El colegio comenzó en un edificio alquilado, en la esquina de la que hoy se llama Avenida Veinte de Julio y Calle Santander. La matrícula inicial subió al sorprendente número de 103, lo cual prueba la buena aceptación que la sociedad dispensaba a la Misión Evangélica y sus actividades religiosas educativas. Es conveniente hacer notar que una buena parte de los alumnos provenían de la antigua escuelita de Adam Erwin, a quien se puede considerar como el primer fundador del Colegio Americano para Varones. La Srta. Martha Bell Hunter se encargó del departamento infantil y varios profesores nacionales enseñaban en los otros cursos. Se abrió poco después una sección para internado y se llenó en su totalidad.

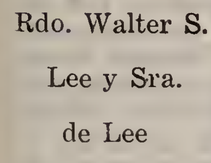
Principio tan halagador fué rudamente interrumpido por la guerra de los Mil Días, que no terminó sino en el año 1902. Se impuso la ley marcial en la ciudad, los colegios fueron cerrados por orden del gobernador D. Joaquín F. Vélez; y todas las actividades sufrieron menoscabo. Aún las horas de cultos en la iglesia hubo que variar de acuerdo con las circunstancias, y la asistencia bajó notablemente.

Cuando al fin se normalizó la situación, la asistencia volvió a mejorar en la iglesia, y los colegios abrieron sus puertas. En el de varones, los asistentes en los primeros días fueron sólo 30,

pero gradualmente fueron aumentando hasta que superó el número anterior a la guerra. El Rdo. Walter S. Lee, que llegó al país en 1898, se hizo cargo de la dirección del colegio, e inmediatamente hizo los arreglos indispensables para trasladarlo a la propiedad legada por Erwin, en la calle California, hoy calle 43. Naturalmente, los edificios que había allí eran pequeños e inadecuados y la necesidad de mejorarlos era urgente. Lee solicitó ayuda a muchos amigos comerciantes de la ciudad; y con lo que éstos contribuyeron más lo que dió la Misión se logró construir un espacioso edificio de dos plantas al cual se agregó otro edificio más tarde que dobló su capacidad.

En su aspecto técnico el progreso fué también satisfactorio, pues de simple escuelita elemental se fué transformando en un magnífico plantel con cursos completos de primaria y bachillerato, que cuenta en la actualidad con más de 600 alumnos de Barranquilla y de todo el litoral. Por sus aulas ha pasado una gran cantidad de hombres notables que ahora sirven y honran a la patria en las distintas actividades de la banca, el comercio, el periodismo, la política, los negocios, las artes y profesiones. La legítima fama de que gozan los colegios americanos en toda la costa, se halla respaldada por el justo reconocimiento de toda la ciudadanía, que considera tales instituciones como firmes baluartes de la cultura y el progreso nacional.

Entre los alumnos se distinguió en forma especial Rafael Borelly, quien no solamente trabajaba para Cristo en el colegio, si-



Rdo. Walter S. Lee y Sra. de Lee



no que al frente de un grupo de jóvenes de la iglesia visitaba los barrios de la ciudad y las poblaciones vecinas distribuyendo literatura y predicando la Palabra. Años más tarde este dinámico joven llegó a ser congresista de la república y luego alcalde de su ciudad natal, en donde desarrolló un audaz programa de reformas sociales en beneficio de la moral y el progreso del pueblo.

La iglesia iba abriéndose paso gracias a la actividad de los mismo creyentes, que no solamente adelantaban cultos a domicilio en la ciudad sino en campos y poblaciones cercanas. El Rdo. Lee, a pesar de sus múltiples ocupaciones, logró también realizar algunos viajes por muchos lugares de la costa, y en uno de sus informes habla con marcado optimismo sobre el interés que la gente demostraba en el Evangelio y el éxito que se lograría en el futuro. En Cartagena, según lo indicaremos más detalladamente en el capítulo respectivo, se habían venido adelantando labores evangelísticas desde el año 1910, por parte de las Sociedades Bíblicas y un misionero independiente en colaboración con la iglesia presbiteriana de Barranquilla. Por fin, en 1912 el Rdo. Lee organizó formalmente la iglesia en la capital de Bolívar.

En Santa Marta se había predicado también en repetidas ocasiones por medio de visitas eventuales, hasta que por los años de 1914 se formó un grupo con servicios permanentes bajo la dirección de un predicador de color, Mr. Samuel Lynch, quien trabajaba como empleado de la United Fruit Company. Hoy esta ciudad es la sede de la Unión Evangélica de América del Sur, con un extenso radio de acción en todo el departamento del Magdalena, como ya podemos verlo en lugar oportuno.

Por largos años, uno de los más agudos problemas había sido la preparación eficiente de pastores nacionales para que pudieran ponerse al frente de la obra; y muchos esfuerzos se habían hecho en tal sentido, pero por varios obstáculos dichos esfuerzos no habían alcanzado el objetivo propuesto. Por fin se decidió en 1916 dar un paso en firme sobre el asunto, comenzando inmediatamente un curso sistemático de Teología, Homilética y Análisis de la Biblia, en forma de anexo al colegio para varones de Barranquilla. Los estudiantes recibirían además de las materias ya mencionadas, un conocimiento apropiado de las asignaturas académicas. Los primeros graduados en el año 1919 fueron Sebastián Barrios, hoy pastor de una iglesia bautista; Campo Elías Mayorga, quien por muchos años ocupó el pastorado de las iglesias de Bogotá y Barranquilla, donde prestó invaluables servicios al progreso de la obra; y Juan Libreros Camargo, hoy capellán del colegio para varones en la última ciudad mencionada, y profesor del mismo plantel. Libreros lleva más de treinta años de trabajo fecundo y perseverante al servicio de Cristo, habiendo ocupado entre otros cargos, el



Edificio actual del Colegio Americano para Señoritas, Barranquilla

pastorado de las iglesias de Medellín y Cereté. A su tenacidad y espíritu emprendedor se debe la penetración del Evangelio en muchos lugares de la costa, mereciendo especialísima mención la iglesia de Nazareth, situada en el Alto Sinú, de la cual es uno de los fundadores.

Entre las directoras del Colegio Americano para Señoritas debemos por lo menos consignar los nombres de Lelia W. Quinby, quien llegó en 1917 y fué la más eficiente organizadora del plantel en sus años de formación; Martha Bell Hunter, que permaneció hasta 1923; Ellen A. Tompkins, hasta el 42; y Miriam B. Dickason, hasta el presente.

Entre los directores del colegio para varones debemos mencionar muy especialmente, después de Erwin y Candor, que fueron sus primeros propulsores, al inolvidable Rdo. Walter S. Lee, quien gastó cuarenta años de su fecunda vida, en compañía de su esposa, al servicio de la cultura y la evangelización de Barranquilla y toda la costa. En estilo pintoresco, el Dr. Héctor G. Valencia, que fué alumno de dicho plantel, nos hace la descripción del simpático director: "Es un anciano venerable, alto, fornido, de ojos vivos, pelo blanco y rostro sonrosado. A los ojos de los alumnos más pequeños, entre los cuales se cuenta el que esto evoca, aquel hombre es una especie de gi-

gante apacible y benigno. Su presencia les causa sorpresa y todos esperan con ansiedad sus palabras. Su vestido de dril carmelita, su camisa impecablemente blanca y sus zapatos lustrados, todo tan grande, nos hace recordar la famosa frase de los métodos de caligrafía: 'Cada zapato podía ser la tumba de un filisteo.' Lo que más llama la atención a los irreverentes chiquillos, son sus amplios bolsillos en los que coloca las manos enérgicamente, y los cuales nos parecen (mentes infantiles al fin) bolsas sin fondo de donde su dueño puede extraer a voluntad cosas maravillosas como en los cuentos de hadas."

Vino después el Rdo. Manuel Escorcia, quien se encargó del rectorado en 1937 y continuó en tal posición hasta su muerte, ocurrida diez años más tarde. Se distinguió no sólo como educador, sino también como activo evangelista, líder juvenil y digno ministro del Señor. En 1934 viajó a Madrás, India, para representar a la Misión Presbiteriana en la Conferencia Mundial de Iglesias Protestantes. Le sucedió el Profesor Patricio Orjuela; luego ocupó el cargo por algún tiempo el Rdo. Darrell Parker; y últimamente el Prof. Henry Parra Sánchez, distinguido pedagogo boyacense, ex-Director de Educación en el departamento de Boyacá y convertido al Evangelio hace algunos años.

El 20 de septiembre de 1925 se celebró un solemne servicio para dedicar a la gloria de Dios el templo de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, que fué a la vez el primer edificio construído en Colombia para tal fin, pues hasta entonces se habían venido haciendo servicios en locales adaptados, que por lo regular ofrecen muchos inconvenientes. En el mismo año fué llamado al pastorado el Rdo. Campo Elías Ma-



Segunda Iglesia Presbiteriana de Barranquilla (Barrio Boston)

yorga, que en aquellos días se hallaba trabajando en jiras evangelísticas por el departamento del Tolima.

El Evangelio ha proseguido su marcha triunfal en la pródiga tierra barranquillera. Hablando de este crecimiento, dice Libreros Camargo en un reportaje concedido a la revista "El Evangelista Colombiano" hace algún tiempo: "La segunda Iglesia Presbiteriana, la del Barrio Arriba, hoy Barrio de la Cruz, inició sus labores en 1916. El director del colegio, Rdo. Lee, dió principio a los cultos en dicho barrio. Los jóvenes de la Iglesia Central llevábamos el armonio a la espalda y sillas para los asistentes. Adelante iba el corpulento director, a un lado la esposa; y tras ellos un buen número de muchachos listos a ayudar en el canto. Era interesante ver el desfile por las ardientes y arenosas calles. Esta iglesia ha crecido mucho. Tiene muy buena asistencia, sostén propio, casa pastoral, templo y un bonito local para escuela diaria."

La Iglesia de Boston nació poco tiempo más tarde. La Sociedad Tabita, formada por damas de la Iglesia Central, aprovechó la parcelación de los terrenos del hoy simpático barrio Boston, y compró un lote de regular tamaño. Poco después el ingeniero norteamericano William Jack donó un lote contiguo, y allí se comenzó a predicar el Evangelio hasta que por fin se organizó la iglesia. Columnas de ella, desde su fundación, han sido las familias Hernández y Chegwin. El Rdo. Julio Hernández, graduado también del Curso Teológico, pastoreó la iglesia por varios años hasta que debido a otras ocupaciones tuvo que ausentarse. La congregación se mantuvo así por mucho tiempo sin decaer en los servicios y progresando constantemente en todas sus actividades. Hoy cuenta con un templo adecuado, moderna casa pastoral y amplias dependencias para su popular "Escuela Tabita", donde reciben la educación primaria cerca de un centenar de niños pobres de aquel barrio. El pastor actual es el Rdo. Fortunato Castillo.

Las iglesias del Barrio Obrero y el Barrio Modelo son más nuevas. Comenzaron apenas hace unos quince años bajo el esfuerzo conjunto de pastores y misioneros, eficazmente apoyados por los miembros de las otras iglesias, pues en todas se observa un especial espíritu de colaboración. Debemos mencionar en justicia los nombres de los Rdos. Ricardo Shaull y Juan Woods. Hoy ambas poseen sus templos, magnífica asistencia y grandes perspectivas de desarrollo.

Además de las cinco iglesias presbiterianas, con sus centros de predicación en todos los otros barrios de la ciudad, hay en Barranquilla cinco iglesias bautistas, con templos modernos y bien situados; y dos iglesias pentecostales, que aunque son nuevas, se hallan bien concurridas y en proyecto de levan-

tar sus propios templos. Hace pocos años la Misión Bautista del Sur dió al servicio un espacioso hospital dotado de todo lo indispensable y atendido por un competente cuerpo de médicos y enfermeras, en su mayor parte evangélicas.

Entre los líderes que han contribuído al progreso de la obra en la Costa del Caribe no podríamos omitir el nombre del Rdo. Ricardo Glahn, paraguayo de nacimiento aunque de origen alemán. En muy temprana edad comenzó su ministerio en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, y luego pasó a Costa Rica para ingresar al Seminario Bíblico Latinoamericano. Vino a Colombia en 1938, y desde entonces ha permanecido en nuestra patria, ya en el Tolima, ya en la costa, dedicado siempre a la tarea evangelística. Entre los proyectos llevados a cabo por este inquieto servidor de Cristo está la Granja Agrícola de Campeche, junto a la Carretera de la Cordialidad entre Barranquilla y Cartagena. Tal organización es ejemplo de atrevida y edificante iniciativa personal. Propiamente una obra de fe. Junto a la granja levantó no sólo el templo sino también una pequeña clínica en que prestaba servicios médicos a los vecinos del poblado, a quienes ayudó también a resolver el problema de la falta de agua; por medio de la construcción de pozos artesianos. Fué propulsor también del templo en El Pital. Hoy es pastor de la Tercera Iglesia en Barranquilla, Barrio de la Cruz.



Rdo. Juan Libreros Camargo



Rdo. Ricardo Glahn

Difícilmente se podría encontrar ahora en toda la extensión de la Costa, un pueblo donde no haya alguna iglesia evangélica, un centro de predicación, o por lo menos unos cuantos hogares cristianos, testimonios vivos de la conquista redentora de Jesús.

La Iglesia Católica ha redoblado últimamente las campañas de oposición, en su afán, de impedir la marcha triunfante del Cristianismo Evangélico, especialmente en Barranquilla. Pero ha sido en vano. La gente ya se ha convencido que el Evangelio es bueno, que el Evangelio transforma, regenera, educa al pueblo; lo moraliza, lo levanta, y mejora la vida de todo aquél que lo acepta. De tal manera que por mucho que se diga en contra, ya sería imposible vencer esa convicción, basada no en teorías, sino en hechos comprobados.

Las iglesias de la costa son iglesias misioneras, y en eso estriba el secreto de su prosperidad. Sienten la responsabilidad de llevar a otros el mensaje de Cristo, por eso viven en actitud constante de renovación y de conquista. Es el espíritu de la iglesia de Antioquía, ardiente y batallador, que se lanza a la aventura de la fe para ensanchar los dominios del Reino de los Cielos. Dios quiera despertar con fuego apostólico ese mismo espíritu en todas las iglesias colombianas; que cada pastor y cada creyente sincero en Cristo sea una antorcha viva que prenda en páramos y valles, costas y montañas, la llama prodigiosa del verdadero cristianismo. Es la única esperanza de Colombia.

"No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros;
y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto,
y vuestro fruto permanezca..." Juan 15:16

CAPITULO VII

LA OBRA EN CARTAGENA Y OTROS LUGARES DE BOLIVAR

Según ya lo vimos en el Capítulo III de esta Historia, fué a mediados del siglo pasado cuando por primera vez se predicó el Evangelio en Cartagena, gracias al ex-monje español Ramón Montsalvatge, quien llegó a dicha ciudad a consecuencias de un naufragio. Cuando vino Pratt en 1856, ya le encontró instalado en un antiguo convento católico que las autoridades le habían cedido para la celebración de los cultos evangélicos. Sin embargo, el éxito con que vió correspondidas sus actividades educativas y evangelísticas fué tal vez en su mayor parte malogrado por cuanto no hubo, según parece, quién se encargara de continuar la labor tan prósperamente iniciada. El pesado manto de silencio que cae sobre la historia de la obra en aquella región de la patria, no se levanta en el largo espacio de cincuenta años, pues solamente en la primera década de nuestro siglo es cuando volvemos a saber de nuevas actividades evangelísticas en el lugar.

El primer misionero en esta segunda etapa fué el Rdo. Juan L. Jarrett, de origen inglés, quien había trabajado antes por 17 años en el Perú, y vino a Colombia por llamamiento especial de Mr. H. C. Coleman, rico propietario establecido en el Valle del Sinú; y quien ofreció atender al sostenimiento de los trabajos misioneros en toda aquella vasta región. Traducimos los siguientes apartes de un informe que escribió Jarrett, según se halla consignado en la obra inédita de A. D. Clark: "En abril de 1910 llegué a Cartagena con el objeto de iniciar labores en la región del Sinú. Campanito era el centro principal de las propiedades de Mr. Coleman, en donde tenía una hacienda ganadera y una plantación de caucho. Era una población exclusivamente habitada por obreros y empleados con sus familias, pero había muchos moradores más en los campos alrededor, especialmente colonos que se hallaban limpiando la montaña para establecer sembrados y residencias. Campanito queda a unas treinta millas de Cereté, en el río Sinú. En Cereté, a donde se puede ir en lancha de motor desde Cartagena, el administrador de Mr. Cole-

man tiene su oficina y almacenes de abastecimiento. El camino desde Cereté era simplemente una brecha con muchos arroyos y caños que había que cruzar vadeando. En Cartagena no había ningún trabajo misionero, tampoco en el resto del departamento de Bolívar."

A los dos meses de llegado, Jarrett hizo un viaje a México con uno de los empleados de Coleman y en esta ocasión tuvo mayor oportunidad de darse cuenta de la gran necesidad y las magníficas oportunidades que había para el Evangelio en la capital de Bolívar. Pensando en esto, al pasar por Panamá habló con el agente de las Sociedades Bíblicas establecido allá y le hizo ver la urgencia de enviar por lo menos dos colportores para que distribuyeran en tan extenso territorio la Palabra de Dios. En respuesta a tales gestiones, vinieron a Cartagena en ese mismo año los señores Antonio Redondo, español, y William Cocking; dos colportores experimentados que habían trabajado antes en varios lugares de América Central. Cuando volvió Jarrett en el curso de pocas semanas, ya les encontró acuciosamente trabajando en Cartagena, y altamente estimulados por la bendición con que Dios estaba compensando sus esfuerzos.

A fines de aquel mismo año (1910), Jarrett volvió a Cartagena para recibir a su esposa que llegaba del exterior, y encontró ya un crecido grupo de asistentes regulares a los servicios, de los cuales muchos ya se habían preparado para el bautismo. "Bauticé entonces —dice el citado misionero— a los que habían dado pruebas de verdadera conversión, bajo el ministerio de los dos colportores." El interés fué creciendo después de este paso decisivo, y el 23 de febrero de 1912 fué organizada la iglesia formalmente por el Rdo. Walter S. Lee, ministro presbiteriano, quien pasó de Barranquilla para oficiar en la solemne ocasión. La iglesia se fundó con 32 miembros y dos ancianos gobernantes.

El 19 de abril de ese mismo año dió principio a una escuela para niños la Srta. Jessie Scott, quien primero trabajó independiente, pero luego se unió a la Misión Presbiteriana. La escuela funcionó con 17 niños en el primer año, en el Barrio del Cabrero; al año siguiente aumentó a más del doble su matrícula y así siguió progresando. Era una obra de carácter social que se hacía especialmente entre los niños pobres, la mayor parte morenos.

La Misión Presbiteriana, que por común acuerdo se hizo cargo de la obra en Cartagena, envió en 1913 al Rdo. R. J. Blue y decidió que Redondo se trasladara al alto Sinú para impulsar la obra en aquellas comarcas, pues según parece éste canceló sus compromisos con las Sociedades Bíblicas y continuó ejerciendo labores misioneras y pastorales. Blue, desafortunadamente no pudo resistir el ardiente clima de la costa, y tuvo que salir en breve tiempo, y desde entonces la iglesia fué atendida por los an-

cianos Ramón Aguilar y Juan Sánchez, siendo con frecuencia visitada por los misioneros presbiterianos de Barranquilla o por Juan Jarrett, quien pasaba la mayor parte de su tiempo en viajes por las tierras de Bolívar, abundantemente bendecido por el Señor.

Antonio Redondo se estableció en Vilches y dió principio a una escuela, que en poco tiempo se llenó de estudiantes hasta no poder recibir más. La asistencia regular a los servicios en el curso de dos o tres meses, ya era de 200 personas en adelante. A fines de este mismo año, 1913, la Misión Presbiteriana tomó la dirección de la obra en toda la región donde Jarrett había iniciado sus labores, por mutuo entendimiento con Mr. Coleman; a la vez que Jarrett pasó a formar parte integrante de dicha misión.

Hacia 1914 ya se abrieron otros campos, con buenas perspectivas. Los servicios en Cereté continuaban con una asistencia de 200 a 300. En San Carlos iba creciendo también el interés en forma rápida. En Campanito, donde se habían originado los trabajos la obra continuaba floreciente. Se hicieron varias visitas a Montería y a otras poblaciones, en tanto que la Sra. de Jarrett desempeñaba una magnífica labor de asistencia médica, con lo cual ayudó eficazmente a despertar la simpatía entre numerosos amigos. Un creyente cartagenero con buena preparación inició una escuela en Campanito, la cual resultó de gran provecho en el crecimiento de la obra.

A mediados del mismo año vino a Colombia por un corto período el Rdo. William Wallace, hijo del antiguo misionero del mismo apellido, que trabajó por muchos años en los primeros tiempos de la obra en Bogotá. Wallace vino de México y permaneció en Cartagena hasta fines de 1915 ayudando activamente en la iglesia de aquella ciudad, más que todo en el Barrio del Cabrero, donde había una entusiasta y numerosa congregación. Durante su estadía hizo una visita al Valle del Sinú y colaboró en varios viajes evangelísticos por aquellas tierras que estaban despertando con inusitado fervor a la proclamación de la verdad.

En 1920 se graduaron del Curso Teológico de Barranquilla los estudiantes Humberto Méndez y Julio Hernández, los cuales fueron enviados a trabajar a Bolívar, el uno en Cartagena y el otro a Calamar, importante puerto sobre el río Magdalena.

La historia de Luis Carvajal, un creyente convertido por aquellos días, es típica entre aquellos que por diferentes maneras han llegado a conocer el Evangelio. Durante la guerra de los Mil Días se estableció en las montañas del Norte de Antioquia y fue allá donde por primera vez cayó en sus manos un ejemplar de las Sagradas Escrituras, el cual comenzó a leer detenidamente, considerando como si fuese un libro escrito para él mismo. Cierto día fue al pueblo de Ituango, donde el sacerdote llegó a saber que Car-



Iglesia de "El Buen Pastor" — Cartagena

Escuela Dominical en Cereté, Depto. de Córdoba

vajal tenía una Biblia, y se la quitó bajo el pretexto de que era "un libro difícil de entender y peligroso." El campesino regresó disgustado y triste a su montaña, porque se daba cuenta de la falta que comenzaba a hacerle aquel libro, máxime cuando no veía la posibilidad de conseguir otro igual. Murió su esposa y él se dedicó a vivir errante de una parte a otra. En Sopetrán, su pueblo natal, el cura del pueblo le aconsejó la devoción a varios santos a fin de hallar la tranquilidad que reclamaba su conciencia y calmar esa inquietud espiritual. Pero los muchos cuadros que colgó en las paredes de su cuarto, los escapularios que llevaba y los prolongados rezos que hacía no le dieron la satisfacción ambicionada. Por fin un comerciante sirio le proporcionó el libro que por tanto tiempo había buscado: una Biblia. Regocijándose en la posesión de este tesoro, hablaba a todo el mundo de lo mucho que ese Libro representaba para él. Más tarde fué declarado enfermo de lepra y enviado al lazareto de Caño de Loro, cerca de Cartagena, en donde por su testimonio muchos enfermos recibieron la salud espiritual. Habiendo salido del lazareto por considerarlo curado, llegó a ser un colportor incansable y abnegado, que por muchos años viajó por pueblos y veredas haciendo conocer a otros aquella Palabra Redentora que él mismo estuvo en peligro de perder.

Los esposos Jarrett continuaron trabajando con ejemplar consagración y buen éxito en la misma región, pero trasladaron tiempo después su residencia a Cereté, donde obtuvieron de las autoridades un lote conveniente para cementerio evangélico. Más escuelas se fundaron en distintos lugares y se hace mención de unos treinta puntos donde el Evangelio era predicado. Estando en Vilches en 1922, Jarrett escribió que había visto llegar el primer hidroplano a ese puerto, como señal de que por fin iba llegando a Colombia el progreso mecanizado del Siglo XX. El escribe: "Es una máquina grande que puede llevar hasta doce pasajeros. Espero que no esté lejano el día cuando podamos viajar de aquí a Medellín en pocas horas." Definitivamente amanecía en Colombia una nueva era con maravillosas perspectivas para todas las actividades.

El 14 de marzo de 1930 se formó en Cereté lo que vino a llamarse "El Consejo de la Costa", que fué el primer cuerpo nacional organizado dentro de la obra evangélica en Colombia y sirvió por muchos años como órgano gobernante de las iglesias presbiterianas, hasta que se pudo realizar una completa organización estrictamente presbiteriana, en años posteriores. Estuvieron presentes Campo Elías Mayorga, Rafael Borelly y los ancianos gobernantes de las iglesias de Barranquilla, Cartagena, Cereté y San Carlos. El primero de los nombrados fué elegido presidente.

En 1933, en avanzada edad y quebrantada su salud, se retiraron los misioneros Jarrett, tras un largo período de 23 años de labor en el Sinú. La escasez de personal suficiente para atender las necesidades de la obra era muy grande. Nuevamente quedó sin pastor Cartagena y la iglesia siguió siendo atendida por los ancianos, con visitas ocasionales de Barranquilla. Pero las iglesias contaban ya con creyentes firmes que continuaron por su cuenta desarrollando la labor. En 1945 la iglesia de Cartagena pasó a formar parte de la "Asociación de Iglesias Evangélicas del Caribe", bajo los auspicios de la Misión Latinoamericana, y puso fin en tal forma a los nexos que por más de 30 años la habían unido a la Misión Presbiteriana. Esta es la misma iglesia que se conoce actualmente con el nombre de "El Buen Pastor."

Después del año 1936, cuando el gobierno nacional aprobó la ley sobre tierras baldías, muchas familias evangélicas de Bolívar y el Norte de Antioquia emigraron hacia el Alto Sinú y se establecieron en la región que ellos bautizaron con el nombre de "Nazareth", una colonia estrictamente evangélica, cerca de Rionuevo, a unos 90 kilómetros de Montería, en tierras de lo que hoy es el departamento de Córdoba. Allí fundaron una iglesia muy activa, y en toda la comarca se difundió rápidamente el Evangelio. En 1944 la Misión Presbiteriana adquirió una extensa propiedad de 26 hectáreas con el fin de organizar una granja experimental para ayuda de los colonos en la enseñanza de cultivos, cuidado de animales, etc. El Rdo R. H. Baird, misionero presbiteriano experto en tales asuntos, se encargó de llevar adelante el proyecto y permaneció al frente de él por algún tiempo. La granja en la actualidad no está funcionando en la forma como se ideó al principio, pero presta buenos servicios a varias familias que la cultivan bajo muy favorables condiciones para ellos. El Rdo. Juan Libreros trabajó también con denodado entusiasmo y ejemplar tenacidad por varios años, considerándoselo por eso como uno de los principales fundadores de la obra en la prometedora región de Nazareth.

Trabajó allí el Rdo. Ramón Ruiz Valera y su esposa, en el año 1950; y también Julio Hernández durante un período cuando se hallaba adelantando algunas construcciones. Actualmente se hallan encargados de la obra evangelística el Rdo. Lee Stewart y el Lic. Aurelio Rodríguez. El Dr. Efraín King y la Srta. Evelina Caldwell atienden la obra médica y hay varios maestros para conducir la escuela que ha funcionado allí por muchos años.

Nazareth se podría presentar como otro ejemplo típico de lo que el Evangelio puede hacer para cambiar la vida de los hombres y dar paz a los pueblos. Tierra inculta enclavada en las montañas de los Andes, se transformó en poco tiempo en próspera colonia donde las gentes trabajan, cooperan unos con otros,



Sociedad de Jóvenes de Cereté

viven tranquilamente y adoran a Dios unidos por los lazos del amor y la fraternidad. Muchos visitantes de la Costa y otros lugares del país que la han visitado han convenido en llamarla, "el sanatorio espiritual". Estamos seguros que si Colombia entera, deshaciéndose de las ligaduras con que sus opresores espirituales la han atado, recibiera el Evangelio puro de Jesucristo, éste sería suficientemente capaz de transformarla también, dándole la paz y la verdadera libertad que deben reinar en un pueblo realmente cristiano.

"No me avergüenzo del Evangelio, porque es potencia
de Dios para salud a todo aquel que cree."
Romanos 1:16

CAPITULO VIII

LA OBRA EN MEDELLIN Y OTROS LUGARES DEL OCCIDENTE

Por muchos años la Misión Presbiteriana había tenido puestos sus ojos en la ciudad de Medellín como un punto apropiado para la fundación de un nuevo centro evangelístico, pero la angustiosa falta de personal fué aplazando los planes en forma indefinida. Por fin, en el año 1889 se decidió dar principio a las labores en la sobria capital de la Montaña; y para tal trabajo se ofreció gustosamente el Rdo. Juan G. Touzeau, quien poco antes había llegado a Bogotá, habiendo dedicado sus primeros meses al aprendizaje del idioma y a unos cuantos viajes de reconocimiento por los numerosos pueblos de la altiplanicie.

El 24 de septiembre del año mencionado salió de la capital en compañía de su familia, y fue haciendo el viaje por etapas, aprovechando las demoras en cada población para dar su testimonio y ofrecer Biblias a las gentes, logrando así la venta de más de un centenar en el recorrido. Los caminos eran verdaderos lodazales, que en ciertos trechos eran casi imposibles transitarlos. Por fin, a los veinte días hizo su entrada en Medellín y buscó hospedaje en un hotel, donde permaneció por varias semanas hasta que halló en alquiler una casa de propiedad de don Pedro Herrán, hijo del Gral. Pedro Alcántara Herrán, ex-presidente de la República. La casa estaba situada algo fuera de la ciudad, sin embargo allí se dió principio a los cultos el 17 de noviembre del mismo año, con la asistencia de unas pocas personas, la mayor parte de ellas atraídas por la novedad del canto evangélico, que era algo muy diferente a la clase de música que habían estado acostumbrados a oír.

Cada domingo el número de amigos asistentes aumentaba. Los falsos prejuicios tan generalizados contra el carácter y la obra de los "protestantes" parece que iban siendo vencidos poco a poco, y el recién llegado extranjero iba ganando simpatías entre el pueblo y muchos elevados personajes de la sociedad, no obstante la pertinaz oposición de los elementos más intransigentes. Touzeau no malgastaba el tiempo. Hablaba de Cristo a to-

do el mundo. Llevaba siempre consigo una abundante provisión de tratados y porciones de la Palabra. Oraba y testificaba siempre que tenía la menor oportunidad. Su esposa era no menos activa, pues en brevísimo plazo organizó una floreciente clase bíblica para niños, aunque para ello tuvo que luchar contra las personas que se dieron a la tarea de intimidar sistemáticamente a los que asistieran a las clases.

Antes de cumplir un año de estadía, se logró adquirir una casa bien situada en la Calle Carabobo, una de las más centrales de Medellín. Allí la Sra. de Touzeau dió principio a una escuelita primaria para niños, con pocos matriculados; pero pronto el número se multiplicó, y entonces se hizo indispensable solicitar la cooperación de una maestra más, para lo cual se trasladó de Barranquilla la Srta. Ana Duncan, quien por varios años había enseñado en el colegio para señoritas en esa ciudad. La asistencia a las reuniones de la iglesia iba en rápido progreso. En esos mismos días se consiguió los servicios de un organista para que ayudara en la dirección de la música y el canto, que tan importante papel desempeñan en el orden y la solemnidad del culto evangélico. En cuanto al órgano usado desde entonces en aquella iglesia, debemos suponer que debe haber sido uno muy bueno, ya que era el mismo que se hallaba en servicio hace dos



Rdo. Tomás E. Barber y familia
(Véase Página 79)

años, cuando por fin fué merecidamente relevado por otro de moderna construcción.

En 1893 Touzeau compró por su cuenta una casa muy amplia en la que siguió funcionando la escuela con un alumnado que ya llegaba a los setenta, y al año siguiente avanzó a 129; fué entonces cuando las autoridades católicas redoblaron sus esfuerzos para impedir el avance del Evangelio. La Sociedad de San Vicente de Paúl nombró comités para que fuesen a todos los hogares de los padres que habían matriculado a sus hijos en el colegio evangélico, a fin de convencerles que los retiraran. En vista de que los argumentos religiosos no daban según parece, los resultados apetecidos, llegaron a prometer libros, ropa y aún dinero a quienes estuviesen dispuestos a recibirlo. Unos pocos aceptaron las ofertas y retiraron a sus niños, pero cuando vieron que las promesas no se cumplían, o se cumplían apenas en parte, tornaron nuevamente al Colegio Americano. Los anatemas tronaban desde los púlpitos, pero la matrícula en el año siguiente subió a 140.

Esta manera de reaccionar el pueblo católico ante las drásticas medidas de obispos y sacerdotes, nos hacen ver que desde aquellos días ya se hallaba en decadencia el pavor que en épocas primitivas había infundido la excomunión como arma máxima de la iglesia.

El Rdo. Miles, que estaba trabajando en Bogotá, pasó también a Medellín y dirigió las actividades allí durante una ausencia temporal de los esposos Touzeau.

Aparte de la acción evangelística desarrollada en la ciudad, Touzeau procuró también llevar las Buenas Nuevas por otros lugares del departamento, en repetidas jiras por las poblaciones, donde tuvo que sufrir frecuentemente angustias y sinsabores ocasionados por el tradicional fanatismo de la tierra. Uno de los primeros lugares visitados fué Antioquia, la antigua población que había servido de capital del departamento en épocas pasadas. Para cruzar el ancho río Cauca en cuya banda occidental se halla situada, no había otro medio que una canoa en la cual pasaban los viajeros, mientras las caballerías nadaban atadas por lazos al costado de la endeble embarcación. Touzeau inició un recorrido sistemático de casa en casa para distribuir literatura y vender ejemplares de la Biblia, pero a la tarde del mismo día en que el evangelista había llegado, el obispo hizo fijar carteles ordenando a la gente rehusar todo contacto con el "peligroso visitante", y mucho menos recibir de él libros o folletos, así fuesen regalados o vendidos. Touzeau, a pesar de esto, continuó su labor al día siguiente hasta terminar el recorrido, con resultados alentadores.

Mucho más difícil fué la entrada a Santa Rosa, donde la

gente parecía tener temor aún de dirigirle la palabra; no encontró quien le vendiese cosa alguna, y aún parecía correr el riesgo de tener que pasar la noche a la intemperie. Un dentista, sin embargo, conceptuando que tal no era un procedimiento digno de un pueblo que orgullosamente llevaba el nombre de "cristiano", se atrevió a desobedecer las instrucciones impartidas desde el púlpito en la mañana de aquel mismo día; y dió hospedaje al forastero. Sabido es que dicho lugar ha continuado hasta el presente como una casi impenetrable ciudadela del fanatismo y la intolerancia.

En otros viajes visitó a Urrao, Concordia, Bolívar, Los Andes, Don Matías, Jardín, Támesis, Amalfi, Remedios y otros lugares más. En esta última población se formó un grupo de creyentes que comenzaron a reunirse con regularidad. Lo mismo en Rionegro, donde actualmente tiene una iglesia organizada la Misión Metodista Wesleyana.

Impulsado por el afán de alcanzar más y más personas con el mensaje del Evangelio, inició la publicación de un periódico al que bautizó con el sugestivo nombre de "El Evangelista Colombiano", cuyo primer número apareció en 1891 y siguió saliendo con intervalos irregulares. Aunque no fueron muchos los números que alcanzó el periódico en esta primera etapa de su vida, realizó sin embargo una labor efectiva y duradera.

En 1912, y bajo la dirección del dinámico Alexander Allan, apareció un nuevo periódico llamado "El Evangelista Cristiano", al que más tarde se cambió el nombre por "El Evangelista Colombiano", en homenaje y memoria de la modesta publicación iniciada por Touzeau en las postrimerías del pasado siglo. Con tal nombre ha llegado hasta nosotros, y es en la actualidad el decano de la prensa evangélica colombiana, elegantemente editado en la "Imprenta Unión" de Medellín, con más de 30 páginas, magnífica presentación y copioso material informativo, espiritual y gráfico. Su director actual, Rdo. Aristomeno Porras, a base de un tesonero esfuerzo de varios años, ha logrado colocarlo en puesto de distinción dentro de las numerosas publicaciones de su especie en estos países de la América Latina.

Touzeau enviaba más de mil ejemplares de su publicación a todas las personas cuyos nombres tomó de las listas de suscriptores de cierto periódico de Medellín, más un número bastante apreciable de amigos personales diseminados en muchas partes de la república. El interés de la gente por saber más de las verdades cristianas en contraste con las enseñanzas dogmáticas y las prácticas rituales a que se les había acostumbrado, era notable. Aquella hojita viajera que llegaba a su destino tras largo recorrer por montes y llanos, era como una voz de alarma en las conciencias. Cartas llegaban por docenas a



PRIMERA CONVENCION EVANGELICA NACIONAL

Asistentes a la Primera Convención Evangélica Nacional, celebrada en Medellín en 1927. De izquierda a derecha, sentados: José Siciliani, agente de las SS. BB.; Santiago Benítez, anciano de la iglesia de Medellín y uno de los miembros fundadores; Carlos Chegwin, copastor de la iglesia de Bogotá; Sebastián Barrios, pastor de la iglesia de Medellín.

De pié, atrás: Juan Esteban Roldán, ex-sacerdote que murió muchos años más tarde, firme en su fe evangélica; Juan Sánchez, anciano de la iglesia del Buen Pastor, de Cartagena; Gustavo Villa, estudiante al sagrado ministerio y evangelista en Antioquia; Clifford Douglass, misionero en el occidente de Antioquia; Mitrídates Durier, miembro de la iglesia de Medellín; Manuel Manga, obrero de la Costa; Alexander M. Allan, pastor en Bogotá; Dr. Vanderbilt, director del Colegio Americano de Barranquilla; José Vicente Moreno, colportor; Rafael Ríos, anciano de Medellín; Manuel Benavides, obrero laico en las iglesias de Barranquilla; Campo Elías Mayorga, pastor de la Primera Iglesia barranquillera; Juan Hernández, obrero encargado de la Iglesia de Armero; Justo Cardona, uno de los ancianos de Dabeiba.

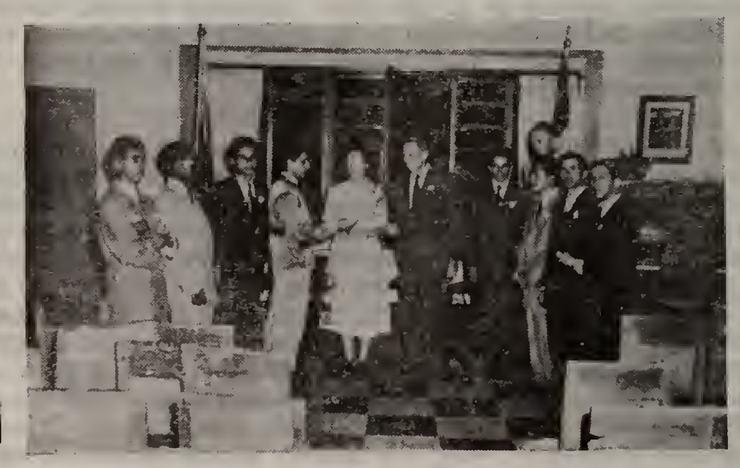
(Véase Página 80)

Medellín procedentes de la Costa, del Cauca, de las ciudades del interior, de Boyacá y aún de los lejanos Llanos Orientales. Todas tenían preguntas y revelaban la inquietud de un pueblo en busca de la verdad; muchos querían saber dónde podrían conseguir una Biblia; quiénes pedían una visita, quiénes daban testimonio de su fe y solicitaban ayuda por medio de la oración. Touzeau procuraba contestar a todos sus conocidos o desconocidos corresponsales, amonestando, ilustrando, dando consejos y dirigiendo a la distancia las actividades de pequeños grupos que se iban levantando en diferentes puntos del país.

La guerra de Los Mil Días afectó notablemente la marcha de la obra, en la forma como ocurrió también en Bogotá y Barranquilla. La escuela tuvo que ser cerrada y los servicios sufrieron serios quebrantos de los cuales con dificultad se repusieron después de la contienda.

Cuando por fin se abrieron de nuevo las matrículas en la escuela, el número de alumnos decreció sensiblemente, y mucho más cuando se decidió cobrar una módica pensión mensual para sostenimiento del plantel. Pero el motivo principal para que el colegio no hubiera seguido prosperando fué el retiro de los esposos Touzeau, quienes salieron definitivamente del país en el año 1907 por causas de salud. Una verdadera lástima fué que en período tan crítico no hubiese disponible un dirigente apto para continuar fomentando el crecimiento activo de la naciente iglesia.

Durante cuatro años la obra permaneció desprovista de



Los esposos Douglass junto con algunos
de los primeros estudiantes.
(Véase Página 82)

pastor o misionero, y fué un tiempo oportuno que aprovecharon las fuerzas contrarias para debilitar y casi destruir el éxito que hasta entonces se había obtenido a costa de grandes sacrificios. Los creyentes continuaron celebrando los servicios con regularidad; y fué por esta época cuando recibieron una visita de tres meses por parte de los Srs. Carlos Chapman y Juan Funk, misioneros recién establecidos en el departamento del Valle, quienes ejercieron un saludable ministerio confortando a los hermanos y distribuyendo la Palabra de Dios entre muchos nuevos interesados.

Por fin, el 8 de agosto de 1911 arribó a Medellín un nuevo misionero presbiteriano con el objeto de establecerse allí; era el Rdo. Tomás E. Barber, quien hasta entonces había estado trabajando en Bogotá. La primera persona con quien hizo contacto fué D. Antonio Rave, quien lo presentó al resto de la congregación; y todos a una le ofrecieron la más entusiasta bienvenida. Barber impulsó la obra en la ciudad y realizó varios viajes por el departamento, en diferentes direcciones; habiendo alcanzado en uno de ellos hasta Aguadas, Salamina, Riosucio y Manizales, en el departamento de Caldas.

La Sra. de Barber trató de despertar nuevamente el interés en una escuela, que al abrir las matrículas pudo contar apenas con un pequeño grupo de niños, sin embargo la escuela continuó, en la esperanza de que más tarde aumentaría el alumnado. Nuevos obstáculos sobrevinieron, no obstante, y al fin el plantel cerró sus puertas cuando los esposos Barber salieron del país. Años después fué abierto una vez más y así ha continuado hasta hoy, dedicado especialmente a la educación de los hijos de las familias evangélicas.

En el año 1915, al hacer un viaje por las regiones del Norte del departamento, Barber llegó por primera vez a la población de Dabeiba, donde fué muy bien recibido. La gente de toda aquella región se mostró más amplia y menos dominada por prejuicios que la de otras comarcas antioqueñas. La iglesia católica, por otra parte, había descuidado casi en absoluto aquel vasto territorio, y por lo tanto se hallaba libre de las barreras del fanatismo. En Dabeiba y las poblaciones vecinas, así como en los campos, la predicación del Evangelio cayó como semilla en terreno preparado. No solamente fué recibido con interés sino con entusiasmo y regocijo. Centenares de personas acudían a los cultos, y en brevísimo tiempo se vió la necesidad de establecer servicios regulares al cuidado de un pastor itinerante.

Barber y otros misioneros continuaron visitando la región; los libros y tratados que llevaban eran siempre insuficientes para la creciente demanda. A pesar de que la iglesia católica inició pronto su campaña de oposición, el interés por el Evan-

gelio iba en aumento y el tiempo faltaba para visitar todos los lugares que reclaman la presencia del ministro o del evangelista. El 16 de enero de 1921 fué formalmente organizada la iglesia de Dabeiba por los Rdos. Guillermo Vanderbilt, Sebastián Barrios y Clifford Douglass, con 22 miembros fundadores y sus respectivos ancianos gobernantes. Uno de los pastores nacionales que más trabajaron en aquellos campos fué el Rdo. Julio Hernández, de Barranquilla, quien apoyado por predicadores laicos y las frecuentes visitas de los ministros que iban de Medellín, logró extender la obra más y más. Gustavo Villa Lucena, que trabajó también como pastor en la población de Antioquia y luego en Dabeiba fué un activo impulsador de aquella prodigiosa viña del Señor.

Se predicaba con regularidad en Llano Grande, Chimiadó, El Mango, Campamento, Botón, Guayabito y otros sitios. En El Jordán y Peque se organizaron también iglesias que con el tiempo abrieron otros centros más. De tal manera fructificó la buena semilla que de los quince mil habitantes que tenía el municipio de Dabeiba, la tercera parte eran adictos al Evangelio, según la apreciación de muchos conocedores de la labor evangélica en aquellos lugares, y compartida por observadores católicos, tales como el sacerdote Dr. Eugenio Restrepo Uribe, autor de la obra crítica "El Protestantismo en Colombia." Al venir la violencia del año 48 en adelante, los enemigos del Evangelio aprovecharon tal oportunidad para lanzar sus ataques criminales contra la obra del Señor, en tal forma que Dabeiba, Peque y El Jordán tuvieron que sufrir duras pruebas tal como veremos más adelante.

En 1920 eligió la iglesia de Medellín su primer pastor nacional, el Rdo. Sebastián Barrios, quien se había graduado en el Curso Teológico de Barranquilla. Paso a paso los líderes nacionales iban capacitándose para asumir posiciones de responsabilidad en el desarrollo de las iglesias colombianas.

En 1926 se celebró en Medellín la convención organizadora de la Misión, tal como se había hecho en los años anteriores en otros lugares del país, con el fin de cambiar ideas y formar planes para el futuro de la obra. Al año siguiente se reunió en la misma ciudad la primera asamblea de pastores y líderes nacionales. En ambas oportunidades se consideraron las amplias perspectivas que ofrecía la obra en todos sus aspectos y las numerosas solicitudes que llegaban de distintas partes pidiendo pastores y evangelistas para nuevos grupos que se iban multiplicando como consecuencia directa del testimonio de los mismos creyentes, o como resultado de la abundante literatura distribuída en todas las formas posibles. Colombia estaba despertando a un nuevo amanecer. La predicación sencilla del pu-

ro Evangelio de Jesucristo estaba produciendo sus efectos. De todas partes llegaban mensajes alentadores. En el Valle, Dios estaba bendiciendo en forma extraordinaria la labor de la Unión Misionera; pueblos como Sincelejo, en el departamento de Bolívar y Supía en Caldas, donde en años anteriores se habían cerrado las puertas a los evangelistas, ahora habían dado facilidades para celebrar reuniones al aire libre. En Bucaramanga había un grupo floreciente, pero carecía de pastor; lo mismo en Socorro y otros lugares de Santander; en la Costa crecía el interés en los colegios y la iglesia; en Bogotá hacían falta más obreros para ensanchar las actividades; de Villavicencio pedían con ahinco un pastor que fuera a dirigir las actividades que habían sido iniciadas por algunos dirigentes laicos; en el Tolima, en el Cauca, en el Huila, en todas partes había millares y millares de almas listas para recibir la grata nueva de la salvación. Pero el número de obreros era en extremo limitado. Ante el creciente clamor de las regiones, aquel pequeño grupo de siervos de Dios tienen que haberse sentido ansiosos y perplejos como los discípulos cuando les dijo el Maestro: "Alzad vuestros ojos y mirad las regiones porque ya están blancas para la siega..." "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos; rogad pues al Señor de la mies que envíe obreros a su mies..."



Templo evangélico de Dabeiba antes de la violencia.

Estado en que quedó el templo de Dabeiba como consecuencia de la persecución religiosa. (1949)





Rdos. Villa y Douglass con algunos de los primeros creyentes en el occidente de Antioquia

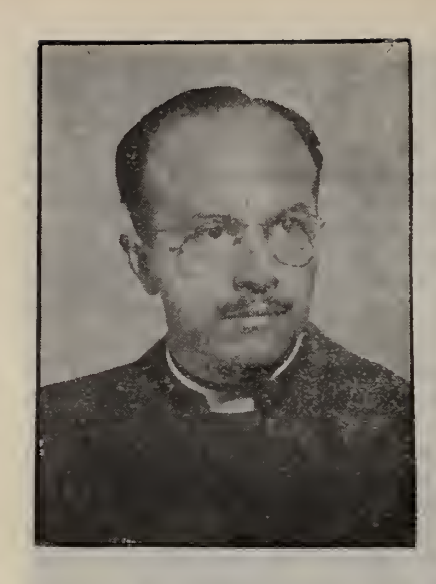
El momento había llegado de hacer algo más práctico y efectivo para preparar pastores nacionales. En Barranquilla se habían graduado unos pocos, pero el instituto, dentro de las condiciones en que se hallaba, no satisfacía las necesidades, y claramente se vió que debería ser una organización aparte del colegio para que pudiera dar el éxito ambicionado. En consecuencia se resolvió abrir un instituto bíblico en Medellín con un curso de tres años y un programa de estudios en que se pusiera especial énfasis al conocimiento de la Biblia, Teología, Historia de la Iglesia, Apología Cristiana, Homilética y otras materias eclesiásticas, así como algunas asignaturas seculares que contribuyeran a dar una más completa educación a los aspirantes. El propósito de este nuevo establecimiento sería, según las actas del Comité, "preparar jóvenes como predicadores y maestros; y también señoritas para otras actividades en relación con la Causa de Cristo". Los aspirantes debían ser jóvenes entre 15 y 20 años de edad, de elevados ideales, buenas costumbres y profunda experiencia personal de su salvación en Cristo.

La Misión adquirió una extensa propiedad semi-rural denominada "La Florida", en los alrededores de Medellín, con edificios bastante espaciosos, que fueron acondicionados para el propósito buscado. Como algunos de los estudiantes no podrían contar con fondos suficientes para el pago de su pensión, se les daría facilidades para que trabajasen en los cultivos agrícolas de la finca durante un número determinado de horas por semana; las señoritas podrían colaborar en otros trabajos apropiados; y así, el 20 de febrero de 1928 se iniciaron formalmente las labores bajo la dirección del Rdo. Clifford Douglass. Este instituto prestó magníficos servicios y en él recibieron su preparación varios pastores y evangelistas que después han servido eficientemente en el desarrollo de la Causa de Cristo. Años más tarde fue trasladado a Ibagué.

El primer graduado de este plantel fué el Rdo. Gustavo Villa Lucena, quien desde algún tiempo atrás había venido adelantando sus estudios bajo la dirección del Rdo. Douglass, teniendo que hacer una difícil combinación de lecciones y tareas con sus viajes por los campos en calidad de evangelista itinerante. Al abrirse el instituto, ingresó como estudiante de último curso y graduó en octubre ese mismo año. El 17 de diciembre de 1932 fué solemnemente ordenado al Santo Ministerio y desde entonces ha servido en forma fiel y ejemplar en varios pastorados y otros puestos de responsabilidad dentro de la obra. Actualmente es misionero del H. Presbiterio Central, con su



Una parte de la numerosa congregación de El Jordán, Antioquia.





Rdo. Fortunato Castillo

* * *

☞ Dr. Luis Quiroga Gil, uno de los pastores de la Iglesia de Medellín.

campo de actividades en Antioquia. Su esposa, doña Froilana de Villa, graduada también de la misma institución, ha prestado invaluables servicios en diferentes lugares del país, en calidad de maestra y elemento activo dentro de las organizaciones femeninas.

Entre los actuales líderes que recibieron su primera formación bíblica en este instituto, debemos mencionar al Rdo. Fortunato Castillo, natural de Bucaramanga, y uno de los valores efectivos más prometedores del movimiento evangélico nacional. Inició sus estudios pastorales en Medellín hacia 1940 y pasó más tarde a completarlos en la Facultad de Teología que funcionó por un tiempo en la ciudad de Bogotá. En 1947 salió con todo el vigor de su juventud a trabajar en el campo que se le había asignado: el occidente de Antioquia, donde con la colaboración del Rdo. Douglass logró impulsar notables adelantos en las iglesias de Peque, El Jordán y Dabeiba. El número de creyentes aumentó en forma considerable, se abrieron nuevos campos de predicación, se hicieron valiosas mejoras en los templos y casas pastorales, y un creciente interés se hacía ostensible en todos los aspectos de la obra. Sin embargo todo esto se vió afectado por la barbarie de la violencia política, maquiavélicamente explotada con fines religiosos.

En efecto, desde principios del año 1948 irrumpió por toda la comarca una serie de alevosos ataques contra los evangélicos y sus propiedades, con el deliberado propósito de hacerles abandonar la región e intimidarles en la práctica de su fe. Los

servicios en Dabeiba fueron desde entonces sistemáticamente interrumpidos por grupos de particulares, en ocasiones ayudados por los representantes de la autoridad, o con su tácita aprobación. Los pastores y un grupo de creyentes fueron fuertemente golpeados una noche al salir del templo, después de un servicio que no pudieron concluir. Una bomba de dinamita estalló en el andén de la casa pastoral, que causó daños de consideración en el edificio. El templo situado en el marco de la plaza principal, fue dinamitado varias veces, hasta que por fin el 6 de noviembre de 1949, a la una de la mañana, estalló una bomba de mayor potencia que echó a tierra la fachada y arruinó el resto de la construcción. Castillo con su esposa y su familia pudieron escapar aquella noche por misericordia especial de la Providencia Divina. Hoy, después de seis años de clamor constante por justicia, no han sido castigados los responsables, y lo que es más extraño aún, no ha sido posible conseguir permiso de las autoridades locales para llevar a cabo la reconstrucción del edificio.

La iglesia de El Jordán fué incendiada también el 16 de diciembre de 1952, cuando una muchedumbre de 300 hombres más o menos invadió la región destruyendo muchas casas y tomando para sí cuanto podían. Sin embargo, a las iglesias vivas, que son el pueblo de Dios, no las pudieron destruir. Los creyentes perseveraron firmes, a pesar de las adversas circunstancias y ahora cuando el trabajo evangelístico se ha reorganizado una vez más en forma regular, las congregaciones siguen activas y entusiastas. Los pastores Gustavo Villa y Justiniano Salas están desarrollando en todos aquellos campos y poblaciones una fructífera labor. Del 17 al 23 de agosto del año 55 se llevó a cabo en El Jordán una extraordinaria campaña evangelística con varios pastores visitantes de Medellín, y fué motivo de gozo ver más de 500 asiduos asistentes a las clases diurnas del cursillo bíblico preparado para tal ocasión. Por las noches la asistencia fue mayor. Muchos hicieron profesión de fe. En Dabeiba, aunque las ruinas del templo siguen manteniendo viva la memoria del bárbaro ataque, la congregación marcha adelante con renovado vigor.

Ahora el Evangelio se predica en Campa Rucia, Armenia, La Sucia, Juntas de Uramita, Antasalas, Zaiza, Villa Arteaga, Chever, Campamento, Chigorodó, Carepa, El Abra y muchos lugares más. Algunas de estas congregaciones podrán ser organizadas como iglesias en breve plazo, Dios mediante. Esto nos muestra claramente como en una contienda entre el fuego de la violencia y la fe en Dios, al fin y al cabo puede más la fe.

Las limitaciones de esta reseña histórica nos impiden hacer particular referencia a todos los pastores que hicieron sus



estudios en el varias veces mencionado instituto presbiteriano; sin embargo no queremos concluir este capítulo sin mencionar el nombre del Rdo. Aristomeno Porras, otro distinguido luchador en la Causa de Cristo, quien después de terminar sus estudios en Medellín, ejerció el cargo de pastor en la iglesia de Ibagué. Viajó más tarde en compañía de su esposa, doña Gabrielina de Porras, para hacer un curso de información en el célebre Seminario Bíblico Latinoamericano que funciona en la ciudad de San José de Costa Rica. Se graduó allá en 1946, y volvió para dirigir las actividades en la región de Riomanso, municipio de Rovira, departamento del Tolima; donde en poco tiempo pudo organizar una fuerte y pujante iglesia con centenares de creyentes, edificios propios, muchos lugares o puntos de predicación en las veredas vecinas y grandes perspectivas para el futuro. Pero la ola de violencia político-religiosa invadió también esta comarca, hasta entonces próspera y pacífica. En noviembre de 1949 llegó un pelotón de policía con el objeto principal, según parecía, de perseguir a los evangélicos. Ataques a las personas y a la propiedad, detenciones injustificadas, atropellos incalificables, insultos y amenazas se sucedieron a diario desde entonces. El pastor Porras fué detenido y ultrajado miserablemente en los calabozos de la policía, sometido a vejámenes y amenazado de muerte. El edificio de la iglesia fué ocupado por la fuerza para cuartel de la policía, la valiosa biblioteca en parte quemada y en parte robada, y en la misma manera procedieron con otros enseres y muebles de la residencia. Porras pudo al fin salir en medio de gran dificultad con su fa-

Rdo. Aristomeno Porras

☞

Iglesia Presbiteriana de Medellín



milia, en busca de refugio; y lo mismo tuvieron que hacer los demás creyentes de toda la región.

En 1950 pasó a ocupar el pastorado de la iglesia de Medellín, donde en cinco años ha puesto de relieve una vez más sus dotes de prudente y activo organizador, tanto en su cargo pastoral como en la dirección de "El Evangelista Colombiano". Es allí también donde le hemos visto surgir como escritor y poeta de innegables méritos, cuyas obras en prosa y en verso han venido a enriquecer la literatura evangélica y nos hacen esperar frutos aún más abundantes en días venideros.

La iglesia de la capital de la Montaña marcha ahora por un terreno firme y seguro. Según los últimos datos cuenta con 100 miembros comulgantes y una asistencia regular de 250 en los servicios. Hay varias otras iglesias en la ciudad, que han sido organizadas bajo los auspicios de la Misión Interamericana, la Metodista Wesleyana, los Bautistas Independientes; y últimamente los Bautistas del Sur están iniciando sus labores. Medellín es una ciudad con 457.000 habitantes, floreciente y progresista, que bien puede dar albergue a muchas más iglesias evangélicas. En otras poblaciones y muchos campos del departamento se levantan ahora iglesias e innumerables centros de predicación establecidos, tanto por el H. Sínodo de la Iglesia Presbiteriana, según acabamos de verlo, como también por las otras misiones que han venido en los últimos años a colaborar en esta colosal empresa evangelística.

Existe la idea, y quizá sea con razón, que el pueblo antioqueño en general es uno de los más intransigentes; sin embargo Dios ha levantado entre ellos una muchedumbre de fieles creyentes en el Cristo vivo, que son solamente un preludio de las gloriosas bendiciones reservadas en el futuro. Con los ojos puestos en Cristo, seguimos en la lucha, sabiendo —al decir de Pablo— que "el trabajo en el Señor no es vano".

"Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz."

Juan 12:36.

CAPITULO IX

LA OBRA EN BUCARAMANGA Y OTROS LUGARES DEL ORIENTE

Bucaramanga fué una de las primeras ciudades colombianas que recibieron la siembra bienhechora de la Palabra de Dios. Se recordará que en su segundo viaje misionero, el Rdo. Pratt permaneció algo más de cinco años en las regiones de Santander, habiéndose establecido por un tiempo en el Socorro y luego en Bucaramanga, donde estableció servicios regulares y publicó muchos escritos de carácter religioso y cultural; a tiempo que hizo también repetidas visitas a la mayor parte de los pueblos del departamento.

Salió del país hacia fines del año 1879 dejando en Bucaramanga un grupo de creyentes y muchos simpatizantes del Evangelio.

Veinte años más tarde, en 1899, llegó a la ciudad el Agente de las Sociedades Bíblicas, Rdo. José Norwood, con el objeto de recorrer aquella sección del país ofreciendo al público la Palabra de Dios. Norwood, consagrado y activo como pocos, había trabajado primeramente en Caracas y Barranquilla; y habiendo sabido de las labores previas realizadas por Pratt en Bucaramanga, se dirigió a esta ciudad acompañado de su familia, tres colportores y un médico evangélico, el Dr. Samuel Harris, de Filadelfia, EE. UU., quien había puesto sus conocimientos al servicio de la causa misionera. Varios viajes con notorio éxito se hicieron por Pamplona, Chinácota, Cúcuta, El Socorro, San Gil, Piedecuesta y otras poblaciones menores.

Norwood era diligente y emprendedor, a juzgar por los varios proyectos que logró realizar en brevísimo plazo. Adquirió una imprenta y comenzó a editar varios tratados evangelísticos y de controversia; inició varios clubs para fomentar la lectura de la Biblia y otras obras de carácter espiritual y educativo; dió pasos para la formación de bibliotecas y propuso a la Misión un plan para organizar una cadena de librerías evangélicas en puntos estratégicos del país.

No obstante esta vez, como en otras anteriores, el pánico de la guerra civil vino a malograr el avance de las actividades evangelísticas; y bien sabido es que la famosa contienda de los Mil Días tuvo en las tierras de Santander los más sangrientos campos de batalla. Pero Norwood no se quedó con los brazos cruzados. Ayudó a organizar comisiones de socorro para los heridos y él mismo formó parte de uno de ellos. El doctor Harris fué una verdadera bendición de Dios en tan crítica emergencia. De Piedecuesta llegó la noticia que había por lo menos 300 heridos, e inmediatamente marchó hacia allá el aguerrido misionero con el Dr. Harris y dos médicos más, un sacerdote y seis enfermeros que muy poco sabían de tal oficio, pero ayudaron a mitigar el dolor de tantos compatriotas. La más sangrienta batalla fué la de Palo Negro muy cerca a Bucaramanga, la cual se prolongó por 17 días y arrojó un pavoroso número de muertos y heridos de los dos bandos combatientes. Norwood y su hijo Marvin, juntamente con el Dr. Harris permanecían hasta altas horas de la noche atendiendo a los dolientes en el hospital levantado en el mismo campo de batalla. Como buen evangelista, él no sólo se preocupaba por la salud del cuerpo, sino también por la del alma de aquellos soldados, especialmente los moribundos; así que no desperdiciaba oportunidad para hablarles de su salvación y de Cristo como única esperanza para el alma pecadora. Aunque no se le permitía distribuir al aire libre, podía no obstante, entrar a los cuarteles y entregar literatura a los combatientes en forma individual. En una de sus cartas dice: "Acompañado por un alto oficial del Estado Mayor recorrí de lugar en lugar todas las dependencias del ejército y distribuí en un solo día 3.000 evangelios y más de 5.000 tratados. También obsequié Nuevos Testamentos a todos los oficiales, con una dedicatoria especial del Año Nuevo. Todos recibieron muy bien el obsequio y prometieron leerlo."

Pasada la desastrosa lucha, sobrevinieron la viruela y otras epidemias que acabaron por hacer más aflictiva la situación del atribulado pueblo. Entonces Norwood, sin contar con los recursos suficientes, inició una obra admirable a base de fe y abnegación. Abrió un asilo de huérfanos en su propia casa, al cual dió por nombre "Hogar Cristiano para Niños Desamparados", en el cual proveyó albergue y alimentación a una veintena de muchachos, en su mayor parte huérfanos, a quienes enseñaba también a leer y a trabajar, y daba clases bíblicas para mejorar el nivel de disciplina. Aparte de esto, daba de comer en su hogar, todos los días, de 80 a 100 personas adultas; solicitando para ello la cooperación de las gentes acomodadas de la ciudad.

Tantas pruebas de amor cristiano, de parte de un extranjero, conmovían a todos; aún a los más intransigentes adversa-

rios del Evangelio. Los cultos se hacían cada vez más concurridos y todo parecía contribuir al éxito de la obra. Sin embargo, a principios de 1903, Norwood y su familia emprendieron viaje a Estados Unidos, con intención de volver pronto; dejando la dirección de las actividades en manos de algunos creyentes que consideraron de mayor experiencia. Volvieron en 1905 para continuar la labor con tanto desvelo iniciada años antes, y quizás abrigando halagüeñas esperanzas, pero encontraron la situación completamente adversa.

Durante su ausencia tuvo lugar la desmembración de Panamá, en que tan desafortunado papel jugó el gobierno estadounidense; y ello despertó el orgullo nacional, que provocó al mismo tiempo una reacción de amarga hostilidad contra todos los residentes norteamericanos. Esto explica en parte aquel cambio de actitud en el pueblo bumangués, aunque mirando los hechos desde el punto de vista de la experiencia, nos inclinamos a pensar que no todo se debió a tal causa. Lo más probable es que en ello haya influído el abandono y la desorganización que sobrevinieron como consecuencia del viaje inoportuno de los esposos Norwood. Los inexpertos dirigentes por ellos encargados trataron de seguir adelante, pero sin duda alguna tuvieron



Parte de la congregación de Bucaramanga

que enfrentarse a problemas que no pudieron resolver con éxito, y naturalmente el interés fué extinguiéndose poco a poco; ocasión que aprovecharon los adversarios para desacreditar la obra. El asunto de Panamá vino a corroborar los ataques de la oposición, y la obra se vió obligada a sufrir un imponderable retroceso.

Quizá sea este un lugar apropiado para hacer algunas someras reflexiones, dentro del mejor espíritu cristiano, en torno a situaciones y casos como este. ¿Por qué Norwood, aunque fuese con intención de volver en el término de uno o dos años, abandonó aquel campo tan prometedor para el Evangelio, donde con tanto empeño había trabajado y obtenido tan brillantes resultados? ¿Fué una necesidad de urgencia? ¿Un motivo inaplazable? No lo sabemos. Pero sí sabemos con certeza que tal viaje tuvo lugar en el momento menos propicio, cuando el desarrollo de la obra requería la presencia de un líder prudente y experimentado. Norwood debió haber sido el primero en lamentar las consecuencias de su desacierto, pues al cabo de pocos meses tuvo que retirarse de Bucaramanga, desilusionado y triste, para ir a otra parte a comenzar de nuevo.

Casos como este deberían hacernos aprender la difícil y provechosa lección de la perseverancia. Damos gracias al Señor por los misioneros como Erwin, que permaneció 27 años consecutivos en Barranquilla; como Walter S. Lee, que consagró 40 años de su vida a la evangelización y la enseñanza, también en Barranquilla; como Chapman y Johnston, que hicieron de Colombia su segunda patria desde el día en que llegaron; y olvidándose de compromisos familiares, asuntos de salud, o cualquier otro motivo que pudiera distraerlos en la labor, se dedicaron con empeño a trabajar, sin hacer caso de las dificultades, hasta el día en que entregaron sus despojos mortales a esta tierra que tanto amaron.

En 1911 la Misión Presbiteriana resolvió abrir de nuevo la obra en Santander y con tal propósito salió de Bogotá en diciembre de aquel año el Rdo. Spencer Williams después de haber servido por un corto período como director del colegio para varones. La recepción que se le tributó en Bucaramanga fué bastante desalentadora, ya que por todas partes se le cerraron las puertas, y al fin con mucha dificultad logró hospedaje para él y su familia en un hotel de ínfima clase en donde su permanencia se prolongó por más de un mes. Al cabo de este tiempo le fué posible conseguir una casa en alquiler la cual, aunque pequeña, disponía de un patio espacioso que fué cubierto con una carpa, y allí dió principio a las reuniones.

La campaña de oposición por parte de la iglesia católica era obstinada y amenazante, pero no faltaron personas que se

atrevieran a desafiar las iras clericales. Williams comenzó con una serie de conferencias públicas sobre distintos temas de la vida cristiana y el camino de la salvación, dando amplia libertad a los asistentes para que hiciesen preguntas y expusiesen sus ideas. Estas reuniones se hacían tres veces por semana, y nunca asistieron menos de 30 personas. Poco después se dió principio a los servicios regulares, sin abandonar las reuniones para discusión, y la asistencia subió a 70 en corto plazo. Una noche en la semana se dedicaba también al aprendizaje de himnos cristianos, los cuales atraían poderosamente la atención de muchos.

Con todo, estaba escrito que la obra en Bucaramanga debería sufrir aún nuevos contratiempos. La señora de Williams cayó seriamente enferma y tuvo que ser sometida a una operación en las más difíciles circunstancias, ya que ninguno de los cuatro médicos que por entonces residían en la ciudad contaba con el equipo suficiente para el tratamiento requerido. Aún más, la misma señora de Williams y su esposo, valiéndose de algunos libros de medicina escritos en Inglés, ayudaron a los facultativos a estudiar el caso y dibujaron esquemas y diagramas de la parte del cuerpo que deberían operar. La operación se hizo al fin sin resultados que lamentar, pero fué necesario que la convaleciente viajara al exterior a fin de perfeccionar el tratamiento. El Rdo. Williams acompañó a su esposa en este viaje, pero volvió pronto. Ella regresó también, aunque un tiempo más tarde, cuando ya se halló restablecida de salud.

La primera cosa que hicieron después de esto fué dar principio a una escuela para niños, en vista de que constantemente aumentaba el número de los que eran expulsados de los planteles controlados por comunidades religiosas, bajo el pretexto de que sus padres asistían a las reuniones evangélicas. El número de estudiantes excedió desde el principio al que hubiera podido esperarse y fué creciendo en forma tal que pronto se contaron más de 100, y como el espacio disponible ya no era suficiente fué menester hacer arreglos en un antiguo cobertizo para acomodar algunas de las clases. El nombre dado a la nueva escuela fué "Instituto Inglés"; y en él se enseñaba no solamente las asignaturas elementales, sino también cursos adelantados de Comercio, Inglés, Matemáticas y Teneduría de Libros. Cada alumno tenía que pagar una módica pensión por los estudios.

Hacia 1915 fué adquirido un amplio lote de terreno donde se construyó dos edificios, uno para habitación y otro con dependencias apropiadas para los cultos y la escuela. Aunque por aquellos días esta propiedad se hallaba algo fuera del centro, hoy, con el crecimiento urbano ha quedado en un magnífico lu-

gar de la ciudad, y es el mismo donde actualmente se halla establecida la iglesia.

Williams, además de atender las actividades en Bucaramanga, hizo varias visitas a las poblaciones circunvecinas, tales como Piedecuesta, Zapatoca, Rionegro y otras más. En 1919 salió definitivamente del país, y dado que no había otro misionero que pudiera reemplazarle, la obra quedó bajo el cuidado de la Srta. Matilde Pradilla Fraser, antigua creyente de reconocidos méritos que gozaba del cordial aprecio entre los miembros de la congregación y la sociedad en general.

La Srta. Pradilla Fraser, descendiente del héroe de la Independencia, el famoso coronel inglés James Fraser, ha pasado a ocupar puesto de honor entre las mujeres evangélicas colombianas por los excelentes servicios prestados a la obra del Señor en la ciudad de Bucaramanga. Ella fué un limpio testimonio e instrumento vivo usado por Dios para mantener el interés por el Evangelio durante el largo período de diez años, obrando siempre con ejemplar valor, prudencia y abnegación.

En 1929 llegó por fin un nuevo misionero, el Rdo. Pryor T. Smith, y después de él han trabajado también los Rdos. Alexander Allan, Roberto W. Lazear, Enrique Avalos, Gustavo Villa Lucena, Arturo Bakker y Pablo R. Winn. El colegio ha continuado su marcha, estimulado por el respaldo general de la ciudadanía, y actualmente cuenta con un buen número de estudiantes. Su director es el profesor norteamericano, Rdo. Leslie Inglis, quien además tiene a su cargo en forma provisional el pastorado de la Iglesia.

La iglesia cuenta con unos cien miembros en comunión y un promedio de asistencia de 300 personas. Hay una bien organizada sociedad de jóvenes y también de señoras y caballe-



Entrada a los edificios de la Misión Presbiteriana en Bucaramanga



Rdo. Leslie Inglis,

actual pastor de la iglesia

y director del colegio.

ros. En los últimos años han llegado otras misiones a colaborar en la obra evangelística y como resultado hay ahora dos iglesias pentecostales con nutrida concurrencia y otra más de la Cruzada Mundial, según lo informamos en los capítulos respectivos.

Entre los esfuerzos realizados por la Misión Presbiteriana para evangelizar otros lugares del Occidente colombiano debemos mencionar los trabajos del Rdo. Tomás E. Barber, quien había permanecido por varios años en el departamento de Antioquia. En enero de 1934 se trasladó a la ciudad de Ocaña, en el Norte de Santander, con el objeto de iniciar allí un nuevo campo misionero. A pesar de las dificultades de siempre, la obra comenzó con alentadoras perspectivas, pero la salud del Rdo. Barber que ya se hallaba muy quebrantada desde años antes, fué empeorando sensiblemente, y al fin tuvo que retirarse del trabajo activo. Viajó a los Estados Unidos, y murió a los pocos días de su llegada. En 1935 la obra en Ocaña fué entregada a la Alianza Evangélica, y en la actualidad ha llegado a ser un centro de importancia para la evangelización de todo aquel sector del departamento, y también el Sur de Bolívar y el Magdalena.

En Málaga existe desde hace algunos años un centro de predicación pentecostal con ramificaciones en varias de sus veredas. Hay también grupos y centros de predicación en muchos lugares, bajo los auspicios de la Cruzada, la Iglesia Presbiteriana o las congregaciones pentecostales. Mencionaremos Piedecuesta, San Andrés, Arboledas, Molagavita, Enciso y Capitanejo.

Para finalizar este capítulo vamos a referirnos sucintamente a un hecho que hace ver hasta dónde llega la voracidad imperialista de la iglesia católica romana y cuán poco valen los derechos y las leyes frente a las intrigas de la intolerancia. Por muchos años la iglesia presbiteriana de Bucaramanga ha-

bía venido acariciando la esperanza de construir un templo moderno y espacioso, que se compadeciera con las nuevas necesidades de la congregación. Al efecto se formó un fondo especial que por dádivas de los creyentes y donativos particulares llegó a una suma que se aproxima a los cien mil pesos. Se hicieron los planos. Fueron debidamente aprobados por las autoridades municipales y todo estaba listo para dar principio a la construcción en los primeros meses del año 1955.

El obispo de la diócesis comenzó entonces una furiosa campaña destinada a impedir tal construcción. Sermones en los púlpitos, en las escuelas públicas y otros lugares; arengas por la radio; artículos en periódicos y hojas volantes; todo medio imaginable se usó para el efecto. La Acción Católica solicitó la intervención directa del presidente de la república; las damas del "Círculo del Niño Jesús" exigieron de las autoridades locales la cancelación del permiso otorgado a los evangélicos; las proclamas y amenazas se multiplicaron a granel. Siguiendo las instrucciones de la curia se hicieron firmar memoriales de protesta por millares de hombres, mujeres y niños en la ciudad y en los pueblos vecinos. Como número máximo de la campaña se proyectó una gigantesca manifestación en la que habrían de participar, según decía la propaganda, todos los católicos de Bucaramanga y sus alrededores.

La manifestación fué fijada para la tarde del domingo 13 de marzo, y era natural que se temiesen desastrosas consecuencias, dado el clima de belicosidad que se había fomentado entre el pueblo. Ante tales circunstancias, el alcalde mayor de la ciudad resolvió plegarse a las pretensiones clericales, y dictó una resolución cancelando el permiso que ya había concedido para la construcción del templo. Inmediatamente los curas párrocos de la ciudad hicieron un anuncio público regocijándose por la noticia e invitando al pueblo a un solemne Te Deum que habría de celebrarse en la catedral a la misma hora que se había fijado para la manifestación; la cual ya no se llevaría a cabo, pues de antemano se había logrado su objetivo. Además dieron órdenes para que en todas las otras iglesias católicas de la ciudad se rezase aquella tarde el rosario en acción de gracias a la Virgen María "por el triunfo concedido". Nos imaginamos que muchos católicos, mientras rezaban el rosario, debieron hallarse perplejos sin saber a qué atribuir el *triunfo*: si a un milagro sobrenatural, o a la presión escandalosa de la intriga.

Naturalmente, la iglesia evangélica jamás podría aceptar tan arbitrario impedimento, reñido con toda norma de justicia; ni podría rendirse ante las maquinaciones de la intolerancia. El asunto ha sido presentado por la vía jurídica para que sea re-



Algunos de los miembros
del Consistorio
Bucaramanga, 1955

suelto por los altos tribunales, de acuerdo con lo establecido por la Constitución y las Leyes. Mientras tanto, la obra del Señor sigue su marcha. La congregación, lejos de inquietarse por la soberbia arrogancia de los opositores o la debilidad culpable de los representantes de la Ley, continúa con impávido fervor en todas sus actividades.

Sabemos que Dios y el derecho están de nuestra parte. Esperamos que tarde o temprano brillará el sol de la justicia, y serán una realidad también para nosotros las palabras del Himno Nacional:

"Si el sol alumbra a todos,
justicia es libertad".

"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu,
ha dicho el Señor de los Ejércitos."
Zacarías 4:6

CAPITULO X

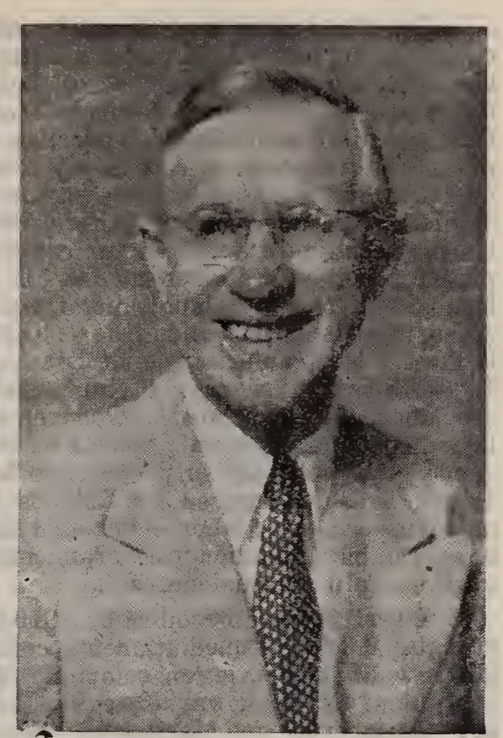
LA OBRA EN EL TOLIMA Y LA REGION SUROESTE DE CUNDINAMARCA

Quizá la primera persona que conoció la Biblia en el Tolima y la estudió con positivo interés fué nuestro celebrado poeta Jorge Isaacs, quien viviera en Ibagué por largos años hasta su muerte ocurrida en 1895. Según rezan las tradiciones, algunos colportores que pasaron por allí en diferentes oportunidades le visitaron varias veces y sostuvieron con él minuciosas pláticas sobre las enseñanzas de la Palabra de Dios. Se puede dar por seguro que uno de aquellos colportores fué el ya mencionado Francisco Penzotti, quien se hallaba en Bogotá en 1888, y luego salió del país por la vía de Buenaventura, habiendo visitado a su paso muchas poblaciones y esparcido incontables ejemplares del Sagrado Libro.

Años más tarde, el Rdo. Alberto R. Miles, quien desempeñaba el cargo de profesor en el Colegio Americano para varones de Bogotá, visitó por repetidas veces el entonces pequeño puerto de Girardot, formado casi íntegramente por casas pajizas y habitado por comerciantes y pescadores; entre los cuales según parece existía ya un buen grupo de simpatizantes del Evangelio. En alguna ocasión Miles atravesó las ardientes llanuras al occidente del Magdalena y arribó a la capital del Tolima, donde logró una buena venta de libros y tuvo la oportunidad de hablar personalmente con el renombrado autor de la "María".

Algunos otros lugares del Tolima habían tenido también ciertos contactos con el Evangelio pues recordamos que poco después de haber estado en Bogotá el Dr. Diego Thomson (1825), se estableció en Honda un cristiano inglés que hizo circular las Escrituras por aquella comarca. También se hace mención de las labores de Manuel Paniagua, uno de los primeros convertidos en la iglesia de Bogotá, quien realizó en calidad de colportor por lo menos uno, y posiblemente varios viajes hacia el occidente de Cundinamarca y parte del Tolima, in-

Rdo. Alexander M. Allan



cluyendo Fusagasugá, Viotá, Girardot, Guaduas, Ambalema, Mariquita y otras poblaciones más de aquel sector.

Todos estos esfuerzos, sin embargo, pueden ser considerados únicamente como labores de exploración, ya que por la escasez de personal y por los problemas debidos a los pésimos transportes, no se pudo establecer una obra permanente ni practicar visitas regulares.

A principios de 1914 llegó por fin al Tolima el hombre que habría de ser usado por Dios para el esparcimiento y afirmación de Su Palabra en todo aquel departamento y las vastas regiones del Occidente cundinamarqués. Era el Rdo. Alexander Allan, que llegó a ser sin duda uno de los misioneros más extensamente conocidos en Colombia y uno de los de mayor influencia entre los de la pasada generación. Cenceño de cuerpo, ameno en su charla, cordial y fino en el trato; podía congeniar tan fácilmente con los encopetados personajes de la ciudad, como con los rústicos carboneros de la montaña. En la aparente fragilidad de su contextura se escondía la indómita fibra de su espíritu inquebrantable y luchador.

Escocés de origen, había sido educado en las mejores escuelas de su patria. De joven se hizo marino, y conoció el sabor de la aventura en los veleros mercantes que surcaban, azotados por las tormentas, de un lado al otro de los mares. Naufragó frente a las costas del Brasil, y cuando llegó a tierra después de duro combate con las olas, en su corazón dió gracias al Señor que le había librado y prometió dedicar la vida a Su servicio. Era un caso semejante al de Mr. Erwin, de quien ya hemos hecho referencia en un capítulo anterior. Vuelto a su patria estudió un tiempo más en la Universidad de Glasgow, luego fué a Nueva Zelandia por razones de salud, y allí comenzó su ministerio en calidad de colportor. Su anhelo insaciable le llevó a Norteamérica, donde cursó más estudios en el Estado de California y regresó a Nueva Zelandia para continuar en sus labores del colportaje. Una vez casado, decidió juntamente con su esposa venir a América del Sur para predicar el Evangelio; y al presentar su propósito a la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos, ésta le asignó como campo de sus labores la república de Colombia, donde la obra estaba extendiéndose grandemente, pero había una angustiosa falta de misioneros.

Así, el 11 de noviembre de 1910 arribó a la ciudad de Barranquilla donde inmediatamente comenzó a trabajar haciendo labores de colportaje en compañía de Dn. José Manuel Coll, con quien viajó por varias regiones de la costa, más que todo por las riberas del Magdalena. En el constante trato con la gente aprendió el idioma, del cual ya tenía algunos conocimientos anteriores, y pronto estuvo en capacidad de dirigir la palabra desde el púlpito. Cuando el Rdo. Walter S. Lee se ausentó de Barranquilla por varios meses en 1911, Allan ya pudo reemplazarle en las responsabilidades de la iglesia y también en la enseñanza de algunas materias en el colegio para varones.

A fines de 1911 se trasladó a Bogotá para prestar allí sus valiosos servicios en el colegio y la iglesia, donde sus labores fueron acompañadas de éxito extraordinario. Introdujo benéficas reformas, emprendió nuevos proyectos, hizo sentir una mayor influencia del Evangelio en todos los sectores de la sociedad y avivó en sus varios aspectos la obra del Señor. Durante la reunión de la Misión celebrada en Bogotá en 1912 abogó por la creación de un órgano de publicidad para fines de evangelismo, y después de haber considerado el asunto en todos sus pormenores, fué autorizado para dar principio a tal publicación. Así salió en Diciembre de 1912 el primer número de "El Evangelista Cristiano", al cual se le cambió el nombre en 1925 llamándole "Evangelista Colombiano" en memoria y honor del

pequeño periódico que había iniciado en Medellín el Rdo. Juan Touzeau a fines del siglo pasado.

Varios fueron los viajes que realizó durante este tiempo por las poblaciones de la Sabana, donde vendía Biblias, predicaba a veces al aire libre en los mercados o donde le fuera posible, y tomaba suscripciones para el periódico, ya que éste —según lo resuelto por la Misión— debería contar con sostenimiento propio. Hablando de una de sus visitas a Fusagasugá nos relata esta significativa escena: "Era un día lluvioso de mercado, procurando yo vender libros en los andenes y tiendas, entré en una chichería a ofrecer el Nuevo Testamento. Taberna adentro me siguió el cura, y notando que un campesino de ruana me iba a comprar un Testamento, se dirigió a él diciéndole: 'Hombre, gaste su dinero más bien en chicha!' La frase no podía ser más ingenua y reveladora, en medio de su cinismo. Para quienes sólo están interesados en el gaje material, sin importarles la salvación de las almas, es preferible que el pueblo viva ignorante y embrutecido, porque así es más fácil dominarlo. La Palabra emancipadora del Maestro les causa desazón, porque esa Palabra es la Verdad. Y la Verdad irrevocablemente conduce a la Libertad.

En 1914 volvió el Rdo. Candor para encargarse nuevamente de la dirección de la iglesia; y los Warren tornaron a ocupar sus puestos en el colegio, con lo cual Allan se sintió en libertad para salir de la capital y pasar a Ibagué, según había sido su deseo. Dejemos que él mismo nos relate el principio de esta nueva etapa en su ministerio: "Dos días gastamos cruzando los llanos entre Girardot e Ibagué, en bestias, pues en aquel tiempo no existía más que una trocha mal definida, en cuya conservación nada se gastaba... En una canasta a espaldas de un peón dormía tranquila nuestra hija de tres meses de edad. Alquilamos una casa de dos pisos, unas tres cuadras arriba de la plaza, y allí mismo alistamos bancas para las reuniones y para la escuela nocturna. Pronto nos relacionamos con elementos amplios de Ibagué, y principiaron a ser concurridas las reuniones, a la vez que durante las visitas al comercio se vendieron muchos libros evangélicos."

No todo fué fácil, sin embargo. Por dos veces fué apedreada la residencia de Allan durante los servicios y algunas personas resultaron heridas de alguna gravedad; pero el alcalde de la ciudad, Dn. Heriberto Amador, quien más tarde llegó a ser gobernador del departamento, tomó todas las precauciones necesarias y en muchas ocasiones asistió personalmente a las reuniones evangélicas con el fin de prevenir cualquier desorden.

Por aquel tiempo ya se hallaba en Colombia el veterano

siervo de Dios, Rdo. Carlos Chapman, de la Unión Misionera, quien había llegado a Cali en 1908. Antes de iniciar en esa ciudad una obra permanente dedicó varios años a la obra de evangelización itinerante, visitando numerosísimos pueblos y ciudades en sus largos y penosos viajes por el Cauca, Valle, Caldas, Antioquia, Huila, Cundinamarca y los Santanderes. A los pocos meses de haber llegado Allan a Ibagué, éste le invitó para que le acompañara en viajes similares por los pueblos del Tolima, y Chapman aceptó gustoso. Pocas veces podría encontrarse otro dúo más completo de misioneros para un viaje evangelístico. Los dos comenzaron su campaña con una serie de servicios especiales en Ibagué por una semana entera, durante la cual visitaron talleres y casas de comercio, con excelentes resultados. Al cabo de esa semana, dejaron sola a doña Margarita de Allan encargada de los cultos, y emprendieron su recorrido hacia el Sur.

La primera población visitada fué Girardot, donde alquilaron un teatro para las reuniones nocturnas que fueron bien concurridas, y durante el día distribuían las Escrituras y sostenían interesantes conversaciones con grupos de personas que casi nunca antes se habían detenido a pensar en cuestiones religiosas, y por lo tanto escuchaban sin prejuicios el mensaje del Evangelio. Allan había estado en Girardot el año anterior, pero fué en esta su segunda oportunidad cuando quedó más hondamente impresionado por las posibilidades que ofrecía el pequeño pero activo puerto del Magdalena. De allí siguieron



Rdo. Hernán Bautista

Rdo. Alfonso Lloreda



a El Espinal, El Guamo, Purificación, Natagaima, Coyaima, Chaparral, Ortega, San Luis y El Valle. Las experiencias ocurridas en este viaje fueron muchas, variadas e interesantes. Mientras en Girardot, Natagaima y Chaparral fueron cordialmente recibidos, y se les dió toda facilidad para que ejercieran su ministerio; en las otras poblaciones los párrocos trataron de contrarrestar la palabra de los predicadores evangélicos con el ruido de las campanas. El señor cura de Ortega dió un paso más avanzado en este sentido, pues la noche en que los misioneros estaban dando su habitual conferencia al público en uno de los costados de la plaza, no solamente comenzaron a sonar las campanas y la matraca, sino que además un gran número de muchachos equipados con tarros de lata llenos de piedras armaron estruendoso bullicio al que acompañaban con los gritos ensayados para tal ocasión. Los predicadores trataron de continuar con su mensaje, pero difícilmente se oía a cinco pasos de distancia. Los moradores del lugar se mostraron disgustados por este aspecto de incultura que se daba a la población y presentaron sus excusas. El alcalde les llevó esa noche a dormir en su casa.

En Coyaima fué el maestro de escuela, quien en ausencia del cura, consideró como suya la responsabilidad de "defender al pueblo contra la herejía". Docenas de muchachos recibieron a nuestros viajeros con espantosa gritería dando "vivas" a la Virgen y "abajos a los herejes corruptores". Sin embargo en ningún caso se notó que personas adultas y sensatas atacaran de obra o de palabra a los dos pacíficos viajeros, ni en este pueblo ni en ninguno otro durante aquel viaje. A los niños no se

les podía culpar, porque eran apenas instrumento irresponsable aviesamente dirigido por quienes estaban en el deber de enseñarles lecciones más edificantes de amor y de cultura. Digno es de notarse que esta táctica de emplear a los niños como elemento de desorden ha continuado en uso hasta nuestros días en muchos lugares, sin que el avance de la civilización haya podido desterrarla por completo.

En el Guamo el sacerdote anunció en su pequeño periódico la proximidad de los protestantes, y luego añadió esta advertencia: "Si vienen, sepan que aquí les espera un paludismo", haciendo alusión con ésto, no a la enfermedad producida por el anófeles, sino a aquella otra producida por el palo. Pero parece que la insidiosa invitación cural no hizo efecto en los ánimos del pueblo. Los misioneros llegaron y nada les pasó, gracias a Dios. Habiendo oído en la misa que no se debería darles "ni sal ni agua", un buen hombre salió a recibir a nuestros dos viajeros hasta un lugar fuera de la población, les llevó a su casa y les proporcionó todo lo necesario.

Las ventas de libros fueron abundantes en todas partes, sostuvieron pláticas con incontable número de gentes y trabaron relación con muchísimos amigos, que continuaron desde entonces recibiendo literatura por correo. Quizá muy pocos llegaron a ser lo que llamamos verdaderos cristianos evangélicos, pero se identificaron con nuestra ideología y nuestras aspiraciones; y algunos llegaron a ser factores importantes en la fundación y desarrollo de futuros centros evangélicos.

En otro viaje hacia el Norte visitaron varios lugares más, entre ellos Ambalema, Líbano y Lérida. Allan había visitado el año anterior la primera de las poblaciones nombradas, cuando el sacerdote apeló también al recurso de las campanas para silenciar al predicador. Pero ahora el cura era un sacerdote joven y mucho más tolerante, habiendo llegado al insólito extremo de recomendar desde el púlpito que deberían proceder con respeto y cortesía con los protestantes en caso que regresaran al pueblo. Un domingo antes de la llegada de éstos había predicado un sermón al aire libre sobre el purgatorio y terminó ofreciendo diez libras esterlinas a quien fuera capaz de rebatir los argumentos que había presentado. Conocedor de esto, Allan hizo saber al sacerdote que estaba listo a aceptar el desafío, pero el cura no quiso que la polémica girara en torno a la doctrina del purgatorio, y escogió más bien como tema "la infalibilidad del Papa".

Citamos nuevamente al Rdo. Allan: "Se convino en que la discusión tendría lugar en la plaza, y que cada uno hablaría por media hora. Desde su púlpito el cura anunció la discusión para determinado día y hora, encareciendo la asistencia y el buen

orden. Mientras tanto, el sábado y el domingo tuvimos el placer de ver en las conferencias que dictamos en la plaza un auditorio grande, respetuoso y atento. Después de la reunión de la noche del domingo, el señor cura tuvo la fineza de mandarnos el siguiente telegrama que acababa de recibir del Vicario General de Ibagué: 'Prohíbole contestar Allan plaza. Puede aceptar discusión privada ante personas respetables que pueda comprender.' Como muchas personas firmaron un telegrama instándole al Señor Vicario permitiera la discusión pública, el lunes recibieron la siguiente respuesta: 'No puedo permitir discusión pública. Que la tengan privada. Allan es inconvertible. Oigan a su párroco.'

"Como no fué posible para el sacerdote ni para nosotros notificar al público que no habría de llevarse a efecto la discusión, a la hora de la cita, la noche del lunes se congregó en la plaza un auditorio enorme, deseoso de gozar de una discusión interesantísima y prolongada... pero no hubo más remedio que aprovechar la ocasión y el auditorio lo mejor posible, así que el señor Chapman y yo predicamos extensamente sobre el tema **El Sacerdocio Humano y el Divino** indicando que cuando Jesús expiró, caducó el sacerdocio humano para siempre, a favor de Cristo, nuestro Unico Pontífice, perfecto, santo y eterno."

Después de estas correrías, Allan continuó visitando periódicamente campos y pueblos tolimenses en todas las direcciones, sin descuidar ciertos lugares del otro lado del Magdalena,



El Rdo. Jaime Goff se dirige a los estudiantes del Instituto Bíblico de Ibagué durante una celebración especial. (1948)

en tierras cundinamarquesas. En el municipio del Líbano, vereda de Los Alisos, se formó un activo grupo de creyentes evangélicos que fué aumentando en forma rápida, de tal manera que con el correr de los años llegó a organizarse como iglesia. En El Convenio, Armero, Guayabal y otros lugares se formaron también núcleos evangélicos, con cuyo testimonio la obra fué extendiéndose por todos aquellos contornos.

En 1915 llegó un colportor de nombre Narciso Aranguren a la población de Armero, donde dió varias conferencias evangélicas. Los elementos fanáticos trataron de atacarlo en masa pero unos cuantos amigos de la libertad le defendieron, rodeándole de toda clase de seguridades, en forma tal que resolvió establecerse allí. Fundó una pequeña escuelita que comenzó a funcionar en una enramada. Poco después un generoso comerciante regaló una mula que fué vendida por $50.00, y con ese dinero se adquirió un lote amplio y bien situado en el centro de la población. En 1920 llegó Allan, y habiendo visto el interés de las gentes por el Evangelio, logró la ayuda de la Misión para levantar un amplio edificio que sirviera de escuela y salón de cultos. La escuela y la iglesia siguieron progresando y a lo largo de todos estos años han servido de gran apoyo al crecimiento de la obra en todo el Norte del Tolima.

Las labores en Girardot iban también en constante desarrollo debido a las frecuentes visitas de Allan y algunos obreros laicos, de tal manera que en 1922 se adquirió un lote de terreno con una casa de buen tamaño para dar principio a los cultos regulares de la congregación y más tarde se abrió allí mismo un colegio que ha gozado siempre de la mejor aceptación en la ciudad.

Aunque por razones imprescindibles tuvo que trasladarse a otras regiones del país en ejercicio de su ministerio, Allan continuó visitando cada vez que pudo aquellas fecundas tierras tolimenses, ayudando con su esfuerzo infatigable al desenvolvimiento de aquella obra por la cual había luchado tanto. El había puesto las bases con esmerado acierto; otros vendrían posteriormente para seguir levantando, piedra por piedra, este glorioso edificio vivo que es la Iglesia del Señor.

Este privilegio correspondió en primer lugar al Rdo. Hernán Bautista, destacado evangelista nacional, quien apenas graduado del Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica, inició sus labores en las regiones del Norte tolimense y continuó en ellas por largos años con la tenacidad y la sublime obsesión propias de un apóstol. Su obra fué principalmente itinerante, para poder atender a los varios grupos y centros de predicación, entre los cuales se distinguió el de Los Alisos por su notable crecimiento. Ricardo Glahn vino para hacerse car-

El Rdo. Zárate en su púlpito



go de esta congregación, y bajo su ministerio fué oficialmente organizada como iglesia, siendo el año 1944. Más tarde se trasladó la sede de la iglesia a la región de "El Alto de Galilea".

Por los años de 1926 pasó Bautista a Ibagué, en donde la congregación se hallaba sola, y logró entre otras cosas, organizar un modesto Instituto Bíblico con 13 estudiantes, procurando así preparar jóvenes que contribuyeran luego a intensificar la labor rural. Pero el constante problema de la escasez de personal impedía muchas veces perseverar en ciertos planes. Así, no mucho tiempo después tuvo que trasladarse a Girardot para dirigir allá la obra. La congregación recibió una nueva vida y en breve plazo fué organizada como iglesia y en ella siguió trabajando con buen éxito. Tiempo después le sucedieron en aquel pastorado los Rdos. Guillermo Easton, Enrique Avalos y Gustavo Villa. Actualmente y desde hace ocho años, se halla bajo el cuidado del joven pastor Juan C. Rocha, con la activa y espiritual cooperación del Rdo. Lorentz Emery. La obra está extendiéndose con perspectivas halagüeñas por los pueblos de Buenavista, Nariño, La Vega, Bindí, La Salada, Vilá, Bazalosa y Las Mercedes. El Colegio Americano es uno de los mejores del puerto; y por muchos que hayan sido los ataques de sus adversarios, el pueblo jamás le ha mermado su apoyo.

Cuando ya la iglesia de Girardot siguió marchando a paso firme, Bautista regresó a Ibagué donde los ánimos de la congregación se hallaban bastante decaídos, y a veces no llegaban a los cultos ni media docena de personas. Pero a base de oración y esfuerzo fué mejorando la asistencia. Se alquiló un local mejor situado, y la asistencia aumentó todavía más. Tras varios años de constante labor, ya se pudo contar con un buen grupo de creyentes firmes y se procedió a la organización formal de la iglesia, lo cual tuvo lugar el 26 de mayo de 1940, en solemne culto con nutrida concurrencia. Los miembros recibidos aquel

día sumaban 42, y desde entonces la iglesia ha seguido progresando. En ella trabajó más tarde el Rdo. Aristomeno Porras, cuando iniciaba su carrera pastoral y luego han aunado sus esfuerzos para servirla, varios ministros tanto nacionales como extranjeros. Digno de recordar es el ministerio ejercido en esta iglesia por el Rdo. Alfonso Lloreda entre los años 1945-49. Graduado bachiller del Colegio Americano de Bogotá, viajó a Puerto Rico para iniciar sus estudios ministeriales, los que luego concluyó brillantemente en el famoso Seminario Teológico de Princeton, Estados Unidos. Dueño de sólida preparación y animado por un ansioso anhelo de progreso, se consagró con entusiasmo y éxito no comunes al servicio de la causa del Señor, haciendo llegar su dinámica influencia a toda la obra nacional. Bajo su ministerio se consolidó la iglesia de Ibagué, creció admirablemente y profundizó su vida espiritual. Los fondos ecclesiásticos alcanzaron niveles antes no registrados; y pronto se formó en la conciencia de la congregación la necesidad de construir un templo. En 1949 salió Lloreda del país; pero dejó ya en Ibagué una apreciable cantidad de dinero y los planos para iniciar la construcción del templo. A principios de 1950 se puso las bases del edificio y en octubre del mismo año se dedicó solemnemente a la gloria de Dios, siendo hoy uno de los más modernos y bien equipados del país.

Es lástima que los dos líderes nacionales que más contribuyeron al desarrollo de la obra en el Tolima, ahora se encuentran fuera del país. Lloreda es actualmente pastor de la Iglesia Central "El Redentor" en la ciudad de Caracas, Venezuela; y Bautista —quien viajó por segunda vez a Costa Rica para ampliar sus estudios de postgraduado— hoy se halla trabajando activamente en aquella república centroamericana.

Varios otros nombres completan la lista de los ministros que han contribuído al desarrollo de la iglesia en Ibagué, siendo uno de los más notables el Rdo. Roberto Lazear, quien en varias ocasiones prestó sus invaluables servicios de pastor y consejero. En 1944 llegó a Colombia por primera vez e inició su obra misional en la ciudad de Bucaramanga, fué director de "El Evangelista", profesor en el Instituto Bíblico y Secretario Ejecutivo de la Misión. Por su fervorosa pasión evangelística, celo por las almas y acendrada fidelidad a la Palabra de Dios, dejó hondas huellas de espiritualidad en la iglesia ibaguereña y en todos los lugares donde le llevó su generosa voluntad de servir a Cristo.

Xavier Zárate Pérez actuó en calidad de copastor hasta que aceptó el pastorado en Armero. Fortunato Castillo pastoreó la iglesia por cuatro años hasta que se retiró en 1954, quedando en su reemplazo el Rdo. Ramón Ruiz-Valera, pastor de origen

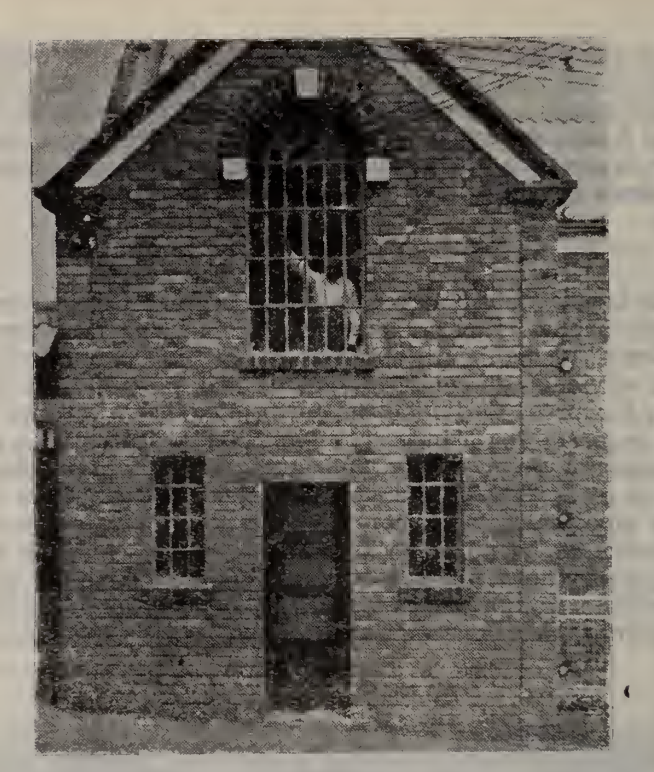
español que desde hace largos años ha puesto al servicio de la obra de Cristo en nuestra patria su noble testimonio y esmerada educación. Desde los primeros días de este año (56) se halla al frente de la iglesia el Rdo. Noel Ramírez, cuya consagración y experiencia en las lides pastorales auguran prosperidad a la iglesia presbiteriana de la capital tolimense.

* * *

La iglesia de Armero que había seguido prosperando bajo el ministerio de varios pastores nacionales y misioneros, fué organizada formalmente en 1946 y continuó afianzándose más y más, sirviendo de centro de actividades para toda la comarca bajo la fervorosa actividad del joven misionero Lorentz Emery, quien recorrió los caminos y las villas tolimenses en su afán evangelizador, como treinta años atrás lo había hecho Alexander Allan, pero en circunstancias diferentes. El caballo y la mula habían sido suplantados con el moderno **jeep** y la voz cansada del predicador ya no podía ser vencida por el ruido de las campanas, pues ahora Lorentz había acoplado a su mula mecánica un moderno equipo de transmisión con micrófono, tocadiscos y dos potentes magnavoces que hacían resonar el mensaje liber-



Templo Presbiteriano de Ibagué



La fotografía muestra el templo de Ibagué con los vidrios de las ventanas rotos, después de un prolongado ataque a piedra hecho por un numeroso grupo de niños dirigidos por algunos sacerdotes católicos, el 20 de marzo, 1952.

tador del Evangelio por valles y montañas, en varios kilómetros a la redonda. Los campesinos suspendían complacidos la labor para escuchar atentos la vibrante voz que les llegaba desde una altura vecina, en la musicalidad de un himno, o la dulce invitación a rendir sus corazones al Señor. Podrían contarse por millares las personas que escucharon por este medio las Buenas Nuevas de salvación. Esta actividad como todas las otras de libre expresión fué prohibida más tarde por el gobierno en complacencia a los reclamos de la iglesia dominante, vedando así al pueblo el conocimiento del único mensaje que puede traerle paz y redención.

La iglesia de Armero se halla ahora, desde hace cinco años, a cargo del Rdo. Xavier Zárate Pérez, joven pastor barranquillero, graduado de la Facultad de Teología que funcionó en Bogotá; am-

pliamente experimentado en las lides de la obra y poseído de un profundo sentido de la vida cristiana. Las bendiciones del Señor le han acompañado donde quiera que ha ejercido su ministerio. El colegio que comenzó en forma tan modesta hace 40 años, ha seguido prosperando, respaldado por el aprecio de la población en general. El anhelo más grande de la iglesia es dar principio a la construcción de un templo, para el cual cuenta ya con un magnífico lote de terreno, recientemente adquirido, y dinero suficiente para los gastos. Sin embargo el cumplimiento de tan justo anhelo se ha visto retardado por la inexplicable demora de las autoridades locales en aprobar los planes del edificio, presentados hace varios meses con todos los requisitos indispensables.

* * *

Mientras la obra se extendía en todos estos lugares, el Evangelio había penetrado también con su mensaje de consuelo y esperanza a la población de Agua de Dios, el leprosorio nacional donde millares de personas procedentes de todas partes del país, víctimas de la implacable enfermedad, pasan su vida en aflictivo confinamiento. En 1932 llegó al leprosorio doña Carmen Reyes de Aguilar, quien había sido miembro de la iglesia de Barranquilla y cuyo esposo fué por algún tiempo obrero laico de la iglesia de Cartagena. La enfermedad que ella padecía fué el camino usado por Dios para hacer conocer en la "Ciudad del Dolor" las palabras de Aquel que dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar." Apenas llegó doña Carmen, empezó a leer la Biblia y dar sencillas explicaciones a pequeños grupos de amigos que se congregaban en la casa de don Salomón Gómez, el cual llegó a ser uno de los más fervientes seguidores de Cristo. Las reuniones iban en progreso hasta que en varias ocasiones se hicieron los servicios al aire libre con nutrida concurrencia.

El primer ministro que les visitó fué el Rdo. Alexander Allan y luego Campo Elías Mayorga, quienes con sus consejos y sabias direcciones ayudaron al crecimiento y afirmación de la obra en ese lugar, hasta que el 13 de junio de 1939 se hizo la organización de la iglesia, bajo los auspicios de la Misión Presbiteriana. En 1947 se logró adquirir una casa en propiedad para dedicarla exclusivamente a los servicios religiosos, la cual ha sido completamente refaccionada y ampliada para mayor comodidad, en los últimos años. La iglesia cuenta con unos 32 miembros comulgantes y una asistencia regular de 60 personas. No tienen pastor oficial; el encargado es el anciano gobernante Onofre Sandoval, quien por muchos años ha trabajado fielmente en pro de la congregación. Con frecuencia reciben visi-

tas de los pastores de la iglesia de Girardot, como también de Bogotá.

Hay en los Estados Unidos una organización evangélica llamada "Misión Americana a los Leprosos", la cual envía auxilios a las iglesias y grupos evangélicos a todos los lazaretos del mundo. Esta filantrópica organización ha ayudado en varias maneras a la iglesia de Agua de Dios, con frecuentes despachos de medicinas, vendajes y un módico subsidio para gastos de la obra. Los niños hijos de familias pertenecientes a la iglesia, van a estudiar al Colegio Evangélico que funciona en Cachipay, bajo los auspicios de la Misión Menonita.

* * *

Damos en seguida el resumen histórico de la obra en varios lugares del Tolima, donde las labores un día florecientes, fueron asoladas por la racha de violencia de los últimos años.

Cunday. En 1938 se comenzó a predicar el Evangelio en la población de Cunday y con magníficos resultados. Después de haber trabajado allí varios pastores y obreros laicos, llegó a encargarse de la iglesia el obrero evangelista Libardo Rodríguez, en agosto de 1949. Al año siguiente se inició en la región



Parte de la congregación de Agua de Dios.

una sistemática persecución religiosa propiciada por el cura párroco desde un altoparlante instalado en la parte más alta de la torre de su iglesia. El jueves santo, 6 de abril de 1950, el suboficial encargado del retén de la policía nacional impidió que se llevara a cabo el culto que se estaba preparando y luego volvió con algunos agentes más y penetrando por la fuerza en la capilla destruyeron todos los muebles y libros que hallaron allí, pasaron en seguida a las habitaciones del pastor y continuaron su obra de exterminio. Muchos objetos fueron hurtados y los demás rotos o dañados. Rodríguez salió anticipadamente con su esposa pues sus vidas se hallaban en serio peligro, dadas las fulminantes amenazas de los representantes de la autoridad. Una Biblia grande de púlpito, algunos himnarios y Nuevos Testamentos fueron llevados al cura párroco esa misma noche. Las cortinas fueron incendiadas. Al día siguiente el sacerdote felicitó desde sus altoparlantes a todos los que habían tomado parte en aquella obra "en defensa de su fe". Pocos días después profanaron el cementerio evangélico del lugar y llegaron hasta el extremo de profanar la tumba de un distinguido creyente que había sido enterrado hacía pocos meses. El juez municipal inició una investigación, pero fué cambiado pronto y su vida fué también amenazada. El clima de violencia continuó aumentando e hizo imposible seguir con la obra en aquella población. Los creyentes fueron esparcidos.

Riomanso. El primer pastor residente en este lugar fué el Rdo. Aristomeno Porras, quien llegó a encargarse de la iglesia en 1947 y todo demostró ser aquella una de las comarcas más prometedoras para el Evangelio. El interés aumentaba día por día y la asistencia se multiplicaba rápidamente. La mayor parte del pueblo aceptó el Evangelio o simpatizaba con sus enseñanzas, y las pocas familias católicas convivían en forma ejemplar con los protestantes. Pero a aquel rincón de paz llegó también la ola implacable del odio sectario. El 28 de febrero de 1950, el pastor Porras fué villanamente ultrajado por agentes oficiales y sometido a humillantes torturas en compañía de otros creyentes. Pocos días después entraron a la capilla y decomisaron muchos libros, revistas y un motor de gasolina de propiedad de la iglesia. Al dar cuenta de estos atropellos a las autoridades nacionales, fué enviado un investigador especial, quien cambió al corregidor y tomó otras medidas conducentes a restablecer el orden y rodear de garantías a los evangélicos. Pero a los pocos días de ido el funcionario judicial, fué restablecido el mismo corregidor que antes había ocasionado los atropellos, y la situación se hizo cada vez más amenazante e insegura. Llegaron más elementos policiales, y como primera medida procedieron a detener arbitrariamente a los creyentes evan-



Capilla presbiteriana del Carmen de Rovira, semidestruída durante la persecución religiosa.

gélicos y golpearlos a culatazos, bañándolos luego en público para convertirlos en objeto de sarcasmo. Las amenazas aumentaban. Todas las noches se hacían disparos al mismo tiempo que se proferían los insultos más soeces, todo para imponer el terror en los moradores, quienes viendo que estaban sus vidas en peligro, resolvieron abandonar sus posesiones y huir a las ciudades. Así se sumaron a los millares de refugiados que llegaban a los pueblos y ciudades en demanda de pan y abrigo, víctimas del hambre y la miseria. Porras salió también y la obra tuvo que ser declarada en receso. La policía se apoderó de los edificios para convertirlos en cuartel. Después del cambio de gobierno en 1953, la policía salió de Riomanso, pero antes arrancaron la madera, el zinc y todo lo que pudiera utilizarse, dejando así inutilizadas tales construcciones. Confiamos en Dios que algún día llegue de nuevo la paz anhelada a esa comarca de gentes amables y trabajadoras, para reanudar la Obra del Señor.

Santa Elena. Esta es una región cercana a Riomanso, perteneciente al municipio de Rovira. La Obra Evangélica comenzó por el mismo tiempo y se desarrolló con entusiasmo. El pastor Noel Ramírez se puso al frente de la congregación y dió gran empuje a las labores evangelísticas en todos aquellos campos hasta que llegó también por allí el frenesí de la violencia, obligando a salir en busca de seguridad, no sólo al pastor sino al resto de los creyentes. Varios de ellos fueron encarcelados y cruelmente maltratados antes de que pudieran escapar.

Cajamarca. El pastor José Cayetano Ayala se estableció en esta población en enero de 1948 y comenzó a trabajar activa-

mente, logrando así que la obra que se había iniciado varios años antes, adquiriera un notable impulso. La gente mostraba un prometedor interés por el Evangelio, a pesar de las constantes arengas difamatorias que el cura párroco lanzaba desde el púlpito. La violencia que estaba azotando otras regiones tolimenses en forma despiadada, llegó también a Cajamarca, y eso facilitó la ejecución de los planes que por tiempos habían abrigado los enemigos del Evangelio. En marzo de 1950, llegó al pueblo una "misión" de sacerdotes llevando una "Virgen de Fátima" y con tal oportunidad se establecieron dos sociedades de beligerante fanatismo llamadas "Juntas Defensoras de la Fe". Un día atacaron la iglesia adventista y rompieron muchos muebles y otros objetos. Al día siguiente la procesión se detuvo frente a la casa donde se celebraban los servicios evangélicos, y la multitud enardecida comenzó a arrojar piedras contra puertas y ventanas, al grito de "Viva la Virgen, abajo los protestantes!"

Cosa extraña. En los días posteriores, las Juntas procedieron a marcar todas las casas de los creyentes evangélicos con una calavera y una cruz. Algunos de los integrantes de tales juntas, personas de la más alta sociedad, se dedicaron a requisar las casas de los no católicos, sin permiso escrito de la autoridad competente, en busca de libros y folletos evangélicos. Otro día fué detenido el pastor Ayala y sometido a torturas de

Rdo. Lorentz Emery y su esposa, acompañados del pastor Juan C. Rocha, encargados de la iglesia de Girardot.



salvaje estilo. Citamos el siguiente párrafo de la declaración firmada que éste concedió a los representantes de la CEDEC: "Entonces nos pusieron a trotar y a correr en el patio, a arrojarnos en el suelo, arrastrarnos e imitar a los animales, etc. etc. A la media hora empezaron a desmayarse los presos de más edad, éramos 16. A las dos horas solamente quedábamos tres y a poco rato quedé solo. Entre tres y tres horas y media nos tuvieron en aquel patio sirviendo de escarnio y de burla de aquella policía, mientras me gritaban: 'Aquí sí te vamos a enseñar a creer en la Virgen, so descreído'."

Como la persecución se hacía más y más aguda, Ayala se vió obligado a salir; muchos creyentes tuvieron que hacer lo mismo, y la obra fué suspendida hasta que se restablezca por completo la justicia y los derechos vuelvan a ser debidamente garantizados.

Carmen de Rovira. Se halla en la carretera que va hacia Rovira, pero pertenece al municipio de Ibagué. Allí se comenzó la obra hace algunos años, y en 1952 se inauguró una pequeña capilla. La construcción se terminó en junio, pero en noviembre del mismo año fué destruída con dinamita. Los mismos que cometieron este atentado quemaron también las bancas y las ventanas. Los creyentes no se declararon vencidos con esto, y a fines del año siguiente volvieron a construir otra capilla junto a las ruinas de la primera; pero a poco de eso volvió a perturbarse el orden público en esa región, y los creyentes tuvieron que abandonar sus tierras, de tal manera que la pequeña capillita rural permanece con sus puertas cerradas esperando el día en que venga la paz y la dulce Palabra del Maestro vuelva a resonar entre sus paredes azotadas por el odio de los hombres.

No hemos renunciado a la esperanza. El oprobio a la libertad tendrá su fin, y a todos los pueblos y campiñas tolimenses volverá el mensaje indestructible de la Cruz. Entonces las congregaciones evangélicas se reunirán para cantar sus cánticos de alabanza y darán gloria a Dios por lo que han tenido que sufrir.

"Aquellos que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas."

Isaías 40:31

CAPITULO XI

DESARROLLO DE LA OBRA PRESBITERIANA EN EL PAIS

Siendo la obra presbiteriana la más antigua y extensa de Colombia, hemos tenido que dedicar varios capítulos de esta Historia para referirnos a los varios puntos donde esa Misión ha ejercido sus labores: Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cartagena, Bucaramanga, Ibagué y las regiones adyacentes a estas ciudades. En este capítulo, sin embargo, no vamos a referirnos a lugares determinados, sino a hechos específicos de carácter general que en una o en otra manera se han relacionado con el progreso de la obra en el país. Omitimos aquellos sucesos que aunque hayan tenido interés general, ya hayan sido consignados en capítulos anteriores.

1912. Conferencias públicas en Bogotá. Todos los lunes, durante unos cinco meses y medio se llevaron a cabo en la Iglesia Presbiteriana de la capital conferencias de carácter doctrinal y polémico, con una asistencia que mediaba entre ochocientos y mil personas de todas las clases sociales. Esto se pudo hacer gracias a la política de libertad y respeto religioso que había implantado el presidente republicano Dr. Carlos E. Restrepo. Uno de los que más contribuyeron al buen éxito de estas conferencias fué el Rdo. Alexander Allan, quien había llegado a Bogotá el año anterior. Dice él en sus **Recuerdos**: "En aquellos días quien abría el portón ponía en peligro su vida, porque entraba como alud la multitud en demanda de asientos, y los demás tendrían que permanecer de pies en corredores y balcones. Voces que recordamos especialmente fueron las del Dr. Tiberio Galvis, Dr. Juan Fonseca, Srs. Laverde Liévano, Eleuterio Sierra, Manuel López, Julio Sierra, etc. Torrentes de elocuencia se oían mientras católicos, libre-pensadores y protestantes discutían ardorosamente temas como estos: La Infalibilidad papal, ¿quién decidirá los libros que hemos de leer: la iglesia o el individuo?, etc. Había un comité encargado de resolver puntos difíciles, pero se dejaba a cada uno juzgar quién hubiese ganado la discusión." A estas conferencias iban a veces gentes aún de Girardot y Sogamoso.

Los martes se dedicaron a debates sobre temas estudiantiles, con nutrida concurrencia de jóvenes estudiantes de varios planteles de la ciudad. El General Rafael Uribe Uribe, que siempre demostró especial interés por todo lo que se relacionara con la educación de las juventudes, publicó informaciones de los debates en su periódico **El Liberal**. Los católicos, comprendiendo la fuerza que estas reuniones iban desarrollando, iniciaron una **Sociedad Estudiantil Católica** con mucha propaganda, ante lo cual los dirigentes protestantes decidieron unir las dos sociedades a fin de evitar fricciones enojosas. "Sin embargo, —dice Allan— las reuniones de los martes sirvieron para demostrar que aun cuando aparentemente muy católicos, los estudiantes de Bogotá, en realidad de verdad, en gran parte eran ateos, escépticos, positivistas, indiferentes o aún enemigos de toda religión. Para ganar diploma la religión era indispensable, pero para la vida no." Esta conclusión hecha hace muchos años por un juicioso observador podríamos repetirla en los mismos términos actualmente, con la circunstancia de que eso no ocurre solamente entre los estudiantes de la capital, sino de todo el país, y no sólo entre estudiantes, sino entre la gente intelectual de cualquier clase o ramo que sea.

Iniciativas de carácter social. Por el mismo tiempo se iniciaron reuniones especiales para obreros los días jueves con el objeto de promover escuelas nocturnas, una caja de ahorros y una campaña de temperancia. De estas reuniones salió la primera Asociación Obrera con propósito de luchar para el mejoramiento de su nivel social y espiritual. La caja de ahorros que se organizó en la iglesia presbiteriana fué también la primera de que haya noticias en el país, hasta que más tarde los bancos introdujeron tal facilidad en sus operaciones. Preciso es apuntar también que fué la iglesia protestante la primera que inició una campaña de temperancia, que posteriormente ha sido auspiciada por diferentes organismos religiosos y oficiales o semioficiales. Otra cosa que conviene recordar también es que fué en los Colegios Americanos de Barranquilla y Bogotá donde primero se introdujo el fomento de los deportes, especialmente el fútbol.

El Evangelista Colombiano. Según ya lo hemos anotado en capítulos anteriores, fué en 1912 cuando nació esta popular revista evangélica, dirigida en sus primeros años por el Rdo. Allan, y que venciendo todos los obstáculos inherentes a esta clase de empresas, ha llegado hasta nosotros y sigue prosperando. Hace algún tiempo le fué suspendida la Licencia para Tarifa Postal reducida que la había otorgado hacía muchos años el gobierno, de tal manera que ahora sale mucho más costosa su circulación. Al hablar de esto su dinámico director actual, el

Rdo. Porras, dijo un día entre resuelto y sonriente: "Una iglesia que no se doblegó ante la dinamita, tampoco lo hará ante una estampilla."

1913. Comité de Cooperación en América Latina. En el mes de marzo del año mencionado se reunió en la ciudad de Nueva York la Conferencia de las Misiones Extranjeras de Norteamérica para tratar asuntos relacionados con la obra en toda América Latina. Una de las más importantes decisiones tomadas en aquella histórica reunión fué la organización de lo que se ha llamado "Comité de Cooperación en América Latina", que tanto ha trabajado y tanto bien ha hecho dentro de la marcha del Cristianismo Evangélico en todos estos países al Sur



El Rdo. Alvin Schutmaat se dirige a los estudiantes durante la visita de cortesía hecha al Colegio Americano de Bogotá en 1955 por el Dr. Holland, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos. Al fondo se ve al célebre diplomático acompañado del Sr. Embajador de su país y otras notables personalidades.

del Río Grande. Este Comité hizo planes para el gran Congreso Evangélico celebrado en Panamá posteriormente, y luego se resolvió celebrar otras conferencias filiales en diferentes lugares del continente, a fin de estudiar en detalle los problemas de cada país. La conferencia correspondiente a Colombia se llevó a cabo en Barranquilla del 28 de febrero al 4 de marzo de 1916, y durante ella se consideraron temas de sumo interés por ejemplo: Cómo conducir las labores misioneras a la organización de una Iglesia Nacional; relaciones entre ministros extranjeros y pastores nacionales; cómo organizar sociedades juveniles; el evangelismo en el campo y en las ciudades, el papel de la educación dentro de la obra evangelística, cómo levantar un ministerio nacional suficiente para las necesidades de la obra, etc. Este último fué el que ocupó mayormente la atención, y como consecuencia de ello se dió principio en seguida a un Curso Teológico en Barranquilla, en el cual recibieron su preparación los primeros pastores presbiterianos nacionales, tal como lo hemos apuntado en otros capítulos.

1915. **Dos publicaciones importantes.** Eduardo Rodríguez Forero publicó en este año una interesante obra titulada: "El Cristianismo Verdadero" en que hace ver las características del cristianismo novotestamentario contra las desfiguraciones de la iglesia católica. Alexander Allan publicó un folleto que causó revuelo y aclaró muchas dudas, bajo el título: "Lo que creen los protestantes". Años más tarde, el misionero Carlos Chapman hizo compilación de los dos, bajo el nombre de "Catecismo Evangélico" que fué publicado en la Imprenta Aurora de la Unión Misionera establecida en Cali, obra ésta que ha alcanzado cifras por millares en sus numerosas ediciones.

1917. **Visita del Dr. Webster Browning.** Este distinguido visitante era delegado especial de la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos y vino para estudiar la situación de la obra y ver qué se podría hacer para fomentar un más rápido crecimiento. Profundamente conocedor del ambiente y la idiosincrasia de los países latinos, estudió en cada lugar con detenido interés los varios aspectos de la obra y propuso las más benéficas soluciones. Con respecto a la educación recomendó que los colegios y escuelas evangélicas siguieran en todo los programas oficiales, exceptuando naturalmente lo que concierne a Religión, que sería enseñada desde el punto de vista de nuestra fe estrictamente bíblica. Esta fué la norma que desde entonces se puso en práctica. Dió saludables consejos en cuanto al sistema que debería seguirse para lograr que las iglesias se hiciesen más responsables de su propio sostenimiento, poniendo énfasis especial en la necesidad de inculcar con mayor eficacia la mayordomía cristiana. En otra visita

hecha durante el año 1923 recomendó separar la obra de Venezuela, que hasta entonces se había venido llevando como filial de la de Colombia. En cuanto al desarrollo de la obra evangélica en nuestra patria expresó que no había sido tan rápida como en otras repúblicas latinas, lo cual se debía a varias razones, pero destacándose estas dos: (1) la hostilidad del clero católico, apoyado en el famoso concordato, que era sin duda el más restrictivo de cuantos había en vigor por aquel tiempo, y (2) la escasez de misioneros, pues mientras en la China había por aquellos días uno por cada 50.000 habitantes, en Colombia sólo había uno por cada 187.000.

1920. El Dr. Harry Strachan visita a Colombia. Harry Strachan, considerado como uno de los más ilustres adalides de la Causa Evangélica en América Latina, dedicó la mayor parte de su brillante ministerio a campañas populares en grande escala por todos los países de habla española. En 1920 hizo su primera visita a Colombia durante la cual realizó jiras por varias ciudades con magníficos resultados. En 1922 hizo su segunda visita, en la cual vino acompañado por Roberto Elphick, otro distinguido orador evangélico. En Bogotá las reuniones se prolongaron por tres semanas y durante todo ese tiempo ayudó eficazmente a los predicadores el Sr. Rafael Borelly de la iglesia de Barranquilla. Las profesiones de fe fueron numerosas. En Honda se hicieron servicios durante tres noches; lo mismo en La Victoria, donde un amigo que se había interesado en la obra por la lectura de "El Evangelista" hizo todos los arreglos; en El Líbano se reunían 300 personas por lo menos cada noche; en Girardot más de 2.000 asistieron a todas las reuniones que se llevaron a cabo en un teatro. En Medellín se hicieron los cultos en la iglesia y una gran concentración al aire libre con el permiso de las autoridades locales; y de allí se dirigieron a otras ciudades, siempre acompañados de copiosas bendiciones. El Dr. Strachan se estableció más tarde en la ciudad de San José, Costa Rica, donde fundó el Seminario Bíblico Latinoamericano que tanto bien ha prestado al desarrollo de la obra en todos nuestros países, ya que allí se han educado una gran multitud de pastores y evangelistas de muchas denominaciones y de casi todos los países de América. Muchos son los pastores colombianos que han recibido allá su preparación ministerial. En años posteriores hizo otras visitas, con especialidad a los departamentos de la Costa Atlántica y por fin fundó una obra permanente en el departamento de Bolívar, como lo veremos al tratar de la Misión Latinoamericana.

1929. Primeras reuniones de carácter interdenominacional. Como ya veremos en los capítulos subsiguientes, desde principios del siglo comenzaron a llegar al país nuevas misiones evan-



Mesa Directiva de la FEJECO (Federación Juvenil Evangélica Colombiana), con los Rdos. Roberto Lazear a la izquierda y Ross Clemenger a la derecha. (1955)



Instituto de líderes jóvenes, 1955.

gélicas que se distribuyeron en diferentes partes, y la obra comenzó a cobrar mayor impulso. Las relaciones eran muy escasas al principio, y no había nexos orgánicos que unieran una misión con otra, fuera de los principios estrictamente espirituales que eran comunes a todos. Sin embargo, con el paso de los años se vió la inaplazable necesidad de unificar la acción y proceder en común acuerdo sobre varios puntos importantes. Teniendo esto en cuenta se llevó a cabo en noviembre de 1929 la

primera reunión de carácter interdenominacional en la ciudad de Popayán, a la cual asistieron representantes de las siguientes misiones: Presbiteriana USA, Presbiteriana Cumberland, Alianza Cristiana, Unión Misionera, Hermanos Unidos (Plymouth Brethren) y el agente de las Sociedades Bíblicas, Rdo. Juan Ritchie. A esta primera conferencia siguieron otras más, en las cuales se vió progresar más y más el espíritu de acercamiento y fraternidad cristiana, habiendo resultado al fin en la organización de la Confederación Evangélica de Colombia, como lo veremos en el capítulo respectivo.

1933. Conferencias del Dr. Jorge Howard. A fines de este año llegó por la vía de Buenaventura este prestigioso escritor y conferencista evangélico de nacionalidad argentina, ampliamente conocido en los círculos intelectuales de América. Durante su visita, que duró cerca de dos meses, celebró servicios evangelísticos enormemente concurridos en muchos lugares. En Cali la asistencia se calculaba en más de mil cada noche; 800 en Girardot y Bogotá; 2000 en Barranquilla; 1500 en Bucaramanga y así sucesivamente en varias otras ciudades del país. Años después volvió en jira por todos los países americanos en busca de material para su sensacional libro "Libertad Religiosa en América Latina". A su paso por Colombia entrevistó a destacadas personalidades y habló a numerosos grupos de jóvenes estudiantes y profesionales, gente que de otra manera difícilmente tienen oportunidad de escuchar el mensaje de Cristo.



Mesa Directiva de las Sociedades Presbiterianas de Señoras, 1955.



El Dr. Roberto Lutz, pastor de la Iglesia Evangélica de Corona, Colorado, en los Estados Unidos; a la cual asiste el Presidente Eisenhower. En la fotografía se ve al ilustre pastor durante su visita a Ibagué, tomando las medidas del púlpito de la iglesia presbiteriana de esa ciudad, con el fin de hacer uno igual para su templo. (1955)

1937. **Se organiza el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana.** En julio del año 1936 se reunió en Medellín la Convencíón de Ministros y después de seria reflexión se resolvió dar a la obra presbiteriana una definitiva organización sinódica nacional, dejando para el mes de julio del año 37 la reunión constituyente del H. Sínodo, en la ciudad de Ibagué. Así se hizo en efecto, y la obra quedó organizada en tres presbiterios, el de la Costa, el Central y el de Occidente. "La membresía de cada presbiterio, dice uno de los estatutos, incluirá un mínimo de cinco ministros o licenciados presbiterianos, sin distinción de nacionalidad, que residan en el territorio respectivo; juntamente con un anciano gobernante elegido libremente por cada iglesia organizada dentro de los límites del presbiterio." En esta forma se llegó podríamos decir, a dar el paso definitivo en el largo proceso institucional de la obra evangélica, después de ochenta años de dura y perseverante labor.

1939. **Organización de la FEJECO.** Desde muchos años atrás se habían venido promoviendo sociedades juveniles en todas las iglesias como una de sus principales dependencias y un efectivo instrumento en el esfuerzo evangelístico. En este año por fin se llegó a formar una organización de carácter nacional, a la que se llamó "Federación de Juventudes Evangélicas Colombianas", más comúnmente conocida por sus siglas FEJECO, filial de la ULAJE (Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas). Conveniente es anotar que la FEJECO no es hasta ahora la única organización nacional de jóvenes evangélicos, pues existe también la de los Embajadores Reales, que

abarca un gran número de misiones e iglesias y que se distingue por su entusiasmo y actividad.

1942. Se establece la Escuela de Idiomas en Medellín. Por mucho tiempo se había dejado que los misioneros aprendieran el nuevo idioma en que habrían de expresarse, en la forma como cada uno pudiera. Pero en vista que el personal se iba aumentando y que el aprendizaje en forma tan inadecuada se hacía muy difícil y a veces demasiado prolongado, se decidió abrir en Medellín una Escuela de Idiomas. El primer director fué el Rdo. Allen Clark y luego el Dr. O.P.D. LaPorte, quien anteriormente había trabajado en la Misión de las Islas Filipinas. En aquella escuela aprendieron el idioma y recibieron valiosa orientación para su labor muchos misioneros no sólo presbiterianos, sino de varias misiones; y no sólo del personal que iba a trabajar en Colombia, sino en varios otros países hermanos. Sin embargo el gobierno nacional, desde 1948 en adelante comenzó a poner más y más dificultades para conceder visas a misioneros evangélicos, de tal manera que ni siquiera se podía conseguir licencias transitorias por determinado tiempo. En tales condiciones se hizo necesario cambiar de lugar la Escuela de Idiomas, y fué trasladada en el año 1951 a la ciudad de San José de Costa Rica, país en donde se respeta la libertad y no se hace discriminaciones personales por causas religiosas.

1942. El Dr. Frank G. Laubach visita a Colombia. Durante los meses de octubre y noviembre de este año visitó a Colombia el Dr. Laubach, misionero evangélico mundialmente conocido por su famoso **Método Laubach** empleado en muchos países en grandes campañas de desanalfabetización. A su paso hacia otras repúblicas del sur visitó a Barranquilla, Bogotá, Medellín y Cali, donde se entrevistó con muchos altos funcionarios oficiales, misioneros y otras personas interesadas en la desanalfabetización del pueblo. Estudios concienzudamente hechos demuestran que Colombia tiene al igual que otros países católicos (sobre todo en América Latina) un elevado porcentaje de analfabetos, llegando algunos a calcular hasta el 60 o 70%, y que los más moderados consideran en un 50% de la población total. Esto significa que de cada dos colombianos, solamente uno sabe leer. Cifras impresionantes que nos comprueban el deplorable estado de atraso en que se hallan estos países donde la iglesia católica ha ejercido su gravosa hegemonía por largos siglos. La acogida que dieron las autoridades oficiales a los proyectos del Dr. Laubach fué muy atenta pero no llegó a cristalizarse en apoyo decidido. Sin embargo se adaptaron cartillas apropiadas al pueblo y a las necesidades colombianas, se imprimieron millares de ellas y fueron extensamente usadas con alentadores resultados. Claro está que para que un esfuerzo de

esta naturaleza produzca los mejores frutos como se han cosechado en muchísimos otros países, se necesita un efectivo respaldo por parte del gobierno, que es lo que ha faltado infortunadamente en el caso de Colombia.

1942. **Se inician programas evangélicos por radio.** Fué en la amplia ciudad de Barranquilla donde se dió principio en 1942 a un programa evangélico por radio. Más tarde se iniciaron otros en diferentes partes, y en el curso de pocos años había no menos de 30 programas semanales en varios lugares del país, como Bogotá, Girardot, Cartagena, Cali, Armenia, Medellín, etc. Estos programas eran sostenidos por varias organizaciones e iglesias y muy variados en su estilo: música sagrada, entrevistas, reportajes, himnos selectos; y más que todo, la predicación sencilla y clara del Evangelio, tratando de evitar en lo posible asuntos de controversia. No cabe duda que estas actividades radiales ayudaron a fomentar en gran manera el interés por las cuestiones religiosas y espirituales. El gobierno nacional impuso en el año 1948 la censura previa a los programas evangélicos, tanto como a toda la prensa y la radio secular, y luego en un segundo paso, comenzó a prohibir uno tras otro los programas en las varias ciudades donde se originaban. Por fin, en certero golpe de autoritarismo resolvió prohibir absolutamente toda clase de programas evangélicos dentro del territorio nacional.

El último programa clausurado fué el de Girardot, el 5 de mayo de 1953. En la comunicación enviada por el Ministerio de Correos cita como base para tal medida cierta fraseología del Tratado de 1846 firmado entre Colombia y los Estados Unidos, en que según ellos afirman, se da a entender que los cultos no católicos se deberían celebrar sólo dentro de las capillas o templos respectivos. Por supuesto que las personas que firmaron ese tratado hace ciento diez años no podían haberse imaginado en tal cosa como programas por radio! Una de las preguntas que se nos ocurre es esta: ¿luego el gobierno había estado equivocado por más de once años? Porque durante todo el tiempo que se radiodifundieron los programas, desde 1942, nadie cayó en la cuenta de que eso estuviera en contra de un tratado del siglo pasado. O sería simplemente por el afán de buscar algún pretexto...?

1944. **El Instituto Bíblico es trasladado a Ibagué.** Según lo anotado en el Capítulo VIII, en el año 1928 se dió principio en Medellín a un Instituto Bíblico y allí siguió funcionando por varios años, hasta que por muchas razones se resolvió cambiar de lugar dicho plantel, habiendo escogido como nueva sede la acogedora y céntrica ciudad de Ibagué. Allí se construyeron modernos edificios en el sector denominado La Pola, y a princi-

pios de 1944 se trasladó el Instituto a su nueva localidad. El curso completo en este plantel es solamente de dos años, y su objetivo específico es preparar evangelistas u obreros laicos rurales.

La Escuela Normal pasa también a Ibagué. Desde varios años atrás había venido funcionando la Escuela Normal cuyo fin es preparar maestros y maestras para las escuelas y colegios evangélicos. En 1945 se decidió trasladar también esta institución a Ibagué, y desde entonces ha venido funcionando en combinación con el Instituto Bíblico. El curso completo dura cuatro años en sesiones de nueve meses cada uno. Muchos jóvenes y señoritas graduados de este plantel están sirviendo ahora en diferentes escuelas en varias partes de la república. Durante el último año hubo estudiantes de cuatro denominaciones diferentes y de siete departamentos. Dice el Rdo. Coble, director durante los últimos años: "Fué tanto el entusiasmo que hubo necesidad forzosa de negar la entrada a varios aspirantes. Aún así, los que han sido aceptados quedan estrechos en los edificios... Es muy significativo que este año el costo de la pensión por cada estudiante subió de $200.oo a $300.oo anuales, y el número de estudiantes, lejos de bajar aumentó."

Tanto el Instituto Bíblico como la Escuela Normal habían sido anteriormente manejados por la Misión, pero desde el año 1951 vinieron a ser dependencias directas del Sínodo, el cual nombra su director y hace los arreglos en cuanto al personal docente, reglamentos y otras disposiciones. Por varios años ocupó el cargo de director el Rdo. Aulden Coble. Ultimamente ha recibido el mismo nombramiento el Rdo. Aristomeno Porras, quien acaba de trasladarse de Medellín en donde se hallaba como pastor hacía cinco años. El Rdo. Ramón Ruiz Valera presta allí sus invaluables servicios como profesor. La Srta. Mary Thomas, abnegada y eficiente servidora de la Causa de Cristo en Colombia, dicta también varias clases en el plantel y sirve de consejera a las señoritas estudiantes.

1944. **Se inicia la Facultad de Teología.** Con el objeto de proveer una educación más avanzada a los candidatos al sagrado ministerio, el Sínodo resolvió crear la Facultad de Teología, la cual comenzó a funcionar en Barranquilla en el año 1944 bajo la dirección del Rdo. Ricardo Shaull. Desde 1945 hasta el 48 funcionó en Bogotá bajo la dirección del Rdo. Tomás B. Reifsnyder. De 1949 al 50 se descontinuó la Facultad y en cambio se organizó lo que vino a llamarse el Curso Preteológico, bajo la dirección del mismo Rdo. Reifsnyder. En 1951 y 52 funcionó en Ibagué en forma de Seminario, participando de las actividades sociales y disciplina general con el Instituto Bíblico y la Escuela Normal, pero con su propio Pénsum y sus cursos



Estudiantes del Seminario. Sentados: Gonzalo Castillo y Rosendo Ayala. De piés: Gilberto Cañaveral, Alvaro Guisao, Gabriel Vélez y Efrén Guisao.

separados. Varios estudiantes que ahora ocupan cargos de pastores recibieron en estas instituciones su educación ministerial. Después del año 52, la Misión consideró que sería más conveniente desde el punto de vista económico enviar a los candidatos mejor calificados para hacer su curso ministerial en algún seminario teológico del exterior. Varios son los que desde entonces han hecho sus estudios en el Seminario de Matanzas, república de Cuba; entre ellos Gilberto Torres, ahora pastor de la Iglesia Central de Bogotá; Eugenio Illidge, pastor de la Iglesia del Barrio Palermo, también en Bogotá; Gonzalo Castillo, etc.

1949. Nueva Etapa en el Colegio Americano — Bogotá El 2 de julio de 1949 se inauguraron solemnemente los nuevos edificios para el Colegio Americano de la capital, magníficamente situados en la carrera 22, entre calles 45 y 46, no lejos de la Ciudad Universitaria. Son amplios, cómodos y de sólida

construcción, adaptados a las exigencias de un moderno y floreciente centro educativo. De esta manera se reemplazaron los viejos caserones donde el colegio había venido funcionando por el largo período de unos 80 años. Otra cosa importante ocurrió, ésta dentro del aspecto técnico de la institución, pues se introdujo el sistema coeducativo, que ya desde años anteriores se había venido ensayando por etapas. El paso era de máxima importancia, y no se hizo sin mesura y prudencia ya que se trataba de un experimento completamente nuevo en Colombia, y descartado por impracticable en los países de tradición católica. La razón ha sido siempre el temor a los peligros morales, que son —como es natural— una consecuencia directa del ambiente creado por la misma religión. Pero los años de experiencia en los colegios americanos de Bogotá, Cali y otras ciudades colombianas, nos demuestran que la educación mixta, concienzudamente dirigida, no sólo es practicable sino provechosa para desarrollar de manera más armónica y completa la personalidad de los estudiantes de ambos sexos. El altísimo nivel de



Tercer Liceo Pedagógico de Profesores Evangélicos, celebrado en la ciudad de Ibagué, 1954.

cultura y moralidad que exhiben nuestras instituciones docentes han venido a contradecir los timoratos prejuicios y muestra la validez insuperable de los principios evangélicos para modelar el carácter y dignificar la juventud.

El colegio cuenta con secciones completas de kindergarten, elemental, primaria y bachillerato. Durante los últimos años la matrícula ha venido en constante ascenso; en el año 1955 fué de 680 estudiantes de ambos sexos. A fines de abril del mismo año se inauguró una nueva dependencia del plantel: el paraninfo "Walter S. Lee", donde se realizan las convocaciones generales del colegio y sirve además para los cultos de la Segunda Iglesia Presbiteriana, del Barrio Palermo. La prosperidad del establecimiento en la época más reciente se debe en gran parte a la sabia y tinosa dirección del Rdo. Alvin Schutmaat, quien ejerció el rectorado hasta el año 1955. Para el año presente ha sido designado para ocupar el mismo cargo el Dr. Héctor G. Valencia, joven y eficiente pedagogo colombiano, especializado en los Estados Unidos, y quien ha prestado ya grandes servicios a la obra educativa en nuestra patria.

1956. Relevo en las Filas. Desde 1937, cuando se constituyó el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, la organización ha venido perfeccionándose en todos sus aspectos y detalles. Los líderes y pastores nacionales han ido tomando la mayor parte de las responsabilidades en la dirección de la obra en todo su vasto campo de labores; y poco a poco el cuerpo misionero, una vez cumplida su labor de iniciación, ha ido retirando sus efectivos en provecho de la organización nacional. Las veinte iglesias organizadas en distintos departamentos de la república y los millares de jóvenes y niños que se educan en sus magníficos planteles educativos son una parte nada más de los frutos cosechados tras un largo y paciente período de lucha diaria. Pruebas son de que el esfuerzo no ha sido estéril. La Misión Presbiteriana tiene todo el honor de haber sido la primera en levantar airosa la bandera del Evangelio en nuestra patria; ante Dios y la Historia no tiene precio su aporte en la conquista de Colombia para Cristo.

"El que planta y el que riega son una misma cosa;
aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor."

I Corintios 3:8



Honorable Sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, 1954

CAPITULO XII

LA UNION MISIONERA EVANGELICA

Cierto día del año de 1899 llegaron al pequeño pueblo de Archidona, enclavado en las selvas orientales de la República del Ecuador, dos viajeros ingleses que recorrían la América del Sur en busca de mariposas para un museo de Londres. No fué poca su alegría al encontrar en tan remoto paraje a dos caballeros que hablaban su mismo idioma y que habían ido hasta allá con el propósito de enseñar el Evangelio a las numerosas tribus que habitan las riberas amazónicas. Uno de los misioneros, alto de cuerpo, de rostro al parecer severo, pero dotado en el fondo de un gran corazón, tan cordial como afectuoso, era Carlos Chapman cuyo nombre habría de ser más tarde uno de los más familiares entre el pueblo evangélico de Colombia.

Los viajeros ingleses tenían muchas cosas que contar de sus andanzas y aventuras en este continente, pero nada entusiasmó tanto a los dos jóvenes que escuchaban el relato, como la descripción que aquellos les hicieron de una hermosa región colombiana, a la cual las gentes llamaban "Valle del Cauca." Praderas extensas de verdura incomparable, ricos plantíos, poblaciones simpáticas y prósperas, habitadas en su mayoría por gentes bondadosas y hospitalarias.

—Y en cuanto al Evangelio. . . ? fué la pregunta que saltó a los labios de los dos siervos del Señor, que estaban interesados más que todo, en la salvación de almas.

—Nada pudimos ver en cuanto a esto, replicaron. Parece que ningún misionero evangélico ha llegado por allí.

Y era la verdad, hasta entonces nadie había llegado a esas tierras prodigiosas con el mensaje de salvación. Los misioneros presbiterianos aún eran muy pocos y apenas podían atender pequeñas partes del extenso territorio colombiano. Dios tocó ese día el corazón de Carlos Chapman, e hizo brillar ante sus ojos la visión de aquella nueva tierra que esperaba ansiosa la siembra de la Palabra.

Con todo, "don Carlos" —como familiarmente le llamábamos— no pudo hacer su viaje inmediatamente al soñado valle

de Colombia, pues tuvo que pasar varios años en Guayaquil y otro tiempo en Norteamérica, hasta que por fin en el año 1908 desembarcó en el barrialoso puerto de Buenaventura. Venía solo, habiendo dejado a su familia en el hogar lejano, con el fin de viajar más libremente en su nuevo campo de trabajo, listo a afrontar las pruebas que tuviera que pasar. Al presentarse á la Aduana dió con la primera dificultad, pues las autoridades no sabían qué hacer con los cajones de Biblias que el extranjero había traído, y uno a otro se preguntaban qué diría el Señor Cura sobre el particular. Tras mucho discutir y argumentar, dejaron pasar la carga, y el misionero buscó inmediatamente un albergue, habiéndolo encontrado al fin en una enorme bodega, donde no solamente se hospedaba sino también preparaba su propio alimento, ya que pensar en un hotel era algo fuera de toda posibilidad teniendo en cuenta la escasez de sus recursos. Sin pérdida de tiempo comenzó a recorrer las calles ofreciendo Biblias y hablando con las gentes en todas partes; y todo iba viento en popa hasta el momento en que un agente de la policía le notificó que debía presentarse ante el alcalde del lugar. Naturalmente, ya sabía lo que pasaba. En la oficina encontró al señor cura párroco en fraternal conversación con el funcionario, quien prohibió terminantemente el ofrecimiento de Biblias en las calles y aún llegó a la insensatez de nombrar un comité de tres personas para que definieran si tal libro era conveniente o perjudicial para las gentes. Es algo irónico pensar que tres personas sin conocimientos ni verdaderas nociones de moral pudieran ser jueces sobre las enseñanzas de la Palabra infalible del Señor.

Sin embargo, el incidente no detuvo la venta de las Biblias ni hizo disminuir el interés de los porteños, quienes llegaban constantemente a la humilde morada del misionero, compraban libros y hacían preguntas sobre el camino de la salvación.

Atacado por la fiebre palúdica pero deseoso de llegar cuanto antes a la ciudad de Cali, continuó su viaje a lomo de mula por el fangoso y accidentado camino que por aquellos días unía el valle con la costa. Cali era por entonces una población de 35.000 habitantes, amable y acogedora como siempre, pero con todas las probabilidades de ser más tarde una gran ciudad. Hoy figura en las estadísticas con una población de 300.000 habitantes.

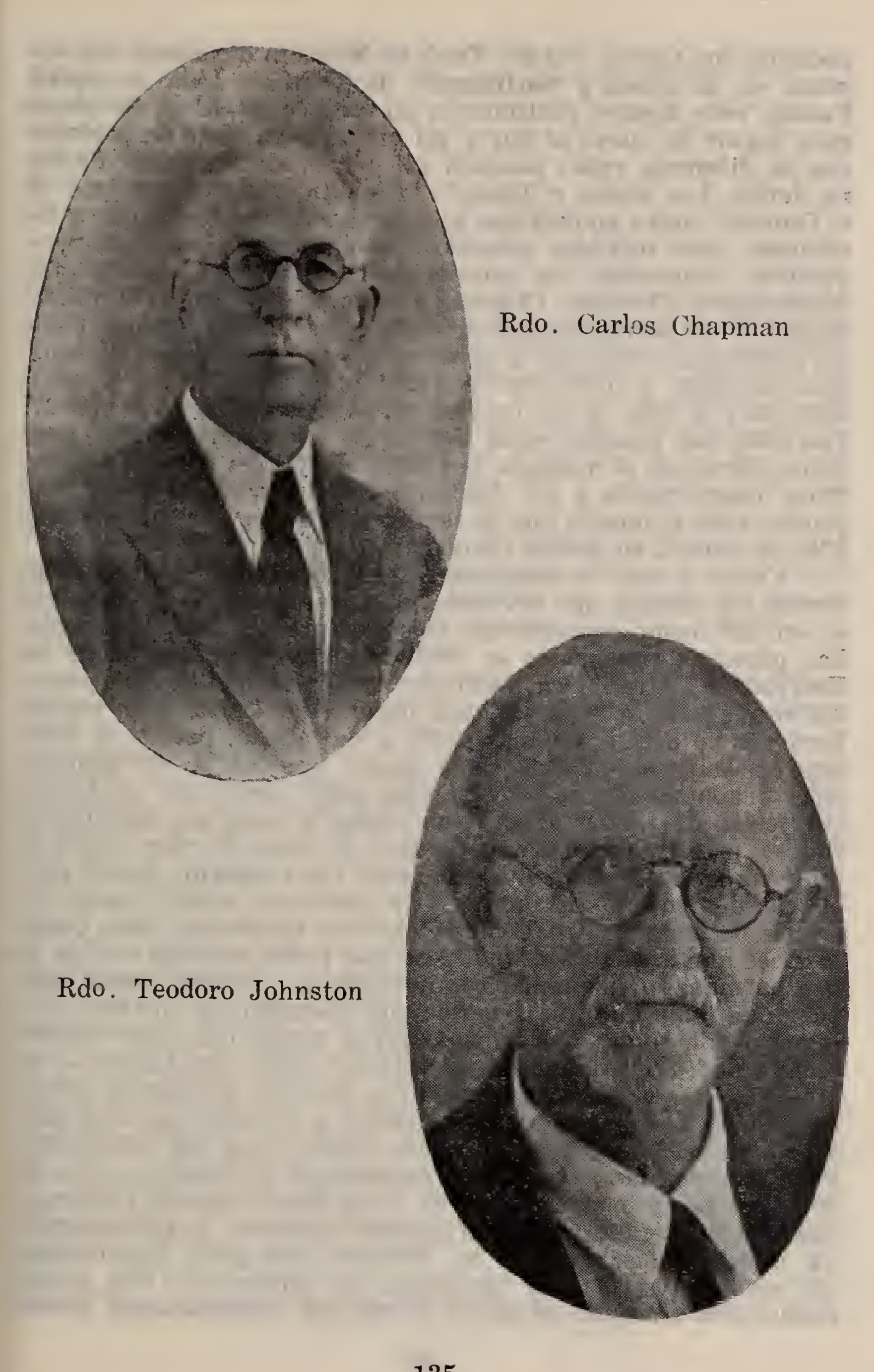
Comenzó por visitar el mercado público y repartir con bastante prudencia unos cuantos tratados, lo cual fué suficiente para que la noticia llegara a los sacerdotes y estos hicieran correr la voz de alarma entre el pueblo contra "el lobo que había venido a devorar las ovejas del redil." Uno de los párrocos dijo desde su púlpito que el intento de aquel protestante era la más grande locura de que tenía noticia, ya que todo el mundo por aquí era católico. Un celoso abogado hasta llegó a publicar ho-

jas volantes contra la predicación del Evangelio.

"Sin embargo, dice don Carlos en sus memorias, muy poco me importaba que no tuviera amigos en esta tierra; ni me desanimaba el pensar que tenía en mi contra una iglesia dominante, establecida y entronizada en cada ciudad y cada pueblo. No me lamentaba por haber tenido que dejar a mis seres amados en un país lejano. Lo que más me hacía sufrir era ver las multitudes que se perdían sin Cristo, sin que hubiera ministros suficientes para que les anunciaran la verdad." ("With the Bible Among the Andes") Pocos días más tarde llegó por la vía Tumaco-Buenaventura el Sr. Juan Funk, otro abnegado pionero del Evangelio, quien vino del Ecuador para colaborar con don Carlos en la Obra. Ya había tenido bastante experiencia por su trabajo previo en el hermano país, y dominaba espléndidamente el castellano.

Como no tenían recursos suficientes para alquilar una casa y sostener una Obra permanente en Cali, decidieron dar principio con la labor de colportaje. Es seguro que Dios les estaba guiando en este sentido también, pues los años han probado que aquellos trabajos iniciados por estos fieles siervos de Dios rindieron fruto en abundancia para la gloria del Señor y la expansión de Su Causa. Era una labor estrictamente de exploración, reconocimiento y penetración. En los primeros años de viajes visitaron no menos de 150 pueblos y ciudades en casi toda la república. En los primeros días salieron de Cali con rumbo a Palmira, Santander de Quilichao, Popayán y los pueblos intermedios. En todas partes notaron interés entre el pueblo por conocer la doctrina para ellos nueva, del Cristianismo Evangélico; aunque en varios lugares hallaron abierta oposición de parte del clero. Nuestros dos imperturbables viajeros visitaban los mercados; en ocasiones se les permitía hablar en las plazas públicas; de lo contrario, buscaban la manera más aconsejable para reunir grandes o pequeños grupos de personas a quienes les explicaban la Palabra; hacían contactos personales, vendían la Biblia y otros libros edificantes; y tomaban nombres y direcciones de personas interesadas para poder enviarles más literatura por correo.

En su segundo viaje siguieron rumbo al norte, visitando Yumbo, Buga, Tuluá, Roldanillo, Toro, Cartago, Pereira, Manizales y de allí a Medellín haciendo cortas estadías en las poblaciones que encontraban a su paso. En ninguno de tales lugares hallaron personas que hubieran sabido algo del Evangelio; solamente en Medellín tuvieron el gozo de ser recibidos por un grupo de creyentes de la incipiente iglesia presbiteriana. El Rdo. Touzeau quien había trabajado pacientemente por varios años en la capital de la Montaña, había salido hacia los Estados Unidos, con su salud bastante quebrantada. Por tres meses perma-



Rdo. Carlos Chapman

Rdo. Teodoro Johnston

necieron don Carlos y el Sr. Funk en Medellín dirigiendo los servicios en la iglesia y testificando de Cristo en toda la ciudad. Pasado este tiempo continuaron su camino hacia el Occidente para seguir de nuevo al Sur y así visitar otra serie de poblaciones en diferente ruta; pasando así por Fredonia, Santa Bárbara, Jericó, Los Andes y Riosucio. De allí decidieron penetrar en el Quindío, cuyas poblaciones apenas se estaban formando, y los caminos eran terribles lodazales, aunque ya se notaban perspectivas indudables de prosperidad. Estuvieron en Salento, Montenegro, Circasia, Calarcá, Armenia, etc. En esta última ciudad se les permitió predicar en la plaza pública sin que nadie les molestara, siendo así la primera vez que la "Ciudad Milagro" pudo escuchar la dulce voz de Aquel que dice: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá." Los años han pasado, otros siervos de Dios han venido a esta noble tierra con el mensaje de Cristo. Hoy, tres iglesias con nutrida concurrencia y un Instituto Bíblico para pastores, dan prueba ante el mundo que la semilla del Evangelio no se pierde. Ella da fruto a su debido tiempo.

Varias y muy interesantes, sobre todo muy significativas, fueron las escenas que tuvieron que pasar nuestros dos viajeros en su jira, como consecuencia casi siempre del interés de aquellas personas empeñadas en obstaculizar la propagación de las Escrituras. Durante su permanencia en Roldanillo, vino cierto día el dueño de la "manga" para decir a don Carlos y su compañero que no podría dar más pasto a los caballos porque el señor cura lo había amenazado nada menos que con la excomunión. Afortunadamente un joven amigo pudo convencer al tímido campesino de que los caballos no tenían la culpa que sus dueños fueran católicos o herejes; y que a él, como hombre pobre, lo que más le importaba por el momento era conseguir dinero para el sostenimiento de su familia. Un poco más tarde se acercó la señora del hotelito donde comían los dos forasteros, para comunicarles que lo sentía mucho, pero que había recibido noticia de una hermana que se hallaba muy enferma en cierta vereda lejana y que tenía que irse a verla; que buscaran por lo tanto otro lugar donde comer. "El mismo joven amigo que había estado escuchando las palabras de la señora, —dice don Carlos—, se imaginó en seguida lo que nosotros también estábamos imaginándonos. Pero nada podíamos hacer, y salimos con muy poca esperanza de poder encontrar otro lugar donde nos atendieran. Para sorpresa nuestra, cuando regresamos al hotelito, ya la señora nos tenía lista la cena. El joven había logrado convencer también a la señora para que siguiera dándonos la alimentación, ya que la enfermedad de su hermana era pura imaginación. Sin embargo no habían terminado los problemas. Esa misma noche, vino el dueño del cuarto donde nos hospedábamos, dicién-

donos que debíamos desocuparlo porque estaba para llegar a la mañana siguiente un cuñado suyo con toda la familia. Esta vez no necesitamos la intervención del joven, pues ya sabíamos el origen de todas estas excusas; así es que nos negamos a desocupar el cuarto, alegando que no teníamos otro lugar a donde ir. Sobra decir que hasta el momento en que salimos de Roldanillo no había llegado ningún cuñado de nuestro amigo posadero."

En Manizales el Obispo lanzó anatemas y excomuniones contra todos los que compraran libros a los herejes o establecieran cualquier contacto con ellos. Un monje agustino español fué a desafiarles a una discusión, seguro de dejarles en miserable derrota. En primer lugar se halló en dificultades para encontrar el versículo en que Cristo habla de "la piedra"; y después no pudo ocultar su confusión cuando el Sr. Funk le preguntó por qué la iglesia católica había suprimido el segundo mandamiento del Decálogo y en cambio había dividido el décimo, a fin de que se completaran los diez. Bien sabemos que el segundo habla estrictamente contra la idolatría, y por eso ha sido eliminado en los catecismos; pero por supuesto, es algo imposible de cuadrar con las Sagradas Escrituras. El agresivo monje terminó como casi siempre sucede, procurando levantar los ánimos del público contra los contendores; afortunadamente en esta ocasión, sin consecuencia alguna que lamentar.

El tercer viaje de los dos mensajeros ambulantes del Evangelio fué el más largo de los hechos hasta aquí. Esta vez comenzaron rumbo al oriente, visitando primeramente Santander de Quilichao, en donde habían sido muy bien acogidos en su primera visita; luego siguieron a Silvia y de allí emprendieron el difícil ascenso de la cordillera con el ánimo de pasar al Huila. Se detuvieron en Inzá y después de mucho sufrir a causa del excesivo frío y el continuo invierno, sin hacer cuenta de las pésimas trochas, llegaron por fin a la Plata, primera población huilense que se encuentra en esta vía. De allí siguieron al norte, pasando por varias poblaciones hasta llegar a Neiva en donde se detuvieron por algunos días. La ciudad que ahora cuenta con unos 85.000 habitantes, en aquellos días apenas llegaba a los 10.000. De todas las veredas y pueblos recorridos en el Huila llevaron buenas impresiones, porque las gentes se manifestaron amables y sinceras. Claro está que de vez en cuando también tuvieron que sufrir alguna contrariedad, como ocurrió en Neiva; en donde algún fanático con diabólica picardía cortó al rape la crin y las colas de los caballos que usaban nuestros andantes caballeros, haciéndoles pasar por la pena de cabalgar en dos rocines quizá no tan flacos, pero más ridículos que el famoso Rocinante. Después visitaron a Natagaima, Girardot, Tocaima, Viotá, La Mesa y por fin arribaron a la ciudad de Bogotá en donde les recibieron con los brazos abiertos los misioneros presbiterianos Can-

dor y Williams. Tras una corta estadía en la capital continuaron su viaje hacia Boyacá y Santander, visitando a Zipaquirá, Chiquinquirá, Vélez, Suaita, Socorro, San Gil y Puente Nacional. En su retorno hacia el Sur lograron visitar otras poblaciones más, logrando hacer amigos en muchos de los lugares visitados. Las Biblias que habían traído de Cali y las que recibieron en Bogotá del Rdo. Candor, todas fueron vendidas, tanto como muchos otros libros de carácter evangelístico y doctrinal. Decenas de cultos se hicieron en estas largas jiras y se hicieron centenares de contactos con personas que más tarde facilitaron el establecimiento de la Obra en diferentes lugares. En Honda se separaron los dos misioneros. Chapman se embarcó en el Magdalena con rumbo a la costa y de allí a los Estados Unidos, a donde iba con el fin principal de despertar el interés por la obra misionera en Colombia y conseguir más cristianos que estuvieran dispuestos a dejar su patria y venir en busca de almas para Cristo. En Barranquilla pasó algunos días con el Rdo. Lee, pastor de la iglesia Presbiteriana. Era el año 1911. Funk tomó de Honda su camino hacia el Sur en dirección a Cali.

Al año siguiente, en respuesta al testimonio del Sr. Chapman, vino el Rdo. Teodoro Johnston con su esposa y tres niños, decidido a hacer de Colombia su nueva patria. Don Teodoro es otro nombre familiar al pueblo evangélico, que en todas partes, especialmente en los departamentos del Sur, se le recuerda con



El Rdo. Johnston vendiendo libros
en el mercado de Palmira, 1920.

amor y gratitud, como a uno de los más abnegados e incansables paladines en la noble causa de la propagación del Evangelio.

Alto y delgado, de rostro enjuto, con sonrisa amable y respetable chivera, paseó este nuevo Quijote del Evangelio por valles y montañas, por páramos y ciudades, llevando en sus labios y en su corazón la buena nueva del amor. A poco tiempo de su llegada a Cali, llegó también el Sr. Chapman, quien encontró a don Teodoro ya instalado en la ciudad y dedicado con empeño al aprendizaje del idioma. El primer viaje que hicieron juntos fué a Puerto Tejada, Popayán y las poblaciones intermedias. Las enfermedades del trópico le atacaron a él y a su familia, por lo cual tuvo que abstenerse por un tiempo de viajar, habiéndose quedado en Cali mientras don Carlos emprendía otra jira hacia el Norte.

En este nuevo viaje, don Carlos volvió a recorrer las poblaciones del Valle, pasó por el Quindío y llegó a Ibagué, atendiendo a una invitación del Rdo. Alexander M. Allan, misionero presbiteriano, que había ido a la capital del Tolima para iniciar allí la Obra. Los dos veteranos misioneros viajaron juntos por muchos lugares, incluyendo Girardot, Natagaima y Chaparral, en donde se les dió un magnífico recibimiento. En el Espinal un grupo de fanáticos trató de atacar a los dos predicadores mientras se hallaban en una conferencia con un nutrido grupo de amigos, pero el orden fué restablecido con la intervención oportuna de algunos agentes de la policía nacional que por casualidad se hallaban de paso por allí. En Girardot recibieron la más entusiasta bienvenida.

Otras poblaciones visitadas fueron el Líbano y Ambalema, en donde ocurrió el episodio de la polémica frustrada con el señor cura párroco, tal como ya lo contamos en un capítulo anterior. De allí siguió Chapman a Bogotá en donde participaría en una serie de cultos especiales de evangelización y luego visitó varias poblaciones cundinamarquesas en compañía del Rdo. Warren, entre ellas Anolaima, Tocaima y Fusagasugá. Después de esto volvió hacia el Sur, uniéndose de nuevo con Allan en Ibagué para visitar otra vez los lugares donde habían estado antes, a fin de confirmar a los creyentes y levantar nuevo interés en otros. Después de visitar a Natagaima, Allan volvió a Ibagué y Chapman continuó solo hacia el Sur con ánimo de seguir hacia el Valle. Pero no contaba con una sorpresa. Yendo cerca a la Plata, se encontró en el camino con don Teodoro Johnston, quien ya repuesto en su salud había emprendido solo el difícil viaje con el objeto de ayudar a don Carlos en sus campañas. Así los dos, tornaron nuevamente hacia el Norte. Otra vez fué visitada la ciudad de Neiva por los mensajeros del Señor, quienes predicaron en varios lugares con buenos resultados, de tal manera

que los sacerdotes emprendieron una sistemática campaña de oposición apelando a varios medios. Se repartieron gran cantidad de hojas volantes de carácter burlón, irónico y ofensivo en extremo.

Una noche en que se hallaban con un grupo de personas interesadas en el Evangelio, algunos adversarios lanzaron yodoformo al interior del pequeño cuarto en que estaban reunidos, lo cual obligó a los ocupantes a salir inmediatamente. Hasta hoy se conserva en los archivos de la Sra. Catalina de Blackhall, hija de don Teodoro, la caricatura original que una mañana encontraron los dos misioneros pegada a la puerta de su modesta residencia. Claro está que había mucha gente sensata que no participaba y aún censuraba tan viles actos de intolerancia y mala educación. En Campoalegre fueron amablemente recibidos y hasta un grupo de jóvenes entusiastas organizaron un almuerzo especial para agasajar a los dos ministros evangélicos. En Gigante, un doctor de apellido Dussán les preparó buen alojamiento y les dió facilidades para llevar a cabo conferencias públicas y llegó aún a ofrecerles una casa para que la ocuparan y estableciesen allí una iglesia, ofrecimiento que se vieron obliga-



Reproducción de la caricatura original que algún travieso colocó en la puerta del cuarto donde se hospedaban los misioneros Chapman y Johnston. Nos muestra gráficamente como se inició la obra en muchos lugares. Neiva, Huila, 1914.

dos a rechazar en vista de las responsabilidades que ya tenían contraídas en Cali y otros lugares del Valle.

La oposición más enconada la encontraron en Garzón, fortaleza del clericalismo huilense desde hace remotos años. Una serie de hojas a cuál más violenta se editaron a la carrera y se repartieron por millares. El autor de estas líneas ha tenido oportunidad de ver algunas de tales hojas que reposan en antiguos archivos particulares. Una dice; "bajo el título 'EL LOBO, EL LOBO!' Alerta, católicos, los lobos andan por medio del rebaño de Cristo, queriendo dispersarlo! Los protestantes andan recorriendo el campo buscando incautos!" Luego termina: " 'Alerta católicos' Tengamos horror a la herejía, y huyamos de los herejes y excomulgados!" Claro está que los argumentos que en esos libelos aparecen son los mismos de siempre; y por fin, la recomendación a huir. No hay cosa más triste que se pueda decir a un pueblo. La religión que para sostenerse aconseja huir a sus adeptos, es porque no está firme de lo que ella misma enseña. El alcalde de Garzón personalmente recorrió con anticipación todos los hoteles y posadas para advertir que en ninguna manera podrían dar hospedaje ni alimentación a tales demonios en forma de hombres. Gracias a Dios que en todas partes hay alguien que no se dobla tan fácilmente; una señora dijo al funcionario que en esas cosas de su negocio ella no recibía órdenes sino de su marido; y que su marido se hallaba ausente, de tal manera que no tendría inconveniente en recibir a los extranjeros. A pesar de la cerrada oposición, lograron hacer algunos contactos y vender unos cuantos libros.

En su recorrido siguieron al Sur y visitaron Altamira, Timaná, Pitalito y otras poblaciones del Sur del Huila, después de lo cual cruzaron la cordillera hacia el occidente por el páramo del Puracé y tras un año de viajes, arribaron de nuevo a la acogedora y simpática Sultana del Valle.

A su retorno vieron que el tiempo había llegado para iniciar un trabajo permanente en Cali, puesto que ya contaban con un buen grupo de amigos y se podían notar halagüeñas perspectivas para el futuro. Con algunos fondos oportunamente recibidos lograron comprar una antigua casa con amplios cuartos y un espacioso corredor donde se dió principio a los servicios. Hallábase situada en la Carrera 5ª, entre Calles 17 y 18. Acto seguido se dieron los pasos indispensables para el montaje de una imprenta con el propósito de publicar un periódico mensual y así mantener constante contacto con la gran cantidad de personas que habían conocido en sus viajes, muchas de las cuales mostraron positivo interés en el Evangelio. No eran pocos los que ya habían aceptado a Cristo como su perfecto Salvador. Un hijo de don Teodoro que había trabajado en los Estados Unidos en el arte de la impresión, se encargó de la imprenta; y los dos ve-

teranos misioneros se dedicaron a escribir artículos, unos traducidos y otros originales; incluyeron noticias, notas bíblicas, cortas pláticas, y así salió a la luz el primer número de "El Mensaje Evangélico" con un tiraje de 5.000 ejemplares. El 1º de enero de 1918 nació este nuevo pregonero de la verdad cristiana, y desde esa fecha nunca ha faltado a la cita. Mes tras mes, en treinta y siete años, ha continuado llevando a millares de personas, dentro y fuera del país, la buena nueva de esperanza y salvación. Es, juntamente con "El Evangelista Colombiano", una de las publicaciones más antiguas de Colombia. Su aspecto no ha variado mucho, pero ha aumentado sus páginas, que ahora son doce. Los directores han tratado de mantener su presentación económica, a fin de alcanzar mayor número de ejemplares y por lo tanto, mayor efectividad en la labor. Sus artículos son sobrios y moderados, girando casi siempre en torno a los aspectos fundamentales de la vida cristiana. Contiene algo para el hogar, para la juventud, noticias del mundo evangélico y lecciones para la Escuela Dominical. Al principio y por muchos años fué enviado en forma gratuita, pero ahora los suscriptores pagan una pequeña cantidad que ayuda al sostenimiento del periódico. En muchísimos hogares, sobre todo en el departamento del Valle, que es donde ha concretado más sus labores la Unión Misionera, la Biblia y el Mensaje Evangélico son las cosas que más se leen.

En aquella misma imprenta se han editado después incontables folletos doctrinales, evangelísticos y de controversia; libros e himnarios que han contribuído notablemente a la edificación y desarrollo de las iglesias nacionales.

Apenas la obra se estableció en Cali con carácter definitivo, se consideró necesario abrir un nuevo campo en otro lugar, y para ello se escogió la hospitalaria y progresista ciudad de Palmira, a corta distancia de Cali. Corrían los últimos meses del año 1918 cuando Johnston y su familia iniciaron los servicios en esta última ciudad, en una casa alquilada; con tan buenos resultados que en breve tiempo ya se hallaba el emprendedor misionero construyendo con sus propias manos un espacioso templo de ladrillo, ayudado eficazmente por los nuevos creyentes del lugar. Es este mismo templo el que se halla ahora en uso, con algunas mejoras y ampliaciones hechas en los últimos años.

A fines de 1921 fueron bautizados los primeros creyentes del Valle del Cauca, con lo cual podemos decir que la Iglesia de Cristo sentó sus reales en aquella prodigiosa parcela de la patria. Don Carlos y don Teodoro distribuían su tiempo entre las labores pastorales y las visitas periódicas a los incontables centros de predicación en pueblos y veredas. A veces alguno de ellos duraba meses enteros viajando constantemente para dedicar uno o dos días a cada campo. El pueblo en general, en centros urbanos y rurales, recibía con gozo el Evangelio sin poner mu-



La familia Johnston a la entrada del instituto bíblico de Palmira.

cha atención a la tenaz y denigrante campaña de los adversarios, llevada a cabo desde las columnas de ciertos periódicos y por medio de hojas volantes que propalaban las consejas más inverosímiles y calumniosas contra la causa evangélica y sus ministros, aunque a Dios gracias no faltaban —como nunca han faltado— voces de cordura y buena voluntad que salieran denodadamente a la defensa de los cristianos evangélicos, en repetidas ocasiones. Varios periódicos hasta llegaron a publicar en resumen varios mensajes y conferencias de los predicadores protestantes.

En las publicaciones al alcance de la iglesia católica se atacaba incesantemente la lectura de la Biblia, la moralidad de los pueblos protestantes, la historia de los reformadores, la libertad de conciencia, el derecho de predicar el Evangelio, la presencia de los pastores extranjeros, y en fin, todo aspecto de la obra y la fe del Cristianismo puro. A los misioneros se les presentaba como personas indeseables, corruptores del pueblo, emisarios vendidos, espías, vagos charlatanes, enemigos de la religión y de la patria, y otras cosas iguales o peores. El argumento falaz, la palabra insolente, la injuria vulgar; cualquier cosa se ponía en letras de molde para impedir el avance de la obra del Señor. Entre aquella racha de procaz literatura podrían figurar como modelo algunas proclamas y pastorales firmadas por altos representantes de la iglesia, tales como una que lleva por título "Trigésima Carta Pastoral" suscrita por "Maximiliano,

Arzobispo de Popayán". En ella parece que trataron de desahogar toda la furia incontrolable haciendo uso de una larga serie de adjetivos de la peor estirpe, al referirse a los personajes históricos del Protestantismo y a todos los que como ellos han continuado predicando el Evangelio puro, libre de todas las desfiguraciones romanistas.

Esta táctica ha seguido en uso, pero la iglesia católica yerra el blanco, ya que los evangélicos nunca han dicho que son seguidores de Lutero, Zwinglio, Calvino o cualquiera otro de los personajes históricos de la Reforma. Somos seguidores de Cristo y en El está puesta nuestra fe. La Biblia es nuestro guía y no consideramos como dogmas las enseñanzas o interpretaciones de los hombres. Lutero no inventó nada, ni fundó nada. Lo que hizo fué redescubrir las Escrituras, que por tantos siglos había mantenido la iglesia católica ocultas bajo un espeso manto de ceremonias e indulgencias. En cuanto a los posibles errores de Lutero o cualquiera otro de los reformadores, no nos sorprenden, porque ellos fueron simplemente hombres; y jamás a ningún protestante se le ha ocurrido afirmar que ellos hubiesen disfrutado del don divino de la infalibilidad.

Poco a poco iba llegando la época del transporte mecanizado, y la transformación de la vida en el país. Los caminos de herradura iban ensanchándose para dar paso a los novedosos vehículos de motor; y las locomotoras que salían de Buenaventura con su cargamento de artículos extranjeros —casi todos de procedencia protestante— recorrían estrepitosamente la llanura anunciando el advenimiento de una nueva era. Esto también influiría en el progreso de la evangelización, pues las visitas a muchos lugares se iban haciendo más fáciles, y las buenas nuevas podrían llegar con mayor prontitud a los pueblos necesitados de luz y de verdad.

La obra iba tomando un incremento extraordinario. En Puerto Tejada, Buga, Tuluá, Sevilla, Villarrica, Florida, Toro y otros lugares del Valle y Cauca había ya grupos numerosos y entusiastas, que se hallaban en vísperas de organizarse como iglesias. Asimismo en el departamento de Caldas se adelantaban trabajos en varios lugares, especialmente en Quinchía y sus alrededores. Más tarde también llevaron el mensaje a las regiones de Génova y Pijao, que posteriormente vinieron a quedar bajo los auspicios de la Alianza Cristiana. Los creyentes tomaron a pecho el testimonio personal; así hombres y mujeres de humilde condición fueron usados muchas veces para llevar a otros el conocimiento de Cristo, ya que en la experiencia y el testimonio espiritual valen menos las palabras sabias que la evidencia de una vida transformada. El fuego de la iglesia apostólica había prendido en los pueblos y las campiñas vallecaucanas; y por lo pronto la necesidad más imperiosa era la preparación

de pastores nacionales que atendieran adecuadamente al vigoroso desarrollo de la obra. En tales circunstancias, los dos únicos misioneros en toda esta dilatada sección de Colombia resolvieron hacer frente a la gran necesidad con criterio verdaderamente visionario, sin detenerse ante los obstáculos que traería consigo la realización de una empresa semejante.

Decidido a comenzar con algo, don Teodoro inició la construcción de una serie de habitaciones económicas en los predios adyacentes al templo de Palmira, con la esperanza de organizar allí un instituto bíblico para preparar pastores y maestros. La fe es realmente una fuerza poderosa; y cuando a la fe se une la acción, no hay cosa tan ilusoria que no pueda hacerse realizable. En 1924 don Teodoro comenzó a dar clases de la Biblia y otros conocimientos esenciales a su hija Catalina y al joven Pedro Villegas, quien con su esposa habían sido los primeros bautizados; luego llegó a ser el primer pastor nacional en su propio departamento y también en Caldas. Al año siguiente hubo cuatro estudiantes; al otro, 6; después 12 y así siguió creciendo hasta que en 1946 llegó a tener 95 en sus aulas. Ultimamente ha disminuído en forma considerable la matrícula debido a dos razones: 1ª, porque hay ahora dos colegios intermedios donde van los jóvenes y señoritas antes de ingresar al Instituto; 2ª, la violencia religiosa que azotó con furor la mayor parte de las iglesias vallecaucanas. En los primeros años, debido a la escasez de personal docente, se optó por tener apenas cursos trimestrales; es decir que el estudio y el trabajo en el campo se alternaban cada tres meses. En la actualidad hay tres cursos diferentes, laico, ministerial y pedagógico. Las sesiones duran seis meses cada año y los estudios se prolongan por el número de años conveniente a cada curso.

Las señoritas Cora Bruner e Ida Danielson llegaron al país en 1926 y comenzaron a enseñar a tres alumnas y al año siguiente pasaron de Cali, donde se establecieron inicialmente, a Palmira; y continuaron colaborando en el Instituto. La Srta. Bruner siguió enseñando en el mismo plantel hasta 1955, y puede ser considerada como una de las colaboradoras más eficientes de tal institución. Después de su prolongado ministerio pedagógico ha pasado a la oficina de la Misión en Cali para dedicarse a otros menesteres de la obra. La segunda ha servido en varias labores, más que todo en la evangelización.

Uno de los más difíciles problemas era el sostenimiento de los estudiantes mientras permanecían en el plantel, teniendo en cuenta que muy pocos de ellos contaban con posibilidades económicas para atender a los gastos. Esto fué en su mayor parte resuelto gracias al industrioso ingenio de don Teodoro, quien instaló una panadería en las dependencias del instituto,

y en colaboración con todos sus alumnos empezó a fabricar pan de buena calidad que se vendía fácilmente en la población y dejaba razonables utilidades para compensar el costo de la alimentación en el instituto. Así se resolvió el problema durante algunos años, hasta que las panaderías de Cali comenzaron a despachar a los pueblos vecinos sus camionetas cargadas de pan en grandes cantidades, ante lo cual era difícil toda competencia. Mr. Johnston, sin embargo, no era hombre que se dejara vencer por los tropiezos. En uno de sus viajes por el Ecuador vió una máquina criolla de fabricar escobas; tomó todas las anotaciones del caso, y cuando volvió a Palmira montó una fábrica de este artículo doméstico que goza de tan crecida demanda y exige materiales de fácil adquisición. La nueva empresa dió buenos resultados, y el instituto marchó en tales condiciones por unos años más, hasta que en 1936 el nuevo director, Rdo. Guillermo Shillingsburg, resolvió cobrar una módica suma en efectivo para que los estudiantes no tuvieran que distraer su tiempo en ocupaciones distintas a las escolares, y su preparación se hiciese con mayor eficacia y rapidez. La pensión actual es apenas de $25.00 mensuales, lo cual incluye alimentación y alojamiento.

Hacia fines de 1930 llegaron a Palmira unos cuantos indígenas de la tribu de los Páez, que habita las frías regiones de la Cordillera Central, en territorio del Cauca. Estos indígenas informaron que iban en busca de "un blanco que quería a los indios", según habían oído hablar; refiriéndose así a don Teodoro Johnston. En respuesta a su solicitud, este misionero les hizo una visita y observó personalmente el inmenso interés con que escuchaban el mensaje redentor del Evangelio. En la segunda visita le pidieron que enviara un maestro para organizar una escuela, "porque querían saber como los blancos". Fué así como se fundó un pequeña escuelita en la vereda de Rionegro, municipio de Miranda, en el Cauca. Pedro Alvarez fué el primer maestro de la escuela, pero no permaneció sino un año. Luego se hicieron cargo de las labores en tal lugar don Pastor Muñoz y su esposa doña Petronila, recientemente graduados del instituto de Palmira. Modelos de perseverancia han sido estos dos fieles siervos del Señor, pues han permanecido en la misma región por más de veinte años, y bajo su ministerio ha crecido la obra en forma realmente admirable. Gentes que antes vivían sin Dios ni moral, en la más absoluta ignorancia, ahora son miembros de la Iglesia de Cristo, ciudadanos útiles y honrados servidores de la patria. La iglesia es numerosa y en torno a ella se han levantado varias otras congregaciones menores. Solamente en estos últimos años ha venido a tropezar con dificultades, pues algunos funcionarios del gobierno departamental han tratado repetidas veces de cerrarla, aún en contra de las fervorosas solicitudes de los moradores, quienes conservan por esa escuela un

afecto y una gratitud fácilmente explicables. Después de haber permanecido cerrada por varios meses, ha logrado nuevamente el permiso para funcionar. Un inspector departamental que le hizo una reciente visita expresó muy francamente que "en toda la región no había hallado una escuela mejor organizada."

La obra iba abriéndose paso en todas direcciones. Hacia el occidente de la Cordillera que se halla entre los departamentos del Valle y Chocó, había grupos muy activos entre los que se distinguía el de Bolívar y el de Darién, donde Chapman inició las visitas por los años de 1920, y crecieron después bajo el ministerio de varios obreros nacionales. De este grupo salieron otros grupos dispersos en toda esa extensa comarca. Con el correr de los años resultaron allí las florecientes iglesias de Bethel, Toro, Naranjal, La Tulia, El Jardín, Andinápolis, Primavera y otras. Todas estas iglesias sufrieron el azote de la más cruel persecución, en la forma como lo indicaremos en la última parte de este mismo capítulo.

En 1927 vino el Rdo. S. R. Blackhall en calidad de misionero y fué de gran ayuda en el impulso de la obra. Más tarde contrajo matrimonio con Catalina Johnston, la hija de don Teodoro. En los años siguientes vinieron algunos misioneros más para unir sus esfuerzos en la ingente labor de la evangelización, de los cuales citamos: la señora Eda Lena Bautel, quien ya se halla retirada en atención a su avanzada edad; Janette Troyer; el Rdo. C.P. Klaassen y su esposa; la Srta. Elena Wolf, quien más tarde llegó a ser la Sra. de Chapman; Esteban Van Egdom; Guillermo Shillingsburg; Florencia Wright, que llegó luego a ser esposa del anterior; Velma Coffey; Harold Barber; Srta. Mirtela Bunker, quien murió en Colombia después de haber servido por más de quince años en las escuelas de las iglesias del Valle; A. A. Dyck; Srta. Myrtle Jacobson, Gladys Jamison; Orlette Prochnow, Bertha Dahlenberg; y Jaime Wilder, quien por cinco años permaneció en las filas del ejército norteamericano, esperando el día en que pudiera venir a Colombia para dedicarse a la Causa del Señor. Los últimos en venir han sido el Rdo. Ray Zuercher con su esposa, y la Srta. Dorotea Haggerman.

A fines de 1938 el Rdo. Johnston cayó gravemente enfermo, y tras una delicada operación quirúrgica hecha en Cali, pasó a la eternidad en medio de la aflicción y el desconcierto de sus numerosos hijos espirituales. El cadáver fué llevado a Palmira, donde los ex-alumnos del extinto presidieron los funerales y una inmensa muchedumbre de gentes hicieron pública su manifestación de aprecio. El "Mensaje Evangélico" publicó una edición especial con este motivo, en el cual el Rdo. Chapman incluyó una breve biografía del desaparecido y concluyó dicien-

do: "Los miembros de la congregación de Palmira hablan de levantar un túmulo en memoria de su amado pastor; pero su verdadero monumento, más duradero que cualquier edificio de piedra, es la obra hecha en los corazones de los jóvenes que han preparado en el Instituto y las vidas que por su ministerio han venido a formar parte del Reino de Dios."

En 1944 se dió principio a la Clínica "Maranatha" (nombre bíblico compuesto de dos palabras antiguas que significan "Nuestro Señor viene".) Esta benéfica institución que ha prestado incontables servicios al pueblo evangélico, es otro monumento que atestigua con elocuencia el valor de la fe. Desde años atrás se había visto con tristeza que los enfermos evangélicos eran rechazados o no eran bien atendidos en los hospitales casi siempre dirigidos por religiosas, en donde por regla general se trata



Arriba: Grupo de enfermeras de la Clínica Maranatha, Palmira.

Abajo: Parte de la congregación indígena de Rionegro (Miranda), Valle

de obligar a todos los pacientes a confesarse, comulgar y tomar parte en rezos y devociones a los "santos". Teniendo esto en cuenta, durante una de las Convenciones Anuales de la Unión se presentó el proyecto de fundar una clínica en la ciudad de Palmira, para que pudiera prestar sus servicios en forma económica y con buena voluntad a pacientes evangélicos especialmente, y en general a cualquier persona que lo necesitase, sin distinción de credos. La idea entusiasmó fervorosamente a todos los que asistían a aquella convención, y en forma inmediata se recibieron varios centenares de pesos para poner manos a la obra. Otros dieron animales para que fuesen vendidos con el mismo fin. Los que no podían dar nada hicieron sus promesas para más tarde. No había capitalistas ni dinero foráneo. Un médico muy conocido, célebre por su arraigada filantropía y absoluta independencia religiosa, el Dr. Domingo Irurita, ofreció desde el principio su completo apoyo, y fué a no dudarlo elemento decisivo en el buen éxito del plan.

Un edificio recién construído para dormitorio de las señoritas, fué debidamente acondicionado para el cuidado de los enfermos. Se adquirieron los elementos más indispensables, y así en forma muy modesta se dió principio a esta nueva aventura de la fe. La primera paciente fué la esposa de uno de los pastores, quien se hallaba enferma de malaria. En los primeros meses ejerció el cargo de enfermera la Srta. Margarita Siemens, hasta que llegó Amelia Molina, quien acababa de hacer sus estudios de enfermería en el Hospital Bíblico de la Misión Latinoamericana en la ciudad de San José, Costa Rica. Poco tiempo después entraron cinco señoritas más para entrenarse en la misma profesión, y la clínica comenzó a extender sus posibilidades de servicio. Otra experta enfermera vino de los Estados Unidos, la Srta. Gladys Jamison, quien desde entonces ha permanecido fielmente en la misma labor y ha contribuído en excelente manera al progreso de la institución. Después de tres años de estar funcionando, el gobierno trató de cerrar la clínica imponiendo una serie de requisitos y mejoras que exigían una cantidad apreciable de dinero. El plazo era terminante, y humanamente no se veía la posibilidad de dar cumplimiento a lo exigido. Pero Dios obró en forma admirable, el pueblo evangélico del Valle colaboró con largueza y todos los trabajos se terminaron cumplidamente la víspera de vencerse el plazo fijado por las autoridades.

El Dr. Irurita continuó colaborando en forma constante y generosa hasta su muerte, ocurrida en octubre de 1954. Había nacido en Pradera, Valle; se graduó en la Universidad Nacional y ejerció su profesión en la ciudad de Palmira. Como ciudadano ejemplar se distinguió siempre en el Valle, y fué en varias ocasiones miembro del Consejo Municipal, la Asamblea y el Congreso. También representó a Colombia como Cónsul en Bélgica

durante algunos años. A su muerte, quedó como directora de la clínica la Srta. Jamison y varios médicos de la ciudad prestan sus servicios profesionales. Además de la directora hay seis enfermeras graduadas y nueve estudiantes de varias denominaciones evangélicas.

En los últimos días se ha dado al servicio un nuevo salón de cirugía completamente dotado. Sin lugar a duda, la clínica ha sido un elocuente testimonio del Evangelio y ha servido no sólo para curar muchos cuerpos enfermos, sino también para sanar muchas almas y llevar perdidos al conocimiento del Médico Divino, nuestro perfecto Salvador.

La Unión Misionera ha atendido con solicitud tanto a la consagración del espíritu como a la educación de la mente. Prueba de ello son las numerosas escuelas que ha organizado en su campo de labor. En años pasados tuvo más de cincuenta escuelas primarias con más de 1.500 niños matriculados. Pero en los cinco años de violencia religiosa fueron clausuradas la mayor parte de ellas, unas por acción directa de las autoridades, otras por ataques de multitudes violentas. En la actualidad funcionan 24 escuelas con 750 niños de ambos sexos. Se necesitan por lo menos treinta escuelas más, pero las dificultades que pone el gobierno para conceder licencias son demasiado onerosas en relación con la capacidad de las congregaciones. Además de estas escuelas primarias hay dos intermedias, una para niñas en Buga, la cual lleva el nombre de **Colegio Bereano**, que comenzó en 1947. Contaba con 32 alumnas en el año 55. La otra funciona en la hermosa propiedad rural llamada "El Llanito", en las cercanías de Florida, Valle; es para estudiantes varones entre 12 y 16 años. Se llama **Escuela Ebenezer**, tuvo 16 alumnos en el año 55, y el director ha sido hasta ahora el joven profesor Ruperto Vélez. Ambas instituciones preparan a los jóvenes y las señoritas en todas las materias seculares, tanto como en los conocimientos de la Biblia, antes de que pasen al Instituto Bíblico de Palmira.

El 25 de marzo de 1952 entregó su alma al Señor aquel valiente luchador y denodado pregonero de la verdad, Rdo. Carlos Chapman, quien hasta sus últimos días permaneció al frente de su grey. Murió en la Clínica Maranatha de la cual había sido uno de los principales fundadores. De los 82 años de su vida, 44 había gastado en Colombia al servicio de la Causa, dejando para los cristianos de todas las denominaciones un dechado inmejorable de fidelidad. Murió, según el testimonio de los que le vieron, con una plácida sonrisa en sus labios, quizá mirando como el apóstol Pablo aquella corona inmarchitable que Dios da a los que le sirven. Tomamos las siguientes palabras del relato hecho en el número especial de "El Mensaje" dedicado a su muerte: "Hubo servicios bien concurridos en Palmira y en Cali, pero el acompañamiento en Cali fué enorme. Todas las iglesias se hi-

cieron representar por medio de flores y en persona. Hubo discursos por la noche el 25 y en la mañana del 26. El cónsul americano estuvo presente y habló de la permanente influencia y la obra de aquel buen siervo de Dios. El acompañamiento al cementerio se extendió por el largo de tres cuadras. Entregamos a la tierra los restos de nuestro hermano, pero con la esperanza de volverlo a ver en la venida de Cristo para la redención del cuerpo."

Su esposa, doña Elena ha continuado trabajando en la ciudad de Cali y tiene a su cargo la publicación y administración de "El Mensaje" así como otras importantes responsabilidades dentro de la obra.

IGLESIAS ORGANIZADAS

Hacemos en seguida un sinóptico resumen de la extensa obra realizada por la Unión Misionera en los muchos lugares donde ha levantado iglesias, especialmente en el departamento del Valle. Antes de la violencia contaba con 32 iglesias organizadas y muchas congregaciones. Actualmente hay quince iglesias y los campos de predicación pueden calcularse en más de 100. He aquí el resumen.

Cali. La Iglesia en esta ciudad tiene 392 creyentes y 125 bautizados. Iniciada en 1918, organizada en 1931. Inauguró su



Templo de la Unión Misionera en Cali

nuevo templo de la carrera 8º, en el año 1932. Su primer pastor nacional y uno de los que más contribuyeron a su crecimiento fué el Rdo. José Rengifo. El pastor actual es Carlos Osorio. Hay una escuela con 60 niños, cuyo director es Arcesio Lucumí, quien por largos años se ha dedicado a la labor educativa.

Palmira. Cuenta con 450 asistentes en la población y más de 200 en los alrededores. Hay un total de 165 bautizados. Anteriormente funcionaban más de 30 escuelas en todo este sector, pero debido a la persecución hay ahora una sola en la ciudad, con 50 niños. Roberto Arrubla es el pastor actual.

Buga. Fué organizada por el Rdo. Cornelio Klaassen. Cuenta con 65 bautizados, más de 100 asistentes en la población y muchos más en el campo. Tiene tres escuelas primarias. Funciona allí el Colegio Bereano para señoritas, bajo la dirección de Inocencia Montero. El pastor actual es José Martín Galindo.

Tuluá. Organizada también por el misionero Klaassen, fué un campo fértil para el Evangelio, pues fuera de la congregación urbana había varias en los alrededores. Pero en esta comarca hizo la persecución estragos dolorosos. Las iglesias rurales fueron asoladas despiadadamente. El pastor actual es Angel Antonio Rojas.

Sevilla. Las personas que más contribuyeron al desarrollo de esta obra fué la Sra. Eda Lena Bautel y el Rdo. Guillermo Shillingsburg, quien la organizó en el año 1934. Hubo cinco escuelas; tres de estas fueron cerradas por la violencia y dos por orden del gobierno. El templo fué dinamitado, pero reconstruído poco después. Los creyentes de los campos vecinos tuvieron que sufrir amargamente durante los años de persecución. El pastor es el Rdo. José Rengifo. En la vereda de Coloradas, perteneciente a este municipio hubo una floreciente congregación: pero su templo fué incendiado durante la violencia y los creyentes esparcidos. Se cuentan ahora unos trece lugares de predicación en todo el territoro.

Florida. La iglesia que hay en esta población se halla actualmente dirigida por el evangelista Arnulfo Borja, con la cooperación de los obreros de "El Llanito".

El Llanito. Es un corregimiento de Florida. Hay una iglesia numerosa y funciona allí la Escuela Ebenezer, para varones. Durante la violencia sufrió serios ataques, pero Dios no permitió que la iglesia fuese esparcida o el templo destruído. Una noche entraron tres sujetos al templo cuando la congregación se hallaba cantando el último himno de su culto. Ruperto Vélez, entonces estudiante del Instituto de Palmira, se hallaba dirigiendo el servicio. Dos de los malhechores atacaron a peinilla

a todos los asistentes, mientras el tercero quedó en la puerta con un revólver en la mano. Cuando a uno de los atacantes se le rompió la peinilla, el del revólver le prestó la que él tenía para que continuara flagelando a los creyentes, mientras estos pedían misericordia sin oponer resistencia alguna. La obra sigue ahora con renovado vigor.

Bethel. Esta iglesia se halla en un corregimiento del municipio de El Darién, Valle. En 1920 llegó por allí el Rdo. Chapman, quien encontró excelente acogida entre los moradores. Varios obreros nacionales cooperaron en el progreso de la obra en todos aquellos pródigos campos del occidente vallecaucano, entre ellos Pedro Villegas, Abel Villafañe, Luciano Pizarro y Alejandrino Loaiza. El Rdo. Johnston hizo también frecuentes visitas. A fines de 1935 se dedicó un templo espacioso dotado de todos los muebles indispensables para el culto; así como la morada para el pastor. Funcionó allí una magnífica escuela que por algún tiempo contó aún con el apoyo económico del Consejo Municipal de El Darién. De esta iglesia se esparció el Evangelio a muchas veredas cercanas, llegando a contar millares de creyentes y simpatizantes en toda la región. La Tulia fué una de las más importantes de estas congregaciones. A fines de 1949 comenzó la persecución en toda la comarca. El corregidor de la vereda, que era miembro de la iglesia, cayó villanamente asesinado en un camino. Poco después, el 14 de diciembre de 1949, mataron al creyente Aureliano Benavides, luego varios más cayeron víctimas del atentado criminal. Los vecinos, mal aconsejados por el cura del pueblo, obligaban a los niños de familias evangélicas a concurrir a misa y bautizarse. Por varias veces intentaron incendiar la Iglesia, pero sin lograrlo completamente. Pero llegó el 8 de marzo de 1950. "Ese día —dice el pastor Silverio Salazar— subió del pueblo del Darién una patrulla de individuos que se repartieron por las veredas de la Cristalina, Florida y La Gaviota, reuniendo así el personal que en inmensa multitud sitiaron por la noche la capilla. Todas las personas que esa noche estaban en el local dormían tranquilamente, cuando a eso de las once de la noche llegaron los incendiarios, sitiaron el local y le prendieron fuego." Las personas que se hallaban dentro eran diez, entre ellas tres niños pequeños, todos miembros de dos familias que habían llegado huyendo de otras partes en busca de refugio. Al despertar por efectos del calor, se hallaron rodeados por las llamas, y cuando trataron de escapar se dieron cuenta con horror que en cada puerta estaban los atacantes apuntando con sus armas listas a disparar, mientras reían sarcásticamente y proferían los insultos más viles contra los evangélicos. Sólo el poder de Dios pudo permitir que aquellas personas indefensas lograran escapar en esa trágica noche



Iglesia de Puerto Tejada

sin ser alcanzados por las balas, hasta que pudieron esconderse en los cafetales. El edificio quedó totalmente reducido a cenizas, pero antes de eso los facinerosos robaron todo lo que pudiera serles de alguna utilidad.

Catorce días más tarde asaltaron la casa de Aureliano Benavides, a quien habían asesinado el año anterior, y atacaron a la viuda a bala y machete; luego la descuartizaron en presencia de un hijo suyo, a quien también dejaron mal herido. Un peón que se hallaba esa noche hospedado en la casa fué herido igualmente. Lo bañaron luego en gasolina y le prendieron fuego, pero logró sobrevivir y fué curado en la clínica Maranatha de Palmira. Por todas estas salvajes manifestaciones de persecución religiosa, la congregación fué esparcida en gran parte; y solamente en los últimos años los creyentes están volviendo a sus pequeñas fincas. El pastor Salazar, con verdadero valor cristiano, está trabajando tenazmente en la misma región. Los cultos se hacen en la casa del pastor o en otras particulares, y son muy concurridos, no obstante el clima de incertidumbre que aún se nota en la comarca.

Puerto Tejada. Carlos Chapman y Hernán Bautista fueron los primeros que llevaron el mensaje del Evangelio a esta población del Cauca, por los años de 1914; luego fueron Modesto Campo, Evangelista Torres, Nicolás Castillo y otros. La obra

se extendió por varios lugares vecinos como El Hato, Obando, Corinto, Jagual, Tacueyó etc. De 1929 en adelante se establecieron cultos regulares bajo el ministerio de Evaristo Navarrete, Juan Torres, Chapman, Johnston, Manuel Balladares y algunos más. En 1941 se inauguró el templo y quedó formalmente organizada la iglesia. El pastor actual es Cupertino Saldaña.

Villarrica. Esta iglesia se halla en el corregimiento del mismo nombre, municipio de Santander, al norte del Cauca. Johnston y Chapman fueron los primeros en llevar las buenas nuevas a estos lugares, por los años de 1920. Posteriormente han colaborado allí varios evangelistas nacionales y extranjeros. Tiene un amplio templo con capacidad para más de 300 personas. Su escuela fué cerrada durante la persecución, pero ahora funciona como lo venía haciendo desde hacía más de 30 años. De esta iglesia dependen varias congregaciones menores, como la de **Unidas, Galilea, Nazareth** y **Tierradura**, todas las cuales tienen sus propias capillas y cuentan con numerosos creyentes. El trabajo pastoral se hace actualmente por hermanos laicos, entre los cuales mencionaremos a Daniel Benítez Toro.

Honduras. Esta iglesia se encuentra en la jurisdicción del distrito de Buenos Aires, Cauca. Tiene más de 50 bautizados y asisten al rededor de 210 a los servicios. La escuela tiene 50 niños; permaneció cerrada durante la violencia, pero ahora se halla funcionando con el debido permiso oficial.

Rionegro. Ya nos hemos referido al origen de la obra en esta región del Cauca habitada por la tribu indígena de los Páez. Tanto la iglesia como la escuela siguen florecientes bajo el ministerio del consagrado obrero don Pastor Muñoz y su esposa.

Timba. En esta población caucana no hay una iglesia organizada, pero en sus alrededores hay numerosas congregaciones y grupos de hermanos amantes de la Palabra de Dios que se reunen cada vez que un evangelista les visita.

Iglesias en Caldas. Hay tres en este departamento: Quinchía, que es cabecera de municipio; Eisleben y Buenavista, que están en sus cercanías. En la población se halla trabajando la Sra. Catalina v. de Blackhall (cuyo esposo partió para estar con el Señor, el 7 de febrero de 1951). En toda esta región hay muchos lugares de predicación. El obrero José Sánchez atiende, juntamente con algunos predicadores laicos, las iglesias de aquella vasta región.

LA OBRA EN EL CHOCO

Gracias a su espíritu evangelístico, las iglesias de la Unión Misionera han dado principio con éxito a muchos campos nuevos, entre los cuales se destaca la extensa obra que actualmen-

te se desarrolla en el departamento del Chocó. Se sabe que por los años de 1931 y 32, un misionero inglés de apellido Fóster estuvo en Quibdó con su esposa y un compañero más, dedicado a la obra de la evangelización y logró despertar gran interés por la predicación del Evangelio, pero por causas de salud tuvo que regresar en breve tiempo a su patria.

En 1936, el evangelista Pedro Noreña, de la Unión Misionera, hizo un penoso viaje de exploración por la mayor parte del departamento y pudo observar personalmente la amistosa acogida que el pueblo chocoano ofrecía al Evangelio. Vendió gran cantidad de Biblias y reunió nutridos auditorios que escuchaban entusiasmados el mensaje de Cristo. Al dar cuenta de esto en una Convención Anual de la Unión reunida en Palmira, los 300 y más delegados decidieron en común acuerdo seguir adelante auspiciando el sostenimiento de una obra permanente en esas regiones. Varios pastores nacionales y extranjeros han recorrido desde entonces todo el territorio del Chocó y han permanecido por temporadas en el desempeño de su misión. Citaremos entre ellos a Evaristo Navarrete, Teodomiro Caicedo, Juan E. Gutiérrez, Juan C. Gutiérrez, Cupertino Saldaña, Guillermo Shillingsburg y otros. En 1942 se dedicó una capilla en Quibdó, y tanto el número de miembros en la iglesia como el interés por el Evangelio en la ciudad han venido en aumento. Hay



El obrero Cupertino Saldaña viajando por el Chocó para llevar el Evangelio.

Pedro Villegas con su esposa fueron los primeros creyentes bautizados en el Valle. El fue luego el primer estudiante en el instituto de Palmira y el primer obrero nacional en ese sector del país.

una lancha al servicio de la obra, para viajar por todos aquellos ríos en cuyas márgenes habitan numerosos moradores de color, indios medio civilizados y no pocos colonizadores blancos. Hay más de 50 centros de predicación, entre los que pueden destacarse los de La Loma, el río Bojayá, el Tribugá, el Arquía, Jurubidá, La Isleta y San Marino. No menos de 2.500 personas se pueden contar entre convertidos y simpatizantes entusiastas del Evangelio. Actualmente el Rdo. Harold Barber está al frente de la obra, acompañado de Pedro Noreña, Guillermo Iriarte y Evaristo Navarrete. A principios de este año (56) viajaron el Rdo. Aníbal Aguirre y otros obreros más para realizar intensas campañas de evangelización en Quibdó y otros lugares. En otras secciones del mismo departamento se hallan trabajando los Hermanos Menonitas, tal como lo indicaremos en uno de los capítulos siguientes.

ESTRAGOS DE LA VIOLENCIA

Al hablar de la iglesia de Bethel (Darién), hicimos algunas referencias a hechos de sangre ocurridos en aquella vereda, así como el incendio criminal del edificio donde la congregación hacía sus cultos. A pesar de esto, la iglesia logró recobrarse de tan rudos golpes y ahora de nuevo se halla trabajando con creciente actividad. No ha ocurrido lo mismo en otros lugares, donde las iglesias fueron arrasadas por completo, destruídos sus edificios, muertos sin misericordia muchos de los creyentes, y los demás esparcidos por distintos lugares del Valle o los departamentos vecinos. Algunos de ellos, que lograron vender a precios ínfimos sus posesiones, se han establecido en pueblos y ciudades. Muchos están pasando miserias después de haber perdido todo lo que habían adquirido a base de largos años de sudor. Otros, en fin, han tratado de volver a sus parcelas, pero las han hallado en manos de intrusos, muchos de los cuales fueron los propiciadores de la violencia; y ahora están dispuestos a defender a toda costa el botín de su rapiña.

Doce iglesias fueron arrasadas por el fuego; otras fueron destruídas o semidestruídas en diferentes maneras; algunas más fueron cerradas por orden oficial o por particulares y destinada por los usurpadores a extraños menesteres. En total, se cuentan veintidós las iglesias de la Unión Misionera, que sufrieron total desorganización debido a la violencia que azotó las hermosas campiñas vallecaucanas cual huracán de odio salido del averno.

La Comisión de Investigaciones nombrada por la CEDEC recorrió las regiones afectadas y tomó centenares de declaraciones minuciosas a testigos oculares de las horripilantes escenas. De los muchísimos casos que figuran en nuestros archivos

tomamos solamente unos pocos para que queden grabados en la historia como simple muestra del dolor que padecieron por su fe los cristianos evangélicos durante la época más sombría de nuestra vida nacional.

La Tulia. Corregimiento del municipio de Bolívar. El Evangelio fué predicado allí desde los tiempos del Rdo. Chapman y Johnston; luego creció bajo ministerio de Pedro Villegas, Pablo Herrera y Alejandro Loaiza. Uno de los que más contribuyeron a la propagación de la obra en toda la región fué el dinámico evangelista Roberto Salazar. Los evangélicos levantaron su templo en el marco de la plaza, era grande y adjunto a él se levantaba la casa pastoral. Hubo ocasiones especiales cuando se reunieron hasta 500 y más personas. Pedro Aguirre a quien se puede considerar como el fundador del pueblo, era miembro de la iglesia y activo predicador laico por cuyo testimonio se levantan muchos grupos. El domingo 25 de septiembre de 1949, como a las diez de la mañana, cuando la congregación había terminado su Escuela Dominical, llegó una banda de más de 50 personas, entre las cuales se hallaba el corregidor y cinco policías armados. Después de insultar obscenamente a todos los evangélicos, comenzaron a maltratar a los de la congregación y estos corrieron para ponerse a salvo de las balas y los machetes. A José Galindo, el pastor, y a don Pedro Aguirre les persiguieron por varias cuadras haciendo disparos y gritando "abajos" a los herejes. Luego rompieron muebles, libros y cuanto hallaron. Por fin pusieron fuego a todo, a plena luz del día, mientras gritaban "vivas" a la Virgen y a la religión católica. Uno de los miembros de la chusma edificó más tarde sin el menor derecho una casa de dos pisos en el mismo lote donde se hallaba la iglesia. A causa de la violencia, más de 300 evangélicos tuvieron que abandonar la región, y la chusma robó todo: ganado, muebles, ropa, sementeras, etc. Pedro Aguirre perdió más de $100.000 en propiedades raíces y semovientes.

Nahum Werlsntend era un predicador laico; fué asesinado de un tiro en el cerebro.

Naranjal. Este era otro lugar donde la obra crecía en forma admirable; es también corregimiento de Bolívar. A fines de septiembre de 1949 el párroco de Bolívar hizo una visita al lugar y realizó varias procesiones, dando vueltas al rededor de la plaza, gritando "vivas" a la Virgen y a la religión católica; y "abajos" a los evangélicos; luego dirigió la palabra a la multitud con frases encendidas de pasión contra los que él llamaba "corruptores del pueblo". Una noche atacaron a piedra a los creyentes reunidos para su culto. Pocos días después penetraron en el edificio y rompieron los muebles, dañaron puertas y ventanas y quemaron los libros, profiriendo terribles amenazas.

Inmediatamente dieron la orden a todos los evangélicos de "abandonar el pueblo o morir". Todos los creyentes tuvieron que salir apresuradamente, como lo habían hecho ya los de las comarcas vecinas. Don Celiano Osorio, un anciano padre de familia que perdió todo al salir y no hallaba manera de atender a las necesidades de sus once hijos, enloqueció de angustia. Las iglesias de las ciudades se llenaron de familias acosadas por el hambre y el terror, que llegaban en busca de socorro.

El Castillo. Se halla dentro de la jurisdicción del municipio de Cerrito. El Evangelio gozó siempre de buena aceptación hasta que por las constantes incitaciones del sacerdote del pueblo, comenzaron a circular rumores de que algo drástico se estaba planeando para contrarrestar el avance evangélico en la región. A causa de las amenazas, varias familias abandonaron sus propiedades. El 10 de enero de 1950 un grupo de hombres puso fuego a la capilla evangélica, pero dos creyentes que se dieron cuenta de ello, apagaron el incendio. Resueltos a realizar sus propósitos, volvieron a ponerle fuego el 22 del mismo mes y la destruyeron por completo. Al pastor Félix Peña no se le permitió regresar a la población. En febrero del año siguiente atacaron el hogar de don Carlos Duque, creyente evangélico; aunque él había salido ya del pueblo. Se dispusieron a incendiar la casa y como no podían quemarla, renegaban miserablemente diciendo que por ser ésta maldita, no le penetraba el fuego; al fin le echaron agua **bendita** y gran cantidad de gasolina, con lo cual consumaron sus criminales intenciones. Mientras las llamas consumían aquel hogar cristiano, resonaban con satánica orgía los consabidos "vivas" a la religión, a la Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús.

Andinápolis. La floreciente iglesia que había en este corregimiento de Trujillo, era pastoreada a tiempo de la violencia por el Rdo. Aníbal Aguirre, quien había llegado en 1932. En 1943 hubo un ataque contra la iglesia; en el que destruyeron puertas, ventanas y muebles; pero el alcalde de Trujillo fué inmediatamente a Andinápolis, hizo capturar a los responsables y se les castigó conforme a la ley. El 24 de septiembre de 1949, cuando la violencia desenfrenada estaba azotando a varias regiones del Valle, varios individuos pusieron fuego a la capilla, pero se logró apagarlo a tiempo. El pastor consideró inútil presentar denuncio a las autoridades ya que se supo que el mismo inspector de policía con algunos agentes había cometido el atentado. El 22 de octubre del mismo año volvieron a poner fuego al edificio, y esta vez sí fué totalmente quemado. Varios creyentes fueron maltratados y amenazados de muerte. Muchos abandonaron sus propiedades. A algunos simpatizantes que quedaron

allí, se les obligó por fuerza a asistir a misa, confesarse y cumplir con muchas penitencias. El cementerio fué abandonado y luego un individuo se posesionó de él.

Belén. Pertenece al municipio de Dagua. Después de haber incendiado la iglesia evangélica de Restrepo, que queda cerca a Belén, la vida para los moradores de este lugar se fué haciendo más difícil a causa de las repetidas amenazas. Un sacerdote misionero visitó la escuela pública de Sabaletas y en su discurso levantó los ánimos de la gente contra los evangélicos, haciéndoles ver cómo en otras partes ya habían echado fuera "esa peste". En la noche del 15 de diciembre de 1949 la capilla fué reducida a cenizas y varios de los creyentes tuvieron que huir al monte para salvar sus vidas. Otros fueron encarcelados sin motivo alguno y sometidos a inicuos tratamientos.

Ceilán. Corregimiento de Bugalagrande. Era una iglesia numerosa y tenía una escuela. El pastor y maestro era por aquellos días Arcesio Lucumí, quien llegó al lugar en 1946. La obra iba creciendo a pesar de las continuas arengas del cura párroco. "En el año 1949 —declara Lucumí—, la situación fué haciéndose más y más difícil, especialmente para los evangélicos. Constantemente nos llegaban noticias de que las "chusmas" vendrían para acabar con nosotros. Efectivamente el jueves 27 de octubre de 1949, a las cinco de la mañana llegaron al pueblo como 300 hombres armados y empezaron a matar a todo el que hallaban en la calle... Los atacantes, después de matar a muchos, empezaron a quemar algunas casas. Al abrir un poquito la ventana para darme cuenta, alguien me disparó inmediatamente, y tuve que cerrarla y huir al solar de la capilla. Pero allí había entrado uno de los bandoleros, quien me hizo varios disparos, de tal manera que sólo por milagro pude escapar y esconderme debajo de una mata de café. Desde allí pude oir que los atacantes preguntaban "Esta es la capilla evangélica? Es la primera que tenemos que quemar". Luego echaron gasolina a la capilla y le pusieron fuego, mientras gritaban "¡Viva la iglesia católica! ¡Viva el padre Monsalve! ¡Viva la Virgen! ¡Abajo los protestantes!".

Lucumí tuvo que resistir en ese mismo escondrijo durante todo el día jueves, esa noche y el día siguiente viernes, pues los atacantes permanecieron todo ese tiempo en el pueblo, cometiendo toda suerte de atropellos, hasta que llegó un destacamento del ejército y dominó la situación. El edificio evangélico fué totalmente incendiado y robados todos su enseres. El sacerdote, que se había ausentado por unos días, volvió a principios de diciembre; y en la celebración del 8 de ese mes, "día de la Inmaculada", declaró a sus feligreses que si no sacaban del pueblo a to-



Estragos de una bomba de dinamita colocada en la parte principal del templo de Palmira, 1949.

El obrero Pablo Herrera muestra los restos de Biblias y otros libros destruídos por agentes de policía y particulares.

dos los protestantes, él no regresaría. Al día siguiente Lucumí recibió una orden del inspector de policía obligándole a abandonar el lugar en el término de 24 horas, lo cual tuvo que hacer sin esperanza de apelación. Y lo mismo tuvieron que hacer varias familias evangélicas.

En este caso, como en muchos otros, se puede ver con claridad cómo la violencia originada en pasiones políticas y venganzas o ambiciones de oscuros criminales, fué arteramente utilizada para convertirla en instrumento de persecución religiosa.

Betania. Pequeña población situada en una pintoresca altiplanicie del municipio de Bolívar. Desde hacía muchos años se había predicado allí el Evangelio y al fin la congregación construyó su propio templo y casa pastoral. Roberto Salazar, Pedro Aguirre, Manuel Gutiérrez y otros colaboraron en el fervoroso crecimiento de la obra en este lugar y sus alrededores. En septiembre de 1949 comenzaron a circular noticias alarmantes de

crímenes en varios lugares vecinos, asegurándose que en ellos tenían participación directa las autoridades. Las venganzas eran de carácter político, pero se decía que a los evangélicos serían "los primeros que tendrían que acabar". En efecto, el 8 de octubre de ese mismo año una chusma de individuos en su mayor parte conocidos, pusieron fuego al templo evangélico, después de saquearlo robándose todo lo que encontraron de valor. Esa misma noche dieron muerte brutal a dos fieles miembros de la iglesia, los hermanos Roberto y Benjamín Cardona, siendo el primero padre de nueve niños. Hacía pocos días que habían llegado a hospedarse en una casa contigua a la capilla, pues en su finca que quedaba a una hora y media de la población, ya no podían seguir viviendo. Aquel 8 de octubre, a las cinco de la mañana, cuando aún estaban en sus lechos, llegaron los enemigos profiriendo insultos soeces en medio de "vivas" a la religión. En seguida comenzaron a golpear las puertas con hachas y otras armas. Los que se hallaban adentro comprendieron que había llegado su último momento y poniéndose de rodillas, empezaron a orar. Roberto, el padre de familia, dijo: "Señor, en tus manos encomiendo mi alma; estamos en los últimos momentos de la vida." Luego dirigiéndose a su esposa doña Ana y a sus nueve hijitos les recomendó que no se apartasen del verdadero camino y terminó diciéndoles: "Arriba les espero". Benjamín oró también con todo el fervor, y dijo: "Señor Altísimo, Dios y Padre nuestro. Ante tí estamos este grupo de hijos tuyos para implorarte que nos acompañes y nos perdones todos nuestros pecados..." En este momento tuvo que terminar su oración, pues la chusma ya estaba derribando la puerta. Los dos hombres se escondieron debajo de las camas, mientras los niños permanecían sentados al borde de las mismas. En ese instante entró la chusma mostrando sus armas y gritando "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen del Carmen! ¡Abajo los protestantes!". Eran 18 enmascarados, armados de escopetas, revólveres y machetes. Los criminales trataron de obligar a la señora y a los niños a gritar lo mismo juntamente con ellos. Pero no lo hicieron. Luego preguntaron dónde estaban los hombres y sospechando que estaban escondidos, comenzaron a destender las camas, y sacando a los dos hermanos a los tirones, les apuntaron al pecho con los revólveres. Doña Ana les suplicaba llorando que no les mataran, que su esposo era padre de nueve niños. Estos lloraban también horrorizados, pero los corazones de aquellas fieras humanas no se ablandaron ante el cuadro desgarrador, y dispararon sobre Roberto que cayó instantáneamente muerto. Benjamín recibió también un disparo, pero alcanzó a huir; sin embargo los asesinos le alcanzaron en el patio y le propinaron varios machetazos y puñaladas en la espalda y en el pecho. Débilmente pudo gritar pidiendo agua. Doña Ana se acercó llevándole el

agua y arrodillándose junto al moribundo oró con él. Al terminar su oración, estaba muerto. Después los criminales saquearon completamente la casa.

Al día siguiente, cuando la viuda fué a pedir protección al inspector, observó que había mucho bullicio en el pueblo; unos cuantos hombres en estado de embriaguez gritaban "¡Viva el triunfo!". Las autoridades no permitieron que la pobre señora se encargase de dar sepultura a los cadáveres y amenazaron con "echarle bala si seguía molestando". A las once de la mañana les colocaron sobre una camilla que hicieron arrastrar por un caballo y así les condujeron hasta un lugar desolado. La señora Ana concluye su triste relato diciendo: "Uno de mis hijos, Germancito, preguntaba a cada instante por su papá y poco después murió víctima de un ataque de nervios debido a los acontecimientos."

Cuando se publicó esta amarga historia en algunas revistas extranjeras, las gentes se negaban a creer que en Colombia y en plena mitad del siglo XX pudieran ocurrir hechos semejantes. Debemos añadir a esto que poco tiempo después llegó una banda de criminales que pasaba de mil, formada por gentes de varias veredas cercanas. Iban allí alcaldes de varios pueblos, inspectores y agentes de policía, junto con la multitud de bandoleros casi todos equipados con armas oficiales. Sitiaron la pequeña población y dieron principio a una horrible masacre en la que perecieron más de 300 personas. El pueblo fué totalmente incendiado.

Siendo imposible por falta de espacio dar detalles de muchos casos más de persecución surgida en el Valle, apenas mencionaremos algunos más:

Piñal. Municipio de Dagua. Una chusma en la que se encontraba el inspector de policía de Dagua, atacó la iglesia el 27 de diciembre de 1949. Primeramente regaron gasolina y luego le prendieron fuego. Los incendiarios eran más o menos 20.

San Lorenzo. En el municipio de Tuluá. La iglesia fué también incendiada.

Coloradas. Municipio de Sevilla. Iglesia incendiada en diciembre de 1949.

Restrepo. Incendiada.

La Ceiba. Incendiada.

Galicia. Corregimiento de Bugalagrande. En la primera semana de noviembre de 1949 una banda de gentes armadas penetró en la casa pastoral, sacó todos los libros y los quemó, luego saquearon todos los muebles y útiles de la casa y el templo;

y fueron repartidos entre los asaltantes. Por fin sacaron puertas, ventanas, la cerca y cuanto pudieron arrancar de su sitio. Le pusieron después una bomba de dinamita, pero no estalló. La congregación fué esparcida. El pastor era en aquellos días Manuel Gutiérrez.

Naranjal. Municipio de Bolívar. La iglesia fué saqueada y semidestruída en agosto de 1949. Después la usaron para escuela pública. Hasta ahora ha sido imposible rescatarla de los usurpadores.

Toro. La noche del 19 de octubre de 1949 llegaron a la capilla de esta población varios hombres a eso de las 7 p.m. Tumbaron las puertas y penetraron al salón; rompieron con machetes y hachas las bancas y otros muebles; luego haciendo un montón le prendieron fuego juntamente con la ropa del pastor Angel Antonio Rojas. Después incendiaron la casa de un creyente. Al otro día fué el cura para contemplar las ruinas, y al ver que la capilla no se había quemado preguntó: "¿No les dije que voltearan toda esta porquería?" A lo cual los de la chusma contestaron: "Es que no sirvieron los materiales". El cura decidió entonces usar el local evangélico para escuela, y así se encuentra hasta ahora.



La Sra. v. de Chapman ante la tumba de su esposo, Cali.

En Cali, Palmira, La Moralia, Pradera y otros lugares hubo también ataques de persecución religiosa, contra propiedades y personas. Sin duda alguna las iglesias de la Unión Misionera fueron las que más sufrieron el azote de aquella racha de destrucción y muerte desatada por los secuaces de Satán contra la obra de Cristo.

Los enemigos arrasaron los edificios, y esparcieron a los creyentes, pero no han logrado destruir su fe. Aquellas familias exiladas, perseguidas por el odio injusto, son ahora núcleos de nuevas agrupaciones evangélicas en distintos lugares del país. Con la fe purificada como el oro en el crisol y seguros de su posesión eterna que nadie puede arrebatarles, prosiguen glorificando a su Señor. La Iglesia de Cristo, "la manada pequeña", ha triunfado una vez más, porque "las **puertas del infierno no prevalecerán contra ella**".

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos."

Mateo 5:10

CAPITULO XIII

LA ALIANZA EVANGELICA

La Sociedad Misionera llamada "Alianza Evangélica" antes conocida con el nombre de Alianza Escandinava, tiene su campo de acción en Cúcuta y otras ciudades del departamento de Santander del Norte, habiendo alcanzado últimamente algunos sectores de los departamentos vecinos de Magdalena y Bolívar. Esta Misión se había establecido desde años atrás en la república de Venezuela, y en el año 1918 vino desde la población de Rubio el Rdo. Juan Christiansen acompañado de un pequeño grupo de creyentes, a visitar la ciudad de Cúcuta en donde estaba viviendo desde hacía poco tiempo una familia evangélica originaria del hermano país.

Era por entonces el mes de julio. Los visitantes repartieron una buena cantidad de tratados e invitaciones, pues Christiansen había conseguido un teatro en alquiler y se proponía celebrar allí una serie de conferencias evangelísticas. Mucha gente estaba interesada, en toda la ciudad se comentaba la presencia de los protestantes y las reuniones prometían ser muy concurridas. Pero alguien estaba interesado en que no fuera así. El señor Vicario había prometido desde el púlpito que no permitiría bajo ningún punto de vista "la invasión protestante en la ciudad." Como consecuencia, un grupo numeroso de fanáticos se situó frente al teatro cuando se acercaba la hora indicada, y con actos agresivos se dispusieron a impedir la entrada de la gente. Los insultos y las amenazas se multiplicaban. No faltaban personas que estuvieran dispuestas a defender el derecho de expresión de los evangélicos, y el bullicio aumentaba. Las autoridades tuvieron buen propósito de ampararles, pero la policía fué incapaz de dispersar a los fanáticos perturbadores, y el alcalde pidió entonces al misionero evangélico que desistiera de su conferencia; y él en acatamiento a la autoridad, accedió esperando que el Señor diera otra mejor oportunidad en el futuro para predicar Su gloriosa Palabra en la caliente ciudad fronteriza.

Cuatro años más tarde el mismo Rdo. Christiansen hizo varias visitas en compañía del Rdo. Olav Eikland y los dos celebraron repetidos servicios en la casa de un creyente, el Sr. Jesús

María Madrid, elemento muy conocido en la ciudad y cristiano activo que hizo todo cuanto le era posible para ayudar en la causa de Cristo. La oposición crecía y se manifestaba en muchas formas, pero también crecía el interés y el amor por el Evangelio. Más y más personas deseaban ser instruídas en el camino de la Salvación y muchos hicieron profesión de fe.

Considerando que el tiempo había llegado para establecer una Obra permanente, el Rdo. Eikland con su familia vinieron de Rubio a Cúcuta para radicarse allí. Durante los primeros meses tuvieron que sufrir constantes ataques de palabra y de obra por causa de la intolerancia. Una noche entró cierto sujeto por la parte posterior de la casa, armado de revólver y dijo textualmente a la cocinera que iba "para matar al protestante"; pero éste y su esposa, por gracia de Dios, estaban ausentes. Al día siguiente apareció así la noticia en el periódico "LA MAÑANA" (5 de abril de 1923) "El lunes en la noche, según informes que nos han dado, penetró en la casa de habitación del señor Ministro Protestante un individuo que vive, come y duerme en la casa cural de esta ciudad... penetró a la sala donde se celebra el culto cristiano reformado, no por las puertas, sino por otro lugar. Allí se deshizo en insultos y en desafíos contra el Reverendo Pastor." El individuo fué arrestado, y cuando regresó el Sr. Eikland, halló frente a su casa tanto al Alcalde como al Sr. Gobernador investigando el atentado y protegiendo el orden.

Por aquellos días era muy popular una mujer, asidua asistente de las iglesias de la ciudad y a quien llamaban "Santa Sara". Una noche, mientras un grupo de creyentes estaba celebrando un culto familiar en casa del Sr. Madrid, aquella mujer arrojó por una ventana abierta un puñado de "pica-pica" a la cuna donde dormía una niña de pocos meses, hija del dueño de casa. Conviene explicar que con el nombre de "pica-pica" se distingue en Santander una pelusa sumamente irritante y venenosa que produce escozor y comezón irresistibles en las partes del cuerpo con que se ponga en contacto. La pequeña niña murió a consecuencia de esto, en medio de terrible angustia, sin que la medicina hubiera sido capaz de encontrarle curación. Hechos como este nos comprueban que la religiosidad no cambia los instintos; y que en los corazones más cegados por el fanastimo es donde tienen su origen las más oscuras intenciones.

Sin embargo, el Señor estaba bendiciendo la paciente labor de Sus hijos. Muchos asistían a las reuniones y algunos sellaron con el bautismo el testimonio de su fe. En el año 1926 se colocó la primera piedra para el templo evangélico en la ciudad de Cúcuta y se organizó la Iglesia con un grupo de diez miembros. El Rdo. Buenaventura Angulo vino de Venezuela para iniciar una



Rdo. Olav Eikland y señora

campaña de evangelización y hacerse cargo de la Obra. El templo fué inaugurado dos años más tarde, el 15 de agosto de 1928 con asistencia de muchos creyentes venidos de Venezuela y muchos amigos y simpatizantes cucuteños. Ese día hubo una gran procesión acompañada de gritos, amenazas y piedras contra los protestantes, contra quienes se había impartido la consigna de exterminio. Pero los protestantes no se acabaron ni se fueron, más bien unos cuantos de los mismos atacantes llegaron más tarde a conocer la verdad en la iglesia de los perseguidos. El último ataque que esta iglesia ha sufrido hasta ahora ocurrió el 23 de diciembre de 1935, cuando varios centenares de individuos apedrearon bárbaramente el templo por más de media hora y causaron daños considerables en el edificio. Pero la fe de los creyentes salió fortalecida, porque Dios les cuidó misericordiosamente.

El misionero Eikland visitó en varias ocasiones muchos pueblos del departamento, como Chinácota, Durania, Bochalema, Arboledas, Salazar, Pamplona, etc. dando origen así a varias congregaciones que fueron fortaleciéndose más tarde. En el año 26 volvió a Venezuela en donde trabajó hasta 1936 cuando de nuevo vino a ejercer su pródigo ministerio en las tierras de Santander; visitó todo el departamento con celo y amor de apóstol y enseñó la Palabra con extraordinaria penetración espiritual desde el púlpito y a través de la prensa y la radio.

En el año 36 la Misión Presbiteriana decidió entregar la iglesia que había levantado y organizado en la importante ciudad de Ocaña, correspondiendo a los esposos Eikland hacerse

cargo de tal Obra. Por aquellos días los únicos medios de transporte con que contaba la ciudad eran los pésimos caminos de herradura y un cable aéreo que la unía con el río Magdalena. Hoy se halla conectada con buenas carreteras a todos los puntos principales del departamento y manifiesta un creciente anhelo de progreso.

Para el Evangelio ha sido siempre un campo difícil, pero tras años de paciente labor se puede contar allí con una iglesia organizada con su propia capilla y muchos lugares de predicación en sus cercanías, habiendo llegado a ser el centro de evangelización para la parte occidental del departamento. Allí funcionó por largos años una escuela primaria hasta 1949, cuando la violencia político-religiosa obligó a cerrarla. Los ataques terroristas pusieron en serio peligro la vida de los misioneros, y al fin el Rdo. Eikland tuvo que salir de Ocaña custodiado por el ejército. Los servicios se suspendieron por varios meses y luego fueron reanudados bajo la dirección del pastor José Vicente Gómez.

Eikland salió del país al año siguiente con rumbo a los Estados Unidos y en la actualidad a pesar de sus años, continúa trabajando en el sector de Brooklyn, Nueva York, entre la gente de habla española. En Colombia dejó imborrables huellas en todos los que tuvieron el gozo de conocerle y recibir de sus labios las más hermosas lecciones de la Palabra.

Por su parte, el pastor Buenaventura Angulo desarrolló fecundas actividades durante su ministerio. La iglesia de Cúcuta se fortaleció con nuevos miembros y muchos amigos; se organizó una escuela primaria que funcionó hasta este mismo año (55) en que fué clausurada por orden de las autoridades; se abrieron nuevos campos de predicación en los barrios y los alrededores y se puso los cimientos para una nueva y floreciente iglesia en la pequeña población de La Donjuana, a 30 kilómetros de Cúcuta. Cuando Angulo llegó a la mencionada población, el cura se opuso por todos los medios al establecimiento del Evangelio en su parroquia, y en su afán de convencer al pueblo de las "herejías protestantes" desafió a un debate público al ministro evangélico, quien aceptó el reto con muchísimo placer. Una muchedumbre considerable de gentes estimuladas por el interés y por curiosidad se dieron cita para presenciar la polémica. Los dos contendores hablaron largamente sobre varios aspectos de la doctrina: el sacerdote apelando a cada paso a los bien conocidos argumentos de los teólogos casuístas y al frágil refugio de la tradición; el ministro evangélico respaldando cada una de sus aseveraciones con el testimonio irrebatible de la Palabra de Dios. Cuando dieron por terminada la polémica, el pastor Angulo se arrodilló en ese mismo lugar y levantó con voz firme una ferviente oración al Señor suplicándole que bendijera Su Palabra

sembrada en aquel día. El sacerdote y sus feligreses, no encontrando otra cosa mejor que hacer, se arrodillaron también conmovidos quizá por la solemnidad de la ocasión! Como resultado, un buen grupo de personas comenzaron a asistir a los servicios y pronto se levantó una fuerte iglesia en el lugar.

Quienes estuvieron presentes refieren que al comenzar el debate, hizo público el sacerdote su deseo de que Dios castigara con la muerte a quien estuviera en el error. No podemos asegurar si Dios estaba correspondiendo a este deseo, pero lo cierto es que el señor cura murió a poco tiempo de eso y despertó infinidad de comentarios entre las gentes del vecindario. En cuanto al Rdo. Angulo, vive todavía. Salió del país en 1931 y ahora dirige una iglesia de habla española en la ciudad de Nueva York.

Al salir el Rdo. Angulo, se encargó del pastorado en Cúcuta el Rdo. Carlos Johnson, ayudado por su esposa la Sra. Anna de Johnson, ambos veteranos de la Obra Misionera en los campos de Venezuela. Durante los cinco años de su ministerio en Santander, la Obra se extendió en otros lugares y se afirmó en donde ya estaba establecida; siendo activamente secundado en este empeño por los obreros Francisco García y Asdrúbal Ríos en La Donjuana; Joselín Acero y José María Jaimes en la capital del departamento.



Banda Evangélica de Cúcuta

La Obra en Salazar, importante ciudad al occidente de Cúcuta, fué iniciada durante este tiempo y llegó a ser una de las más prometedoras de la región. Allí se levantó una iglesia, y más tarde, en el año 1947, una escuela normal a fin de preparar debidamente las maestras que deberían atender el creciente número de escuelas evangélicas que se habían organizado ya en el campo misionero y las que estaban en proyecto. La Normal tuvo muy corta vida, apenas estaba comenzando a rendir sus frutos cuando fué intempestivamente invadida la población por la Policía Nacional en noviembre del año 49. Este cuerpo armado se apoderó en forma violenta de los edificios de la Escuela, la casa de la residencia y la capilla. La mayoría de la población civil tuvo que huir hacia Cúcuta y otros lugares, y lo mismo tuvieron que hacer las señoritas encargadas de la Escuela Normal, y sus alumnas, a fin de salvar la vida. Uno de los edificios fué usado como pesebrera por largo tiempo y en otro instalaron la inspección de la Policía. Así permanecieron las propiedades hasta que el terremoto del año 51 las averió considerablemente, con lo cual fueron abandonadas por sus forzosos inquilinos. Hasta la fecha ha sido imposible reanudar las labores evangelísticas en Salazar, pero esperamos que el Señor abrirá pronto las puertas para el anuncio libre de Su Palabra.

En 1938 se organizó la iglesia en la fracción de San Pablo, cerca de Arboledas, la cual sigue floreciendo, a pesar de lo mucho que ha tenido que sufrir.

En 1939 se dió principio a la Obra en Pamplona, pero hubo de ser abandonada en el año 1949 por causa de la persecución.

En el año 1943 un campesino de la vereda llamada "El Páramo de la Paz", cerca a Sardinata, pidió una visita y eso fué el origen de una congregación activa, la cual inauguró su propia capilla el año 48. De aquel grupo de creyentes humildes y aislados en su áspera serranía salió uno de los cristianos más consagrados y valientes que hayan producido las iglesias nacionales, José de la Cruz Bolívar; quien por su heroico testimonio y su incansable celo en la Obra se hizo el blanco de la venganza y las intrigas clericales, siendo por fin ultimado a bala cuando subía al Páramo cierto día a pie, acompañado de un hermano suyo. Murió instantes después orando por sus enemigos que le arrebataban alevosamente la vida, pero no habían podido hacerle perder la fe y la esperanza en su Señor.

Pasada la racha de terror que azotó esa región como otras del país, la Obra sigue con renovada actividad y nuevas perspectivas en el departamento de Santander. Se levantan nuevas congregaciones por todas partes; hay por lo menos doce en los alrededores de Cúcuta y en los campos petroleros. Otras se han abierto en la región del río Papayal y el Magdalena, territorios

del departamento de este nombre y de Bolívar, para atender a los cuales la Misión cuenta con una lancha llamada "El Anunciador". Cuando llegó la violencia y las labores tuvieron que ser suspendidas en estos lugares, algunos pensaron que talvez se habrían perdido definitivamente los esfuerzos antes hechos. Pero fué lo contrario. Dios ha bendecido con mayor prodigalidad los campos azotados; los creyentes no claudicaron de su fe y ahora trabajan con renovado empeño para la gloria del Señor.

Entre Ocaña y el río Magdalena hay una vereda llamada Santa Inés, en la jurisdicción del corregimiento de Tutumal, municipio de Aguachica (Magdalena). Allí se estableció con su familia en el año 1952 un agricultor de nombre Marco Aurelio Franco, sin letras, pero fanático recalcitrante. Conoció el Evangelio y se convirtió en un fervoroso siervo del Señor, encontrando el mayor placer en dar su testimonio a otros para que vengan también al conocimiento de la verdad. Una vez iniciados los cultos en su casa, comenzó a invitar a todos los vecinos, entre los cuales había muchos interesados. De Ocaña iba frecuentemente algún predicador; pero la persecución no se hizo esperar. Tanto la casa de Franco como las de otros amigos o simpatizantes del Evangelio fueron abusivamente requisadas a altas horas de la noche en medio de inquietantes amenazas. Así llegó el 25 de febrero de 1952, cuando sucedió lo que Franco declara en la siguiente manera. "Esa noche, como de costumbre nos acostamos a eso de las diez. Estaban conmigo mi esposa, mis tres hijas y mis tres hijos. También estaba con nosotros el joven Manuel Gómez. A media noche oímos gente acercarse a la puerta. En seguida vimos el techo de paja ardiendo. Nos levantamos y fuimos corriendo hacia la puerta, pero al abrirla vimos a varios agentes de policía y particulares esperándonos con revólveres listos y machetes. Temiendo, cerramos la puerta y la trancamos. Nos pusimos a orar al Señor. Cuando el calor del incendio aumentó hasta que no podíamos resistir, abrimos con cuidado otra vez la puerta y a la luz de las llamas vimos que los agentes se habían retirado. Ligeramente corrimos al monte; al vernos salir, ellos dispararon, pero no pudieron pegarnos. Quedamos en el monte toda la noche. Al día siguiente vimos que todo había quedado en cenizas." Así ha costado muchas veces el testimonio cristiano en Colombia. Como consecuencia, Franco tuvo que salir de su finca, pero volvió al cabo de algunos meses. Ha seguido dando su testimonio, aunque más que sus palabras es el cambio completo de su vida lo que más llama la atención a las gentes que lo conocieron antes. En la actualidad hay nueve congregaciones en ese campo y sus aledaños; seis de ellas han levantado ya sus propias capillas. Así vemos cómo Dios utiliza los instrumentos más humildes para realizar maravillas y cómo



Estado en que quedó la casa de Marco Aurelio Franco

puede hacer prosperar Su obra aún en medio de las peores circunstancias.

Verdaderos apóstoles en aquel campo difícil han sido los hermanos Elmer y Elof Anderson; de los cuales el primero se halla ahora en Venezuela, y el segundo está pastoreando la iglesia de Ocaña, a la vez que impulsa y dirige las actividades en toda aquella vasta región. Incansable y abnegado misionero, ha desafiado muchas veces los peligros en el cumplimiento de su ministerio, y el Señor le ha colmado de grandes bendiciones. No sólo en Santander ha ejercido sus labores sino en muchos otros lugares del país, siempre con alentadores resultados.

El Rdo. Arturo Bakker es el actual pastor en la iglesia de Cúcuta, la cual se halla en pleno desarrollo. Cuenta con una activa sociedad de Damas "Dorcas" y una organización juvenil "Luchadores por Cristo". Entre los varios puntos de predicación dentro de la ciudad, se destaca el del barrio "Loma de Bolívar". Una de las preocupaciones más arraigadas del Pastor Bakker es la debida preparación de la juventud para servir a Cristo, por lo cual ha organizado un curso de clases nocturnas para los jóvenes de su iglesia, en las cuales se estudian cosas indispensables para un efectivo ministerio laico.

Las Srtas. Irene V. Garrett, Cora Soderquist e Irma Waage se hallan colaborando en la ciudad y en algunos trabajos ocasionales en otros lugares del departamento.

Otros misioneros que en distintas épocas trabajaron bajo los



Rdo. Elof Anderson y familia

auspicios de la Misión en estos últimos 20 años y que ahora se hallan ejerciendo su ministerio en otros países son los siguientes: Gustavo Anderson, Jane Bachman, José Butts, Elvira Dahlstrom, Dorothy Wegner, Charles Johnson, Eduardo Nielsen, Ruth Pederson, Edith Platt y Wilfred Watson. El Rdo. Kenneth Bystrom es ahora Agente de las Sociedades Bíblicas en la ciudad de Caracas. La Srta. Matilde Cunis forma parte del cuerpo de redacción de la muy popular revista "Estrella de la Mañana" que se edita en Maracaibo, Venezuela.

Pastores nacionales. Entre los pastores que trabajan en los distintos campos santandereanos mencionaremos a Eduardo Torres, que actualmente atiende las iglesias de Cerro Mono, El Zulia y San Joaquín; Pablo Durán en Playitas, depto. de Bolívar; José Delio Aguilar en San Pablo; Gregorio Lozano en El Páramo y Vicente Gómez en Bethel. Hay además varios obreros laicos que ayudan eficazmente en la labor.

De la iglesia de Cúcuta ha salido uno de los elementos de más prometedoras perspectivas entre los líderes nacionales; nos referimos al joven evangelista Francisco Liévano, quien hizo sus estudios teológicos en el Instituto Ebenezer de San Cristóbal, Venezuela; y antes de cumplir los veinticinco años ya se ha caracterizado como un ardiente y fecundo predicador de la Palabra. En sus constantes jiras por casi todas las ciudades y poblaciones de Venezuela y de Colombia, así como en algunas de otros países, ha demostrado que posee un don divino para llevar

las muchedumbres al conocimiento de Cristo.

El número de iglesias organizadas es de doce y se cuentan numerosos campos de evangelización. Entre las iglesias, cinco han llegado al sostenimiento propio, las demás reciben un subsidio del 25%, que poco a poco irá mermando a medida que los creyentes aumenten y todos contribuyan mejor para la obra. El número de miembros bautizados es de 400 y la asistencia pasa de 1500 a las Escuelas Dominicales. De las varias escuelas primarias que sostenían las iglesias, casi todas han sido cerradas por las autoridades valiéndose de uno u otro pretexto, habiendo dejado así en la ignorancia un gran número de niños evangélicos.

El más reciente brote de persecución. Mientras estábamos revisando la última parte de este capítulo hemos recibido una fidedigna información en que se da cuenta de los hechos siguientes: "El día 13 de diciembre de 1955, a eso de la media noche, una turba fanática incendió la capilla protestante ubicada en la población de Palmira, municipio de Aguachica, departamento del Magdalena, después de haber regado gasolina en las paredes de la misma, para que la destrucción fuese más completa... Algunos días antes de la destrucción el sacerdote de Aguachica, Sr. N.N. había visitado esta población e instigó a la gente al odio contra los protestantes... La inauguración de esta capilla se llevó a cabo en el mes de marzo de 1955, dándole el nombre de "La Cruz". El 21 de diciembre, ocho días después de la destrucción, los creyentes evangélicos dirigidos por el Rdo. Elof Anderson, de la Alianza Evangélica, celebraron un culto solemne de Bautismo y Santa Cena, arrodillándose todos en medio de las ruinas y pidiendo a Dios perdón para aquellos que les habían perseguido."

Con la destrucción de esta capilla en el mes de diciembre próximo pasado se eleva a 46 el número de templos y capillas protestantes destruídas por fuego o dinamita en Colombia desde fines de 1948 hasta el presente. Preguntamos: ¿cuándo vendrá la libertad y hasta cuándo tendremos que soportar semejantes atropellos contra el derecho y la justicia?

Nos consolamos por aquel espíritu de paciencia y de perdón que han demostrado nuestros hermanos de Aguachica. Quien así perdona es porque lleva a Cristo en su corazón. Y un pueblo que lleva a Cristo en el corazón es indestructible, aunque todos los templos del mundo cayeran reducidos a cenizas.

"Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de amor, con la esperanza de salud por yelmo." I Tesalonicenses 5:8

CAPITULO XIV

PRINCIPIOS DE LA OBRA EN NARIÑO

Los esfuerzos preliminares de la Obra Evangélica en el departamento de Nariño revisten el carácter de una verdadera hazaña llevada a cabo por un puñado de hombres decididos que desafiaron valerosamente las furias de un fanatismo tan recalcitrante como dócil al dominio clerical. El pueblo nariñense se mostró siempre apegado a las tradiciones y normas del tipo español, habiendo llegado al extremo —como es sabido—, de levantarse en armas contra el movimiento revolucionario de la independencia, porque preferían defender, como ellos decían, su "fidelidad al rey." Sabido es también que aún después de dos años largos del triunfo patriota en Boyacá, Pasto y sus territorios continuaron luchando violentamente contra las fuerzas republicanas en forma tal que un día Bolívar exclamó: "Estos pastusos me están quitando el sueño." La victoria ganada por el Libertador en Bomboná obligó de mala gana a los empecinados realistas a aceptar la libertad; y aún después de eso, el astuto guerrillero indio Agustín Agualongo hizo pasar muy malos ratos a los más veteranos generales de la república.

Aunque al fin quedó todo el Sur incorporado al territorio patrio, aquella prodigiosa tierra nariñense continuó aislada del resto de la república por falta de vías de comunicación, pues solamente en el año 1930 vino a ponerse al servicio una estrecha y casi improvisada carretera que une a Pasto con la capital del Cauca. Así, por muchos años permaneció encerrada en su cerco de ásperas montañas y grandes extensiones, reacia a toda influencia que fuera a perturbar el rancio tradicionalismo de aquel pueblo lleno de prejuicios y dominado por la casta clerical, que al amparo de las circunstancias medraba cómodamente como en los lejanos tiempos medioevales.

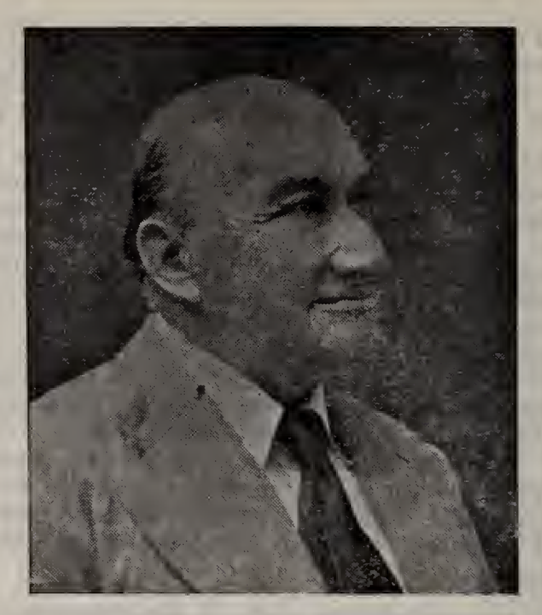
No es de extrañar que en tales condiciones los heraldos del Evangelio hubieran encontrado la más cerrada oposición. Sólo el amor de Dios y el poder de Aquel que dijo "No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo..." pudo haber dado suficiente audacia y perseverancia a aquellos que llevaron hace ya largo tiempo a esas tierras las primeras luces de la verdad.

Por una especial providencia del Señor fué un hijo de la misma comarca el que tuvo el privilegio de iniciar allá la "buena batalla de la fe", hace ya casi cuarenta años, en calidad de colportor de las Sociedades Bíblicas y predicador de la Palabra.

SEGUNDO PAZMIÑO nació en el municipio de Linares en 1890, y a muy temprana edad fué llevado por sus padres a la vecina república del Ecuador. En su juventud ingresó a la Escuela Militar de aquel país y obtuvo el grado de suboficial, pasando después a la Escuela Naval, siguió por algunos años en tales actividades hasta que uno de los frecuentes trastornos políticos le obligó a suspender su carrera. Fué entonces, hallándose en la ciudad de Quito, cuando el Señor le llamó a Su servicio, y cambió para siempre la espada de acero por aquella de dos filos, más gloriosa y resplandeciente, que es la Palabra de Dios. Pasado un tiempo, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera le confió el cargo de colportor, comenzando en seguida a viajar por varias provincias ecuatorianas, algunas de ellas muy fanáticas, como Loja y El Azuay, donde el joven siervo de Dios aprendió prácticamente su curso de apostolado, habiendo tenido que sufrir incontables atropellos y persecuciones.

En 1917 hizo su primera visita al departamento de Nariño, habiendo penetrado hasta la simpática población de Samaniego, en donde contaba con algunos amigos y familiares, pero dedicando más tiempo a la circulación de las Escrituras en la región de la frontera. Disfrazado de campesino, llevaba los sagrados libros bajo "el poncho", ofreciéndolos cautelosamente en algunas casas de los pueblos y en los caminos, habiendo logrado vender cerca de mil ejemplares en cuarenta y cinco días, sin que hubiera tenido que soportar mayores dificultades por las precauciones tomadas.

Dos años más tarde hizo su segundo viaje, y en esta ocasión resolvió enfrentarse al enemigo abiertamente, ofreciendo la Palabra de Dios en todas partes, y confiando en el Señor que habría de cuidarle. En Ipiales comenzó la venta pública de Biblias en un día sábado, cuando las gentes de todos los pueblos vecinos se aglomeran para hacer sus negocios en el mercado semanal. Todo marchó bien al principio, muchos libros se vendieron y grupos numerosos de personas escuchaban con interés el desconocido mensaje del Evangelio, pero no tardó en presentarse la primera dificultad. Vinieron unos cuantos agentes de policía, se apoderaron de las Biblias y condujeron prisionero al colportor Pazmiño; pero éste no se dió por vencido, apeló al gobernador, y él —aunque el hecho parecía bastante extraño— ordenó inmediatamente ponerlo en libertad y darle plenas garantías! Tal éxito dió más valor a Pazmiño, aunque enardeció más los ánimos



Sr. Segundo Pazmiño

de los adversarios, quienes no admitían que un evangélico pudiera gozar de derecho alguno en esa tierra.

Aprovechando el interés despertado por las labores de Pazmiño, vino desde la ciudad fronteriza de Tulcán el misionero Herbert Johnston, de la Alianza Cristiana, para dar algunas conferencias en Ipiales, las cuales fueron bastante concurridas. Aún en medio de aquel ambiente adverso, no faltaban gentes ansiosas de conocer las enseñanzas de la Escritura y deseaban sacudir el yugo de una iglesia tan desacreditada como temida. Pero los ímpetus inquisitoriales no podían contenerse por más tiempo, y fué así como en convenio con las autoridades locales, se levantó el escándalo más grande para "expulsar a los herejes", y mientras una muchedumbre de varios miles de personas vociferaban toda clase de insultos, al mismo tiempo que gritaban vivas a la Virgen, fué sacado de la población el Rdo. Johnston y enviado más allá de la frontera, como extranjero indeseable. Pazmiño, sin embargo, continuó su jira hacia el interior visitando varias poblaciones y dedicando más tiempo a Samaniego, en donde ya había varios simpatizantes del Evangelio. Los violentos sermones del párroco no hicieron sino aumentar la curiosidad de la gente por aquellos libros prohibidos, de tal manera que aumentó la venta considerablemente y hasta se organizó un pe-

queño depósito de literatura para atender a las crecientes demandas en Samaniego y los alrededores. En este viaje visitó el activo colportor no solamente las poblaciones de la hoya del Guáitara, sino aún los campos más remotos, llevando la Palabra hasta los últimos rincones de las montañas occidentales; y después de una visita a la ciudad de Pasto, volvió al Ecuador.

Dios bendijo los esfuerzos de Su siervo. Varios grupos de creyentes esparcidos en todos aquellos campos son vivo testimonio de que la Palabra del Señor siempre da fruto. En Samaniego sostuvo la Alianza Cristiana por varios años un salón de predicación en donde dos señoritas misioneras trabajaron abnegadamente, pero al fin hubo que suspender las labores como consecuencia de la ola de violencia de 1948 en adelante. En La Llanada y La Cocha, dos veredas de la misma región, continúan sin embargo con creciente actividad dos congregaciones dirigidas por los "Hermanos Unidos" con sede en la ciudad de Pasto. Pazmiño no tardó mucho tiempo en emprender de nuevo aquel largo y penoso viaje por los solitarios y barrialosos caminos de ese tiempo cuando se gastaban por lo menos 8 días entre Quito y Pasto. En esta ocasión (marzo, 1921) el cónsul colombiano en Tulcán trató por todos los medios de impedir la entrada de más Biblias al país, pero en vista de las razones dadas por Pazmiño tuvo que ceder, no sin antes dirigir una nota al Director de la Aduana en Ipiales, quien decomisó los libros y los tuvo por tres meses en su poder hasta que una orden de Bogotá lo obligó a entregarlos nuevamente.

Vivía por aquel tiempo en la ciudad de Ipiales un cura de apellido Cabrera, tan escuálido de carnes como violento de carácter, del cual se hablaban muchas consejas, entre ellas que en cierta ocasión había amarrado al mismo diablo contra un poste del convento y le había propinado una tunda soberana utilizando para ello nada menos que la cadena del rosario! Un día halló a Pazmiño vendiendo sus Biblias en una calle de la ciudad y armó en seguida el escándalo mayúsculo lanzando gritos y maldiciones contra la distribución de las Escrituras. Su desesperación llegó al máximo grado cuando Pazmiño comenzó a replicarle con razones claras y citas de la Biblia, sin mostrar la más remota idea de sometimiento. La discusión siguió por un largo rato mientras crecía la muchedumbre ansiosa de presenciar el espectáculo. El clérigo gesticulaba frenéticamente, sus manos temblaban sin descanso, comenzó a tartamudear y al fin no pudo seguir hablando. Una mujer vino corriendo con un vaso de agua, pero él lo rechazó. Pazmiño aprovechó el forzoso silencio de su contendor para dirigir a la sorprendida multitud un breve mensaje de lo que el Evangelio significa para la salvación del pueblo. Pero aún no había terminado cuando llegaron unos

cuantos sacristanes y otros cercanos dependientes de la iglesia, que cayeron furiosamente para vengarse de aquél que haciendo uso de su derecho se había atrevido a contradecir una voz que supersticiosamente se consideraba como irrefutable. Con todo, no faltaron amigos que se dispusieron a defender al perseguido, y haciéndole entrar en una casa, le libraron de mayores atropellos.

En enero del año siguiente volvió a Nariño. Era el cuarto viaje misionero de este obrero del Señor. En esta ocasión vino acompañado del Sr. José Siciliani, representante de la S.B.B. en el Ecuador, y el objeto principal era trabajar ampliamente en la ciudad de Pasto, en donde todavía no se había emprendido una labor seria, debido a las dificultades que presentaba. La venta de libros comenzó con singular éxito en la "ciudad teológica"; pero el jefe de policía encontró en esta vez otro camino para estorbar la obra evangelística, pues valiéndose de pretextos arbitrarios ordenó la expulsión del Sr. Siciliani, por ser de origen extranjero. Este salió a Tulcán en donde se proveyó de cuanto papel, documento, firma y sello fuera necesario, y volvió a Pasto al cabo de once días. Pero el fanático funcionario, aunque sabía que estaba obrando ilegalmente, ordenó de nuevo la expulsión; y Siciliani tuvo que regresar al Ecuador, sin esperanza por lo pronto de volver a Colombia. Conviene apuntar aquí que el Sr. Siciliani es en la actualidad el Sub-agente de las Sociedades Bíblicas con sede en Bogotá, en donde ha permanecido ya por largos años.

Pazmiño por su parte, continuó enfrentándose a las circunstancias cada día más difíciles debido a la campaña agresiva de los púlpitos. En una corta visita al pueblo de La Unión, situado al Norte, vendió 700 ejemplares del sagrado libro y tuvo repetidas oportunidades de hablar del Evangelio a las gentes que por lo general le trataron con respeto y consideración. A pesar de esto, un reducido grupo de individuos mal aconsejados, le atacaron cierto día con clara intención de asesinarle. Uno de ellos le asestó dos terribles garrotazos y cayeron en seguida los demás para continuar la obra, empero el alevoso acto despertó la indignación entre las demás gentes del lugar, quienes acudieron presurosas a impedir el crimen.

Al volver a Pasto, le esperaba la experiencia más dura de su ministerio en aquel departamento. Una noche, al pasar por la entonces denominada "Calle Angosta", un grupo de seis a ocho criminales le atacaron a piedra y palo, causándole numerosas heridas y contusiones. Cuando le consideraron muerto le arrojaron a una acequia de agua y emprendieron la retirada. Por designio de Dios, un niño descubrió lo que podría haber sido un cadáver y dió aviso a otras personas que vinieron a rescatarle.

Tardó largo tiempo en restablecerse por completo. Un periódico que se publicaba por aquellos días con el nombre de "Orientación Liberal" dió información bastante completa del atentado y declaró los nombres de los criminales, varios de los cuales pertenecían a una organización que se denominaba "Sociedad Popular Católica".

Oportuno es informar aquí que en la misma calle donde sufrió aquel ataque el colportor Pazmiño se encuentra ahora el Salón Evangélico de la Alianza Cristiana, el cual inició hace poco tiempo sus labores y ya cuenta con muy buen número de asistentes.

El cobarde atropello que puso en tan serio peligro su vida, no mermó el celo ni la actividad evangelística del esforzado siervo del Señor, pues con más empeño siguió trabajando para la gloria de Cristo, quien le había tenido por digno de sufrir al servicio de Su causa. Con todo, las pruebas no habían terminado. En Samaniego fué objeto de una fulminante campaña emprendida contra él por un cura alemán de apellido Kleinschmidt, quien ocupaba entonces la parroquia. Pazmiño, sabiendo que el sacerdote hablaba tanto desde el púlpito contra las doctrinas de la Biblia, le envió una nota invitándole a una discusión pública, fijando para ello fecha y hora determinadas. Llegada la hora, no fué el cura alemán quien se presentara, sino un grupo de personas armadas, quienes una vez más intentaron dar muerte al defensor de la verdad. En esta ocasión fueron las autoridades del lugar quienes tomaron su defensa y le libraron de la muerte. Poco tiempo más tarde, hallándose en Ipiales, fué nuevamente encarcelado y permaneció por 42 días privado de la libertad, en compañía de su cuñado Alfonso Insuasti, quien también ejercía labores de colportaje.

Por fin en enero de 1924 emprendió viaje hacia los departamentos del Norte, después de haber trabajado por varios años en su propia tierra nariñense y haber logrado la venta de más de 10.000 ejemplares del Sagrado Libro, con lo cual abrió el campo para la predicación futura y dejó echadas las bases para un trabajo permanente. En Popayán vendió en pocas semanas una gran cantidad de Biblias; lo mismo en Cali donde en cinco meses los ejemplares vendidos alcanzaron la cifra de 6.043. En los treinta años subsiguientes, Pazmiño ha colaborado en varios lugares del Cauca, Valle y Caldas; alternando a veces el pastorado con trabajos particulares. Por los años de 1931 colaboró con otros pastores en la formación de la llamada Iglesia Evangélica Nacional, cuya base principal se hallaba en la región de Helvecia, Caldas. Durante estos últimos años se ha establecido en Cali, unido a una de las iglesias bautistas de esa ciudad.

HERBERT JOHNSTON, el misionero que había sido ante-

riormente expulsado de Ipiales vino de Quito en el año 1923 para establecer su residencia en la ciudad fronteriza de Tulcán. Pocas semanas habían transcurrido desde su llegada cuando un fuerte terremoto conmovió la población y averió la mayor parte de las casas. Esto dió motivo a buscar refugio en la vecina ciudad de Ipiales, en donde sin mucha dificultad consiguió una casa amplia y allí fijó su vivienda. Separó un salón para los cultos y dió principio en tal forma a un trabajo permanente en ese departamento, donde ya se podía contar con algunos pequeños grupos de creyentes y simpatizantes. La persecución se inició de nuevo en muy distintas maneras; desde los púlpitos los párrocos aconsejaban a los feligreses que no vendieran absolutamente nada a los "herejes" so pena de caer en pecado prohibiéndoles aún tener contacto alguno, hacerles algún favor o aún dirigirles la palabra. Claro está que tan necias restricciones no producían efecto, de tal manera que el clero resolvió apelar a algo más drástico, organizando una tremenda manifestación de protesta en que participaron de tres a cuatro mil personas, muchas de ellas procedentes de los pueblos vecinos, y decidieron sacar por la fuerza al misionero y su familia, como había ocurrido años antes. Pero esta vez sucedió algo imprevisto. El Prefecto de la Provincia, en un gesto admirable de valor se puso al frente de la multitud y manifestó que no permitiría ultrajes a personas que ningún mal estaban haciendo a la ciudadanía; dando en seguida instrucciones a sus agentes para que hicieran respetar el orden a toda costa. En tales circunstancias, parece que los atacantes pensaron que lo mejor sería dejar su propósito para tiempo más propicio. Las burlas, manifestaciones hostiles, insultos, no cesaron con todo, y al cabo de algunos meses, Herbert Johnston salió con rumbo a su patria, para ser reemplazado por Homero Crisman, de quien nos ocupamos en seguida.

HOMERO CRISMAN misionero de la Alianza Cristiana, como el anterior, llegó a Ipiales en agosto del mismo año 1923 y guiado por su espíritu activo y emprendedor resolvió dar impulso a la Obra en todos sus aspectos. Adquirió un buen lote de terreno para cementerio evangélico; consiguió una casa apropiada para escuela y solicitó los servicios de una maestra a la Misión Presbiteriana que operaba en Bogotá. El Rdo. Allan envió a la Srta. Guadalupe Avilés, quien desempeñó el cargo en Nariño con eficiencia y general aprecio. Se intensificaron los viajes misioneros por todo el territorio del departamento, incluyendo la costa, Tumaco y Barbacoas, con sus pueblos intermedios. En Tumaco especialmente, el mensaje fué bien recibido y pronto se dió principio a una floreciente congregación. En todos estos trabajos fué activamente ayudado por el obrero ecuatoriano don Heriberto Padilla, y varios obreros laicos en los distintos luga-

res del departamento. En Abril de 1926 se llevaron a cabo los primeros bautismos entre ellos un conocido fotógrafo de la ciudad, bien relacionado en los círculos sociales, don Teófilo Mera; después del cual muchos otros dieron su testimonio de fe por las aguas bautismales.

El Rdo. Crisman gozaba de gran estimación entre la gente sensata, no sólo por su carácter naturalmente afable y jovial, sino también por su espíritu generoso y humanitario. Antes de entrar al ministerio del Evangelio había adquirido conocimientos prácticos de Odontología, y esto le sirvió para lograr mayores contactos con el pueblo, poniendo sus conocimientos y aún las medicinas al servicio de los necesitados. Estos acudían en número hasta de setenta y ochenta en días de mercado en solicitud de extracciones y tratamientos que recibían juntamente con el testimonio del Evangelio como también tratados y porciones de la Escritura.

En el mes de octubre del año 1926 apareció una hoja volante escrita y firmada por el sacerdote Félix M. Cabrera, de quien ya hicimos anterior referencia, y a quien las gentes miraban con un respecto supersticioso. El intolerante sacerdote decía entre otras cosas: "No estamos para sufrir más imposiciones de quienes no podemos ni debemos tolerar". Era, pues, un nuevo inquisidor llamando su gente a la violencia. Por los mismos días apareció otra hoja firmada por otro sacerdote, de apellido Maya, quien decía en uno de sus apartes: "Católicos!... pelead juntos las batallas del Señor y marchad unidos al combate. Adelante! por Jesucristo, que nos dará la victoria!...Por la Santísima Virgen de las Mercedes y de las Lajas, que tan propicia se ha mostrado...!" Y luego, como si los contados cristianos evangélicos hubieran sido un ejército blindado listo a demoler la población, termina el clérigo: "Católicos! Soldados de la Fe! Quien padece por Jesucristo será confesor de Jesucristo! Quien tenga la dicha de morir por Jesucristo, será mártir de Jesucristo! Dichosa, feliz, envidiable muerte!" Claro que todas estas hojas llevaban el consabido estribillo de la "licencia eclesiástica", es decir, que fueron aprobadas plenamente por el obispo, que por entonces era el español Antonio María Pueyo de Val. Las gentes vivían en un ambiente de inquietud y espectativa. "Pueblo chico, infierno grande." Hombres y mujeres no hablaban de otra cosa, sino de "lo que había dicho el padre acerca de los protestantes... y quién sabe lo que puede pasar."

El 17 de noviembre de 1926 la congregación se reunió para su servicio acostumbrado de oración y estudio bíblico, había una asistencia de 30 aproximadamente. Cuando se terminó la reunión y los creyentes comenzaron a salir, cayó una lluvia de piedras sobre el edificio y contra las puertas, obligando a aquellos

a encerrarse nuevamente en el salón. Eran las once y media cuando cesaron las pedradas y los creyentes pudieron aventurarse a salir. Padilla y dos más, observando minuciosamente, vieron a dos policías entre la multitud, pero no hacían esfuerzo alguno para imponer el orden. Cabe decir que el Prefecto que en otro tiempo había dado garantías a los evangélicos ya había sido cambiado, como era de suponerse.

A la noche siguiente se repitió el ataque, no obstante la promesa que habían hecho las autoridades de prevenir el orden. Más de cien furiosos individuos comenzaron a lanzar piedras contra las puertas y ventanas, luego haciendo uso de un formidable madero a modo de ariete, siguieron dando golpes contra la puerta principal. Crisman y cuatro personas más procuraron reforzar desde adentro la puerta para que no cediera, pero fué en vano. Al poco rato cayó hecha astillas, y la turba enloquecida entró gritando maldiciones contra los "herejes desgraciados", lanzando los peores insultos y al mismo tiempo dando vivas a la iglesia católica, al papa y a la Virgen. Crisman, su familia y sus compañeros subieron al segundo piso del edificio esperando lo que el Señor tuviera dispuesto. La multitud se dispersó por el patio y los salones de la planta baja rompiendo y desbaratando cuanto encontraban a su paso. Luego llegaron hasta la escalera... y allí se detuvieron sin que se pueda humanamente explicar por qué. Gritaron, amenazaron, rompieron más cosas, y al fin salieron a hacer alarde de su vendalaje en las calles de la población como si se hubiera tratado de una heroica hazaña.

Crisman y su familia tuvieron que salir al día siguiente hacia Tulcán mientras los ánimos se calmaran y las autoridades se dispusieran a cumplir con su deber. El ministro presbiteriano Rdo. Allan, presentó el reclamo ante las autoridades nacionales en Bogotá y pidió también protección al Cónsul Americano. Telegramas iban y venían. Las autoridades de la capital trataban de hacer justicia, pero los subalternos de Ipiales, dominados como estaban por el clero, apelaban a todo subterfugio para dejar sin valor tales órdenes. Pasados algunos días volvió el misionero a Ipiales en medio del regocijo de muchos amigos, pero también bajo muchas fieras amenazas de parte de sus adversarios. Digno de notar es que el gobierno nacional ordenó el inmediato traslado de una compañía del batallón Boyacá acantonado en Pasto, para que protegiera al Sr. Crisman y su familia. Así, un buen número de soldados permanecieron por muchos días resguardando la casa de la misión y preservando el orden en los servicios. Esto suscitó enérgicas protestas de parte de muchos fanáticos intransigentes, quienes pensaban que el gobierno hacía mal en dar protección a los evangélicos. El Obispo de Pasto, Pueyo de Val, publicó una hoja también, no precisa-

mente amonestando a sus feligreses por los atentados cometidos, sino condoliéndose de que el gobierno no hubiera "amparado los derechos de los católicos colombianos."

Por mucho tiempo el tópico de los protestantes fué el motivo obligado de toda conversación y comentario. Hacia fines del año un fuerte cismo sacudió todas las poblaciones de la frontera, y naturalmente, la culpa fué atribuída a la presencia de los protestantes. Las hojas volantes se multiplicaban, algunas de ellas cínicas e injuriosas; las autoridades locales aumentaban constantemente sus restricciones, y ya que por la fuerza no habían podido exterminar la obra evangélica, parece que trataban de hacerlo por medio de falsos legalismos. Pero Dios protegió a Sus hijos en todo momento.

En agosto de 1927 salió Crisman hacia Estados Unidos por la vía de Guayaquil, y en su reemplazo quedó el señor Heriberto Padilla. Hacia fines del mismo año llegó el Rdo. Juan Clark, quien atendió la obra por un tiempo, luego volvió Herbert Johnston, quien permaneció hasta el año 30. Más tarde trabajaron allí varios más nacionales y extranjeros, entre quienes debemos recordar a Ricardo Perry, que actualmente es Director de la Alianza en Colombia, con sede en Cali; el Rdo. Norman Tingley, quien murió en Ipiales en el año 43 a consecuencia de una enfermedad contraída en uno de sus viajes evangelísticos. Entre los obreros nacionales deben mencionarse los señores Isauro Prieto, quien actualmente ocupa el cargo de profesor del Colegio Americano de Cali; Eduardo Acevedo, que hoy es pastor de una iglesia bautista en Barranquilla; y Bernardo Oviedo, establecido nuevamente en Ipiales y dedicado ahora a trabajos particulares. El Rdo. Crisman, a pesar de su avanzada edad, continúa trabajando, siendo ahora Director del Instituto Bíblico de la Alianza Cristiana en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador.

Para concluir este capítulo referente a Nariño, consignamos un típico incidente ocurrido en Potosí, una pequeña población situada a doce kilómetros de Ipiales. Corría el año 1932, a tiempo en que se hallaba en marcha la renovación política del país, cuando fué nombrado alcalde del mencionado pueblo un señor de apellido Erazo. Inmediatamente corrió la noticia de que aquel señor era protestante, quizá porque no asistía a la misa y alguna vez había recibido en su casa la visita de algún misionero evangélico. Hombres y mujeres en una muchedumbre de varios miles, se levantaron dirigidos por el sacerdote y las "Hijas de María" para protestar contra aquella "afrenta vergonzosa" que se quería hacer al pueblo. ¡Jamás habrían de permitir que un "hereje" rigiera los destinos del municipio! Y hubo manifestaciones, piedras, gritos, discursos, novenas especiales y promesas a la Virgen de Las Lajas. El Prefecto se vió obligado a

enviar una buena parte de la tropa de caballería acantonada en Ipiales para obligar a los revoltosos a que dejaran posesionarse de su cargo al nuevo alcalde. Se reanudaron los alardes de belicosidad, en tal forma que la tropa tuvo que actuar enérgicamente, con un saldo final de varios heridos y contusos; y se posesionó el alcalde. Pero la vida se le hizo casi imposible; nadie se atrevió a alquilarle una casa para habitación, ya que su residencia estaba en el campo; de tal manera que tuvo que instalar su cocina en la propia cárcel municipal; en ninguna parte querían venderle alimentos ni demás cosas indispensables; los sencillos parroquianos se negaban a saludarle y las beatas se hacían cruces cuando alcanzaban a verle por la calle. Los pocos agentes de policía renunciaron de sus cargos, y los soldados se vieron en la necesidad de acompañar al perseguido funcionario a todas partes. En tan precarias circunstancias, éste consideró que lo mejor sería poner a salvo la vida, y renunció a los quince días; con lo cual dió motivo al señor cura para celebrar un concurrido "Te Deum" en la destartalada iglesia del lugar.

Extraño que parezca, diez años más tarde, un joven de este mismo pueblo, llamado Francisco Ordóñez, que había sido estudiante del seminario católico de Pasto, hacía manifestación de fe en el Evangelio de Jesucristo en la apartada población de Puerto Leguízamo, Caquetá. Más tarde fué a estudiar al Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica; ahora es profesor del Instituto Bíblico de la Alianza Cristiana en la ciudad de Armenia (Caldas) y ejerce además el cargo de Presidente de la Confederación Evangélica de Colombia.

"Porque como desciende de los cielos la lluvia...
que harta la tierra y la hace germinar y producir...
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero,
y será prosperada en aquello para que la envié."
Isaías 55:10-11

CAPITULO XV

LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

Esta Misión tuvo su origen en agosto de 1887, durante unas reuniones de oración, cuando el Dr. A. B. Simpson llegó a convencerse que hacía falta dar más impulso a la gran obra misionera en todo el mundo. Se formaron primeramente dos sociedades distintas, una llamada "Alianza Misionera" y la otra "Alianza Cristiana", pero años más tarde se unificaron las dos conservando sus nombres bajo el distintivo "Alianza Cristiana y Misionera". Esta Misión no fue fundada con el fin de establecer una nueva denominación evangélica, sino con el objeto de promover la confraternidad cristiana en un profundo nivel espiritual y al mismo tiempo estimular los esfuerzos evangelísticos. En la actualidad tiene cerca de 800 misioneros, trabaja en más de 20 países de cuatro continentes, en los cuales se hace uso de 151 idiomas distintos. Naturalmente, esto no es más que una pequeña parte de la inmensa obra misionera que están desarrollando todas las iglesias evangélicas hasta en los más apartados rincones de la tierra.

Entre los países latinos la Alianza tiene obra misionera en Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Puerto Rico. Entre éstas, la del Ecuador es una de las más antiguas, establecida hacia fines del siglo pasado. En 1923 pasó de la población ecuatoriana de Tulcán a Ipiales, en el departamento de Nariño, el Rdo. Herbert Johnston, según lo dejamos indicado en el capítulo anterior. Poco después vino el Rdo. Crisman, quien permaneció por varios años y llevó a cabo una paciente labor en muchos lugares de aquel departamento. Así comenzó la obra de la Alianza en Colombia, no propiamente como una misión formal, sino como una rama de la que se hallaba establecida en el hermano país. Así continuó la obra en Nariño bajo la dirección de la Alianza en el Ecuador hasta el año 1934.

En el año de 1925 las directivas de la Misión pidieron al Rdo. Otto E. Langeloh, quien se hallaba trabajando en Chile, que viniese a Colombia para iniciar labores en muchos campos donde hasta entonces no había misión alguna establecida. En

noviembre del año dicho llegó a Buenaventura y una vez en Cali, permaneció en compañía del Rdo. Chapman por cierto tiempo hasta que consiguió una casa en alquiler. Allí dió principio a una escuela dominical, mientras hacía viajes a varias de las poblaciones del Cauca y Valle.

Después de algún tiempo se trasladó a Popayán, haciendo de esta ciudad el centro de sus actividades.

El Rdo. Pedro Zook llegó poco más tarde y entre los dos iniciaron un largo viaje de reconocimiento y evangelización, partiendo de Buenaventura hacia Tumaco, siguiendo de allí por la vía de Barbacoas, Altaquer, Ricaurte y Piedrancha con rumbo hacia Ipiales, en donde celebraron cultos especiales en compañía del Rdo. Crisman; de allí siguieron al norte por Pasto y La Unión hacia Popayán.

Langeloh salió del país en breve tiempo y quedó Zook encargado de la obra, pero éste tuvo que salir también debido a la mala salud de su esposa, la cual finalmente murió en su país. Al regresar Langeloh dió impulso con nuevo vigor a las labores antes iniciadas. Del Ecuador vino el evangelista D. Heriberto Padilla para ayudarle en la gran tarea, y entre los dos realizaron muchos viajes que sirvieron para poner las primeras bases para una obra permanente en el tiempo oportuno. En una de estas jiras hecha en el año 1929 atravesaron la Cordillera Central por la vía de Silvia hacia el oriente y visitaron el departamento del Huila comenzando en La Plata; luego Timaná, Pitalito, Concepción, Santa Librada, Garzón, Gigante, Campoalegre y Neiva. En estos últimos tres lugares permanecieron por algunos días y tuvieron el gozo de reunirse con varios simpatizantes cuyo primer conocimiento del Evangelio venía desde el tiempo de los trabajos itinerantes del Rdo. Chapman y don Teodoro. Por los contactos hechos en esta ocasión se vió las múltiples oportunidades que para la obra había en esas regiones, y no tardó en llegar el día en que se establecieron allí "estaciones" permanentes.

De Neiva siguieron a Bogotá, y al regreso de la capital tomaron la vía del Quindío. Al pasar por Armenia, los dos viajeros quedaron impresionados por el gran movimiento comercial de la ciudad y sus excelentes cualidades como crucero de varias vías importantes de transporte; sin embargo hasta la fecha no había ningún grupo evangélico establecido. Por eso, en el pequeño apartamiento donde se hallaban hospedados clamaron con fe profunda al Señor para que enviara obreros a dar testimonio de Su Palabra en esta floreciente ciudad quindiana.

Varios otros misioneros llegaron después para ayudar en las vastas labores que se tenían en perspectiva. Enrique Fast vino en 1930 y fué a trabajar a Neiva y luego a otros lugares,



Rdo. Clyde Taylor

hasta que murió en 1938; Elsie Rupp, quien después llegó a ser Sra. de Bauman, vino en 1931, ha enseñado en el Instituto y colaborado en actividades evangelísticas; Clyde Taylor vino en 1932, fundó el Instituto Biblíco en Armenia y realizó una intensa labor evangelística en todo el Quindío; Roberto Searing llegó en 1934, se estableció en Popayán y actualmente en Cali, donde administra la Librería Aurora; Jorge Constance ingresó al país en 1935, se estableció en Gigante y luego en Leguízamo, Caquetá, después en Cali, ahora ocupa uno de los más altos cargos en el departamento de Misiones Extranjeras, en la oficina principal de la Alianza, en Nueva York; Cora Murdoch vino en 1936 y enseñó en el Instituto hasta 1946 cuando regresó a su

país y no pudo volver a Colombia por razones de salud; Betty Marstaller vino en 1937, desde entonces ha enseñado en el Instituto y se ha dedicado especialmente al trabajo con la juventud, es la fundadora y directora de la escuela "Jorge Isaacs" que funciona en Armenia y cuenta con un buen número de alumnos; Manuel Prentice vino de la Argentina en 1938 y fue director del Instituto hasta 1950, actualmente trabaja en labores misioneras en la isla de Puerto Rico; Federico Smith llegó en 1939, se estableció en Gigante y luego en Neiva, después ha ejercido un bendecido ministerio entre los indígenas del Cauca, ahora se halla de nuevo en el Huila; Ricardo Perry llegó igualmente en 1939, estuvo en Ipiales, enseñó en el Instituto, luego trabajó en Pasto y Buenaventura; actualmente es el Director de la Misión, con residencia en Cali; Leo Tennies vino en el mismo año y ha prestado su efectiva cooperación construyendo algunas residencias y capillas de la Alianza; Margarita Jones vino en 1941, trabajó en Nariño, Santander y otros lugares; en la actualidad es profesora de Música en el Instituto y supervisora de las señoritas; Evelina Prince llegó también en 1941, ha ejercido un activo trabajo misionero en el Huila especialmente, ahora se halla en Pasto. En el año 1942 llegaron los tres matrimonios y las cuatro señoritas que vamos a mencionar en seguida: Oscar y Mina Jacobson, quienes trabajaron entre los indígenas del Cauca, luego en Buenaventura; ahora se hallan establecidos nuevamente en esta ciudad, recorriendo toda la costa del Pacífico hacia el Sur; Carlos y Greta Hughes, quienes fueron a Gigante y luego a Neiva; ahora él ocupa el cargo de Director del Instituto en Armenia; Norman y Mary Tingley, los cuales se establecieron en Ipiales, Nariño, donde él murió dos



Grupo de misioneros de la Alianza Cristiana.

años más tarde; Graciela Scudder, quien había trabajado antes en las Islas Filipinas, vino a colaborar en el Instituto como profesora y supervisora de las señoritas, ahora se halla en Cali; Ruth Erickson fue a Nariño y luego enseñó en el Instituto, ahora se halla otra vez en su país de donde parece que no podrá volver por falta de salud; Mary Keinrath y Betty Wise, quienes fueron a Neiva y luego a otros lugares, ahora se hallan en Manizales. Guillermo Paul vino en 1944 y fue a Popayán en donde permaneció hasta que tuvo que regresar a los Estados Unidos para ocupar otro cargo en la obra misionera; Tomás Coggins llegó en 1948 y trabajó también en Popayán, luego enseñó en el Instituto, hasta que en el 55 tuvo que retirarse del país por serios quebrantos en la salud de su esposa. Los últimos en llegar fueron Stanley Cronkhite, quien trabajó por algún tiempo en Puerto Leguízamo; Betty Knopp, quien se halla en Neiva actualmente; y Eugenio Kelly quien está trabajando en Silvia, Cauca.

Poco a poco la obra fué extendiéndose más y más, al principio bajo el esfuerzo exclusivo de los misioneros extranjeros, luego con la efectiva cooperación de evangelistas y pastores nacionales, para cuya debida preparación se fundó el Instituto de Armenia. Del Cauca, la obra se extendió al Huila, luego al Sur del Tolima, Caldas, Valle, Nariño y por último a la Intendencia del Caquetá. El número total de misioneros es de 28, obreros y pastores nacionales, 31; hay además muchos obreros laicos. Hay actualmente 13 iglesias organizadas y más de cien centros de predicación. Según los datos suministrados en la Convención Anual de 1955, el número de miembros bautizados en todos los campos de la Alianza era de 1.145, con una asistencia general calculada en 5.200 personas, tanto a escuelas dominicales o cultos particulares. En 1953 las cantidades correspondientes fueron de 764 y 3.000, lo cual implica un crecimiento del 49½ por ciento en la membresía y un 71 por ciento en la asistencia general, en el curso de dos años. En años anteriores hubo hasta 29 escuelas primarias funcionando bajo los auspicios de las congregaciones de la Alianza, pero la mayor parte han sido cerradas por efectos de la persecución o por orden de las autoridades, y en el año 55 apenas funcionaron unas 10 con un total de 310 alumnos. Las últimas clausuradas por orden oficial fueron 4 en el Huila y dos en el Cauca.

Todas las iglesias están organizadas según el sistema consistorial, que es el más generalmente establecido entre las denominaciones evangélicas. Cada iglesia es autónoma, elige libremente su pastor y se gobierna por medio de un consistorio cuyos miembros son también elegidos en forma democrática por el período de un año. Hay un cuerpo orgánico y representativo

que rige el gobierno y la disciplina para todas las iglesias de la Alianza, se llama la Convención Anual que se reune, como su nombre lo indica, año por año; y está formada por todos los pastores nacionales y extranjeros, más los delegados de cada iglesia o congregación en número proporcional. Esta Convención resuelve problemas de interés general de acuerdo con su propia Constitución y nombra el Comité Administrativo, integrado en su mayoría por pastores nacionales. Este Comité se encarga de orientar las actividades y atender todo asunto pertinente durante el curso de año, administra los fondos y vela por la buena marcha de la obra. Ocho de las iglesias han alcanzado su sostenimiento propio y a la vez contribuyen al sostenimiento de la obra en otros lugares. El Comité Administrativo ayuda por lo regular con un 40% de sus fondos para la obra en las congregaciones de iglesias menos desarrolladas, pero la responsabilidad económica de todos los miembros está creciendo gradualmente, y a medida que las iglesias progresan en este sentido, más intensa se puede hacer la obra evangelística en nuevos campos. La organización completa en la forma como lo dejamos indicado se inició en el año 1948; anteriormente el Director de la Misión ejercía las funciones que hoy están a cargo del Comité Administrativo. He aquí un vistazo histórico y descriptivo de la obra en sus diferentes campos.

Popayán. El progreso ha sido lento debido a la presión eclesiástica que domina en esta ciudad típicamente colonial. Sin embargo hay una pequeña iglesia de la cual está encargada desde hace tres años el evangelista Eusebio Torres. Más que todo, Popayán sirve de centro a las vastas áreas rurales del occidente y el sur del Cauca donde la obra evangelística ha alcanzado intenso desarrollo. Eusebio Torres y Jorge González, ayudados en ocasiones por otros obreros recorren constantemente aquel dilatado territorio y ven formarse nuevos grupos en diferentes partes. En este sector se calcula que hay por los menos 1.500 personas que asisten a los servicios. En la región de Ortega hay una iglesia organizada atendida por obreros laicos. En la vereda llamada "El Jordán" trabaja el obrero don Arturo Sánchez.

Silvia y la obra entre los indígenas. La obra evangélica auspiciada por la Alianza entre los indígenas abarca dos tribus. Los Páez y los Guambianos; tanto los unos como los otros en proceso de civilización. La mayor parte de ellos usan el idioma castellano, especialmente entre los jóvenes y en su trato con los "blancos"; aunque entre los miembros de sus tribus usan sus propios dialectos.

1) - Los Guambianos. Se calcula su población aproximadamente en 5.000 que viven entre Silvia y el páramo de la Cordi-



Porfirio Ocaña, obrero indígena, predica a la tribu Páez durante una convención regional. A la derecha se puede ver el Rdo. Federico Smith.

llera Central, región que ellos denominan "Guambía". Desde los primeros años los misioneros de la Alianza y obreros nacionales comenzaron a visitar esta región y oraron persistentemente para que Dios levantara el interés por Su Palabra entre estos laboriosos Indígenas que han vivido tradicionalmente esclavos de la embriaguez y "la coca" con todas sus perniciosas consecuencias en la sociedad. En 1943 se convirtió bajo el ministerio del Rdo. Oscar Jacobson, un destacado miembro de la tribu de nombre Feliciano Tenebuel, quien comenzó a trabajar activamente en pro del Evangelio entre sus conocidos. El fanático sacerdote que por muchos años permaneció en Silvia e hizo todo cuanto pudo en contra del Evangelio, anunció que Tenebuel habría de morir en castigo de su herejía, en el término de un año. Los miembros de la tribu esperaron con interés y temor la muerte del "hereje" pero cuando hubo pasado el año y nada le sucedió, los impresionables indígenas comenzaron a perder algo la credulidad en las palabras de quien había anunciado tal castigo y escucharon con más confianza el testimonio de Tenebuel. La persecución era implacable, pero aún así muchos aceptaron el Evangelio. Cierto día, durante un culto de oración, fueron atacados intempestivamente por más de 50 hombres armados de palos y machetes. Tres de los evangélicos quedaron gravemente heridos pero lograron restablecerse y el Evangelio siguió con mayor vigor. Algún tiempo más tarde uno de los miembros indígenas que dirigieron el ataque, se convirtió también. La congregación que más creció fue la de "Puente Real", en donde los



Una madre indígena con su niña.

creyentes procuraron construir su capilla en el año 49, pero les fue impedido. En 1954 lograron por fin cumplir su deseo, es un edificio espacioso en donde se hacen los cultos y funciona una escuela dirigida por Jacinta Tunubalá, una señorita de la misma tribu, educada en el Instituto de Armenia. Es la primera vez que una mujer guambiana ocupa el cargo de maestra en una escuela. Hace varios años que la iglesia se organizó formalmente y cuenta con varios puntos de predicación en la parcialidad. Entre aquellos que han ejercido su ministerio en esta región debemos recordar a Otto Langeloh, Oscar Jacobson y Federico Smith, entre los misioneros; Eduardo Acevedo y Jorge González entre los pastores colombianos.

2) - Los Páez. Su población se calcula aproximadamente en 70.000 diseminados en la Cordillera Central, especialmente en la región de Tierradentro. Es una tribu diferente a la de los guambianos y su dialecto es distinto. La manera como llegó a ellos el Evangelio hace unos 28 años es completamente providencial. Porfirio Ocaña era un joven indígena hijo de un antiguo sacristán de Pitayó. Tanto en la escuela parroquial como en su hogar lo cargaron de medallas y camándulas, le enseñaron el catecismo y cumplió con todo rito y ceremonia. En el fondo era religioso y aún fanático; pero cuando llegó a su juventud sintió un vacío total en su vida que los ritualismos no pudieron llenar. Entonces se descarrió por todos los caminos del vicio. Ocasionalmente llegó a conocer algunos trataditos evangélicos y se interesó por saber más de ello. Un día estando en Santander (Cauca) se dispuso a comprar una prenda de ves-

tido con el último dinero que le había quedado después de haber gastado casi todo en las cantinas. Pero en un pequeño puesto del mercado observó un libro que hacía tiempos había deseado conseguir: una Biblia. Costaba exactamente lo que tenía. Con este precioso tesoro regresó feliz a su morada; todos los días leía el precioso Libro y entre más lo leía, más se convencía de que era un libro bueno y no corruptor o peligroso como muchos le habían dicho. A veces pasaba leyéndolo hasta la una de la madrugada... y para combatir el sueño masticaba *coca*, la droga fatal de su tribu. Por muchos días llevó la Biblia orgullosamente por todas partes desafiando a que cualquiera le dijese algo en contra para vengarse con un cuchillo que llevaba consigo. Así, este hombre tenía la Biblia en su mano y al diablo en su corazón. Pero al fin, la Biblia pudo más. El mismo joven, sin ayuda ajena se dió cuenta por las enseñanzas de su libro, que había que cambiar de vida para agradar a Dios, y procuró hacerlo. Más tarde en forma ocasional también, llegó a ponerse en contacto con los misioneros evangélicos en Popayán. El Rdo. Langeloh fue su padre espiritual. Con su ayuda y por sus consejos resolvió entregar su vida a Cristo. Tardó un tiempo más en comenzar su servicio al Señor, pero cuando se decidió, lo hizo con tanto empeño y tal abnegación que despertó el interés por todas partes donde iba. El cambio de su vida era el mejor testimonio del poder del Evangelio. Así se dió principio a la obra en Tierradentro, Ovejera, Betania y aún algunos lugares de la Cordillera Occidental. Porfirio fue luego al Instituto de Armenia y estudió allí por algún tiempo, donde aprendió no solamente lo relativo a la Biblia sino también algunos conocimientos prácticos, de tal manera que después sirvió a su tribu como dentista, peluquero, maestro de escuela, abogado y consultor de la vida espiritual. Fundó varias escuelas y siguió trabajando asidua y fructuosamente para la extensión de la obra, como obrero y exhortador. Cuando los predicadores visitantes llegan a lugares donde los indígenas no entienden el castellano, Porfirio desempeña en forma que no se puede desear mejor, el oficio de intérprete.

El obrero que más ha trabajado entre los hermanos indígenas es Florentino Moreno, caldense, quien permaneció por 16 años entre ellos, ejerciendo sus labores de pastor y maestro. Entre los misioneros debemos mencionar a Langeloh, Jacobson y Smith, quienes haciendo constantes viajes desde Silvia visitaron por varios años todas las regiones de la parcialidad. Actualmente el Rdo. Eugenio Kelly se halla encargado de esta obra en cooperación con el veterano obrero criollo Porfirio Ocaña. El pastor Pedro Loaiza vivió por más de dos años en la Ovejera y recorrió toda la región confirmando a los creyentes y

abriendo otros campos. Allí se organizó una escuela hace mucho tiempo, de la cual una de las primeras maestras fue la Srta. Blanca Arias, que más tarde llegó a ser la Sra. de Ordóñez. Varios otros misioneros y pastores nacionales han colaborado en la edificación de esta importante obra evangelística, tanto en visitas itinerantes como en las convenciones regionales que se hacen cada año en los varios puntos principales. El número de creyentes de la raza Páez se puede calcular en 2.000, aunque últimamente debido a la violenta persecución, las actividades han sido sumamente restringidas. Los puntos más importantes son: Moras, Mosoco, Botatierra, Santa Catalina, Llano Grande, La Símbola, Huila (pueblo), La Meseta, Coscuro y El Cabuyo. La mayor parte de los indígenas en todos estos territorios es analfabeta, por lo cual la Misión estableció escuelas en los sitios mencionados, pero el gobierno ha ordenado la clausura de casi todas, lo cual se podría calificar de un crimen contra la cultura, dado el estado de ignorancia en que se hallan aquellas gentes.

Los evangélicos de la raza Páez han tenido que soportar también los efectos de la persecución y han dado pruebas de que son dignos de llevar el nombre de cristianos. Tres capillas fueron quemadas: la de Betania (Santander, C.) el 7 de diciembre de 1949; La Símbola y La Meseta, pocos días después. Sufrieron miserables atropellos en diferentes ocasiones, como cárceles, golpes, heridas, requisas en sus casas, quemas de libros, insultos, etc. Uno de los problemas más serios ha sido el entierro de los muertos, pues tanto el cura de Silvia como el Arzobispo de Popayán se han opuesto inconsideradamente a que los creyentes hagan uso del único cementerio de su parcialidad en la reservación dedicada a tal efecto. En una ocasión el sacerdote ordenó el desentierro de un cadáver y tal profanación no se llegó a efectuar únicamente por la intervención rápida del Gobernador del Cauca. En otra oportunidad estuvo el cadáver de un niño por cinco días sin poder ser enterrado porque el cura no daba permiso, ni aún con órdenes de Popayán, hasta que el Gobernador se vió obligado a enviar un carro expreso para llevar el pequeño cadáver para enterrarlo en Popayán, a una distancia de 65 kilómetros.

Dos indígenas de esta tribu confirmaron con su heroica muerte la fe sincera que habían puesto en su Salvador Jesucristo. El uno, Pedro López, fue fusilado en La Símbola. El otro, Ventura Chávez un joven de 23 años que vivía en Mosoco, cerca al páramo. Había conocido el Evangelio desde su niñez, por lo cual llevaba una vida ejemplar, era serio, honrado y muy estimado por todos sus conocidos. Servía de intérprete para los misioneros y pastores; también enseñaba la Escuela Dominical en

la comarca. El 6 de febrero de 1950 estando en su casa, fue arrestado por 13 agentes de policía quienes lo maltrataron acusándolo de ser "hereje protestante". En la requisa de la casa se apropiaron de $ 500.00 y luego le condujeron a las afueras del pequeño poblado en donde le fusilaron a sangre fría. Los que presenciaron su muerte dicen que los criminales trataron de hacerle renegar de su fe, anunciándole que si no lo hacía le dejarían acribillado a balazos. El, por toda respuesta, contestó con las palabras de Cristo en Mateo 10: 18 "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar..." y las siniestras detonaciones acabaron con la vida de este nuevo mártir de Jesucristo.

Hace unos diez años la Misión adquirió una hermosa propiedad rural situada en las cercanías de Silvia con el objeto de establecer allí el centro para todas las actividades evangélicas entre las dos tribus mencionadas. Uno de los más grandes anhelos de la Misión y las iglesias es organizar allí tan pronto como sea posible un Instituto Bíblico Indígena para ayudar a los creyentes en el adelanto de su vida intelectual y espiritual, a la vez que impulsar la preparación de obreros nativos para sus propias razas.

Santander, Cauca. En esta población, situada entre Popayán y Cali, se inició la obra en 1927 y ha alcanzado un extenso radio de acción entre la gente blanca y los indígenas que viven en las montañas. Es iglesia organizada, y varios misioneros y pastores han trabajado allí. Actualmente se halla en este lugar el Rdo. Langeloh. Los miembros bautizados son cerca de 100 pero los creyentes pasan de 380.

Neiva, Huila. En 1930 se estableció allí el Rdo. Enrique Fast quien comenzó a celebrar cultos regulares con algunas familias interesadas. Pocos años después fue organizada como iglesia durante el pastorado del Rdo. Constance. En 1948 se hizo cargo de la obra en Neiva y todo aquel extenso campo el Rdo. Carlos Hughes, quien dirigió la construcción del templo y la casa pastoral, los cuales fueron inaugurados en 1949. El primer pastor nacional fue el Rdo. Aníbal Aguirre y ahora desempeña tal cargo el Rdo. Lupercio Taba, con la ayuda de la misionera Sra. Betty v. de Knopp. La obra comprende no sólo la iglesia en la ciudad sino en varias congregaciones, pueblos y veredas del norte del Huila, tales como Campoalegre, Baraya, Ulloa, Cural, Nuevo Mundo, etc. En 1944 se celebró la primera convención regional del Huila, que resultó un éxito alentador y desde entonces, se ha venido celebrando esta convención año tras año en el mes de julio con la asistencia de muchos creyentes de todo el departamento y el Sur del Tolima.

Gigante, Huila. La Sra. Marge de Rexroad comenzó las ac-

tividades permanentes en esta población de 11.000 habitantes. El Rdo. Jorge Constance inició allí su trabajo misionero en el año 1935, en una antigua casona situada a la orilla del pueblo, que antes había servido sucesivamente de hotel, panadería, cuartel del ejército, etc. Fuertes congregaciones se levantaron en varias veredas del municipio, como Cachaya, Corozal y Potrerillos, así como en la región de Rioblanco, perteneciente al vecino municipio de Algeciras. En todos estos lugares se fundaron escuelas primarias, que últimamente han tenido que ser clausuradas por orden superior. Federico Smith y Carlos Hughes continuaron luego las labores. En 1943 fue organizada formalmente la iglesia, de la cual uno de sus primeros diáconos fue don Agustín Cuéllar, activo creyente que ha contribuído en gran manera al progreso de la obra. Ramón López fue el primer pastor nacional y luego le sucedió Salomón Manchola; hasta el año pasado el pastor fue Mesías Suárez. La iglesia cuenta ahora con una bonita capilla y junto a ella la casa pastoral, en el centro de la población. El cura párroco inició hace largo tiempo una insistente campaña de difamación desde los altoparlantes instalados en las torres de su iglesia, pero parece que más bien ha servido para mover el interés del pueblo en favor del Evangelio. Hace pocos años se comenzó a celebrar también en Gigante una convención regional con magníficos resultados. Para este año ha sido llamado a ocupar el cargo de pastor el Rdo. F. Smith. Gigante ha servido de centro a muchas actividades en regiones bastante lejanas, como La Plata, en el Sur del Huila, Florencia y otros lugares de la Intendencia del Caquetá.

Entre los obreros nacionales que más han contribuído a la difusión del Evangelio en todo el Huila y sectores de otros departamentos ha sido don Nahum Díaz, hombre sencillo y afable, que con imponderable paciencia ha trabajado por el largo espacio de 27 años al servicio de Cristo. En 1929 llegó a Neiva, procedente del Valle, donde había conocido el Evangelio, y desde entonces se dedicó por propia iniciativa a recorrer muchos lugares, como Natagaima, Baraya, Cural, Vegalarga y otros. No tenía prisa, en cada hogar se demoraba el tiempo suficiente para dejar firmes en la fe a quienes hubiesen demostrado el primer interés en la Palabra de Dios. Muchos fueron los convertidos por su ministerio. Tres años más tarde se asoció a la Alianza en calidad de evangelista itinerante, labor que ha continuado hasta ahora con fructíferas bendiciones. Actualmente se halla trabajando en Florencia y otras regiones del Caquetá. Es difícil encontrar un lugar del Huila donde Nahum Díaz no haya sido uno de los primeros en llevar el Evangelio.

La Plata. En esta población situada hacia el sur, en el límite con el Cauca, llegó el Evangelio hace unos diez años con

algunas familias que se establecieron en veredas cercanas, entre ellas la de don Alonso Pardo, natural de Santander. Los pastores de Gigante continuaron visitando el nuevo grupo de creyentes que gradualmente ha ido creciendo a pesar de la más cruda oposición que ha levantado contra ellos el sacerdote de La Plata. En Noviembre de 1952 sucedió en el caserío de Naranjal, en la jurisdicción de este municipio, un grave atentado que nos ofrece una muestra más de los extremos a que puede llegar la intolerancia. El ocho de aquel mes, por la noche, se hallaban dos pastores celebrando un culto en la tienda de un amigo simpatizante, el Sr. Jesús María Loaiza. Los pastores eran Antonino Amaya y Salomón Manchola, quienes habían ido desde Gigante. Hallábanse unas sesenta personas reunidas para aquel servicio y después de haber cantado algunos himnos, Amaya inició la exposición de las Escrituras. Quince minutos mas tarde llegaron tres carros procedentes de La Plata, llenos de hombres armados con revólveres, fusiles y machetes. Entre ellos se hallaba el sargento de la policía, el cabo, un agente y el sacerdote, cura del pueblo. Hicieron incontables disparos desde afuera, a lo cual los asistentes congregados, comenzaron a ponerse a salvo, no sin antes haber visto al cura, revólver en mano, dirigiendo el ataque mientras profería los más soeces insultos contra los evangélicos. Entre otras cosas dijo mientras entraba a la tienda: "Hoy se muere este hijo de... (refiriéndose al dueño de casa), ¡Viva la religión católica! ¡Abajo el co-



Nahúm Díaz, uno de los primeros obreros de la Alianza.

Los tres primeros graduados del Instituto Bíblico. De izquierda a derecha: Pastor Martínez, (quien entregó su vida por causa de su fe religiosa en Campohermoso, Tolima, 1950), Ramón López y Josué Leal.





Izquierda: Aislados los cristianos evangélicos en el mercado de La Plata, por orden del señor cura párroco.
Derecha: Antonino Amaya y Salomón Manchola, obreros que fueron atacados en la Plata, Huila, 1952.

munismo protestante!", a lo cual todos los de su comitiva hacían coro con gritos y amenazas. El cura requisó personalmente las maletas de los pastores, sacó todos los libros y los echó en un morral que tomó de la tienda, mientras anunciaba al dueño de casa que le daba quince días de plazo para desocupar la parroquia. Amaya y Manchola, juntamente con Alonso Pardo, lograron escapar por la parte posterior de la casa y encontrar refugio en un platanal cerca al río. Los atacantes duraron un buen tiempo buscándolos con linternas, pero no pudieron encontrarles, lo cual solamente se debió a un milagro de Dios, pues varias veces pasaron muy cerca de donde ellos se encontraban. Ocho días más tarde, cuando Leo Tennies regresó al pueblo en compañía de los dos pastores mencionados, el alcalde confesó que el ataque había sido planeado por el cura y que "era tan grave que a él mismo lo había asustado". Cuando le preguntaron: "Luego Ud. no es capaz de mantener el orden en el pueblo?", él contestó: "Qué se puede hacer en un pueblo donde el cura es el que manda? Además yo no tengo sino tres policías, de los cuales uno es un loco que nos ha metido en muchos líos". Al pedirle que devolviera los libros que aquella noche había decomisado arbitrariamente el sacerdote, el funcionario contestó que mejor sería enviarlos secretamente por correo, "para evitar problemas con el cura". Estos hechos fueron publicados en uno de los boletines de la CEDEC y además conservamos en nuestros archivos declaraciones firmadas de testigos oculares, juntamente con el denuncio que se hizo ante el Gobernador del De-

partamento. Sin embargo, por increíble que parezca, el Dr. Eduardo Ospina, sacerdote jesuíta, ha tratado de justificar éste como tantos otros atentados parecidos, auspiciados y dirigidos por miembros del clero católico. En su obra plagada de afirmaciones reñidas con la verdad y titulada "Las Sectas Protestantes en Colombia" (publicación de la Imprenta Nacional, año 1954) reproduce la **inocentísima** explicación que da el sacerdote Monje sobre los escandalosos sucesos de aquella noche. Dice allí que lo que los protestantes creyeron ver como un revólver era ni más ni menos que UN ROSARIO! Y en cuanto a los disparos afirma que fueron hechos por puro descuido de los agentes de policía. En cuanto a los malhechores que iban armados en los carros dice que eran "muchos fieles temerosos de que algo desagradable ocurriera a su párroco". Agrega que mientras estos hacían simplemente "una entusiasta manifestación" frente a la casa donde se estaba celebrando la reunión evangélica "Yo ni siquiera —dice el clérigo— salí del carro... repasé varias veces mi rosario pidiéndole a la Virgen que nos librara de sus enemigos". Podría imaginarse desfachatez mayor? Y es sorprendente la manera como finaliza su inverosímil relato: "Al día siguiente... regresé a la parroquia con las manos y la conciencia limpias". De la misma limpieza podía envanecerse Pilato.

En 1953 pusieron una estatua de la Virgen frente a la casa de otro evangélico de La Plata, don Isaías Escobar, con el fin de hacer procesiones y detenerse allí a lanzar insultos y amenazas. En 1954, el cura de acuerdo con las autoridades municipales, ordenó separar en la plaza un lugar especial para **Mercado Protestante** con el fin de que nadie se acercara a comprar los productos que los creyentes evangélicos sacaban para la venta. Durante una manifestación hizo prometer a los católicos que no harían negocio alguno ni tratarían con los herejes. Sin embargo esto no produjo los resultados apetecidos, porque durante un tiempo de apremiante escasez, muchos de los que habían hecho la promesa tuvieron que acudir a comprar los productos prohibidos... y un día la doméstica del señor cura se acercó también a comprar sus provisiones en el puesto de los odiados y perseguidos evangélicos. La obra, a pesar de tanta intolerancia, sigue adelante y en no lejano día podrá organizarse como iglesia. Bueno será anotar que un hermano legítimo de este recalcitrante sacerdote es un magnífico evangélico, miembro del consistorio de la Iglesia de la Alianza en la ciudad de Neiva.

la progresiva "Ciudad Milagro" del Quindío fueron el Dr. Clyde

Armenia, Caldas. Los primeros misioneros establecidos en Taylor y su esposa doña Ruth, quienes permanecieron por nueve años trabajando en esta región. Bajo el incansable ministerio de Taylor se levantaron entusiastas grupos no sólo en Ar-



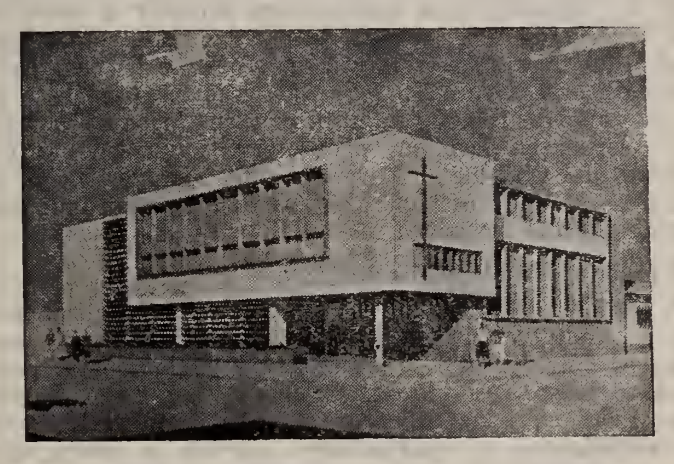
Izquierda: Rdo. Jorge Constance, frente a los edificios del Instituto Bíblico de Armenia.

Derecha: Gilberto Cortés y Francisco Ordóñez el día en que fueron ordenados al santo ministerio, Agosto, 1955.

menia sino en varias poblaciones y campos del Quindío, como en Montenegro, Calarcá, Quimbaya, Alcalá, Montezuma, Salento, Circasia, Miravalles, Morro Azul, Bohemia, etc. La iglesia de Armenia fue organizada el 13 de agosto de 1933, con 22 miembros bautizados. El señor Ernesto Viera fue nombrado exhortador el mismo día; poco después se dió igual cargo al señor Pastor Martínez. Estos dos fieles obreros nacionales contribuyeron notablemente a la propagación del Evangelio en las dilatadas regiones del Quindío. El dinámico misionero llegó al convencimiento que para lograr un adelanto firme de la obra en todos sus frentes se hacía indispensable un centro de preparación para pastores nacionales, por lo cual inició tan pronto como fue posible la construcción del Instituto, al cual nos referimos más adelante con mayor detenimiento. Taylor se retiró de Colombia en 1941 debido a la falta de salud en su esposa y en la actualidad desempeña el alto cargo de Secretario de la Asociación Evangélica de Misiones Foráneas, con residencia en Washington. Al salir Taylor quedó en su reemplazo como pastor de la Iglesia el Rdo. Pastor Martínez, quien fue el primer ministro ordenado de la Alianza en Colombia. Anastacio Morales ocupó el pastorado por unos pocos meses en 1942, ahora trabaja con la Misión Bautista. Ramón López pastoreó la iglesia de 1944 al 46, siendo reemplazado en un corto período por Isauro Prieto. Lupercio Taba se hizo cargo de este puesto en abril de 1947, siendo reemplazado por Francisco Ordóñez en junio del año siguiente. En octubre de ese mismo año asumió el pastorado Eduardo Acevedo, hasta abril de 1950. Taba se encarga

por segunda vez del pastorado y permanece en él hasta junio de 1953, cuando es reemplazado por Aníbal Aguirre. El 30 de mayo de 1954 asume nuevamente el cargo F. Ordóñez quien reparte su tiempo entre la iglesia y el profesorado en el Instituto, hasta fines de agosto del año siguiente, cuando es reemplazado por Carlos Hughes, quien se halla desempeñando tal cargo en la actualidad.

La iglesia cuenta con 122 miembros bautizados y una asistencia a la escuela dominical de 300 personas. Los cultos se hacen en una casa adaptada al efecto, pero después de grandes esfuerzos, ya se halla lista a dar comienzo a la construcción de un templo digno y ampliamente capacitado para las necesidades crecientes de la congregación. Nos parece oportuno consignar aquí un detalle que muestra bien el espíritu de los tiempos que estamos viviendo por ahora en Colombia. La Iglesia Presbiteriana Cumberland, que trabaja también en la ciudad y tiene una buena congregación, inició en enero del año pasado (55) la construcción de un hermoso templo. Cuando la obra se hallaba ya bien avanzada, las autoridades trataron de suspenderla obedeciendo según era fácil comprenderlo, a claras consignas eclesiásticas. Cuando después de muchas diligencias y apelaciones se logró el permiso para continuar los trabajos, trataron de convencer a los constructores que prescindieran de levantar una torre en la forma como aparecía en los planos que ya habían sido aprobados, dejando entender que no querían que un templo evangélico se destacara tanto como cualquiera de los varios templos que hay en la ciudad. Cuando la Alianza inició las diligencias ante la Oficina de Obras Públicas, fue claramente adverti-



Proyecto para el templo de Armenia, Caldas.



La facultad y los estudiantes del Instituto "Bethel", Armenia, Caldas, 1955.

da que no se debería incluir torre alguna en los planos de la construcción. No había más remedio que obedecer, y así se hizo. Cuando estuvieron listos los planos, trataron de rechazarlos pues aunque no había torre, había sin embargo una cruz en la fachada. Por fin, no hallando otra excusa para impedir la construcción declaró el Alcalde, un coronel retirado, que no daría permiso "debido a que Armenia es muy pequeño y no había lugar para dos templos protestantes". Hay que recordar que esta ciudad cuenta con más de 100.000 habitantes y sus hijos están haciendo todos los esfuerzos para que pronto sea "capital del futuro departamento del Quindío". Naturalmente, se ha hecho la debida apelación a los poderes centrales y estamos esperando una favorable decisión al respecto.

El Instituto Bíblico "Bethel".

En 1933, el Dr. Taylor, considerando las incontables oportunidades que había para la predicación del Evangelio y en cambio los pocos misioneros y evangelistas nacionales en los campos de la Alianza, resolvió dar principio a un curso de estudios bíblicos, en el cual los únicos profesores eran él y su esposa. Varios estudiantes se matricularon, aunque la única aula disponible era el salón de cultos de la iglesia. Además se adapta-

ron unos reducidos dormitorios. El interés fue creciendo y pronto se comenzó a preparar también señoritas que pudieran servir más tarde como maestras en las escuelas. En 1938 se graduaron los tres primeros estudiantes, Ramón López, Josué Leal y Pastor Martínez. En ese mismo año se trasladó el Instituto a los nuevos edificios construídos en el Barrio Berlín. Estos edificios son dos, uno para señoritas y otro para jóvenes, constan de dormitorios, aulas, salón de convocaciones, comedor, cocina y demás dependencias indispensables. Siendo así que la Misión en principio no respaldó este atrevido proyecto, se puede decir que estos edificios son un mudo testimonio de la fe de los fundadores y su inquebrantable confianza en Dios. En años posteriores se han aumentado otras construcciones adjuntas, entre ellas una moderna biblioteca que fue terminada a mediados de 1954. Al salir Taylor del país quedó en su reemplazo como director del Instituto el Rdo. Manuel Prentice, quien continuó hasta 1950. Durante un corto período fue también director del plantel el Rdo. Federico Smith. El actual personal docente se halla integrado como sigue: director, Carlos Hughes; profesores: Greta de Hughes, Guillermo y Elsa de Bauman, Betty Marstaller, Margarita Jones y Francisco Ordóñez. Centenares de estudiantes han salido de este plantel y ahora se hallan trabajando activamente como pastores y maestros de escuela en varios campos de la Alianza y otras denominaciones. Muchos son también los que en calidad de obreros laicos sirven en campos y ciudades de diferentes partes del país. En la actualidad hay 55 estudiantes de cinco denominaciones y procedentes de siete departamentos distintos. Hay tres cursos: ministerial, bíblico o laico y normal (para señoritas). El período lectivo dura seis meses cada año, para alternar los otros seis meses en trabajos prácticos dentro de la obra, para los más adelantados; o en labores particulares, los principiantes. El alojamiento y la educación son gratuitos, la módica pensión de $ 30.00 mensuales cubre apenas los gastos de alimentación. Desde luego, para ingresar al plantel como estudiante es preciso haber dado pruebas de una sincera conversión y deseo de servir a Cristo.

Anexa al Instituto "Bethel" funciona la "Escuela Jorge Isaacs" para niños en la cual practican sus conocimientos las señoritas estudiantes de Pedagogía. Esta escuela tuvo su origen en 1940, cuando debido a la escasez de fondos para tal efecto se daban clases únicamente por las tardes en una de las aulas del Instituto. En 1944 la escuela fue mejor organizada de acuerdo con los programas oficiales. En 1955 fue inaugurado un local nuevo, moderno y bien equipado. La matrícula en ese año llegó a 120 con todos los cursos hasta quinto de primaria, y el cuerpo docente estuvo formado por cuatro profesores además

de la directora. La Srta. Betty Marstaller ha sido el alma de esta escuela. Fue fundada por su esfuerzo, y gracias a su visión y perseverancia ha venido creciendo y superándose año por año, en medio de problemas y obstáculos. La iglesia de Armenia y toda la obra de la Alianza tendrá que recordar siempre con afecto y gratitud tal consagración al servicio de Cristo y la niñez.

En la actualidad desempeñan el profesorado los señores Salvador Hernández y Marcos Arteaga, como también la Sra. Blanca de Rodríguez y la Srta. Adela Alvarez.

Génova, Caldas. En agosto de 1932 llegó el Evangelio a esta rica población cafetera, por medio del evangelista José Saavedra, de la Unión Misionera. Durante ese primer viaje varias familias, entre ellas la de don Luis Salazar, quedaron profundamente impresionadas por la predicación de la Palabra, y algunos de sus miembros hicieron manifestación de fe. Pocos días después hizo una visita don Ernesto Viera, obrero de la Alianza, y desde entonces la obra quedó a cargo de esta Misión. En octubre de 1933 hizo una extensa jira por el pueblo y las veredas el misionero Clyde Taylor, quien organizó la primera "junta directiva" de la obra, que iba extendiéndose en forma realmente admirable en toda la jurisdicción de Génova y también en Pijao. En 1936 se fundó la primera escuela y luego se establecieron varias más. Al año siguiente se dió principio a una capilla que fue inaugurada en 1941. Los pastores que trabajaron en esta



Izquierda: Estado en que quedó el templo de Génova, Caldas, después de los repetidos ataques durante la época de la persecución religiosa. Derecha: Lugar en el Páramo entre el Valle y Tolima, donde fueron sepultados varios mártires del Cristianismo Evangélico.

iglesia y los varios grupos rurales fueron: Ramón López, Josué Leal, Manuel Grajales, Víctor Torres, Misael Carmona, Aníbal Aguirre y Eliécer Góngora. La asistencia ordinaria era más o menos de 150, aunque el número de creyentes en todo el municipio podía calcularse en más de 400.

En enero de 1949 se comenzó a construír una fachada de concreto para dar mejor presentación al templo; y los trabajos iban muy adelantados cuando se notaron los primeros brotes de persecución, la cual poco a poco fue haciéndose más cruel y despiadada, hasta que arrasó por completo aquella iglesia que era una de las más florecientes de la Alianza. El templo fue dinamitado por repetidas veces hasta que cayó por fin reducido a escombros. El primer ataque tuvo lugar el 20 de febrero de 1949 por la noche, cuando estallaron dos bombas de dinamita que causaron graves perjuicios, sin embargo los creyentes no desistieron en su empeño de seguir adelante con la obra. Todas las noches vigilaban por turnos la construcción. Constantemente recibían cartas anónimas y noticias verbales por medio de niños anunciando un nuevo ataque si los evangélicos no abandonaban el pueblo. Una noche, a principios de marzo del mismo año, volvieron los criminales para tratar de destruir el edificio. El pastor Misael Carmona y su esposa pudieron verles desde su residencia, pero nada pudieron hacer para impedir el atentado, ya que los malhechores estaban completamente armados. Carmona y familia se encerraron en su alcoba y se pusieron a orar; al cabo de pocos minutos se oyó la terrible explosión de las bombas. Los daños esta vez fueron mucho más graves que la primera, pero el edificio continuó en pie. Al día siguiente, cuando se dió aviso de esto a las autoridades, uno de los funcionarios exclamó: "Lástima fue que no supieron poner esas bombas como debían!". Carmona salió de la población, pues tanto su vida como la de su familia estaban en serio peligro. Por cinco meses permaneció la iglesia sin pastor, hasta que en agosto del mismo año llegó a hacerse cargo el Rdo. Aníbal Aguirre, quien permaneció hasta febrero de 1952. Dos veces más trataron de provocar un incendio con gasolina, en una ocasión echando el peligroso combustible por un canal hasta inundar el piso, pero el fuego no causó serias consecuencias. El edificio sin embargo ya estaba bastante averiado y el alcalde prohibió bajo ese pretexto que se siguieran celebrando servicios en el mismo. En abril de 1952 llegó Eliécer Góngora para asumir el pastorado y encontró el clima de oposición bastante tenso. El cura de la parroquia no cesaba de levantar los ánimos del pueblo contra los evangélicos a quienes acusaba de perturbadores del orden social, gente indeseable, enemigos de Dios, comunistas y cosas semejantes. Desde los altoparlantes instalados en la torre de

su iglesia lanzaba sus inquisitoriales arengas cargadas de fulminantes insinuaciones. Un día, mientras los evangélicos se hallaban celebrando su culto, dijo por los altoparlantes: "Atención! En estos mismos momentos hay más de 50 protestantes reunidos allá cantando. Pueblo de Génova! Vamos a permitir esto? En ninguna manera! Ni en el pueblo, ni en el campo! Porque no solamente se reunen para sus cultos, sino para propósitos subversivos. Están destruyendo nuestra fe. ¡Hay que exterminarlos!".

La consigna había que cumplirla. El 11 de mayo por la noche hubo otro intento de incendio con botellas de gasolina tiradas al interior del templo, pero sin que pudieran lograr la destrucción completa. Esa misma noche persiguieron al pastor indudablemente para darle muerte, y tuvo que huír con su hijita de dos meses en los brazos. Por fin el 16 de mayo los fanáticos incendiarios lograron el éxito de sus criminales intentos, no sin pagar en ello la pena de su propia culpa. Nuevamente llegaron por la noche, forzaron la puerta y penetraron al interior del templo, el cual empaparon por completo en gasolina, paredes, pisos y muebles. Luego colocaron tres poderosas bombas de dinamita junto a las paredes principales y pusieron fuego, una espantosa explosión retumbó en varios kilómetros a la redonda y a tiempo que caían las paredes, envueltas en llamas, se oyeron gritos desesperados de alguien que trataba de huír de los escombros. Era el principal de los criminales que no había alcanzado a salir a la calle, cuando estallaron las bombas. Sus cómplices trataron de sacarlo y también sufrieron horribles quemaduras. Aquel fue llevado inmediatamente al hospital de Calarcá y allí murió al día siguiente; pocos días más tarde murieron dos más. Varios periódicos importantes del país dieron cuenta de este hecho en extremo significativo. Esto no es más que una muestra de lo que Dios hará un día con todos aquellos que han inspirado y puesto en obra la violencia contra las martirizadas iglesias del Señor.

La persecución siguió azotando con sórdida barbarie aquel municipio y otros de la región. El cementerio evangélico fue profanado, desaparecieron la cerca y la puerta de hierro. Varias tumbas fueron violadas. Todas las actividades evangélicas tuvieron que ser suspendidas y los creyentes salieron en su totalidad abandonando sus posesiones, sin que hasta ahora hayan podido regresar a sus terruños.

Manizales, Caldas. La obra comenzó aquí en 1934 bajo la dirección del misionero Fledges, luego trabajaron la Sra. Elsa de Bauman, Edilma Muñoz, Ricardo Perry, Leo Tennies y actualmente las Srtas. Mary Keinrath y Betty Wise. Como pastores han estado allí Luis Polanía, Mesías Suárez, Gilberto Cortés y



Iglesia de Manizales, en el día de la inauguración de su nuevo templo, 1954.

ahora Pedro Loaiza. Hace dos años se inauguró un nuevo templo y la iglesia sigue adelante, a pesar de la severa oposición de que siempre ha sido objeto. Hay además varios puntos de predicación en los campos cercanos.

Buenaventura, Valle. La obra en este importante puerto sobre el Pacífico se inició formalmente cuando la Srta. Gladys Clark fue a establecerse allá en 1937, bajo los auspicios de la Alianza; aunque años atrás los misioneros de la Unión habían hecho varias visitas al lugar. Después de esta primera etapa, la iglesia marchó sola bajo el cuidado de miembros laicos de la misma congregación, hasta que Mesías Suárez, y luego Ricardo Perry se hicieron cargo del pastorado. Actualmente se halla dirigiendo las labores el Rdo. Oscar Jacobson, con la eficaz ayuda del joven pastor Eliécer Góngora, recientemente graduado del Instituto. En esta ciudad, tradicionalmente de espíritu libre y poco clerical, han sucedido también ataques durante los últimos tiempos de violencia contra los evangélicos. En 1952 por dos veces fue dinamitada la capilla; en la segunda ocasión, el 1º de noviembre a media noche estalló una bomba de gran potencia que se escuchó hasta una milla de distancia. El edificio, aunque no fue definitivamente derribado, sufrió serios daños. El crimen quedó como todos los otros de su especie, en completa impunidad, a pesar de las diligencias hechas por el pastor en aquellos días, el Rdo. Perry. Gran número de personas manifestaron su protesta por esta clase de actos de persecución, nunca antes ocurridos en el puerto.

La congregación, sin embargo, sigue adelante con todas sus actividades y su membresía continúa creciendo. Gracias a la

visión misionera y al espíritu emprendedor del Rdo. Jacobson, se adquirió hace dos años una buena lancha de 5 camarotes y espacio suficiente para 12 personas. Esta lancha llamada "El Faro" está destinada a servir a la obra de evangelización en toda la costa del Pacífico y en los muchos ríos en cuyas márgenes habitan millares de personas que viven prácticamente sin religión alguna. En los viajes que se han hecho hasta ahora los resultados han sido grandemente animadores. A las gentes les gusta la sencilla verdad del Evangelio, y en muchos lugares se van formando grupos decididos y entusiastas. Millares de personas están orando para que pronto veamos un gran despertamiento en todo ese vasto sector, por muchos años olvidado.

Cali, Valle. La iglesia de Cali es la más nueva entre las de la Alianza. Desde años atrás la Misión había trasladado a esta ciudad su oficina principal, por ser un centro de fácil acceso nacional e internacional. Viendo que muchas familias evangélicas habían venido de otras iglesias de la Alianza en distintos departamentos, con el objeto de establecerse en el Valle, el Rdo. Jorge Constance resolvió abrir una iglesia en Calí, cosa que se llevó a cabo el primer domingo de marzo de 1953 con un total de 28 miembros bautizados. En la actualidad el número se ha multiplicado y la asistencia fluctúa al rededor de 120 personas. Los cultos se hacen en una casa alquilada en la carrera 12, en-



La lancha "El Faro", propiedad de la misión frente al Puerto de Buenaventura.



Librería "La Aurora", Cali.

tre calles 12 y 13; pero aunque tan joven, la iglesia ya tiene en perspectiva la construcción de su propio templo en un día que no será muy lejano. Desde su fundación ha tenido como pastor al Rdo. Gilberto Cortés, que es uno de los más jóvenes y eficientes ministros nacionales de la Alianza, graduado hace unos siete años en el Instituto de Armenia. Por varios años ha sido Tesorero del Comité Administrativo, cargo que ha desempeñado con especial discreción y diligencia.

La Librería "Aurora". En 1935 se inició en muy reducida escala una Librería de la Alianza Cristiana y Misionera, en la ciudad de Popayán, bajo la iniciativa del Rdo. Roberto Searing. Sus actividades y capacidad de servicio fueron creciendo hasta que en 1943, a petición de muchos pastores y misioneros de varias denominaciones, aumentó su radio de acción comenzando a distribuir libros y folletos evangélicos en todo el país. En ese año fué registrada oficialmente bajo el nombre "Librería La Aurora". En 1946 fue trasladada a Cali a fin de facilitar su trabajo de distribución. Fue también registrada en la Cámara de Comercio, Hacienda Nacional y Oficina de Aforos. Actualmente ocupa un cómodo local en la importante carrera 8ª entre calles 18 y 19, y se halla atendida por cuatro empleados a más de su gerente. La mayor parte de la abundante literatura evangélica del país se distribuye por medio de esta Librería, que pasa por ser una de las más activas y bien organizadas de América Latina. Además de La Aurora hay otras de menor movimiento en varias ciudades, y por lo regular cada iglesia mantiene su propia existencia de libros, pero atienden solamente sus necesidades locales. La Librería Aurora despacha pedidos al por mayor y al detal localmente y por correo o aeroexpreso, a todo el país. Aunque La Librería es propiedad del Rdo. Searing, es reconocida como institución

oficial de la Alianza y forma parte de la nueva organización internacional LEAL (Literatura Evangélica para América Latina), cuya mira es producir, traducir y publicar libros y revistas en todos los países de habla hispana.

Zarzal, Valle. La Unión Misionera había iniciado en años anteriores la predicación del Evangelio en esta población del norte del Valle y había un pequeño grupo de creyentes. Hace unos cinco años y por acuerdo entre las dos misiones, la Alianza se hizo cargo de esta congregación para poder atender con mayor facilidad la extensa obra de la Cordillera Central, donde hay numerosos grupos de creyentes. La iglesia fue organizada con creyentes de la población y las veredas vecinas. Hay una amplia casa pastoral y a fines del año 55 se inauguró una capilla muy modesta pero suficientemente adaptada para las necesidades actuales de la congregación. Mesías Suárez fue el primer pastor de la Alianza; luego Salomón Manchola trabajó por dos años, hasta que pasó en septiembre del 55 a trabajar en La Cumbre, con la iglesia de los Hermanos Menonitas. El pastor actual es Florentino Moreno.

Tumaco, Nariño. Por muchos años había sido visitado este puerto en donde se notaba bastante interés por el Evangelio, e incluso se había logrado formar una congregación dirigida por miembros laicos de la misma. En 1945 se estableció allí el Rdo. Guillermo Bauman con su esposa, quienes extendieron su ministerio a la costa y las islas vecinas con buenos resultados. También han colaborado allí las Srtas. Ruth Erickson y Margarita Jones, los esposos Smith y Jacobson. Durante un año estuvo allí el Sr. Arturo Giraldo. Ahora se halla nuevamente la congregación en manos de obreros laicos.

La Unión, Nariño. En 1948 se dió principio a los cultos regulares en esta población bajo la dirección del joven pastor Alfredo Gutiérrez. Mucho es lo que ha tenido que sufrir, pero el Señor ha prosperado la obra y ya se puede contar actualmente con una regular congregación, así como varios grupos en los campos vecinos.

Sión, Nariño. Este es un campo perteneciente al corregimiento de Policarpa, municipio del Rosario. La obra comenzó allí por los años de 1928. El primer pastor que se estableció allí fue Bernardo Oviedo en 1934, e inmediatamente se construyó una capilla y una casa pastoral con la cooperación de todos los creyentes. Oviedo continuó trabajando en todas aquellas dilatadas regiones. La obra iba extendiéndose. En 1948 comenzaron a sentirse los primeros brotes de persecución, y Oviedo tuvo que salir. El 24 de noviembre de aquel año a las doce del día fue

incendiada la capilla con la casa pastoral. Ese mismo día atacaron las residencias de varias familias evangélicas, rompieron puertas y destruyeron muchos objetos. También un trapiche de uno de los evangélicos fue quemado. Varias de las familias perseguidas se vieron obligadas a huír a los montes en busca de refugio. Eso no ha sido suficiente para desanimar a los creyentes, quienes han continuado reuniéndose en casas particulares, y en el curso de poco tiempo levantaron una nueva capilla. En estos últimos años han celebrado convenciones regionales muy concurridas, y la obra en general ha cobrado nuevo vigor. En una de estas convenciones, en 1954, había más de 200 asistentes. La iglesia se halla ahora atendida por los mismos creyentes.

Pasto, Nariño. Los Hermanos Unidos llegaron en 1933, como lo indicamos oportunamente, y cuentan con una iglesia en la ciudad. En 1946 se estableció el Rdo. Ricardo Perry e inició algún tiempo más tarde labores de evangelización. Guillermo Bauman permaneció por otro período. Actualmente se encuentra allí Arturo Giraldo dirigiendo la incipiente congregación y atendiendo las actividades en otras poblaciones. La Srta. Evelina Prince coopera activamente en las labores con los niños y la evangelización en general.

En varios otros lugares de Nariño hay grupos evangélicos, pero por falta de pastores y evangelistas suficientes no se puede atenderlos como debiera. Podemos mencionar Samaniego, donde por un tiempo estuvieron establecidas las Srtas. Ruth Erickson y Margarita Jones; Palmar, a un día de camino de Sión, en donde ha funcionado una escuela evangélica desde hace muchos años, etc. El año pasado funcionó una escuela primaria bajo la dirección de la Srta. Lucrecia Romero, estudiante del Instituto.

Puerto Leguízamo, Caquetá. Esta es una pequeña población situada en las márgenes del río Putumayo, en los límites con la república del Perú. Débese su importancia a la base militar que allí funciona, en torno a la cual se han agrupado numerosas familias y empresas comerciales de colonos del interior. Hay también en las orillas del Putumayo y sus afluentes numerosos grupos indígenas muy poco civilizados. En 1943 llegó a este puerto fluvial el Rdo. Jorge Constance decidido a dar principio a una obra que alcanzara todo aquel extenso territorio. Adquirió una casa en el centro de la población y empezó a celebrar los servicios en medio del entusiasmo general. Pronto los padres de familia solicitaron que se estableciese una escuela para niños, ya que la escuela oficial dependiente de la misión católica no satisfacía las aspiraciones de los padres, ni aún con-



Escuela Evangélica de Pto. Leguízamo, Caquetá, clausurada por el gobierno.

taba con los muebles y los útiles más indispensables. En marzo del año siguiente se organizó la Escuela Evangélica con 58 alumnos en un local apropiado, muebles, útiles, textos a la disposición, uniformes y cuantos detalles incluye una institución educativa moderna. Francisco Ordóñez, quien se hallaba por entonces trabajando en el comando del puesto militar de La Tagua (a 25 kilómetros de Leguízamo, sobre el Caquetá), pasó a ocupar el cargo de profesor de la escuela, en cooperación con los esposos don Jorge y doña Elena de Constance. La escuela funcionó admirablemente hasta que los frailes de la misión capuchina comenzaron a intrigar ante el Ministerio de Educación, el cual ordenó en septiembre del mismo año la clausura inapelable del plantel. Los padres de familia, los empleados de la base militar y toda la ciudadanía presentaron peticiones y memoriales en favor de la escuela, pero nada pudo hacer variar la disposición, "basada en los acuerdos del concordato". Esta fue quizá la primera escuela evangélica cerrada por las autoridades. De entonces a esta parte, el número llega a más de 150, de las cuales solamente unas pocas se hallaban en los llamados "territorios misionales". Las demás han sido cerradas por distintos pretextos obedeciendo siempre a la misma consigna: discriminación religiosa.

La obra de evangelización continuó sin embargo con todo vigor. Al año siguiente se abrió un nuevo campo en el lugar llamado "La Esperanza", muchos kilómetros arriba, en las már-

genes del mismo río, en donde trabajó por largo tiempo el pastor Salomón Manchola. En 1948 salió el Rdo. Constance y desde ese año varios otros han ido sucesivamente para cooperar en esa obra, entre ellos citamos a Stanley Cronkhite, Mesías Suárez, Misael Bautista y Jacobo Perdomo. El 4 de febrero de 1949 se produjo un incendio que destruyó por completo el pueblo y con él las dos casas de la misión, la cual adquirió luego un edificio de ladrillo que fue adaptado para los servicios religiosos.

Entre las muchas personas que han conocido el Evangelio en aquel apartado rincón de las selvas amazónicas se encuentra el Rdo. Francisco Ordóñez quien, al ser cerrada la escuela, viajó al departamento del Huila para colaborar en la obra de evangelización. Trabajó en varios lugares, especialmente en Gigante y sus alrededores. Viajó luego a Costa Rica para hacer sus estudios ministeriales en el Seminario Bíblico Latinoamericano, en donde graduó en el año 1947, y volvió a Colombia. Desde entonces ha ocupado varios cargos en la obra del Señor en diferentes lugares del país y fuera de él.

CAMPOHERMOSO

Hemos dejado para lo último de este capítulo la historia apasionante de la obra del Señor en Campohermoso, la extensa y áspera región situada al sur del Tolima. Apasionante, por la manera maravillosa como el Evangelio ha penetrado en esas tierras. Conmovedora, por los sufrimientos incontables que los hijos de Dios han tenido que padecer, bajo el huracán demoledor de la violencia.

En 1931 llegó un predicador laico de nombre Arturo Martínez, procedente del departamento del Valle, quien había cruzado los helados páramos de la Cordillera Central por una trocha perdida entre lodazales, pues es necesario advertir que todas estas regiones se hallaban apenas en proceso de colonización. Ocho días duró el penoso viaje, al cabo de los cuales llegó al hogar de don Isaías Uribe, en donde celebró su primer culto evangelístico. Aquella familia que había vivido entregada a la disolución se convirtió al Señor y cada miembro se hizo un activo militante en las filas de Cristo. Pronto otras familias se acercaron a escuchar el mensaje regenerador, entre ellas la de don Zoilo Torres, quien manifestó especial interés, y llegó a ser más tarde el líder número uno de la obra en toda la comarca. En 1932, cuando ya Martínez había salido de allí, Zoilo Torres, su hermano don David y don Elías Góngora decidieron hacer un viaje a Cali por la misma trocha que Martínez había recorrido. Los tres nuevos peregrinos deseaban conocer más acerca de la Palabra de Dios, hablar con algún pastor que les instruyera mejor y adquirir Biblias y más literatura que pudiera ser-

virles en su empeño inquebrantable de difundir por toda la región este precioso tesoro que habían encontrado: la salvación en Cristo. En Cali hallaron todo lo que buscaban; estuvieron presentes en la inauguración del nuevo templo de la Unión Misionera; el Rdo. Chapman y otros hermanos les atendieron con amor fraternal y les instruyeron en la Palabra de Dios. Cuando regresaron a sus rústicas moradas con los corazones rebosantes de alegría, eran tres antorchas vivas que prendían el fuego divino del amor de Dios por donde iban. El Evangelio se propagó con pujanza incontenible, y don Zoilo tomó la dirección del movimiento. Entusiasmado por la manera como Dios estaba obrando y cómo las gentes por todas partes aceptaban a Cristo y cambiaban de vivir, él resolvió cambiar también el nombre de la vereda, que hasta entonces se había llamado "El Platanal". Zoilo Torres le llamó "Campohermoso", porque dijo que no obstante lo arrugado de las sierras, era un hermoso campo donde el Evangelio iba sembrando su semilla de la paz; y con este nombre se conoce oficialmente hasta hoy.

En 1934 llegó por el oriente el evangelista Nahum Díaz, de la Alianza Cristiana. Había salido de Neiva con un equipaje de arroba y media de Biblias y millares de tratados. Por tres días tuvo que llevar su preciosa carga a pie por caminos imposibles de describir. Las predicaciones sencillas pero efectivas de don Nahum, su ministerio personal y la abundante literatura distribuída ayudaron grandemente a la edificación de los creyentes. En su segundo viaje llevó consigo al Rdo. Enrique Fast, misionero que se hallaba trabajando en Neiva. En ese mismo año don Zoilo regaló un lote de terreno en la parte más alta de una colina y allí, con la ayuda de todos los creyentes, se levantó una capilla con capacidad para cien personas. Al año siguiente tuvieron que derribar ésta y construir otra más grande, pues ya no cabía la gente. El día de la dedicación de esta capilla, en 1935, fueron bautizados los primeros creyentes por el Rdo. Fast, quien procedió a organizar formalmente la iglesia, quedando el primer consistorio integrado con los siguientes hermanos: Zoilo Torres, exhortador; Emiliano Díaz, David Torres, Marcos Torres y Gilberto Pandervis. Inmediatamente se dió principio a una escuela para niños, atendida por estudiantes del Instituto de Armenia.

En 1935 hizo una visita el Rdo. Constance, ocasión en la cual recorrió varias veredas hasta de un día de camino. En 1938 se vió que ya el local no era suficiente para dar albergue a la creciente muchedumbre de personas que iban a los servicios, y se procedió a construir un nuevo templo con capacidad para quinientas personas. Cada creyente se hizo un apóstol y con el testimonio de todos y la cooperación entusiasta de unos cuantos

predicadores laicos, la obra fue extendiéndose por otros lugares, como **Bilbao**, a ocho horas de camino; **Honda**, a seis horas; **Herrera**, a un día de camino; **Planadas** y **Gaitania**, a un día también; **El Silencio**, a día y medio; **Peña Rica**, a día y medio igualmente. Estos son los lugares donde se formaron congregaciones, aunque centros de predicación había muchos años. Don Zoilo era alma y nervio de aquella gran iglesia sencilla y fervorosa como las del Nuevo Testamento. Hombre modesto, desprovisto de la vanidad de los conocimientos humanos; no contaba con otro guía ni otra luz que la Palabra de Dios, la cual leía incansablemente y explicaba con ungimiento sobrenatural. Sabios e ignorantes podían encontrar alimento sustancioso en las sencillas exhortaciones del consagrado evangelista, que desconocía probablemente las sutilezas de los teólogos, pero tenía aquella otra sabiduría "que es de lo alto, la cual primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos...". Por diez años pastoreó con amor paternal aquella numerosa congregación, hasta su muerte ocurrida el 2 de septiembre de 1942.

Las visitas misioneras continuaron haciéndose cada seis meses, y entre los misioneros que han visitado la obra citamos: F. Smith y su esposa, Carlos Hughes y señora, Pedro Zook y señora, Ricardo Perry y señora, Manuel Prentice, Evelina Prince, Margarita Jones, Graciela Scudder, Betty Marstaller, etc. La iglesia se ha dirigido la mayor parte del tiempo por medio de obreros laicos, especialmente don Gilberto Pandervis, David Torres y Luis Bonilla. Sin embargo en 1944 estuvo ejerciendo el pastorado don Moisés Manchola, recientemente graduado del Instituto Bíblico. El Rdo. Pastor Martínez ejerció también el cargo por algún tiempo. El autor, quien hizo una visita en compañía del Rdo. Hughes en 1944, recuerda la impresionante escena de aquella iglesia enclavada en las rugosidades de aquellas serranías, repleta de gentes fervorosas que iban a los cultos desde una distancia de tres y cuatro horas de distancia por caminos casi perdidos en los riscos. Si algún vicioso llegaba a Campohermoso no habría podido encontrar alcohol ni cigarrillos en ninguna de las tiendecitas comarcanas. Las divergencias nunca llegaban al conocimiento de los juzgados, porque el pastor o el consistorio las arreglaba hermanablemente. Era un campo donde había amor, había fe, Cristo reinaba, era en realidad un campo privilegiado. Podía sentirse la influencia poderosa del Evangelio.

Hacia fines de 1949 comenzó a notarse un cierto clima de intranquilidad por las noticias de que en ciertos lugares se estaban formando grupos de bandoleros a quienes algunos daban el nombre de "guerrilleros", como también otros formados por



Izquierda: Lugar en donde se encontraba la iglesia de Campohermoso. Derecha: Juan Arias, mártir de la causa de Cristo, muerto durante la persecución religiosa.

agentes de policía; y que tanto unos como otros se apoderaban de las propiedades de los ciudadanos inermes que no siguieran sus respectivas ideas políticas o religiosas, sometiéndolos a incalificables atropellos. El 5 de julio de 1950 llegó a la comarca una turba numerosa de policías y particulares armados con fusiles y revólveres. Irrumpieron intempestivamente en el pequeño caserío de Campohermoso y lo incendiaron por completo, tanto más fácil que varias de las casas, si no todas, eran de madera. Luego al grito de "Viva la Religión Católica, Abajo los herejes!" comenzaron a perseguir a los habitantes. Cuando iban aproximándose a la casa donde se hallaba el pastor de la iglesia, Rdo. Pastor Martínez, con su esposa y otra familia más, todos cerraron las puertas y se dedicaron a orar. Los criminales llegaron corriendo y empezaron a romper las puertas, en medio de infames improperios. Entonces el Rdo. Martínez se levantó y salió para enfrentarse a los malvados, suplicándoles misericordia; pero apenas había comenzado a hablar, uno de aquellos le hizo un disparo a quemarropa, que dejó instantáneamente muerto al fiel siervo del Señor. (Recordemos que él había sido uno de los tres primeros graduados del Instituto de Armenia). La bala le atravesó la cabeza. Dos creyentes más murieron víctimas junto a su pastor, Julio Serrano y Emeterio Garzón, ambos estaban orando cuando los atacantes les dispararon sus fusiles. Inmediatamente subieron al lugar donde se hallaba el templo, derramaron sobre él una gran cantidad de gasolina de la misma que por costumbre se guardaba allí para uso de las lámparas y luego le prendieron una bomba de dinamita, que destruyó por completo el edificio. Al día siguiente volvieron para destruir otras casas

más, y en tal oportunidad dieron muerte a Zoilo Torres, un joven predicador hijo del fundador de la iglesia.

Desde esa fecha en adelante la persecución más despiadada se adueñó de la región, y los creyentes tuvieron que huír a las montañas, donde pasaron largos meses. Cuando parecía que la situación había calmado algo, siendo por entonces el mes de septiembre, el Rdo. Jorge Constance con valor verdaderamente apostólico, entró a visitar a los afligidos hermanos y les consoló con sus mensajes de amor, y de nuevo organizó el consistorio e hicieron planes para rehacer las actividades. Visitó también Gaitania y Peña Rica donde los cristianos estaban pasando iguales sufrimientos. Sin embargo aquella calma no era sino el preludio de una tormenta aún más espantosa. Hordas numerosísimas de forajidos invadieron la comarca incendiando y destruyendo cuanto hallaban a su paso. Las pocas casas que habían quedado en pie fueron reducidas a cenizas, las sementeras incendiadas también, robados los ganados y muchos de los creyentes heridos y atropellados en forma inmisericorde. Nuevamente tornaron a las montañas, en donde vivieron por tres años morando en las cuevas o bajo la fronda de los árboles. Su alimento eran frutos silvestres y raíces de plantas, con las escasas raciones que a veces lograban conseguir exponiéndose a gravísimos peligros. Las epidemías, el hambre, el frío y la angustia produjeron la muerte de más de 800 adultos y por lo menos un millar de niños. Las bandas de hombres armados mantenían entre tanto la vasta región bajo el más implacable régimen terrorista.

Con el cambio de gobierno, el 13 de junio de 1953, la situación comenzó a normalizarse y las familias pudieron volver a sus fincas desoladas. Los campos regados con lágrimas y sangre volvieron lentamente a reanimarse con la fatiga y el sudor de aquellas gentes laboriosas. Uno tras otro se levantaron los ranchos y poco a poco la tierra fue cubriéndose de prometedoras sementeras. En diciembre de 1953 visitó la región el pastor Eliécer Góngora y permaneció allá por varios meses; luego fueron también los misioneros Ricardo Perry y Federico Smith. El joven evangelista Antonino Amaya permaneció por un año, hasta mediados de 1955. El Rdo. Aníbal Aguirre les visitó por un período de dos meses; y él, como todos los que han ido en los dos últimos años, han regresado extraordinariamente asombrados por la vitalidad imponderable de aquella iglesia, que después de tal violencia, hoy se levanta con fuerza y vigor para seguir proclamando el mensaje de Cristo. Han levantado de nuevo su capilla en el mismo lugar donde se levantaba la otra. En el año 55 se organizó de nuevo una escuela con más de 60 niños. Hay una sociedad de jóvenes muy activa; los exhortadores laicos continúan con su labor y la Palabra de Dios nuevamente se predica

en Campohermoso y sus contornos. En Bilbao se ha vuelto a levantar la capilla y hay una magnífica congregación atendida por el activo obrero laico don Rafael Vargas. En Herrera hay gran entusiasmo. Es iglesia organizada. Está establecido allí hace más de un año el pastor Misael Bautista con su familia, los cultos son muy concurridos y funciona una escuela con 30 niños. A despecho del dolor y la sangre derramada por el odio de los hombres, Campohermoso sigue siendo eso: un hermoso campo para la siembra fértil de la Palabra Redentora. Cada creyente de aquellas martirizadas regiones puede repetir las palabras del antiguo patriarca israelita: "Dios me hizo fértil en la tierra de mi aflicción" (Génesis 41:52).

"Confiad en el Señor perpetuamente:

porque en el Señor Jehová está la fortaleza de los siglos."

Isaías 26:4

CAPITULO XVI

MISION PRESBITERIANA CUMBERLAND

La Iglesia Presbiteriana Cumberland tuvo su origen a principios del siglo pasado en el estado norteamericano de Kentucky. Sus bases doctrinales son idénticas a todas las iglesias presbiterianas y su diferencia es solamente cuestión de detalles administrativos.

En 1927 vino a Colombia el primer misionero de esta denominación, el Rdo. Walter L. Swartz, ciudadano estadinense, quien después de recorrer varios lugares del país resolvió establecerse en la populosa ciudad de Cali, donde por aquel tiempo solamente la Unión Misionera se hallaba predicando el Evangelio.



En el año de 1948 un grupo de fanáticos atacó la Iglesia Evangélica de Arabia, Caldas; pero la policía nacional de Pereira fue para prestar protección. Puede verse aquí un grupo de los agentes del orden. Esto no fue obstáculo, sin embargo, para que una semana más tarde los enemigos del evangelio incendiaran completamente la iglesia.

Se dió principio a las reuniones evangelísticas en una antigua casa de estilo colonial, que en otro tiempo había servido para cárcel de mujeres. Una de las primeras familias que aceptaron el evangelio en este nuevo centro cristiano fué la de don Martiniano Fajardo, quien más tarde llegó a ser uno de los más consagrados y eficientes pastores nacionales.

En septiembre de 1928 se fundó el "Colegio Colombiano" que después de algún tiempo adoptó el nombre de "Colegio Americano", el cual desde su fundación prestó notables servicios en el desenvolvimiento de la obra.

El 4 de febrero de 1929 se organizó formalmente la iglesia de Cali con un pequeño grupo de miembros bautizados, poniendo así las bases de una iglesia numerosa y floreciente que con el correr de los años ha venido a ocupar un puesto distinguido entre la gran familia evangélica de Colombia. Poco a poco la obra fué extendiéndose no sólo en la ciudad de Cali, sino también en otros lugares del Valle y en el vecino departamento de Caldas. Actualmente las siete iglesias organizadas de esta denominación cuentan con una asistencia total de 1500 personas y una membresía activa de 450. Hay nueve pastores nacionales, seis misioneros extranjeros y varios obreros laicos que trabajan unidos para la extensión de la viña que el Señor ha puesto a su cuidado.

Presentamos en forma sintética los datos principales de las varias iglesias de esta denominación.

Iglesia Central — Cali. Tiene su centro de reuniones en el edificio del Colegio Americano, situado en la espléndida Avenida Colombia con la calle 9ª. Cuenta con unos 180 miembros bautizados y una asistencia regular de 300 personas. Entre sus varias organizaciones débese mencionar la Sociedad de Caballeros Evangélicos, que es muy activa. Entre los pastores nacionales que más contribuyeron al desarrollo de esta iglesia figuró el Rdo. José Carlos Grisales, quien por varios años estuvo al frente pastoreándola con celo y abnegación ayudando al mismo tiempo al crecimiento de la obra en otros lugares. Grisales, natural de Pereira se educó en Costa Rica donde contrajo matrimonio y luego militó por muchos años en la Iglesia Presbiteriana Cumberland, pero en 1951 pasó a colaborar en la Misión Bautista en la cual ocupó cargos de responsabilidad hasta su muerte ocurrida en Bogotá en junio de 1954. El Rdo. José Fajardo se encargó del pastorado hasta principios de 1955, cuando fué reemplazado por el Sr. Gerardo Muñoz, quien actualmente se halla al frente de la iglesia.

Uno de los más grandes anhelos de la iglesia es por ahora la construcción de su nuevo templo, pues el local que usa en el colegio es ya incapaz de dar cabida a la creciente concurrencia a los



La Asamblea Juvenil reunida en Cali, 1943.

servicios religiosos. Como uno de los pasos hacia ese fin se colocó la primera piedra el 4 de febrero de 1954 durante un culto solemne celebrado con ocasión de las Bodas de Plata de la iglesia. Más de 150 delegados presbiterianos del Valle y Caldas estuvieron presentes durante aquel acto memorable y varios hicieron uso de la palabra para ofrecer reminiscencias históricas de la obra y de lo que el Señor ha hecho por ella durante estos primeros veinticinco años de labor. Como hijas de esta iglesia hay dos más en la misma ciudad de Cali fuera de otros centros iniciales que en no lejano día darán el paso decisivo de su organización.

Alameda, Cali. Varios miembros de la iglesia central iniciaron cultos en este barrio desde hace muchos años. El Rdo. Grisales y el hermano Sanclemente fueron los más entusiastas impulsadores de esta obra. Durante la segunda semana del mes de octubre de 1948, hallándose en Cali en una gran campaña de cultos especiales el famoso **Cuarteto Internacional**, se hizo la solemne inauguración de la capilla de Alameda. Su primer pastor fué el Sr. Isauro Prieto, quien colaboraba y ha continuado colaborando en calidad de profesor en el Colegio. Actualmente desempeña el pastorado el Sr. Evelio Amariles.

La Floresta, Cali. La obra iniciada en este barrio en forma de escuela bíblica fué creciendo con marcado interés entre los

moradores, de tal manera que pronto se construyó una capilla y al fin se procedió a organizar la iglesia. Su primer pastor fué el entusiasta y activo joven Gilberto Cañaveral, quien por varios años dirigió las actividades en ese sector de la ciudad. La iglesia cuenta ahora con una asistencia regular de 100 personas, siendo así el centro que más rápido ha crecido. Cañaveral salió del país a fines de 1955; se halla ahora ampliando sus estudios ministeriales en el Seminario Teológico de la ciudad de Matanzas, Rep. de Cuba. El pastor actual es Don Isauro Prieto. Los lugares de predicación que aún no se han organizado como iglesias se hallan en los barrios de Siloé y Ley 41.

Dagua y Lomitas. En cada uno de estos lugares hay una iglesia. En años pasados hubo gran actividad, pero por efectos de la persecución las labores se han visto notablemente afectadas. Repetidas veces se hicieron procesiones que se detenían frente a las casas de los creyentes y se incitaba al pueblo a proceder en forma violenta contra ellos. Los métodos usados eran



Parte de la congregación reunida al inaugurarse el templo presbiteriano en el Barrio Alameda, Cali, 1948. Al fondo se puede ver a los Srs. Roberto Crosby, Roberto Savage y Guillermo Gillam, integrantes del Cuarteto Internacional, que por aquellos días se hallaba celebrando una serie de reuniones especiales en la capital del Valle.

muchos. He aquí la copia auténtica de una carta que recibió uno de los evangélicos.

"Dagua, julio 30 de 1950
Señor Don Arcadio Satizábal,
Presente

Teniendo en cuenta que este pueblo de Dagua es totalmente católico y que es verdadero guardián de la Fe Católica y que además de esto protestamos enérgicamente contra las ideas subversivas de los evangélicos y comunistas; este pueblo totalmente unánime exige de Ud. honradamente la desocupación del Pueblo. La Fe y la Religión Cristiana defenderá a sangre y fuego los fueros de CRISTO NUESTRO SEÑOR... Hasta el día siete (7) de agosto es el tiempo limitado para que desocupe. El pueblo no responde. LA POBLACION."

La carta fué puesta en conocimiento del Gobernador, pero las garantías que él prometió no fueron suficientes para evitar que el Sr. Satizábal sufriera repetidos atropellos de palabra y de obra. En septiembre de este año un fanático le hizo tres disparos de revólver, de los cuales uno le hirió en el abdomen en forma que lo puso al borde de la tumba. En otra ocasión un agente



Iglesia de Cartago. Al frente puede verse el Rdo. Adolfo Rojas **pastor de la iglesia.**

de policía lo atacó a machete y lo puso en la cárcel por tres días sin más pretexto que la fe religiosa del creyente perseguido. Otros menos dispuestos a sufrir tantos actos de violencia salieron del pueblo, y las labores en general sufrieron serio menoscabo ante el clima de inseguridad reinante. Hace más de un año que Florentino López ocupa el cargo de pastor en las dos iglesias, Dagua y Lomitas. Dios está bendiciendo ese campo nuevamente.

Cartago. La iglesia organizada en esta antigua y hermosa ciudad Vallecaucana es fuerte y muy activa. Su crecimiento data de los últimos años en que ha estado bajo la dirección del dinámico pastor Rdo. Adolfo Rojas Caicedo. Actualmente hace sus concurridas reuniones en un local adaptado, pero está haciendo todo esfuerzo para construir lo más pronto posible su propio templo.

Armenia, Caldas. Por los años de 1925 surgió un fuerte grupo evangélico en la región cafetera denominada "La Helvecia", cerca de Armenia. La congregación creció pronto y fué más tarde el núcleo principal de un movimiento independiente



Templo Presbiteriano de Armenia.



Consistorio de la iglesia presbiteriana de Armenia.

que llevó por nombre "Iglesia Evangélica Nacional". Algunos miembros de esta congregación se establecieron en Armenia y comenzaron a celebrar cultos en la casa de don Timoteo Correal bajo la dirección del Consistorio de La Helvecia, hasta que alrededor del año 1938 tuvo personal suficiente para organizar su propia junta directiva. Por ese mismo tiempo regresaba de Costa Rica, en donde había hecho sus estudios, el Sr. Nicolás Pinto y se le nombró pastor de la entusiasta congregación. Poco después le sucedió Valentín Vergaño, graduado también en el Seminario de Costa Rica. A principios de 1939 se organizó formalmente la iglesia bajo la dirección del Rdo. David Bryson, quedando formado el primer consistorio de esta manera, Ancianos gobernantes: Timoteo Correal, Valentín Vergaño y Dionicio Pinto; Diáconos: Primitivo Correal, Sras. Griselda de Correal y Eloisa de Correal,

Por un breve período ocupó el pastorado el Sr. Pastor Muñoz, obrero de la Unión Misionera. El 21 de abril de 1940 entró a ocupar ese cargo el Sr. Segundo Pazmiño, quien fué reemplazado en julio de ese mismo año por el Rdo. Plutarco Roa. En octubre de 1943 se unió la iglesia a la Misión Presbiteriana Cumberland, la cual le prestó toda ayuda y cooperación suministrándole pastores y maestros para su escuela. El 17 de aquel mismo mes y año fué electo pastor el Rdo. Martiniano Fajardo, quien ejerció en la iglesia un fructífero ministerio hasta el 26 de diciembre de 1949, fecha en que repentinamente murió víctima de un ataque cardíaco, cuando se hallaba en la plenitud de su servicio. Del número 447 de "El Evangelista Colombiano" en que se da cuenta de tan sensible noticia, tomamos la siguiente información: "Era el Rdo. Fajardo natural de Garzón (Huila), nacido en 1897. Hacía 26 años que se había convertido al Evangelio, y durante 20 años consecutivos trabajó como obrero o pastor en las iglesias y congregaciones de la Iglesia Presbite-



Vista del templo de Pereira.

riana Cumberland. Martiniano Fajardo, juntamente con los primeros misioneros de dicha denominación abrió todos los campos que a ella pertenecen... Era incansable en sus jiras por los campos y visitaba hogares, andando largas distancias a pie, de tal manera que llegó a ocupar un puesto especial de estimación en el corazón de todos los fieles. Sirvió como pastor de la iglesia de Cali durante cinco años, en la iglesia de Pereira por 7 años y en la de Armenia durante 6 años... El Rdo. Fajardo dejó tras sí una de las más luminosas trayectorias en la obra misionera de Colombia."

En febrero de 1950 fué nombrado pastor de la iglesia el Rdo. Manuel Grajales Villa, quien permaneció en el cargo hasta 1952, y a su salida los ancianos de la iglesia se encargaron de seguir adelante con los servicios. El 2 de enero de 1953 se puso al frente de la iglesia el joven pastor Gabriel Vélez, quien ha continuado desempeñando su ministerio con buen éxito y copiosas bendiciones del Señor. La iglesia tiene más de 150 miembros en comunión y una asistencia mayor. Aunque la iglesia posee un local bastante cómodo ha visto la necesidad de levantar un nuevo templo mucho más amplio y con todas las características de un santuario dedicado al culto divino. Su construcción iniciada a principios del año pasado (55) se halla a punto de ser concluída. Débese reconocer que uno de los factores más eficaces en el crecimiento de la Iglesia Presbiteriana de Armenia han sido las familias Barrios y Correal, que a todo tiempo han prestado su valiosa cooperación con ejemplar entusiasmo y liberalidad.

Pereira. En esta simpática y progresista ciudad caldense hay otra iglesia de la misma denominación, iniciada hace unos 30 años. El Rdo. Martiniano Fajardo la pastoreó por 7 años cuando los cultos se hacían en una casa de dos plantas adaptada para tal efecto. Manuel Grajales también ocupó el mismo cargo por otra temporada en cooperación con el activo misionero Rdo. Emery Newman por cuyo entusiasmo se dió principio a la construcción de un magnífico templo que fué solemnemente dedicado a mediados del año 1948 y se considera como uno de los más bellos y modernos del país. Al año siguiente se levantaron los edificios para residencia y aulas para Escuela Dominical. Debido a varias causas la iglesia entró más tarde en un período de estancamiento, pero ahora que se halla al frente de ella el experimentado pastor Francisco Arboleda en colaboración con el Rdo. Jaime Kelso, se espera que la iglesia vuelva a cobrar su primitivo espíritu emprendedor y vigoroso.

Restrepo, Valle. En esta población existía una floreciente iglesia evangélica establecida allí desde muchos años atrás por la misión Presbiteriana. Había muchos creyentes en la población como también en el campo. Pero la violencia religiosa que destruyó tantas iglesias de la Unión Misionera alcanzó también esta iglesia Presbiteriana en Restrepo, acabó con los edificios y desterró a los creyentes. He aquí algunos párrafos de la declaración hecha por uno de los miembros de esa iglesia a los investigadores de la CEDEC: "Desde 1925 había vivido yo en Restrepo. En 1942 me bautizó el Rdo. Martiniano Fajardo. Por varios años la iglesia marchó bien, pero en 1949 llegó la persecución. El 15 de octubre la gente entró en la capilla y rompieron todos los muebles, hicieron un montón y le prendieron fuego dentro del santuario. La noche del 16 de octubre, a las 10 de la noche oí desde



Iglesia de Restrepo, Valle, destruída en su totalidad, 1949.

mi finca gritos de "Viva la Virgen del Carmen", juntamente con vivas a ciertos caudillos políticos. Gritaban también "Viva la religión católica! Abajo los protestantes!" Los gritos venían de una multitud y minutos después ví las llamas del fuego y me dí cuenta que estaban quemando la capilla evangélica. Oí la caída de los paredones. Al otro día desde un alto ví las ruinas de la capilla y la gente cargando los despojos que habían quedado del fuego. En esos días tuve que salir de la finca de noche por las amenazas, y dormía con mi familia en el monte..." El creyente que firma esta declaración tuvo que salir definitivamente de Restrepo con grandes pérdidas en sus propiedades. El 6 de noviembre del mismo año fué ultimado a bala un joven evangélico de nombre José Loaiza. Era día de mercado, a las tres de la tarde. Los balazos fueron ocho y cuando el joven cayó agonizante, uno de los que le atacaron le dió una puñalada. Todo esto sucedía mientras la multitud gritaba los vivas de costumbre y abajos a los protestantes. Varios otros casos de sangre, robo y fuego tuvieron lugar en la comarca. Todo esto demostró que los enemigos del Evangelio estaban dispuestos no sólo a amenazar sino a cumplir sus amenazas, amparados como estaban en la más odiosa impunidad; por lo cual todos los evangélicos tuvieron que abandonar la región en busca de algún amparo en las ciudades.

Crecimiento del Colegio Americano. En sus veintiocho años de ininterrumpidas labores que lleva el Colegio Americano de Cali ha venido avanzando a paso firme hasta que ha conquistado un puesto de reconocido mérito dentro de las instituciones docentes del país. Comenzó con 28 alumnos y dos maestros en una incómoda mansión de viejo estilo colonial. En la actualidad tiene más de 300 alumnos y un cuerpo numeroso de profesores técnicamente capacitados para la enseñanza. Tiene todos los cursos de infantil y primaria hasta tercero de bachillerato y cuenta con la aprobación del gobierno nacional. El edificio que ahora ocupa fué construído en el año 1937, es moderno, consta de tres plantas y está situado en uno de los lugares más pintorescos y concurridos de la hermosa capital del Valle.

Por algunos años ocupó el cargo de director del colegio el Rdo. José Fajardo quien hizo sus estudios secundarios y pedagógicos en varios centros universitarios de los Estados Unidos. Por su preparación y laboriosidad ha sido un factor decisivo de progreso en la obra educativa y evangelística adelantada por su misión y es además uno de los elementos jóvenes de más positivo valor dentro del protestantismo colombiano. Por dos veces ha sido Presidente de la CEDEC y ha representado a su misión en varias convenciones y congresos internacionales.

Los éxitos del colegio no han sido fáciles, pues aunque es cierto que el ambiente de Cali es acogedor, libre y hospitalario, sin em-

bargo la actitud del clero ha sido intolerante en todo tiempo. Casi cada año ha tratado de intimidar con fulminantes excomuniones a todos los padres de familia que matriculen a sus hijos en dicho plantel. Esta campaña se ha acentuado intensamente en los dos últimos años, de tal manera que el colegio ha tenido que advertir que no recibirá sino exclusivamente alumnos **que no sean católicos.** Con esta medida podría pensarse que el alumnado bajaría considerablemente, pero para bien de la obra evangélica y sorpresa del clero romanista, la matrícula ha ido en ascenso, hecho con el cual se ha probado una vez más que en Colombia hay menos católicos de los que generalmente se cree.

Cali es una ciudad progresista y fecunda para todas las actividades humanas, donde el Evangelio cuenta con una maravillosa perspectiva repleta de esperanzas. Lo que hemos visto hasta ahora es solamente las primicias de una cosecha prodigiosa. Actualmente hay nueve iglesias organizadas y cinco denomina-



Edificio del Colegio Americano, Cali.

ciones que trabajan para la misma Causa. Al pueblo vallecaucano le gusta el Evangelio porque el Evangelio es franco y libre; claro como la luz que inunda sus idílicos paisajes. Los que ya han aceptado a Cristo saben además que el Evangelio salva y regenera. Por eso han sufrido gozosos en defensa de su fe. El autor recuerda cómo durante el mes de octubre de 1948, hallándose en Cali durante una gran campaña de evangelización que duró por una semana en colaboración con el famoso grupo de cantantes evangélicos llamado **"Cuarteto Internacional"**, todas las iglesias de la ciudad con sus miembros y pastores colaboraron con entusiasmo y gran espíritu de confraternidad. Presbiterianos, Bautistas y los hermanos de la Unión Misionera (La Alianza y los Pentecostales llegaron más tarde), todos hicieron derroche de entusiasmo. Se celebraron los cultos en todas las iglesias por turnos, pero los más concurridos fueron los que se hicieron en el patio del Colegio Americano, donde se podían contar más de 1.500 personas cada noche.

Si gozáramos de completa libertad, ahora cuando el Cristianismo Evangélico se apresta a celebrar su Primer Centenario en Colombia, fácilmente podríamos congregar de 9 a 10 mil personas en un stadium o cualquier otro lugar público de la capital vallecaucana. Pero las circunstancias son adversas... y no nos queda otro remedio que esperar a que vengan días mejores, cuando el mensaje de Cristo pueda resonar con toda su potencia en la hermosa "Sultana del Valle".

"Alabad al Señor naciones todas; pueblos todos alabadle,

porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia

y su verdad es para siempre."

Salmo 117:1,2

CAPITULO XVII

LAS ASAMBLEAS DE DIOS

En el centro de la plaza de la antigua ciudad colonial suenan unos cuantos cohetes que turban la monotonía cotidiana en el vecindario y van a despertar la curiosidad de los moradores en las comarcas cercanas. No, no se trata de fiesta alguna. El 20 de Julio ya pasó, y el señor cura no ha anunciado fiesta de ningún santo para estos días. De pronto, uno de aquellos que se hallan siempre bien informados, da la explicación: "Es que el gringo protestante acaba de llegar."

La escena se repitió por varias veces en la población boyacense de Sogamoso, cuando el Rdo. Alexander Allan la visitaba en los años anteriores al 30 para esparcir la buena semilla de redención y de verdad. Don Benito Vega, hombre influyente en el lugar y entusiasta amigo del Evangelio había ofrecido su casa para las reuniones y era uno de los más listos a colaborar para el mejor éxito de ellas. Amigos había no sólo en la ciudad entre abogados, médicos, artesanos y comerciantes; sino también entre los agricultores y ganaderos de los campos. Los cohetes no eran más que una señal convenida para anunciar la llegada del apreciado visitante y una efusiva invitación a sus agradables conferencias. Por la noche se llenaba la casa de don Benito con gentes que venían de cerca y de lejos a escuchar las doctrinas del verdadero cristianismo, mientras el Rdo. Allan explicaba y leía en su Biblia de letra grande, a la luz vacilante de dos velas de parafina en vista de que aún no habían llegado a Sogamoso, la "Ciudad del Sol", los rayos de la luz eléctrica.

No obstante, aunque la luz era mezquina, las mentes y los corazones de los oyentes iban iluminándose más y más, con la luz inextinguible de la verdad, al resplandor de Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo... el que me sigue no andará en tinieblas."

Entre los amigos del Rdo. Allan figuraban los señores José María Hernández, Roque Parra y Gerardo Molano, entre otros; quienes más tarde llegaron a ser valientes y sinceros discípulos de Cristo, y columnas fuertes de la iglesia. Los directores de los

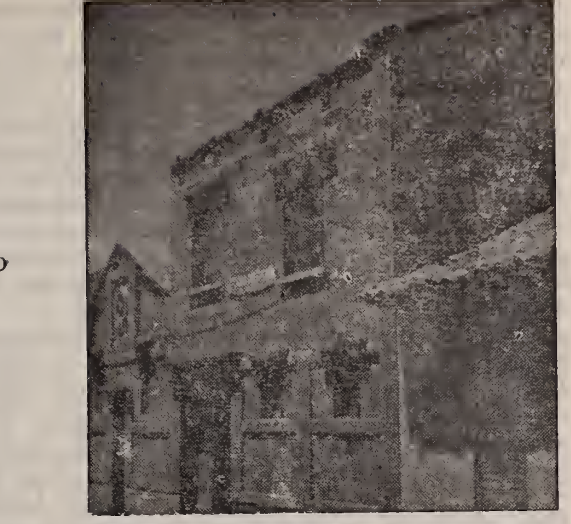
colegios "Sugamuxi" e "Instituto Moderno" se contaban también entre sus amistades; y —aunque ello no sea muy común— el párroco del lugar le mostró siempre especial respeto y deferencia, habiendo sostenido con él largas y cordiales conversaciones por repetidas veces.

La Misión Presbiteriana no estableció, a pesar de todo, una labor permanente en Sogamoso, debido a la escasez de personal, en espera de que el Señor habría de proveer en tiempo oportuno los obreros necesarios para esa porción de la Viña. En 1932 llegaron a Bogotá, procedentes de Venezuela, los misioneros norteamericanos Eduardo Wegner y su esposa doña Adah de Wegner, con el propósito de iniciar actividades evangelísticas en Colombia; y después de una conferencia con los dirigentes presbiterianos, decidieron hacerse cargo de la Obra en Sogamoso. Su labor sería independiente, vale decir sin conexión directa con denominación alguna.

El Domingo de Ramos de 1933 se llevó a efecto el primer servicio evangélico en el lugar, con la presencia de los esposos Wegner. La asistencia era numerosa, pues con anticipación se habían hecho muchas invitaciones y se habían repartido centenares de tratados con la colaboración entusiasta de los señores Vega, Hernández, Parra, Molano y otros más, que sería largo enumerar. Los misioneros y sus inmediatos colaboradores pasaron aquel día en oración y ayuno, reclamando del Señor Su ayuda y bendición. El mensaje en aquella noche estuvo a cargo del Rdo. Buenaventura Angulo, evangelista venezolano de quien ya hemos hecho mención en un capítulo anterior. Dios le usó en forma extraordinaria aquella noche y las siguientes, dando por resultado que un gran número de personas hicieron pública manifestación de fe en el Unico y Perfecto Salvador del Mundo, Cristo Jesús.

Elemento de valor inapreciable en esta etapa fundamental de la Obra fué la siempre bien recordada doña Adah, verdadera madre y maestra espiritual para aquellos que tuvieron el privilegio de conocerla y recibir sus enseñanzas, desprovistas de toda humana ostentación pero llenas del amor de Dios y de un sincero interés por la salvación y la edificación de las almas. Nació en California y se educó en el Instituto Bíblico de Nyack, Nueva York, donde Dios la llamó a Su servicio. Tras doce años de perseverante labor en Colombia, pasó a recibir su corona de vida el 27 de Junio de 1944.

Una de las primeras preocupaciones de la incipiente iglesia fué la educación de la juventud; por lo tanto, sin pérdida de tiempo se dió principio a las labores de construcción de un edificio apropiado para la enseñanza, y pronto el Colegio America-



Colegio Americano de Sogamoso.

no se convirtió en palpable realidad, la cual año tras año ha venido haciendo sentir con más eficacia su moralizadora influencia en la población. La Srta. Trella Hall se halla al frente de la dirección desde el año 1944, y con ella han colaborado experimentadas maestras nacionales y extranjeras, que han ayudado a ganar para el plantel la más alta consideración y aprecio de parte de la ciudadanía, al punto que en la actualidad las aulas son insuficientes para dar albergue a todos los estudiantes que solicitan matrícula.

En cierta ocasión un grupo de jóvenes mal aconsejados hicieron imprimir unos carteles que luego colocaron en todas las esquinas, y en los cuales solicitaban en letras de gran tamaño la inmediata expulsión de los misioneros protestantes. La leyenda estaba llena de frases agresivas e insultantes, pero los aludidos misioneros y los miembros de la iglesia se abstuvieron de dar contestación a la injuria, dejando a Dios que arreglara el asunto según Su voluntad. Al día siguiente aparecieron otros carteles respaldados por los nombres de las más destacadas personalidades de la ciudad, en que desaprobaban totalmente la descortés e injusta actitud de aquellos jóvenes. Aún más, el H. Concejo Municipal se reunió en sesión extraordinaria y por medio de un acuerdo especial protestó por aquella manifestación de hostilidad hacia un grupo de personas dignas y respetuosas que habían ido a prestar invaluables servicios a la población; y elogió al mismo tiempo la obra espiritual y cultural que ejercía la Misión en el lugar.

En un plazo relativamente breve se construyó el templo, la residencia pastoral y se adquirió un buen lote de terreno para cementerio, el cual presenta hoy un hermoso frente hacia la nueva avenida de la ciudad.

En el año 42, la iglesia por mutuo acuerdo, se afilió a la Corporación de las Asambleas de Dios, cuya sede principal se halla en la ciudad de Springfield, Estados Unidos, la cual ha continuado desde entonces respaldando el avance de la Obra en Sogamoso y está extendiendo sus labores a otros lugares más. En este año precisamente se está dando principio a una iglesia en la ciudad de Bogotá, bajo la dirección del Rdo. Henry Bartel y su esposa.

A fin de preparar jóvenes que atendieran a las crecientes necesidades de la Obra se abrió en el año 43 el Instituto Bíblico Bereano, en el cual iniciaron sus estudios varios jóvenes que ahora están sirviendo en diferentes campos. Tres años más tarde, atendiendo a varias razones, hubo que clausurar dicho Instituto, pero se abrió otro similar en la ciudad de Barquisimeto, Venezuela, también bajo los auspicios de las Asambleas de Dios. Con todo, sintiendo la imponderable urgencia de ayudar a la juventud en su preparación para la Causa de Cristo, se iniciaron de nuevo las clases bíblicas, esta vez con carácter de nocturnas, en la iglesia de Sogamoso, con la generosa cooperación del Rdo. Odell Nowowiejski. Este activo misionero que llegó al país en



Izquierda: Rdo. Henry Bartel y familia, quienes se hallan en Bogotá dando principio a una activa obra de las Asambleas de Dios. Derecha: Misioneros esstablecidos en Sogamoso; Rdo. Nowowiejski, su esposa doña Lanier y Srta. Trella Hall.

el año 49, ha venido colaborando eficientemente en el Colegio y, entre otras actividades, dirige también un entusiasta grupo de boy-scouts.

Aquel año 49 tan memorable en todo el país, tiene en Sogamoso recuerdos especiales. La ciudad fué declarada en "entredicho" por las autoridades eclesiásticas, y los sacerdotes abandonaron la parroquia, dejando selladas las puertas de su iglesia. Por aquellos mismos días llegó a la ciudad el conocido evangelista guatemalteco Alfredo Colom para celebrar una serie de servicios especiales. En la esquina sudoeste de la plaza de mercado se levantó una espaciosa carpa facilitada por "Adelante Juventud", y allí se llevó a efecto una extraordinaria y ricamente bendecida campaña de evangelización, con el apoyo firme de autoridades y pueblo en general. Multitudes de gentes preocupadas por el problema religioso escucharon el mensaje redentor del Evangelio; centenares hicieron profesión de fe y muchos de ellos han seguido fielmente en los caminos de Cristo.

La iglesia de Sogamoso llegó a su organización formal en mayo de 1950, con la presencia del Señor Secretario General de las Asambleas de Dios en América Latina, y en la misma fecha la congregación eligió su primer pastor nacional, el Rdo. Octavio Moreno H., quien ha continuado ejerciendo el cargo desde entonces, con el respaldo unánime de todos los hermanos, y abundantes bendiciones del Señor. La Iglesia cuenta actualmente con unos 150 miembros comulgantes, y una asistencia que fluctúa entre 200 y 300 personas. El sostenimiento propio fué alcanzado hace varios años y en la actualidad se halla en desarrollo un vasto plan de labores misioneras que habrán de producir, Dios mediante, nuevas y vigorosas congregaciones de estos fieles discípulos de Cristo, para honra y gloria de Su Nombre.

"Levantaos y poseed la tierra que os he dado."

Deuteronomio 9:23

CAPITULO XVIII

LA CRUZADA MUNDIAL DE EVANGELIZACION

La Cruzada Mundial de Evangelización es una sociedad misionera interdenominacional originada en Inglaterra y cuyo objeto es llevar el Evangelio a todas las regiones del mundo donde aún no es conocido. Los misioneros que han trabajado en Colombia asociados a este movimiento son miembros de varias denominaciones: bautistas, presbiterianos, metodistas, pentecostales, anglicanos y menonitas. Los países de su procedencia son varios también: Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia.

El primer misionero de la Cruzada que vino a Colombia es el Rdo. Patricio Symes, quien llegó al país el 27 de julio de 1933 y se estableció en Bogotá, donde principió el estudio del idioma. Anteriormente había trabajado por varios años en lugares apartados del Brasil. Desde entonces ha venido ocupando el cargo de director de su misión, con eficacia y acierto inmejorables. Su flaca contextura física es solamente un contraste con el indómito espíritu misionero y sus dotes de infatigable luchador. Por sus mensajes hondamente saturados de la ortodoxia bíblica, sus consejos paternales, su sobria sonrisa y la parquedad en la palabra ha llegado a ser familiar entre todos los evangélicos del país, quienes llamándole familiarmente "don Patricio" reconocen en él a uno de los más fieles siervos del Maestro y uno de los más laboriosos y consagrados misioneros que han trabajado en nuestra Patria.

Tres misioneros más vinieron a fines del mismo año: la Srta. Nesta Keri Evans, John Harbison y Albert Wood, luego Guillermo Easton y más tarde Peggy Bennett, que llegó a ser la esposa del anterior. Ellen Jones, futura señora de Symes, llegó también por el mismo tiempo. Inmediatamente se dió principio a las labores en varias poblaciones y ciudades. Harbison comenzó la obra en Zipaquirá pasando de allí a Chiquinquirá, uno de los lugares más fanáticos del país, ya que allí se encuentra una de las imágenes de la Virgen, que pasan por "aparecidas" y es por lo tanto centro de extraordinarias actividades religiosas. No obstante, a través de años de lucha con fe y perseverancia, se logró



Derecha: Un firme creyente en el Señor da su testimonio. El Rdo. Symes le acompaña. Izquierda: Primer grupo de misioneros de la Cruzada Evangélica Mundial.

levantar una iglesia que fué atendida posteriormente por la misión Santidad del Calvario. La Srta. Nesta K. Evans trabajó en Chocontá, Cund., y después pasó a Guateque en Boyacá, donde permaneció por varios años hasta que fué entregada tal iglesia a la Misión de Los Andes. Albert Wood inició labores en Tunja, y en unión de otros misioneros recorrió intensamente los campos aledaños realizando una magnífica labor de evangelización rural. Años más tarde se entregó esta obra a la Misión Luterana, que es la que atiende ahora esa sección. La Srta. Evans y A. Wood se unieron en matrimonio y pasaron a trabajar en El Socorro, Santander y después en Mariquita, Tolima. Actualmente se hallan de nuevo en su patria, la Gran Bretaña, dedicados a otras labores, dentro de la Causa Cristiana. Guillermo Easton trabajó en varias poblaciones de Cundinamarca y Boyacá haciendo la obra de colportaje y evangelización, en medio de serias dificultades.

Por este mismo tiempo se unió a la Cruzada en calidad de miembro la Sra. Matilde de Hoyos, quien demostró excepcionales dotes para la predicación y el testimonio personal. Desde entonces ha colaborado en muchas maneras: predicando la Palabra, traduciendo literatura al castellano, corrigiendo pruebas en la imprenta "Buena Semilla", escribiendo tratados y artículos, etc. Su ministerio ha sido apreciado no solamente en la Cruzada sino también en otras denominaciones entre las cuales ha colaborado ocasionalmente.

En 1935, hallándose con el Rdo. Easton en Cajicá predicando al aire libre en la plaza de mercado, la multitud escuchaba atenta el mensaje de doña Matilde; mas cuando el sacerdote, un hombre ya entrado en años, fué avisado de lo que ocurría, salió

furiosamente arengando contra los intrusos predicadores; y los que hasta entonces habían demostrado atención se convirtieron en feroces enemigos. El mismo sacerdote comenzó a dar golpes a doña Matilde, y luego la muchedumbre en medio de gritos, siguió empujando y golpeando a los dos extraños, hasta llevarles a la estación de ferrocarril, en donde un joven desconocido les encerró en la pequeña sala de espera con el fin de protegerles de la furiosa multitud.

Hacia fines del mismo año Easton pasó a Villavicencio, la capital de la Intendencia del Meta, para iniciar la obra en los Llanos Orientales. En dos años de labor logró preparar el terreno para una obra futura; muchos escucharon el Evangelio por primera vez, conquistó amigos e hizo numerosos contactos. Algunos dieron pruebas de sincera conversión y a través de los años han manifestado que su fe fué genuina, pues han resistido valerosamente el impacto de la persecución. Además de Villavicencio, fueron visitados varios lugares próximos como Apiay, Restrepo, Medina, Acacias y otros más. En cierta ocasión recibió la agradable visita del Sr. Pinzón, colportor de las Sociedades Bíblicas, y entre los dos recorrieron casa por casa todo Villavicencio y después otros lugares, haciendo una sorpresiva venta de Biblias y una intensa distribución de tratados y otra clase de literatura.

Otro misionero, con el mismo nombre y el mismo apellido, primo hermano del anterior, fué a trabajar más tarde en los Llanos; su corazón estaba puesto en aquellas pampas ilímites, habitadas por gentes sencillas y francas, a quienes amaba aún antes de conocerlas. Pero no resistió por mucho tiempo las inclemencias del trópico y murió víctima de la fiebre amarilla. Willie Easton bajó a la tumba abierta en los Llanos de San Martín como una semilla fecunda que ha de fructificar en la vida de muchos llaneros salvados por la gracia divina.

Guillermo Easton, el primero, continuó su labor de colportaje en Cundinamarca y luego pasó a Sincelejo, Bolívar, juntamente con Alejandro McNaughton, para dar principio a la obra en esa ciudad, en donde era sabido que no había obra alguna evangélica. Era el 30 de marzo cuando llegaron los dos misioneneros a su destino. Sin embargo, fué grande su sorpresa cuando a las dos semanas de haber permanecido allí se encontraron en la oficina de correos con una señorita extranjera que resultó ser Catalina Jephson, miembro de la Misión Latinoamericana, quien había llegado también el mismo día a Sincelejo, con el objeto de iniciar la obra en la ciudad. Tal coincidencia se consideró no como un simple producto del azar, sino como un claro llamamiento del Señor para predicar Su Palabra en toda esa región. Por mutuo acuerdo se resolvió que ambas misiones continuasen

trabajando en Sincelejo por un año, hasta ver cuál de las dos se haría cargo definitivamente de la obra iniciada.

Easton permaneció en Sincelejo, mientras McNaughton fué a radicarse por ese año en la población de El Carmen. Al cabo del plazo convenido, los dos misioneros de la Cruzada volvieron a Bogotá y la Misión Latinoamericana se encargó de continuar con la obra en Sincelejo, ya que por tener labores iniciadas en otros lugares del mismo departamento, tal acuerdo parecía ser el más aconsejable.

A la sazón la iglesia de Girardot se hallaba sin pastor, y mediante un arreglo con la Misión Presbiteriana, fué Easton para atender las labores en esa ciudad en donde permaneció por dos años y medio. Durante este lapso se abrió la obra en otros lugares como Flandes y Viotá. Easton recuerda un episodio muy interesante ocurrido por aquel tiempo, como una de tantas experiencias en la vida evangelística. El sostén que recibía cada misionero de la Cruzada era enviado mensualmente por vía aérea desde Londres; sin embargo en alguna ocasión sin saber cómo, se despachó por la vía ordinaria, lo cual equivalía a pasar un mes seguido sin recursos aún para los gastos más indispensables. La familia tuvo que someterse a una rigurosa ración de arroz, que era lo único que había quedado. Easton lograba de vez en cuando realizar algunos centavos por la venta de libros. Cierto día puso unas pocas Biblias y unos cuantos libros más en su maletín, y se situó en un determinado lugar de la plaza. Después de



Preparándose para un servicio bautismal en las cercanías de Viotá, Cundinamarca.

larga espera, sin que nadie hubiese hecho compra alguna, se sintió no sólo débil, sino desanimado porque parecía haber perdido su tiempo. Cuando ya estaba para emprender el regreso al hogar sin un centavo para llevar por lo menos pan a la familia, una señora se acercó a preguntarle si por casualidad estaba vendiendo Biblias. "Biblias? Sí, señora," contestó él sin ocultar su alegría. "Bien, dijo ella, necesito dos. Pero... tienen que ser la una de color rojo y la otra azul." Easton llevó afanosamente la mano a su morral rogando a Dios que las Biblias que tenía fuesen de esos colores... y sí, exactamente, las pastas de la una eran de un brillante color rojo y las de la otra de un atractivo azul turquí. Cuando la compradora estaba cancelando el valor, el agradecido vendedor se atrevió a preguntar: "Y podría decirme, señora, cuál es la razón para exigir que la una Biblia sea roja y la otra azul?" A lo cual ella contestó muy seriamente: "Es que la una es para un amigo liberal y la otra para un conservador."

De todas maneras, el Señor no permitió que a Sus hijos les faltara un solo día algo para su alimento. Aún los miembros de la iglesia, sin conocer tal necesidad, les sorprendieron a veces con sus obsequios fraternales.

Kenneth Green llegó en 1935 y trabajó en Viotá. Después de haberse unido en matrimonio con Pearl Allan, hija del Rdo. Alejandro Allan, sirvieron ambos en el Instituto Bíblico de la Cruzada, que por entonces funcionaba en Fusagasugá.

Muchos misioneros más vinieron en años posteriores, de los cuales algunos han ido después a trabajar en otros países dentro de la misma labor evangelística. Citamos en seguida los que han continuado en Colombia: Frances Hancox, quien llegó en 1938, sirvió en Tunja, el Socorro, Facatativá y finalmente en la pequeña clínica instalada en Bogotá. Ralph Hines llegó en el mismo año y fué a prestar sus servicios en Tunja, luego en Honda y actualmente en Mariquita, Tolima. Wesley Driver llegó en 1940 y comenzó a trabajar en Bogotá, luego pasó a Tunja; después de casado con Irene Charles fueron los dos a las lejanas regiones del Mitú, en la Comisaría del Vaupés, para trabajar entre los indios cubeos, cuya lengua lograron aprender y tradujeron a ella varias porciones de la Palabra de Dios. Debido a las restricciones oficiales y eclesiásticas, han tenido que suspender aquella obra civilizadora, y se hallan actualmente en Bogotá. Stanley Wright llegó en 1940 y trabajó por varios años en la imprenta de Bogotá, pasó después a Piedecuesta y ahora está encargado de la obra en Bucaramanga. Herbert Snider llegó en 1940 y trabajó en Viotá; actualmente se halla en Fusagasugá. Elizabeth Battley, quien llegó en 1941, ha dedicado la mayor parte de su tiempo a la enseñanza en el Instituto Bíblico. Brian Easton, quien vino en 1953, pasó un año en Santa Marta y se halla ahora estaciona-

do en La Dorada, Caldas. En total, la Cruzada tiene actualmente veintidós misioneros.

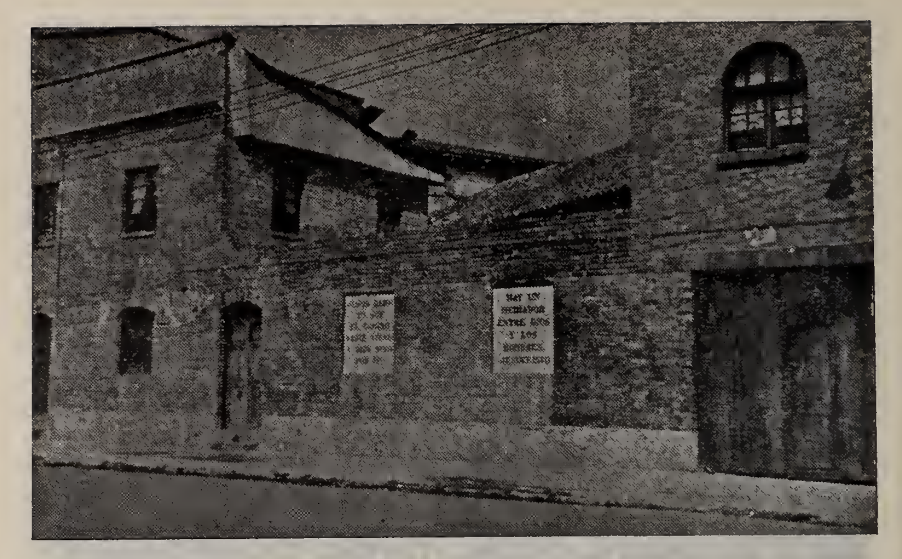
Wilfredo Watson llegó en 1939 y trabajó en la obra evangelística en Bogotá, así como en la imprenta. Ahora dirige las labores de la Cruzada en el vecino país de Venezuela.

Otros misioneros que sirvieron sus primeros años como miembros de la Cruzada y ahora se hallan trabajando en Colombia, pero bajo otras denominaciones son Juan Thomas, actualmente con la Misión Bautista; Guillermo Bauman, con la Alianza Cristiana; Guillermo Davis con la Metodista Wesleyana; Juan Firth con los Pentecostales; Eduardo Clyne con la Presbiteriana Cumberland.

Entre los obreros y pastores nacionales mencionaremos a Enrique Peña, quien ahora trabaja como obrero laico en Guamal, Meta. Sufrió indeciblemente durante los años de persecución; Manuel Plazas trabajó en el Meta y en Fusagasugá; Vicente Piñeros trabajó por largo tiempo en distintos lugares como evangelista, pero luego estableció una iglesia residente en el barrio llamado Restrepo Chiquito, Bogotá. Pedro Rojas sirvió como profesor de una escuela por dos años. Los Rdos. Eduardo Esquerra y Pedro Morales se hallan como pastores actualmente, y habremos de referirnos a ellos más adelante. Además de la Sra. Matilde de Hoyos de quien ya hemos hecho referencia, han cooperado en varios aspectos de la obra, especialmente como maestras las siguientes personas: Oliva Velásquez, Delia V. de Hernández, Isabel Quiroga, Gilma Velásquez, Ilda Conde de Rodríguez, Virginia Nieto, Aurora Avilado y Matilde Alvarado de Alvarez.

La Cruzada cuenta con 16 iglesias organizadas y muchas congregaciones en desarrollo, varias escuelas, el Instituto Bíblico, la imprenta, una pequeña clínica y la revista "De Sima a Cima", que son otras tantas realizaciones de valor, dentro del avance progresivo de la obra evangélica en Colombia. He aquí un breve vistazo a los hechos más sobresalientes.

Bogotá. El trabajo en la capital se comenzó en enero de 1936, y actualmente hay tres iglesias organizadas en diferentes partes de la ciudad. La del barrio Eduardo Santos, que es la primera, cuenta con su propio edificio de tres pisos, construído a base de ofrendas de los mismos miembros y con la ayuda de otros interesados. Tiene algo más de 100 miembros en comunión, una escuela primaria con tres maestras y 110 alumnos. Miembros de esta iglesia llevan a cabo labores evangelísticas en algunos hospitales y cárceles, así como en ciertos suburbios capitalinos y también en Facatativá, donde hay una floreciente congregación. La iglesia del Barrio Eduardo Santos ha sido pastoreada con la ayuda de los miembros laicos por el Rdo. Symes, durante varios años. Desde septiembre de 1955 se halla al frente de dicho cargo



Edificio de la Cruzada, en Bogotá; donde se halla la Iglesia Central y el Instituto Bíblico de esta Misión.

el Rdo. Guillermo Easton, en ausencia temporal de don Patricio.

La iglesia de Barrios Unidos (otro suburbio de la capital) tuvo sus principios en la casa de la Sra. Matilde de Hoyos; y gracias a sus esfuerzos como a la cooperación de los miembros de la primera iglesia, la obra fué creciendo hasta llegar a organizarse formalmente en 1945. Cuenta con su propio edificio íntegramente levantado con el esfuerzo de los creyentes. El pastor es el Rdo. Kenneth Chapman. Esta iglesia realiza obra de evangelización en tres partes más de la ciudad y sostiene con sus ofrendas al pastor nacional que se halla trabajando en la población de Apulo, Cundinamarca.

La tercera iglesia está en la parte Sur de la ciudad, en el barrio llamado Bravo Páez. También cuenta con su edificio propio. Fué organizada en el mismo año que la anterior y su pastor actual es el Rdo. Wesley Driver. Tiene una escuela primaria, adelanta la evangelización en dos barrios más y algunos de sus miembros hacen visitas mensuales a la ciudad de Villavicencio.

El Instituto Bíblico. Primeramente funcionó en Fusagasugá, pero fué trasladado a la capital en busca de mayores facilidades. Los estudios abarcan un período de seis meses cada año, durante cuatro o cinco años, según las capacidades del estudiante. La pensión es de $30.00 mensuales. Allí reciben su preparación para la obra del Señor tanto jóvenes como señoritas. En

los mismos edificios funciona una escuela primaria para niños de familias misioneras, los cuales hacen sus estudios en Inglés de acuerdo con el pénsum oficial de los EE.UU. Hay actualmente niños de cuatro misiones además de la Cruzada.

Imprenta "La Buena Semilla". Tanto el Instituto como la imprenta funciona en los mismos edificios del Barrio Eduardo Santos. Millares de tratados han salido de esta imprenta para atender a las necesidades de varias misiones. Doce libros cristianos han sido allí publicados y tres de ellos van ya en su tercera edición. Gran parte del trabajo en los últimos seis años ha sido realizado por la Srta. Ilma Rodríguez. En esta misma imprenta se edita el periódico mensual "De Sima a Cima" que se distribuye en muchos lugares del país.

Fusagasugá. Cund. Fué organizada como iglesia en 1944, su pastor actual es el Rdo. Heriberto Snider.

Apulo. Cund. La obra comenzó por las visitas de los miembros de las iglesias de Bogotá; fué organizada en 1947. Actualmente se halla en proyecto de construir su propio templo. El pastor es el Rdo. Eduardo Esguerra. Hace varios años un campesino compró una Biblia a uno de los estudiantes del Instituto, y meses más tarde fué a Bogotá para solicitar una visita. Eso fué el principio de un grupo muy entusiasta en la región de "El



Cuando todavía era posible hacer uso de la libertad. Un misionero de la Cruzada predica al aire libre en la plaza pública de Facatativá, 1943.



Creyentes de Cambao, Cund. contemplando
los restos de Biblias y textos de pared,
rotos en diciembre, 1951.

Retiro", el cual es atendido ahora por el mismo pastor de Apulo.

Viotá. Cund. La obra iniciada años atrás en Viotá sufrió serios quebrantos cuando la casi totalidad de la congregación salió para radicarse en las regiones de San Martín. Sin embargo dos iglesias se han levantado en las inmediaciones de este distrito en las veredas llamadas "La Dulce" y "La Ruidosa", las cuales cuentan con sus propias capillas y escuelas primarias; aunque últimamente han tropezado con insistentes dificultades de carácter oficial para el funcionamiento de ellas.

Labores en el Tolima. La obra de la Cruzada en este departamento comenzó en Honda, población de clima ardiente, a orillas del Magdalena. La obra creció llegando a ser pronto una iglesia organizada con su propia capilla y su escuela primaria; el pastor es el Rdo. Pedro Morales. Hay varios puntos de predicación en los alrededores, como en Pescaderías, y se hacen visitas periódicas a Guaduas, en Cundinamarca y Victoria en Cal-

das. Esta iglesia dió principio también a la obra en La Dorada, puerto caldense sobre el mismo río. Esta última fué organizada en 1953 y ahora su pastor es el Rdo. Brian C. Easton. Ya ha comenzado a construir su propia capilla. La obra se extendió gradualmente a Hoyo Negro (municipio de Falan) y de allí a Mariquita, en donde es pastor actualmente el Rdo. Ralph Hines; fué organizada en 1939. Hay además varios grupos dispersos en Cambao y otros lugares.

La obra en Santander. Se dió principio a la obra en la población de El Socorro en donde se han desplegado esfuerzos evangelísticos desde hace muchos años. Recordemos que aún el Dr. Pratt a mediados del siglo pasado se estableció allí por algún tiempo. Misioneros de la Cruzada visitaron todos los campos al rededor y se notaba mucho interés, pero la persecución deshizo la mayor parte del éxito alcanzado, ya que muchas familias abandonaron la región y fué imposible para los obreros volver a visitar tales lugares. La iglesia en la población fué organizada por fin, y aunque cuenta con pocos concurrentes, los servicios siguen celebrándose bajo la dirección de uno de los miembros, el señor Abelardo Ardilla. Muchas visitas se han hecho también al lazareto de Contratación, en donde ha logrado formarse un pequeño grupo de creyentes. Otra población santandereana, San José de Suaita, es visitada cada mes por don



A veces las piedras reciben el Mensaje más fácilmente que los corazones. Texto pintado sobre la roca en una carretera santandereana.

Alberto Gilede, anciano de la iglesia de Barrios Unidos, Bogotá.

Misioneros asociados a la Cruzada trabajaron por varios años en Piedecuesta y lograron levantar una iglesia con importantes ramificaciones en los campos, pero la persecución perjudicó enormemente el desarrollo de esta obra. La casa en la población fué por varias veces dinamitada. Los misioneros se vieron obligados a salir y se trasladaron a Bucaramanga, en donde iniciaron su obra evangelística y en la actualidad se cuenta ya con una iglesia organizada en el año 1954, con su propia capilla y una escuela primaria. El pastor es el Rdo. Stanley Wright.

LA VIOLENCIA

El impacto de la persecución en las iglesias de la Cruzada, especialmente en las zonas rurales o congregaciones menores de los pueblos fué sumamente grave. Tres capillas fueron destruídas, varias escuelas clausuradas, congregaciones dispersas, muchos creyentes y algunos pastores inicuamente atropellados y encarcelados; otros, bajo la presión de la violencia, se vieron obligados a abandonar sus tierras con grandes pérdidas materiales, sus casas destruídas y sus ganados confiscados. Sería interminable narrar las historias completas; vayan solamente como muestra los siguientes episodios:

Hoyo Negro, es un campo perteneciente al municipio de Falan, en el departamento del Tolima. Hace unos quince años se comenzó a celebrar servicios evangelísticos en la finca de un inglés. Poco a poco creció la congregación y logró construir su propia capilla. El 15 de febrero de 1952 llegaron dos agentes de policía procedentes de Falan a la casa de uno de los creyentes y averiguaron por el pastor; al saber que éste se hallaba en Mariquita, siguieron con rumbo hacia la capilla. Poco después se levantaba una espesa columna de humo del lugar donde el edificio se encontraba. A una señora que fué a ver lo que ocurría la amenazaron para que se retirara, y lo mismo hicieron con un jovenzuelo, el cual más tarde dió la información al Rdo. Rafael Hines, en Mariquita. Del edificio no quedaron sino las bases, que eran de cemento. (Véase fotografía).

Marcos y Las Mesas, fueron dos iglesias situadas en los campos de estos nombres, en el Corregimiento de Guayabetal, municipio de Quetame, al oriente de Cundinamarca. Ambas congregaciones fueron dispersas. Las capillas quemadas. Uno de los principales creyentes, Evangelista Velásquez, tuvo que salir abandonando sus posesiones. Sus tres casas fueron incendiadas y perdió todo el ganado y sus sementeras.

Arrojados al Magdalena. El 28 de diciembre de 1951, el Rdo. Rafael Hines y el diácono de la iglesia de Honda don Hipó-



Los Rdos. Lorentz Emery y Guillermo Easton contemplan los estragos causados en la iglesia en Hoyo Negro, Tolima, destruída el 15 de febrero, 1952

lito Díaz, iban en viaje hacia Cambao, en la banda oriental del Magdalena, para celebrar un servicio en la casa de la familia Urquijo. Para cruzar el río tuvieron que utilizar una pequeña canoa particular, pues los dos conductores del ferryboat oficial les habían amenazado en una ocasión anterior con arrojarlos al río. Al desembarcar cerca de Cambao, vieron varios hombres que estaban esperándoles en la orilla, entre ellos el Inspector de la Policía, un sargento, un agente, los dos barqueros del ferryboat y otro sujeto más. Inmediatamente uno de los hombres dijo al misionero y a su acompañante: "Desde hace mucho tiempo hemos estado por sacarles a Uds. del pueblo de Cambao porque Uds. están infestando el pueblo con esas malas doctrinas". Luego les insultaron en forma vil y soez. El sargento procedió a requisarles y les quitó las Biblias e Himnarios, todo lo cual hizo pedazos y lo tiró al río. Cosa igual hizo con la cédula de ciudadanía del Sr. Díaz. Uno de los atacantes le dió una fuerte bofetada en la cara que le causó la rotura de un diente. Por fin sacaron los revólveres y amenazándoles con ellos les ordenaron lanzarse al río, declarando que harían fuego si no obedecían inmediatamente. Ni Hines ni Díaz saben nadar, y además estaban completamente vestidos; pero ante la terminante amenaza de los revólveres tu-

vieron que obedecer, encomendando sus almas a Dios, pues el Magdalena en aquella parte tiene más de 250 metros de ancho, y si Dios no venía en su auxilio, perecerían aquella tarde en las aguas del caudaloso río. Cuando ya se habían hundido hasta el cuello y la corriente comenzaba a arrastrarlos, alcanzaron a ver unos vástagos o troncos de plátano que flotaban por allí cerca, a los cuales asiéndose con dificultad, se dejaron llevar por las aguas durante media hora hasta que fueron arrojados sanos y salvos en la orilla opuesta cerca a la población de Santuario. Aunque no se habían repuesto aún del terror que les produjo el inminente peligro, en sus corazones había un cántico de alabanza a Dios por la providencial manera en que les había librado de la muerte.

Ataques en La Dorada. El 29 de abril de 1952, el mismo Rdo. Rafael Hines se hallaba juntamente con Manuel Sarmiento, un miembro de la iglesia, en el salón de cultos de La Dorada, después de haber realizado un servicio de oración. Eran aproximadamente las ocho y media de la noche cuando se acercó un hombre fumando un gran cigarro, y sin quitarse el ancho sombrero entró en el salón. Hizo varias preguntas acerca del Evangelio, a las cuales el misionero dió respuesta considerando que podrían ser sinceramente hechas. Poco después el intruso cambió de tono y empezó a insultar a los dos evangélicos que se hallaban allí. Por último desenvainó un descomunal machete y comenzó a dar fuertes planazos a sus dos inermes víctimas, a quienes les ordenó inmediatamente salir a la calle y seguir en dirección de la cárcel municipal. Afuera estaban tres hombres más, armados de la misma manera, quienes se unieron en el ataque. En la calle, dieron tales golpes a Sarmiento que le derribaron al suelo por tres veces y para conseguir que se levantara le daban puntapiés en el estómago, lo cual le causó serios dolores por mucho tiempo. A cada golpe que daban al misionero Hines, éste decía en inglés "In the name of the Lord" a lo cual replicaban enfurecidos los malhechores "Sigue, sigue dando órdenes!", pensando quizá que el misionero estaba dando alguna instrucción misteriosa a su acompañante; después de lo cual Hines cambió a castellano y siguió diciendo "A la gloria de Dios". Tras de haberles llevado en tal martirio por tres cuadras, un suboficial uniformado se dió cuenta del injusto atropello y les puso en libertad. Los atacantes eran empleados del gobierno, Celadores de la Renta de Caldas. Varios otros desafueros parecidos ocurrieron en el mismo lugar. Otro día preguntaron a dos jóvenes que salían del culto: "De dónde vienen ustedes?" Ellos contestaron: "Venimos de escuchar las doctrinas de Cristo", a lo cual los esbirros exclamaron poniendo las manos sobre el mango de sus machetes: "Estos también son Cristos"... y sin más explicaciones comenzaron a golpear miserablemente a los dos jóvenes evangélicos.

Inquisición en Pleno Siglo XX. Lo siguiente es un resumen de uno de los más interesantes capítulos del precioso libro **Colombian Conflict**, de Guillermo Easton.

Una calurosa noche de verano se hallaba Easton en la modesta residencia de la Cruzada, en la población de Mariquita, leyendo el libro **Though the Mountains Shake** (Aunque tiemblen las Montañas); y como el eco remoto de una campanada, quedó resonando en sus oídos esta frase: "Podrá en la noche acosarte la tristeza, pero el gozo vendrá al amanecer..." Era ya tiempo de ir al servicio juvenil y por lo tanto se dirigió hacia la pequeña capilla situada en el marco de una de las plazas de esta antigua población. Por ser un día entre semana no llegaron sino ocho personas al culto: el misionero con su esposa y su hijo menor, de seis años; dos señoritas miembros de la congregación y tres jóvenes. Uno de ellos estaba dirigiendo el culto. Quizá no había pasado un cuarto de hora cuando entraron cuatro hombres: un sargento y tres agentes de policía; más tarde llegaron tres más: el Inspector, un civil y un detective. El sargento subió a la plataforma directamente e hizo algunas breves preguntas acerca de la Biblia y los himnarios a lo cual el Inspector contestó: "Todos esos son libros malos que deben ser quemados". Como dominados por un espíritu diabólico, empezaron a dar golpes a los cuatro indefensos evangélicos. El sargento fué el primero, quien desenvainando su machete dió dos fuertes planazos al misionero en tanto que su pequeño hijo gritaba lleno de terror. Los agresores ordenaron inmediatamente salir al niño y las mujeres. Uno de los agentes asestó luego dos violentos golpes a Easton en la cabeza con la culata del fusil, con lo cual lo derribó sangrando contra el pavimento. Al levantarse vió oue los tres jóvenes evangélicos, caídos en tierra, eran maltrados brutalmente con planazos y puntapiés. Al cabo de un rato el sargento ordenó que saliesen al patio que queda frente al salón. Allí volvieron a golpearles, con los fusiles, les lanzaron al suelo y saltaron sobre ellos, les pisotearon y les dieron más planazos con los machetes. Luego dieron la voz: "Al cuartel de policía!" La orden no podía ser más inquietante; todo el mundo hablaba de las torturas que allí se practicaban por razones políticas o religiosas. El cura párroco, un alemán, en muchas ocasiones había exigido a la gente que expulsaran a los protestantes, pero la gente estaba lejos de atender tales peticiones contrarias al espíritu generoso de la población. Sin embargo, en la policía había encontrado este nuevo inquisidor los instrumentos apropiados para ejecutar sus planes. Estos agentes habían llegado apenas la víspera del ataque, y según parece, querían demostrar que eran bien capaces de cumplir "con su deber".

Al llegar al retén, fueron entregados al suboficial de guardia acusándolos de comunistas. Era la falsa acusación que había

hecho en repetidas ocasiones el clérigo desde su púlpito. Inmediatamente fueron llevados "al patio de atrás" en donde fueron sometidos a torturas abominables durante tres horas. Primeramente les ordenaron correr al trote, y cada vez que pasaban frente a sus verdugos, éstos les daban patadas y brutales azotes con los gruesos cinturones de estilo militar. Al notarles agotados con tal ejercicio les ordenaron arrojarse a un tanque de agua en el que debieron permancer chapoteando por algún tiempo. Después les hicieron arrastrarse boca abajo por el patio; luego les dieron orden de tomar así, tendidos como se hallaban, el agua nauseabunda de una acequia. Mientras esto hacían, uno de los esbirros daba golpes con su bota en la nuca de las víctimas para que tomaran de aquella agua asquerosa. Después trajeron uno de los himnarios que habían llevado de la capilla y llamando a Easton le dijeron que cantara. El himno que uno de los mismos verdugos escogió fué "Que mi vida entera esté consagrada a Tí, Señor!". Después que Easton hubo terminado de cantar, el policía dió una violenta patada al misionero, tan violenta que le arrojó al suelo; y así lo repitió por tres veces consecutivas. Poco después trajeron las Biblias y los otros himnarios pidiendo al misionero que les diera una explicación de lo que estos libros decían. Aunque cansado, él les habló gustosamente acerca del amor de Dios. Oyeron por corto tiempo y luego le pasaron un tarro de petróleo para que prendiera fuego a los libros; y como él se resistiera, le obligaron a hacerlo por la fuerza.

Iba cerca de la media noche cuando les obligaron a desnudarse y salir a un campo vecino, donde arrojaban el cisco de una trilladora de arroz, que funcionaba allí cerca. El policía que les condujo les hizo ponerse en fila y martilló su fusil. Cada uno de los cuatro cristianos perseguidos pensó que había llegado su fin, y oraron al Señor con toda fe. Pero sin que se supiera la razón, tras un rato de estar en esas condiciones, se les ordenó regresar al patio de la policía. Allí otra vez tuvieron que arrastrarse por un largo rato y nuevamente fueron lanzados al tanque. Por fin se les ordenó vestirse y entrar a la oficina del retén. Después de varias interrogaciones y de haber pedido de nuevo a Easton que predicara otro sermón, con el objeto de burlarse, preguntaron a uno de los jóvenes detenidos, de nombre Saúl: "Y tú quieres a este hombre? Te gusta eso que él enseña?" A lo cual, Saúl con firme entereza contestó: "Sí lo quiero y creo en las doctrinas que él enseña." Por tres veces le hicieron la misma pregunta y tres veces él contestó de igual manera, y cada vez recibió una tremenda bofetada en la cara. Refiriéndose a esto dice Easton: "Yo estaba maravillado del valor y la resignación de aquel joven. El espíritu de Cristo brillaba claramente en el rostro humilde de este sencillo muchacho campesisino". Luego tornaron al misionero y le preguntaron a gritos:

"Y quién eres tú?" "Soy", respondió Easton, "un humilde siervo del Señor Jesucristo", a lo cual contestaron ellos con más azotes dados con el grueso cinturón.

Para terminar la miserable tortura muy digna de Torquemada, uno de los policías hizo la siguiente pregunta con indiscutible reticencia: "Ahora díganme, es cierto que ustedes no creen en la Virgen?". Easton contestó: "Claro que sí creemos. Si creemos en Jesús, tenemos que creer en Su madre." Naturalmente creer no significa adorar. Pero el ignorante alguacil siguió recalcando las palabras... "No... no puede ser... me han dicho que ustedes no creen en ella... No puede ser..." En ese momento entró de nuevo el sargento que se había retirado hacía rato y ordenó que fuesen trasladados a la cárcel municipal, en donde pasaron el resto de aquella terrible noche. Cuando al día siguiente, después de varias diligencias de algunos amigos, pudieron salir libres de aquella pestilente mazmorra, los cuatro evangélicos, ensangrentados y sucios como estaban, cruzaron por la calle a la mirada compasiva de las gentes de bien, con el cuerpo adolorido, pero gozosos en el alma de haber sido tenidos por dignos de sufrir algo en el nombre de quien sufrió todo por nosotros. En cuanto a los verdugos, instrumentos ciegos de un falso sistema religioso, que desconoce el amor de Dios, sólo podríamos repetir las palabras del Señor: "Perdónales porque no saben lo que hacen".

La obra en Mariquita estuvo por varios días suspendida, pero luego continuó sus reuniones aunque no sin dificultades. El Rdo. Easton es ahora pastor de la iglesia del Barrio Eduardo Santos, en Bogotá; y Ralph Hines atiende la obra en Mariquita y sus contornos.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán

la tierra por heredad." *Mateo 5:5*

CAPITULO XIX

LOS HERMANOS UNIDOS

Sus labores en Pasto y otros lugares de Nariño.

En 1933 un joven misionero, de nombre Léster Morgan, dejó a su familia en Popayán y emprendió un viaje de exploración hacia el Sur, pasando por el caluroso valle del Patía y las altas sierras de los Andes, llegando por fin, tras diez días de agobiadoras jornadas, a una altiplanicie desde donde se podía observar la ciudad de Pasto, suavemente tendida en el verde Valle de Atriz, en las faldas mismas del Volcán Galeras. El paisaje no podía ser más hermoso, ni más preciosa la oportunidad que Dios le brindaba de llevar el mensaje de la redención a aquel pueblo sumido por tantos años y siglos en el más vano y ciego ceremonialismo. Léster quizá había oído hablar de las inquietantes experiencias sufridas años atrás por el colportor Pazmiño, y tenía conocimiento de las dificultades que seguramente le esperarían. Pero él había sentido adentro, en su corazón, el llamado de Dios a esa tierra para él hasta entonces desconocida, y a la cual aún sin conocer ya amaba y estaba listo a ofrecerle los mejores años de su juventud y el tributo de su vida misma. Bajándose de la cabalgadura, allá en la soledad del páramo, se arrodilló en oración ferviente y clamó a Dios la bendición sobre aquel pueblo.

Morgan inició sus labores inmediatamente y tan pronto como reconoció el lugar y logró establecer algunas relaciones, trasladó la familia y fijó su residencia en el barrio denominado entonces "San Andrés", en un edificio de estilo colonial, de ancho portón y grandes habitaciones, en una de las cuales inició servicios regulares para la predicación del Evangelio. Los problemas y obstáculos con que los enemigos de la Verdad trataron de impedir el avance de la Obra, fueron muchos; pero Dios dió perseverancia a Su siervo, y de entre millares de almas que vagan en aquella ciudad, El sacó aquellas que debían formar Su "pueblo escogido", y la Obra siguió abriéndose paso a través de la implacable oposición.

Una anciana señora que desde el principio asistió a los servicios y aceptó sinceramente el Evangelio fué varias veces im-



Típico panorama de un pueblo en Nariño.

portunada por las críticas e injurias de una vecina fanática. Un día ésta le dijo: "Y Ud. sigue asistiendo a esas reuniones? No sabe que en esa casa tienen al diablo encerrado en una pieza?" A lo cual la anciana creyente, mostrándose muy sorprendida contestó: "Sí...? No lo sabía; pero en todo caso es mucha gracia, porque los curas han estado en Pasto por cuatrocientos años, y el diablo anduvo todo el tiempo suelto haciendo lo que quería; los evangélicos han estado aquí tres meses, y ya lo tienen encerrado bajo llave."

Claro está que la oposición no era sólo con palabras. Hubo piedras y amenazas de muerte. Pero nada pudo detener la Obra del Señor. Al año siguiente se bautizaron los primeros convertidos y luego se procedió a extender el radio de acción a los numerosos pueblos que circundan la ciudad, avanzando después a lugares mucho más distantes. Varios viajes se hicieron a las regiones de Samaniego, Guaitarilla, Ancuya, Linares, Sotomayor, La Llanada, Sandoná, Yacuanquer, San José, y también hacia el Sur como Túquerres, Ipiales, etc. Se organizó la iglesia de "El Canadá", cerca a las minas de oro del mismo nombre, en el corregimiento de Bolívar.

Léster Morgan fué sacado prácticamente a piedra y palo de la mayor parte de los pueblos visitados; más de una vez fué herido; pero nunca dejó de trabajar por Aquél que dijo: "Bien-

aventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos." Siete años sirvió fielmente a Su Señor en aquel ministerio, hasta su muerte en el año 1940, dejando en Pasto a su esposa, doña Catalina, y tres hijas, a quienes encomendó perseverar en la evangelización de aquella tierra, a la cual había amado tanto. Por este tiempo se podía contar ya con cinco grupos de creyentes que se congregaban regularmente como iglesias.

Doña Catalina Morgan es una persona extensamente conocida en Pasto y muchos lugares más del departamento sureño, tanto por sus actividades evangelísticas como por su espíritu humanitario y bondadoso, especialmente con las clases pobres. En Pasto ha mantenido por muchos años una clínica para curaciones menores en donde mucha gente ha hallado incondicionalmente ayuda oportuna para el cuerpo y para el alma. La escuela primaria que ha funcionado también como anexa a la iglesia ha desarrollado una magnífica labor social. En La Llanada hubo también una escuela rural hasta el año 1949, cuando el corregidor en asocio del sacerdote del lugar tomaron posesión forzosa de la casa de dos plantas que la congregación había construído apenas cuatro años antes. En la actualidad esa casa está ocupada por la escuela oficial y con regular frecuencia se celebran bailes y otras actividades por el estilo, sin que hasta el momento entidad alguna haya mostrado intenciones de volver el local a sus dueños ni pagar el alquiler debido. En vista de tales condiciones, la congregación organizó más tarde su escuelita en una casa particular, pero en 1952 fué clausurada por órdenes oficiales y multado el maestro con $200.00. Hace varios años la congregación adquirió un lote para su propio cementerio, pero las autoridades civiles y eclesiásticas se apoderaron también de esta propiedad, y ahora los evangélicos se ven obligados a enterrar sus muertos en terrenos particulares.

En general, se puede decir que estos años de lucha en Nariño han sido más que todo de "desfanatización", y se ha logrado mucho en tal aspecto. Ya la gente está acostumbrada a la presencia de los "protestantes", y se han convencido que las historias que de ellos se contaban no eran sino invenciones falsas de quienes estaban interesados en que el Evangelio no fuera predicado. En el pueblo llamado San José de la R fué atacado el Sr. Morgan con una lluvia de piedra; varios años más tarde, un sacerdote católico que había aceptado el evangelio predicó en el mismo pueblo, el domingo de ramos, un sermón estrictamente evangélico; su último sermón en una iglesia romana, porque luego abandonó la sotana.

En Yacuanquer, donde Morgan fué gravemente herido al dar su testimonio, se han repartido después millares de tratados

y varios obreros han hecho reuniones a domicilio sin demostraciones de hostilidad. Lo mismo se puede decir de otros lugares. Resumiendo lo dicho en relación con los trabajos de los "Hermanos Unidos" podemos asegurar que su labor ha sido fructífera y bendecida por el Señor. Cuentan con seis congregaciones, habiendo alcanzado últimamente hasta las distantes regiones del Putumayo. De acuerdo con su sistema de gobierno, ellos no tienen pastores oficiales sino obreros laicos en todas sus iglesias. El número de creyentes se puede calcular en 300 en los varios lugares; llegando los asistentes a unos mil aproximadamente.

Las otras iglesias evangélicas que hay en Nariño han sido establecidas bajo los auspicios de la Alianza Cristiana, y la historia referente a ellos puede verse en la parte correspondiente a esta Misión.

"La palabra de la cruz es locura a los que se pierden;

mas a los que se salvan, es a saber a nosotros

es potencia de Dios."

I Corintios 1:18

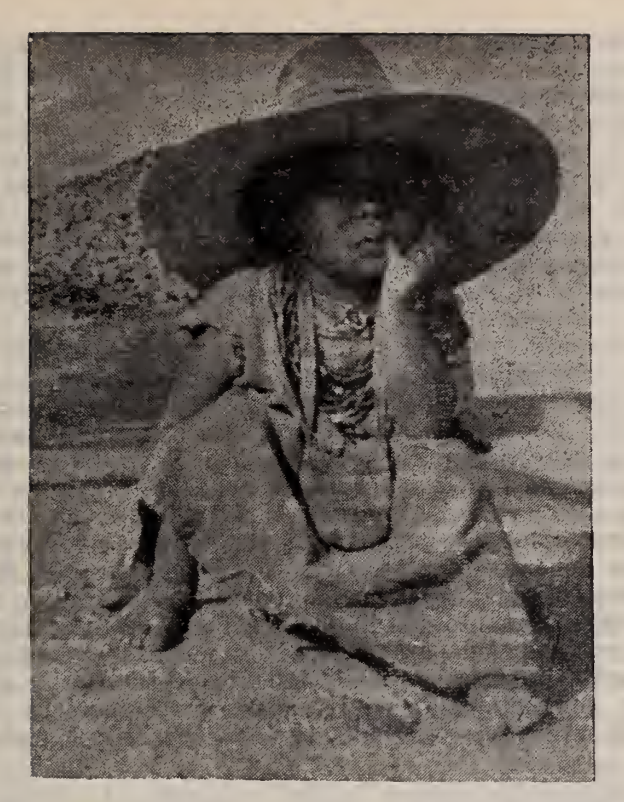
CAPITULO XX

MISION INDIGENA DE SUR AMERICA

En 1933 un grupo de misiones se reunieron en la ciudad de Nueva York para considerar las necesidades de la obra cristiana en varias partes del mundo y a la vez fomentar el desarrollo de la evangelización en ciertos lugares más descuidados en el sentido espiritual, incluyendo entre ellos la región colombiana comprendida entre Santa Marta, capital del Magdalena, y Puerto Estrella, en el norte de la Península Guajira, sector este donde además de muchos habitantes civilizados, viven tres tribus en estado poco menos que salvaje, los Guajiros, los Motilones y los Aruacos, sin contar otras subtribus que vegetan en condiciones semejantes.

Por aquel tiempo no había ningún misionero en toda esta vasta comarca, y por lo tanto la Misión Indígena de Sur América aceptó gustosa la responsabilidad de iniciar labores allí tan pronto como fuese posible. La obra comenzó en Santa Marta con la llegada de los Rdos. Guillermo Thompson y Ernesto Fowler en diciembre de 1934. Es interesante notar que el médico que examinó a los esposos Thompson antes de salir de su país fué precisamente el Dr. Henry Pratt Webb, nieto del célebre Dr. B.H. Pratt, primer misionero evangélico que vino a nuestra patria; y por extraña coincidencia, desembarcaron en el mismo puerto de Santa Marta, tal como aquél había hecho unos ochenta años atrás.

En dicha ciudad encontraron un pequeño grupo de conversos que habían conocido el Evangelio en una antigua iglesia bautista independiente, los cuales asistían con regularidad a los servicios que los nuevos misioneros procuraban celebrar mientras adelantaban su aprendizaje del idioma. Como Santa Marta no era el objetivo final de su misión, Thompson y Fowler se dispusieron bien pronto a seguir rumbo a la Guajira, rogando antes al Señor que enviara obreros al departamento del Magdalena, donde notaron tanto interés por el Evangelio; petición que fué ampliamente contestada con el arribo de dos nuevas misiones,



Una pequeña motilona parece como si cavilara seriamente en la sombría existencia de su raza, sin cultura, sin Dios, sin esperanza.

según habremos de notarlo en los Capítulos XXI y XXIV de esta misma Historia.

En 1935 llegaron tres misioneros más: los esposos Harvey Hammond y la Srta. Lulú Reber, quienes siguieron hacia Riohacha, que se considera como la puerta de entrada a la reseca y calurosa península de la Guajira. Varios meses dedicaron a visitas sistemáticas a los villorrios de los indígenas de Sierra Nevada, como a los que residen en rancheríos dispersos alrededor de Riohacha, y por fin se decidió que los esposos Thompson fuesen al otro extremo de la península, con el objeto de contar por lo menos con dos o tres centros de actividad entre las tribus. Por cerca de veinte años, en una labor paciente y resignada, los misioneros recorrieron las comunidades de los indios enseñándoles el mensaje de la Vida eterna y estudiando detenida-

mente los dialectos a fin de hacerles conocer en forma clara las Sagradas Escrituras. Así fueron traducidos varios himnos y coros evangélicos que los indios cantan con regocijo; igualmente se logró componer un catecismo abreviado, con las bases principales de nuestra fe; se tradujo el muy conocido librito "El Camino de la Salvación" y por último el Evangelio de San Marcos, publicado en 1944 por la Sociedad Bíblica Americana. También se logró grabar varios discos fonográficos con mensajes e himnos cristianos, que hasta ahora los indios escuchan reverentes y asombrados en los míseros rincones de sus destartalados caseríos.

La tarea de traducir la Palabra de Dios con exactitud a un dialecto primitivo es una de las labores más difíciles, y requiere un trabajo prolongado y cuidadoso, a fin de evitar errores lamentables. Los esposos Thompson nunca sintieron que tuviesen dones especiales para tan delicada labor, pero ya que veían la necesidad de hacerlo, continuaron adelante con su empeño. No es el caso de hacer preguntas a un indígena empleado como informante y luego consignar simplemente sus respuestas. El traductor debe tener un avanzado conocimiento del dialecto y confrontar infinidad de veces las frases y palabras que usan sus diferentes informantes. Aunque el indígena conozca bastante el Castellano, es difícil para él entender muchas expresiones profundamente significativas de la Palabra de Dios; y de otras tiene ideas completamente equivocadas. En numerosos casos es prácticamente imposible hallar una palabra en el dialecto que



El Rdo. Ernesto Fowler recibe información lingüística de un indígena guajiro.

sea equivalente a aquellas de profundo sentido espiritual que usa el Evangelio y se hace indispensable introducir una expresión nueva que necesita ser explicada detalladamente cada vez que se hace referencia a ella. Tal es el caso de la obra santificadora que realiza el poder del Espíritu Santo en el corazón del creyente, a lo cual llaman ellos en una expresión bastante gráfica: "ser lavados por dentro".

En años posteriores vinieron nuevos misioneros que se establecieron en distintas partes de la Guajira, y comenzaron a surgir varios grupos de indígenas conversos a la verdad de Cristo, dando pruebas innegables de un cambio sobrenatural en sus vidas.

Carraipía. Fué primeramente evangelizada por el Rdo. Henry Strube, quien recorrió todos los caseríos dando testimonio de Cristo y sirviendo a los indígenas no sólo de predicador, sino también de guía y consejero en muchos otros aspectos de la vida. Predicaba en dialecto guajiro usando el sistema de magnavoces y acompañando sus mensajes con vistas ilustradas de la vida de Cristo, así como cintas cinematográficas educativas. Las pruebas y dificultades que tuvo que soportar no podrían enumerarse en pocas palabras, quizá la más grande de ellas fué la muerte de su hijo primogénito a la edad de siete años, víctima de las inclemencias de la vida en aquellas inhóspitas regiones. Hoy, la iglesia de Carraipía es la única existente entre las tribus de la Guajira, ya que las restricciones oficiales han limitado tanto la labor cristiana y civilizadora que los misioneros evangélicos estaban adelantando en esa apartada región de nuestro suelo nacional. La iglesia se halla al cuidado del evangelista D. Hipólito Avila, uno de los ancianos de la misma congregación.

Fonseca. Ha sido el centro de actividades del Rdo. Roy True y su esposa, donde han logrado congregar un buen grupo de creyentes entre los blancos e indígenas. Desde allí se visitan otros puntos tales como Distracción, El Hatico, Barrancas y Papayal. Hasta hace pocos años Fonseca pertenecía al departamento del Magdalena, pero últimamente ha sido incluída en la jurisdicción de la Guajira, quedando por lo tanto en los así llamados "territorios misionales" donde sólo los misioneros católicos tienen derecho y garantías para actuar, rodeando de incontables dificultades la obra de los misioneros evangélicos. Con todo, y a pesar de cuanto tropiezo ponen los adversarios del Evangelio, la obra del Señor sigue adelante.

En las montañas de Sierra Nevada se hallan los misioneros Orlando Corwin y su esposa, trabajando también en medio de muchas dificultades. Por varios años estuvieron establecidos en la pequeña población de Pueblo Viejo, pero ahora se encuentran en Atánquez, donde han visto sus esfuerzos premiados con

la conversión de muchas almas. Sin embargo la lucha fué severa y constante. Durante los primeros tres meses del año 53 la casa de la misión fué diariamente apedreada, día y noche, de tal manera que los niños de la familia Corwin no podían jugar en el patio de su casa; el zinc quedó totalmente arruinado; hasta que por fin el nuevo alcalde de Valledupar intervino enérgicamente para que cesara el atropello auspiciado por quienes debían dar mejores pruebas de cultura y respeto hacia sus semejantes. Corwin, tras mucho estudio y perseverancia ha logrado reducir a la escritura el dialecto Kogi, que es el usado por los indígenas de Sierra Nevada, y ha iniciado ya la traducción de partes importantes de las Sagradas Escrituras. Otros misioneros que han colaborado en esta parte de la obra son los Srs. Stanley Skivingston, Juan Gerrard y Hunter Norwood, quienes trabajaron en la Guajira por varios años hasta que se trasladaron a otros campos de labor.

En 1948 se dió principio a un Instituto Bíblico en Riohacha, bajo la dirección de Thompson, Norwood y True. Al año siguiente se construyó un edificio especialmente dedicado al funcionamiento del plantel en la población de Fonseca y el número de estudiantes subió a trece, pero en septiembre del mismo año el gobernador del Magdalena ordenó la inmediata clausura, basándose para ello en las intrigas clericales. Después de muchas diligencias y apelaciones se obtuvo nuevamente el permiso oficial, pero tres semanas más tarde llegó otra orden de la gobernación ordenando definitivamente la clausura del plantel sin que hasta la fecha se haya logrado la reconsideración de medida tan injusta como arbitraria.

En Puerto López existió por varios años una escuela primaria organizada por la misión, pero fué también cerrada mediante orden oficial; y en la actualidad no hay ninguna escuela evangélica, ni posibilidades de conseguir permiso para abrir planteles educativos en aquellas regiones donde la educación se halla en tan precarias condiciones.

En cuatro de los pueblos, Carraipía, Fonseca, Distracción y Atánquez, hay capillas evangélicas, construídas en casi la totalidad de su costo con ofrendas y trabajo voluntario de los creyentes. En Riohacha hay un lote de terreno donde se construirá pronto una capilla; en el Hatico la congregación está lista a dar principio a su capilla, pero hasta ahora no ha sido posible conseguir el permiso municipal.

No hay pastores nacionales formalmente ordenados dentro de esta Misión, pero varios obreros y evangelistas cooperan activamente en la predicación de la Palabra y la edificación espiritual de las iglesias. Durante los años anteriores a 1950 se puede decir que no quedó pueblo ni caserío de la Guajira y el noreste



Indígenas guajiros.

del Magdalena que no hubiese sido visitado por los predicadores del Evangelio. Millares de Evangelios y otras porciones de las Sagradas Escrituras fueron distribuídos de casa en casa y también se celebraron concurridas campañas de evangelización. Desde 1952 en adelante se han exagerado en tal forma las prohibiciones oficiales que la obra ha quedado reducida a la exclusiva predicación dentro de las iglesias. Muy poco es lo que se puede hacer para alcanzar a los indios con el mensaje de Cristo, pues los frailes residentes en la península, respaldados por el concordato y en asocio de las autoridades locales, mantienen completo control y dominio sobre la región y sus habitantes.

El Rdo. True, director actual de la Misión, dice así, al terminar su informe a la CEDEC: "No obstante que la obra del Señor en la parte del extremo norte de Colombia ha sido lenta y difícil, hemos hallado muchas preciosas almas ganadas para Cristo. Damos gracias a Dios porque Su palabra ha sido fielmente proclamada y regada con oración; y no permitirá en ninguna manera que vuelva a El vacía, sino que hará lo que a El le plazca y habrá de prosperar en aquello para lo cual fué enviada."

CAPITULO XXI

MISION SANTIDAD DEL CALVARIO
(Calvary Holiness Church Mission)

Esta misión originada en Inglaterra trabajó en Colombia asociada a la Cruzada Mundial por un espacio de 17 años, hasta 1954 cuando por razones de diversa índole resolvió retirarse del país. Sin embargo durante aquel corto período logró hacer notables progresos en bien de la Causa de Cristo, y al suspender formalmente sus labores dejó entre nosotros a varios de sus misioneros que afiliados a otras sociedades, continúan prestando activamente sus servicios evangelísticos dentro del país.

Fué en 1937 cuando vinieron, procedentes de la Gran Bretaña, los primeros miembros de esta misión; los Rdos. Clifford Filer y Jorge Thomas. Un poco más tarde arribó la Srta. Eleanor Gregory, enfermera graduada de primera categoría y quien más tarde contrajo matrimonio con el primero de los arriba mencionados. Después del tiempo necesariamente dedicado al aprendizaje del idioma en la ciudad de Bogotá, pasaron al departamento del Magdalena, lugar escogido como campo de trabajo en vista de que hasta esa época no había allí obra evangélica formalmente establecida y por otra parte las oportunidades que se ofrecían eran extraordinarias.

Al día siguiente de haberse hospedado en el Park Hotel de Santa Marta, los esposos Filer fueron visitados por un hombre de rostro afable que había hecho el viaje desde Ciénaga, situada a unos sesenta kilómetros al sur de Santa Marta. Don Francisco Martínez, que así se llamaba el visitante, es un entusiasta obrero que hacía por lo menos diez años conocía el Evangelio y había hecho cuanto estaba a su alcance para propagarlo en varias comarcas de la costa. Natural de San Senón, pero establecido en Ciénaga desde 1936, conoció en esta población el Evangelio por testimonio de un amigo y más tarde consiguió una Biblia en Barranquilla, la cual le llevó al completo convencimiento de la verdad e inició inmediatamente unas sencillas reuniones en su casa para el estudio de la Palabra de Dios, con lo cual logró formar en breve tiempo un buen grupo de creyentes. Unos dos años más

tarde llegó por allí en forma ocasional el Rdo. Campo E. Mayorga, y habiendo sido invitado a las reuniones, se hizo conocer como pastor de la iglesia presbiteriana "El Buen Pastor" de Cartagena. De regreso a esta ciudad, Mayorga se detuvo en Barranquilla e informó lo sucedido a Manuel Escorcia, pastor de la Iglesia Central, quien decidió enviar un predicador cada semana para que ayudara en sus servicios dominicales a la congregación de Ciénaga. La obra creció y en el curso de un año había dos centros más en territorios del mismo municipio.

Martínez, deseoso de emplear su vida al servicio de la noble causa, entró a colaborar con las Sociedades Bíblicas en calidad de colportor y siguió viajando por distintos lugares con especialidad en la Zona Bananera; sin embargo él como los demás creyentes se daba cuenta de la necesidad que había de algún pastor o misionero que se estableciese en la región para que el Evangelio pudiese difundirse con mayor intensidad. Por esa causa oraron repetidas veces al Señor y cuando tuvieron noticias de que no uno sino tres misioneros habían llegado para establecerse en Santa Marta y regiones circunvecinas, consideraron tal cosa como la evidente contestación de Dios a sus constantes súplicas; por lo cual Martínez, sin pérdida de tiempo fué a entrevistarse con los recién llegados y a ofrecer sus servicios en el desempeño de la gran tarea. Desde entonces siguió cooperando con ellos, les ayudó a instalarse en Santa Marta, en donde dieron principio a las reuniones en un local tomado en alquiler; y



Creyentes del Magdalena, y un grupo de misioneros de la Misión "Santidad del Calvario". Al extremo derecho, al frente, el Sr. Francisco Martínez.

además les acompañó en varios viajes por distintos lugares, habiendo llegado hasta Riohacha y la Guajira.

Al cabo de pocos meses vinieron otros misioneros más, entre ellos la Srta. Annie Noble, enfermera; Edith Moorde, futura esposa de Jorge Thomas; Mayo Kneebone, quien por causas de su precaria salud tuvo que regresar a su patria; Samuel Heap y Gladys Jones, quienes dos años más tarde se unieron en matrimonio y fueron a establecerse en Fundación, para trabajar en todo el sector de la Zona Bananera. La Srta. Noble colaboró por varios años en Santa Marta, con especialidad entre la juventud, y dió bastante impulso a la escuela dominical entre los niños de habla inglesa; trabajó después en la región de Riofrío y por fin entró al Hospital de la Compañía Frutera, en la población de Sevilla, donde se halla hasta ahora prestando sus servicios como enfermera y haciendo lo que está a su alcance para bien de la obra de Cristo.

Thomas dedicó también un buen número de años a la obra en la capital del departamento y luego pasó una temporada como pastor en Ciénaga; al salir Filer del país, quedó ocupando el cargo de director de la misión, y en 1953 después de un prolongado período de servicio, volvió a su patria con serios quebrantos de salud.

A principios de 1947 llegaron tres misioneros más: Ernesto Grainger y los esposos Guillermo y Mollie Thompson. El primero trabajó en Santa Marta y después en Fundación y Ciénaga. En 1954 se desposó con la Srta. Ruth Mershon y en la actualidad se hallan de nuevo en Santa Marta, como encargados de la obra bajo los auspicios de la Unión Evangélica de América del Sur, la cual asumió las responsabilidades de la Misión Santidad del Calvario cuando ésta se retiró de Colombia.

Guillermo Thompson se estableció en Ciénaga por un tiempo y ahora trabaja en Bucaramanga como miembro de la Misión Pentecostal Unida.

La obra prosperó notablemente debido al esfuerzo conjunto de misioneros y creyentes en general. Aunque entre ellos no había pastores formalmente ordenados, muchos hacían labores de obreros y evangelistas laicos, con óptimos resultados; distinguiéndose entre ellos don Teófilo Valiente y don Domingo Avilés.

La labor a que se dedicó principalmente esta misión fué el esparcimiento de las Sagradas Escrituras y la propagación del Evangelio por medio del testimonio personal, aunque también se celebraron campañas evangelísticas con fructíferos resultados. Por medio de jiras especiales sistemáticamente dirigidas se llevó la Biblia y partes de ella de casa en casa por toda la ciudad de

Santa Marta, la Zona Bananera, la provincia de Padilla y el sur del departamento. Después se hizo lo mismo para distribuir millares de porciones en colaboración con la "Cruzada del Evangelio a toda Criatura".

Cuando la misión resolvió poner fin a sus labores en el país para impulsar la obra en otros países de Suramérica, algunas iglesias del Magdalena como Fundación y Guacamayal continuaron en forma independiente y luego se afiliaron a la denominación pentecostal. Otros campos quedaron bajo la responsabilidad de la Unión Evangélica de América del Sur, incluyendo la iglesia de Ciénaga en donde continúa como pastor y maestro de la escuela primaria su veterano fundador don Francisco Martínez.

"No nos cansemos, pues de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado."

Gálatas 6:9

CAPITULO XXII

MISION EVANGELICA LUTERANA

A principios del año 1936, varias iglesias evangélicas luteranas de los Estados Unidos decidieron unirse en el esfuerzo evangelístico que otras misiones habían iniciado de tiempo atrás en nuestra patria y fué así como a fines del mismo año llegaron a Colombia las primeras misioneras luteranas, señoritas Myrtle Nordin, María Thompson y Alma Monson. Al año siguiente arribaron Andrés Larson, Olger Quanrud y los esposos Gerardo y Elena Ostrem.

Este primer grupo se estableció en la población de Soatá, hacia el norte del departamento de Boyacá, donde al mismo tiem-





Rdo. Gerardo Ostrem

☜ Rdo. Arnfeld Morck

po que adelantaban sus estudios en el idioma dieron comienzo a una escuela dominical en el centro y contactos evangelísticos en el pueblo y en los campos.

Hacia fines de 1938, después de las necesarias consultas y consideraciones, se llegó a un cordial entendimiento con la Misión Presbiteriana por el cual ésta transfería a la Misión Luterana la responsabilidad de los territorios boyacenses que hasta entonces había venido atendiendo, contándose especialmente Duitama, Belén, Paz de Río, Socha, Socotá y Casanare, en algunos de los cuales la obra había tomado ya un incremento notable y se contaba con propiedades y congregaciones establecidas. En esta forma la Misión Luterana circunscribió sus labores al departamento de Boyacá, aunque posteriormente ha abierto nuevos frentes de evangelización en Bogotá y Medellín.

Otros misioneros que llegaron después en diferentes años inmediatamente anteriores al de 1946 son: los Rdos. Trygve Salte, Hans Thoresen, Arnfeld Morck, Harold Olson, Teodoro Mendenhall, José Walla, Juan Bergh; las Srtas. Elizabeth Heerde, Alvida Holmvik, Elena Danielson, Belva Nerlien, Joyce Bergh y Valborg Torkelson, de los cuales algunos permanecieron solamente por pocos años en el país.

En junio de 1939 se fundó el Instituto Bíblico Luterano, empezando con una sección para señoritas bajo la dirección de los esposos Larson, en el Cocuy; y al año siguiente con una sección para varones en Socha bajo la dirección del Rdo. Ostrem. En 1941 la sección de señoritas fué trasladada a Soatá, y en mayo de 1944 las dos instituciones se unificaron en una sola, bajo la dirección del Rdo. Salte, con sede en Duitama. Por fin en 1948 el Instituto fué trasladado a Bogotá en donde ha seguido funcionando sin interrupción bajo el sistema coeducativo, en sus edificios propios levantados en la Calle 79, entre Cras. 9 y 10. Las



Estudiantes del Instituto Bíblico Luterano, año 1947.



Izquierda: Efectos de un ataque a piedra en la iglesia de Duitama, 1944. Derecha: Un agente de policía sellando por orden superior la iglesia y la escuela en La Aguada, Casanare.

labores comienzan el 1º de marzo, y para el presente año ha sido elegido como director el Rdo. Arnfeld Morck.

Varios son los jóvenes y señoritas que han salido de este instituto y ahora se hallan trabajando activamente en beneficio de la Causa de Cristo. Algunos han hecho sus estudios teológicos superiores en el Seminario Luterano de Buenos Aires, en la Rep. Argentina; dos de ellos han vuelto ya al país y han sido ordenados al santo ministerio, los Rdos. Gerardo y Pausanias Wilches, originarios de Santa Ana, Boyacá. Otros pastores nacionales que se hallan colaborando con la Misión Luterana son: Octavio López, Juan Montoya y Julio Orozco, el último de los cuales se halla actualmente adelantando un curso especial en los Estados Unidos. Hay además muchos obreros laicos y evangelistas que cooperan en todos los campos de labor. Presentamos en seguida una sinopsis de la obra en sus principales centros de actividad.

Duitama. Principió allí la obra el Rdo. Quanrud a fines de 1941. En mayo de 1943 la residencia evangélica donde se hacían los servicios fué objeto de un sostenido ataque a piedra por parte de una cantidad de gentes que iban formando procesión en compañía del sacerdote del pueblo. Los atacantes hicieron volar las puertas y ventanas en astillas, después entraron al interior de la casa y rompieron varias cosas más, especialmente libros. En mayo de 1944 se trasladó a Duitama el Rdo. Salte en donde se hizo cargo de la iglesia y la dirección del Instituto, hasta su muerte ocurrida a fines del mismo año.

Parpa. En este corregimiento del municipio de Socotá fué

inicada la obra hace muchos años y creció vigorosamente, extendiéndose por varias otras veredas de aquella comarca. La capilla allí levantada fué quizá la primera que se construyó en Boyacá, y la escuela primaria contaba con un buen grupo de niños y el respaldo de las buenas gentes del lugar. Desde el año 1949 comenzó el cura de Socotá una persistente campaña de oposición contra los evangélicos, atacando desde sus altoparlantes a los miembros de la iglesia, la escuela, las familias, nombrando a cada persona por su nombre. El 4 de junio fueron atacados rudamente un grupo de creyentes por el hecho de hallarse enterrando en el cementerio evangélico el cadáver de un miembro de la congregación. Con amenazas oficiales y particulares obligaron a cerrar la escuela y por fin el edificio fue totalmente incendiado, juntamente con otra casa de propiedad de la misión y varias más de algunos creyentes. En la actualidad la congregación se halla otra vez en pie, firme y activa, y de nuevo se encuentran levantando su capilla.

El Cocuy. Población situada al oriente de Boyacá; la obra comenzó allí en 1939 cuando fué a establecerse el Rdo. Larson y luego le han seguido otros pastores más, nacionales y extranjeros. En la vereda El Carrizal hay una buena congregación con su propia capilla. Durante el tiempo de la violencia fué este municipio uno de los más afectados de todo el departamento, y la obra sufrió indeciblemente, pues a muchos cristianos evangéli-





Izquierda: Oliverio Mora, un fiel creyente y un sincero "pescador de almas". Derecha: Un joven creyente del campo recibe sus primeras instrucciones en el estudio de la Palabra de Dios. Así comenzó el Instituto Bíblico Luterano para Varones.

cos se trató por la fuerza de obligarles a asistir a misa, confesarse y comulgar; sometiéndoles a duras penas en caso de resistir, como la mayor parte de ellos lo hicieron.

Casanare. Es una extensa región plana y calurosa situada al extremo oriente del departamento de Boyacá, en donde el Evangelio se había predicado desde muchos años atrás por varios evangelistas entre los cuales deben mencionarse los señores Juan Galdámez, Aristomeno Porras, Pedro Godoy y Moisés Forero. El primer misionero extranjero que fué para establecerse permanentemente allá fué el Rdo. Ostrem, escogiendo para tal fin el corregimiento de la Aguada, en el municipio de Moreno, en donde ya existía una fuerte congregación con su capilla y su escuela. La obra crecía firmemente cuando llegó la violencia. Comenzaron por buscar pretextos para cerrar la escuela; se dieron varias órdenes para intimidar a la maestra y a los padres de familia, pero nada más había ocurrido hasta entonces. A mediados de 1949 fué cambiado el pelotón del ejército que había estado guardando el orden, con unidades de la policía nacional; poco después, el 22 de mayo de ese año, se presentó el corregidor en la escuela evangélica acompañado de agentes armados y después de proferir palabras ofensivas ordenó a los 48 niños que se hallaban allí que saliesen de los salones y procedió a cerrar la puerta de entrada bajo severa sanción. Un agente cumplió la orden. A pocos días fué atacada a piedra la casa del misionero obligándole a éste a buscar refugio en un hogar vecino. Más tarde fué reducido a cenizas el pueblo entero por razones político-religiosas y desaparecieron en consecuencia la capilla evangélica y la casa pastoral de propiedad de la Misión.

Otra congregación importante de Casanare es la de la vereda llamada Sombrerero, en el municipio de Támara. Los creyentes fueron sometidos a múltiples persecuciones y su capilla también fué destruída por las llamas. Durante los cinco años de intranquilidad los creyentes se esparcieron en diferentes lugares, pero actualmente van reintegrándose las congregaciones a la vez que se forman otras nuevas.

Tunja. En la capital del departamento comenzó a trabajar la Cruzada Mundial desde sus primeros años de labor en el país, pero en 1945 cedió este campo a la Misión Luterana y fué a establecerse allá el misionero Olson, luego Quanrud y también el Rdo. Roy Malte. En la actualidad se halla al frente de la iglesia el pastor Octavio López, quien atiende las actividades evangelísticas en los alrededores y poblaciones vecinas.

Por otra parte, en la ciudad de Sogamoso se ha dado principio a una iglesia evangélica luterana, y aunque es nueva cuenta ya con un apreciable grupo de congregantes.



Templo Luterano en Bogotá, recientemente inaugurado.

Bogotá. A fines de 1948, cuando la situación pública comenzó a hacerse cada día más alarmante, el Instituto Bíblico Luterano fué trasladado de Duitama a Bogotá, como ya lo hemos anotado, en busca de un ambiente de mayor protección y garantías. Fué así como comenzó también una congregación y fué creciendo de tal manera que pronto se vió la necesidad de levantar un templo en la capital. La construcción se inició en 1952 y en septiembre del año siguiente se hizo la solemnísima dedicación del suntuoso edificio levantado en la Carrera 13, entre las calles 55 y 56. Los ministros encargados de la iglesia son los Rdos. Gerardo Ostrem y Pausanias Wilches. Es una iglesia joven pero con gran vitalidad y animadoras perspectivas.

Medellín. La obra Luterana en la capital antioqueña comenzó hace varios años por los esfuerzos de un laico, el señor Lawrance Knutson; en 1951 pasó a establecerse allá el Rdo. Morck con el objeto de intensificar a la vez las labores de evangelización y traducción de obras evangélicas al castellano, en cooperación con el Rdo. Julio Orozco. Siendo esta una obra tan nueva, el grupo de congregantes es reducido, pero confiamos que a través de la oración y la perseverancia, Dios habrá de levantar también allá una iglesia más para Su gloria.

CAPITULO XXIII

MISION LATINOAMERICANA

La Misión Latinoamericana debe su origen a los esfuerzos del infatigable evangelista Dr. Harry Strachan, cuyo anhelo fué dar la oportunidad de escuchar el mensaje de la salvación por lo menos una vez a todo el continente. Animado por este deseo recorrió todos nuestros países promoviendo grandes campañas de evangelización en cualquier parte donde fuera posible: plazas y parques, teatros, colegios, templos y carpas especialmente usadas para tal efecto. Por eso alguien le llamó alguna vez "el caballero andante de la América Latina". Hacia 1920 se estableció en Costa Rica, donde la obra por él fundada ha crecido en forma sorprendente; y en la actualidad cuenta con varias iglesias, una editorial, una poderosa estación de radio, un gran hospital y sobre todo, el famoso Seminario Bíblico Latinoamericano, con sede en San José.

Strachan visitó a Colombia durante los años 1920 y 1922, y en ambas ocasiones celebró conferencias sumamente concurridas en varias ciudades del país con excelentes resultados, según ya lo hicimos notar en el Capítulo XI de esta historia. En 1936 volvió a Colombia en compañía de su esposa, la Sra. Susana de Strachan, y entre los dos recorrieron varias partes del país, especialmente la costa del Caribe. Tras un detenido estudio llegaron a la conclusión de que el departamento de Bolívar era una de las regiones colombianas donde la obra evangélica se hallaba más necesitada, pues aparte de las labores realizadas por la Misión Presbiteriana en algunos sectores, podían encontrarse grandes territorios y muchas poblaciones donde el Evangelio nunca se había predicado. Las gentes, por otra parte, se mostraban amplias y acogedoras, y por donde quiera se notaban prometedoras oportunidades.

Entusiasmados regresaron a Costa Rica, en donde consiguieron que algunos misioneros que trabajaban allá decidieran venir para dar principio a la obra en el mencionado departamento. El 4 de febrero de 1937 llegaron a Cartagena las Srtas. Jenny Jorgenson y Catalina Jephson, ambas de profesión enfermeras, que habían estado prestando sus servicios en el hospital evan-

gélico de San José. Juntamente con ellas vino el joven colombiano Manuel Díaz, quien en aquel año había terminado sus estudios en el Seminario Latinoamericano. La Srta. Jorgenson se estableció en la ciudad de Montería en el hogar del Sr. Forest Askey y su esposa, misioneros independientes que habían llegado unos meses antes. Por su parte, Manuel Díaz y la Srta. Jephson fueron a Sincelejo, a donde sin previo conocimiento llegaron también los misioneros de la Cruzada, Rdos. Easton y McNaughton, con quienes colaboraron por el término de un año, tal como quedó explicado en un capítulo anterior.

Al año siguiente llegó para colaborar en la obra el Rdo. Pedro Gutiérrez, colombiano también, natural de Armenia (Caldas), y quien había terminado sus estudios ministeriales en el Seminario de Costa Rica. Desde entonces ha continuado perseverantemente trabajando en la tarea, ya como evangelista, ya como pastor; y se puede decir que en gran parte se deben a su fidelidad y a sus esfuerzos los éxitos hasta ahora alcanzados en estos 18 años de continuo esfuerzo. Inició su ministerio en Sincelejo y de allí pasó a Montería, luego a Cartagena y actualmente se halla desempeñando el cargo de pastor en la ciudad de Magangué.

Los primeros años fueron dedicados más que todo, a la evangelización, el esparcimiento de la Palabra en continuos viajes por diferentes lugares, trabajo en el cual realizaron encomiable labor las señoritas enfermeras, quienes al atender a centenares de personas en sus pequeños dispensarios con abnegado amor cristiano, lograron establecer numerosos contactos y dar testi-



La lancha "El Mensajero" visitando las poblaciones ribereñas del Magdalena.

monio a incontables personas, logrando que no pocos recibieran a Cristo como su Salvador. En 1939 se puso en servicio la primera lancha de la Misión, con el sugestivo nombre de "Buenas Nuevas", la cual comenzó a recorrer los ríos y llevar el mensaje a gentes hasta entonces no alcanzadas por el Evangelio. En 1942 se puso al servicio otra lancha llamada "El Heraldo". Este sistema de evangelización por las riberas de los ríos dió magníficos resultados, pero en la actualidad se ha tropezado con numerosas restricciones oficiales que han hecho dificultosa la labor y en consecuencia hubo que vender una de las dos lanchas. "El Heraldo" continúa viajando por el Magdalena, el Cauca y el San Jorge, pues aunque ya no se permite la libre distribución de literatura, sirve al menos para visitar los grupos distantes de creyentes e impulsar el interés en regiones apartadas. El piloto y evangelista que ha dedicado a este trabajo más de quince años consecutivos es el señor Luis Calderón, natural de Sincelejo.

Entre los primeros misioneros que vinieron a trabajar en Bolívar debemos recordar a los Srs. Dayton Roberts y Roberto Spencer, quienes más tarde tuvieron que trasladarse a Costa Rica para colaborar allá en otras actividades. El Rdo. Ernesto Fowler, que por varios años había trabajado entre los indígenas en la Guajira con la Unión Evangélica de América del Sur, pasó a colaborar con la Latinoamericana y ocupa actualmente el cargo de director de la obra.

La Asociación de Iglesias. Tan pronto como los nuevos grupos fueron desarrollándose y la obra en general iba ganando te-



Rdo. Ernesto Fowler y familia.

rreno, se procedió a formar la Asociación de Iglesias de Bolívar, que más tarde cambió por el nombre más inclusivo de "Asociación de Iglesias del Caribe"; lo cual indudablemente ha sido uno de los pasos más acertados en el desenvolvimiento de la obra. Fué en 1944 cuando se inició esta organización y dos años más tarde se aprobó tras cuidadoso estudio una constitución, que con breves reformas es la que rige hasta ahora. Uno de los objetivos principales es poner en acción un vasto plan de enseñanza a los creyentes en general para que puedan mantener, gobernar por sí mismos sus iglesias, propagar el Evangelio y hacer desarrollar la obra en todos sus aspectos. En el campo económico se acordó un plan de diez años durante el cual irá mermando gradualmente el subsidio de la Misión, procurando que en la misma proporción vayan aumentando los aportes nacionales para el sostenimiento de la obra. Los objetivos perseguidos se van alcanzando con regularidad, y todo demuestra que los cristianos, una vez entendidos sus deberes para con Dios, se ponen a la altura de su responsabilidad. El Rdo. Pedro Gutiérrez ha sido elegido presidente de la Asociación por varios períodos. La Asociación cuenta con once iglesias organizadas y muchos centros de predicación; cerca de 500 miembros bautizados y una asistencia que pasa de mil a las escuelas dominicales. Hay 16 misioneros, nueve pastores nacionales, dos enfermeras colombianas y varios obreros laicos que cooperan activamente en la evangelización.

El Centro Bíblico del Caribe. Fué establecido en memoria del Dr. Roberto McQuilkin, fundador a su vez del Bible College de Columbia, Carolina del Sur, EE. UU. Hállase situado en el barrio Argelia, en las inmediaciones de Sincelejo. Funciona allí el Instituto Bíblico Latinoamericano en el que se dan clases por cinco meses cada año a los estudiantes varones y luego por otros cinco meses a las señoritas. Este instituto comenzó en el año 1943 bajo la dirección de los esposos Housers, con la cooperación de las Srtas. Phillips y Shulert. El director actual es el Rdo. Tomás Cherry. Además de las clases de Biblia, doctrina, teología, etc. se dan también enseñanzas sobre conocimientos prácticos de artes varias como zapatería, sastrería, barbería y música; pues el objeto es mejorar el nivel de los creyentes, y especialmente de los jóvenes, no sólo en el sentido espiritual, sino también en su nivel social. Los frutos obtenidos hasta el presente han sido halagadores.

Durante los dos meses de vacaciones se celebran en el plantel congresos juveniles, concentraciones y campañas especiales. Además se llevan a cabo cursillos bíblicos en diferentes épocas del año.

La Escuela Normal. Considerando la urgente necesidad de maestras preparadas para dirigir las escuelas evangélicas, se ini-





Una enfermera de la Misión Latinoamericana practica una curación a una de las numerosas personas que se acercan en demanda de ayuda médica.

* * *

☞ Escuelas Secundarias para Señoritas, en Cartagena, 1955

ció en 1948 una Escuela Normal con sede en la ciudad de Cartagena, bajo la dirección de la Srta. Pearl Phillips, educadora graduada en los Estados Unidos. La primera clase culminó sus estudios en 1954, y ya se encuentran varias de las graduadas en el desempeño de sus labores. Las escuelas primarias de Sincelejo y Magangué, que habían funcionado por varios años y habían dado cumplimiento a todos los requisitos establecidos, fueron clausuradas sin embargo por orden de las autoridades del ramo, durante el año 1955. La única escuela evangélica que ha podido continuar desde entonces en todo el departamento de Bolívar está en Cartagena. En cambio en el departamento de Córdoba hay varias en funcionamiento.

La Misión Latinoamericana tiene el propósito de fundar un colegio secundario, para lo cual ya ha adquirido un excelente lote de terreno en la Ciudad Heroica.

He aquí una síntesis histórica y descriptiva de las varias iglesias latinoamericanas de Córdoba y Bolívar.

Departamento de Bolívar. Sincelejo. Fué la primera iglesia de la Misión Latinoamericana, organizada en 1942. Sus pastores han sido sucesivamente: Ricardo Glahn, Guillermo Calderón, Guillermo Lester, Gordon Houster, Adán Gómez, Dionicio Crespo y en la actualidad, Roberto Calderón. Tiene un buen templo, al rededor de 100 miembros comulgantes y una asistencia promedia de 250 personas.

Magangué. Es la más grande de la asociación, tiene un hermoso templo y su casa pastoral. Fué organizada en 1945 y a ella pertenecen varios grupos que se formaron por medio del trabajo evangelístico en las lanchas. Cuenta con una asistencia que pasa de 300 personas y su activo pastor es el Rdo. Pedro Gutiérrez. En años pasados trabajaron allí los Rdos. Roberto Spencer, David Matthews y Dionicio Crespo.

Cartagena. En esta ciudad hay dos iglesias de la Asociación, la del Buen Pastor, y la del Templo Bíblico. La primera es la misma a la cual hicimos referencia en el Capítulo VII de nuestra historia, cuyo origen se remonta a la primera década del presente siglo, habiendo permanecido por muchos años bajo los auspicios de la Misión Presbiteriana. Pero en 1945 por determinación de la misma iglesia y de acuerdo con el Presbiterio de la Costa, La Asociación de Iglesias Evangélicas del Caribe proveyó un pastor para que se pusiera al frente de la obra por un período de seis meses, al cabo de los cuales la Iglesia, en voto unáni-



Primer congreso de la Misión Latinoamericana, reunido en Sincelejo, 1942.



El Rdo. Pedro Gutiérrez entrevista a nuevos creyentes en la ciudad de Montería.

me decidió afiliarse a la mencionada Asociación. Desde aquel tiempo han ocupado el pastorado los señores D. Crespo, Pedro Gutiérrez, Víctor M. Garrido y Luis Alfonso Chávez. Este último salió a mediados de 1955 y los servicios desde entonces han continuado dirigidos por los mismos miembros de la congregación, ayudados por los Rdos. Fowler y Gómez.

La Iglesia del Templo Bíblico fué organizada en 1944 bajo el ministerio del Rdo. Dayton Roberts. Su pastor en la actualidad es el Rdo. Adán Gómez, graduado en el Seminario Bíblico de



El famoso tenor italiano Antón Marco cantando en el templo de la Misión Latinoamericana, en la ciudad de Cartagena.

San José, Costa Rica; al igual que la mayoría de los pastores nacionales que trabajan con la Asociación. Esta iglesia cuenta con un templo nuevo bien construído y hace obra de evangelización en varios puntos de la ciudad.

Arjona. En esta pequeña población situada al sureste de Cartagena se halla trabajando el joven y consagrado pastor Olimpo Iguarán. Funcionó por algunos años una escuela sostenida por la iglesia, pero hubo de ser clausurada bajo la implacable persecución del señor cura, que a la vez ejercía el cargo de inspector escolar.

Las otras congregaciones que hay en este departamento se encuentran en los siguientes lugares: San Antonio, Pasacaballos, Sabanas de Corozal, Isla Grande y El Carmen; localidad esta última donde se halla prestando sus servicios el Rdo. Dionicio Crespo, natural de Puerto Rico.

Departamento de Córdoba. Montería. En esta ciudad capital del departamento hay dos iglesias de la Asociación. La primera fué organizada en 1944. En 1951 pasó a ocupar su nuevo templo de aspecto sobrio y atractivo, siendo su pastor actual el Rdo. Roberto Reed. Durante la dedicación del templo el sacerdote amenazó con excomunión a quienes asistieran a las reuniones aún por curiosidad; y un político profetizó que "donde ese edificio se levanta pronto no habrá más que una arrocera", dando a entender que la iglesia no prosperaría. Pero Dios ha probado todo lo contrario: la obra sigue adelante y aún se extiende a otros lugares de la ciudad y sirve como centro de activida-



Iglesia Evangélica de Montería.

des para aquella vastísima región del Alto Sinú. La segunda iglesia se encuentra en el Barrio Sucre y en ella se nota también un notable crecimiento.

Las otras iglesias ubicadas en este departamento se hallan en los siguientes lugares: Bethania, donde es pastor el Rdo. Víctor Garrido; Maroñal, Aguas Prietas, San José del Totumo y Providencia.

Además de los pastores y misioneros nombrados hacemos mención de otros que se hallan trabajando activamente en la obra: Carlos Narváez, quien está encargado de las congregaciones rurales de Montería; Manuel S. Hurtado, que trabaja en San Antonio y sus alrededores; Julio C. Ubarne, encargado de la obra en Calamar, Bolívar.

La Misión Latinoamericana poco ha sufrido por efectos de la persecución, descontando desde luego las limitaciones provenientes de las medidas oficiales. En la costa casi no se sintieron los impactos de la violencia desencadenada por varios años en el resto de la república, por lo tanto las iglesias han podido trabajar con mayor libertad, notándose en la mayoría de los casos que es más fuerte la indiferencia que la oposición. Sin embargo Dios está bendiciendo por todas partes el esfuerzo de sus hijos.

"De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo,

andad en El." Colosenses 2:6

CAPITULO XXIV

MISION METODISTA WESLEYANA

En junio de 1941 la Junta de Misiones Foráneas de las Iglesias Metodistas Wesleyanas de los Estados Unidos eligió al Rdo. E. Sterl y Marie Phinney para iniciar labores evangelísticas en Colombia. Llegaron a Barranquilla el 25 de septiembre del mismo año y fueron recibidos por el Rdo. McCandless, misionero presbiteriano. Como el lugar escogido para sus labores era el departamento de Antioquia, siguieron a Medellín y allí convivieron por un tiempo en el hogar del misionero presbiteriano Rdo. Smith.

En julio de 1942 arribó el Rdo. Roberto L. Crosby y al mes siguiente se comenzó la construcción de un edificio en el Barrio Gerona, en la esquina de las calles conocidas con los nom-



Grupo de obreros y misioneros a la conferencia anual, 1954, en Medellín





Rdo. W. J. Davis

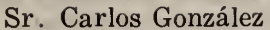
☞ Rdo. Roberto N. Lytle

bres de Cuchillón y Suiza. Allí se dió principio a los cultos en julio de 1943, utilizando para ello la sala de una de las residencias. Por el mismo tiempo se adquirieron dos propiedades en el municipio de Rionegro, distante pocos kilómetros de Medellín, una casa situada en el centro de la población y una pintoresca finca en los alrededores, a la cual se le ha dado el sugestivo nombre de "Canaán".

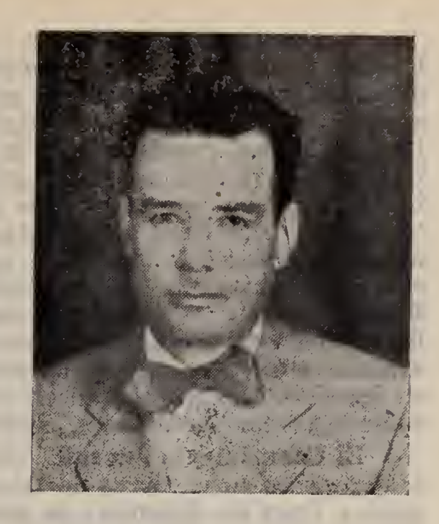
Otros misioneros llegaron más tarde y también algunas señoritas enfermeras dispuestas a servir a Cristo dentro de las oportunidades de su profesión. Ruth Gibson llegó en 1944 y sigue aún trabajando activamente; Guillermo Davis que antes había cooperado con la Cruzada Mundial, entró a formar parte de la Misión Metodista Wesleyana en 1945; Roberto Lytle llegó en el mismo año y ha prestado su servicio como pastor, evangelista y administrador de la imprenta; la Srta. Erma Steinacker vino al mismo tiempo y ha continuado colaborando en la evangelización, en los trabajos de oficina y en la imprenta; otros que permanecieron en el país por algún tiempo pero salieron definitivamente son: Charles Day y su familia, Marion Kelsven, Peggy Rickey y Pearl Crapo. El último en llegar ha sido el Rdo. Harris Earl en calidad de tipógrafo para la Imprenta Unión.

En la actualidad, además de los ocho misioneros residentes, se cuenta con la colaboración de cuatro pastores nacionales, los





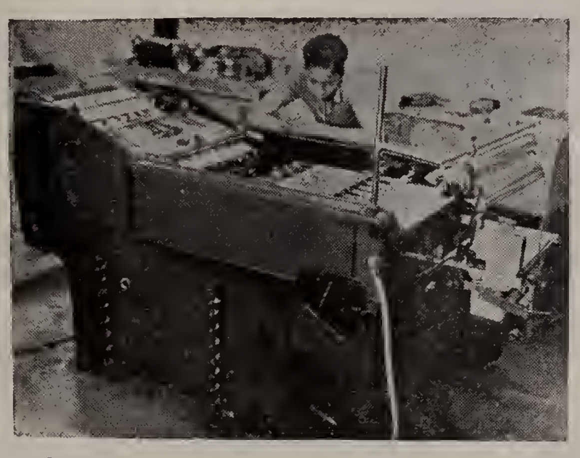
Sr. Carlos González



Sr. Aristóbulo Porras

Sres. Carlos González, quien ya lleva largos años al servicio de la Causa con abnegación y entusiasmo; Aristóbulo Porras, Joaquín Arias y el joven Hernán Meneses que acaba de coronar sus estudios para el santo ministerio en el Instituto Bíblico de Armenia.

La Tipografía Unión. El 1º de abril de 1944 la Misión compró en Medellín una antigua imprenta denominada "Tipografía



Una de las prensas de la Tipografía "Unión". Al fondo el joven Hernán Meneses, quien acaba de concluir sus estudios para el Santo Ministerio.

Unión", la cual ha seguido conservando el mismo nombre pero mejorada notablemente en su maquinaria, producción y rendimiento. Ahora se halla instalada en el mismo barrio Gerona, junto a la casa residencial de la Misión. Indudablemente esta imprenta ha venido a prestar grandes servicios a la causa cristiana, pues en sus talleres se editan revistas, folletos, libros, tratados y otra clase de literatura para todas las denominaciones evangélicas de Colombia y aún del exterior. Allí se publican mensualmente "El Evangelista Colombiano" de la Iglesia Presbiteriana; "Avivamiento" de la Interamericana; "El Semillero Dominical", etc. Los Sres. Davis y Lytle han trabajado asiduamente para mejorar los servicios en todos sus aspectos, y en igual sentido trabaja ahora el Rdo. Earl, sobre quien ha recaído la mayor parte de las labores prácticas de la organización.

El Campamento Juvenil. Se halla en la finca "Canaán", situada en los alrededores de Rionegro y es allí donde todos los años a fines de diciembre se celebran retiros especiales con la juventud de todas las iglesias que estén listas a cooperar. Por el buen clima y lo pintoresco del paisaje es un lugar muy apropiado para esta clase de actividades.



Campamento en Rionegro, Ant. (1954)

A pesar de ser una misión tan nueva en el país, y tener varias actividades que atender, no ha descuidado la labor esencial de la evangelización, y ya cuenta con cinco iglesias organizadas, situadas todas al sureste de Antioquia, con excepción de Puerto Salgar, que aunque queda dentro de la misma zona geográfica, pertenece a Cundinamarca. He aquí un resumen descriptivo de ellas.

Medellín. Se inició, como ya lo hemos anotado, en el año 1943 en la casa misional de Gerona, pero después fué trasladada a la parte de la ciudad conocida como "Estación Villa", en donde la congregación adquirió una casa amplia de estilo antiguo, que se está refaccionando totalmente para adaptarla a las necesidades de la iglesia. La asistencia ha crecido y su testimonio se hace cada vez más respetable en el vecindario. El pastor es actualmente el Rdo. W. Davis, en cooperación con don Carlos González.

Rionegro. La Cruzada Mundial dió principio a la obra evangélica en esta población, donde permaneció por más de tres años el Rdo. Guillermo Bauman. Con el tiempo se hizo cargo de esa obra la Misión Metodista Wesleyana, que en el año 43 adquirió una espaciosa casa para dedicarla a los cultos. Por estar cerca de Medellín, esta iglesia ha sido atendida la mayor parte del tiempo por misioneros y pastores que van desde esta ciudad para los cultos principales de la semana. En algunas épocas han vivido allí las señoritas enfermeras y han prestado sus servicios profesionales y evangelísticos.

En varias ocasiones la congregación ha tenido que soportar las interrupciones y brotes de intolerancia ocasionados por gentes mal aconsejadas. Pero el ataque más violento tuvo lugar el 15 de febrero de 1953, a las cinco de la tarde, cuando un grupo de creyentes se hallaban celebrando su culto dominical dirigido por el Rdo. Lytle. Tres jóvenes bien vestidos entraron repentinamente, uno de ellos armado con un machete y el otro con un garrote. Empezaron dando gritos de insulto y amenaza a los allí congregados, y acto seguido tomaron por fuerza a una de las señoras con ánimos de arrojarla a la calle, luego arremetieron contra su esposo golpeándole brutalmente con el garrote y amenazándole con el machete. El misionero Lytle trató de intervenir y fué igualmente maltratado. Uno de los asaltantes arrojó una banca contra la Srta. Ruth Gibson, quien se hallaba también allí, y luego empezaron a destrozar los muebles. El grupo de evangélicos se internó hacia el patio interior de la casa, mientras los fanáticos destruían todo lo que encontraron: bancas, el púlpito, el armonio, los libros y hasta un costoso violín de propiedad de la Srta. ya nombrada. Al salir, rompieron los vidrios de las ventani-

llas y los faros del carro de propiedad de la Misión, que se hallaba estacionado al frente de la casa. Muchos de los amigos de la población fueron al día siguiente para manifestar su inconformidad con aquel acto de salvajismo y testificaron haber oído al sacerdote durante la misa del domingo que "había que acabar con aquella plaga", refiriéndose de tal manera a los evangélicos. Es de notar que el señor alcalde y la policía pudieron constatar inmediatamente los efectos del ataque plenamente comprobado por numerosos testigos, pero nunca se llegó a castigar a los responsables ni a indemnizar a la iglesia por los daños recibidos. Sin embargo esto no disminuyó en ninguna manera la asistencia regular a los servicios.

Puerto Salgar. En esta población situada en la banda oriental del río Magdalena, en territorio cundinamarqués, hay también una iglesia wesleyana, pastoreada en la actualidad por el Sr. Aristóbulo Porras. Hace varios años existió allí una escuela evangélica, pero fué clausurada. La iglesia se halla ahora construyendo con todo entusiasmo su propio templo.

Puerto Perales. A orillas del Magdalena, pero en tierras de Antioquia. La obra fué comenzada allí por Gabriel Lara y desarrollada bajo el esfuerzo de varios creyentes y pastores que la han visitado principalmente de Puerto Nare. La iglesia sigue adelante bajo el cuidado de sus mismos miembros.

Puerto Nare. También en Antioquia. Es una congregación animosa y creciente. Inauguró su templo a fines de 1955 y cuenta con varias congregaciones rurales en los alrededores, tales co-



Efectos de un violento ataque a la Iglesia
Evangélica de Rionegro, Ant. (1953)



Templo Evangélico de Pto. Nare

mo La Ceiba, Palagua, El Deseo, Santa Bárbara, etc. En esta última trabajó por algún tiempo el joven Hernán Meneses. Hay una lancha de motor para visitar los distintos lugares. Don Carlos González ha trabajado activamente en esta iglesia, tanto en el aspecto espiritual, como en la construcción del edificio. El pastor actual es Joaquín Arias. Con la ayuda del Señor y el esfuerzo de Sus hijos, la obra sigue prosperando.

"Pídeme, y te daré por heredad las gentes,

y por posesión tuya los términos de la tierra."

Salmo 2:8

CAPITULO XXV

UNION EVANGELICA DE AMERICA DEL SUR

En octubre de 1942 llegó a Santa Marta el primer grupo de misioneros de esta denominación, compuesto por el Rdo. Juan Mckay y las Srtas. Mary Fulton, Nellie Fulkerson y Ruth Mershon. Los señores Harvey Hammond y Ernesto Fowler, que antes habían pertenecido a la Misión Indígena de Sur América, entraron a formar parte de la nueva empresa misionera, e hicieron el viaje juntamente con los anteriores, desde los Estados Unidos hasta Santa Marta. La travesía marítima en aquellos tiempos de guerra era sumamente difícil y peligrosa, pero el Señor permitió que llegaran sin novedad a la capital del Magdalena, donde fueron recibidos por los miembros de la Misión Santidad del Calvario.

Por aquellos mismos días se afiliaron a la U.E. A.S. el Rdo. Alejandro Clark, su esposa y la Srta. María Wilkinson, quienes habían estado trabajando independientemente desde años atrás entre los indígenas guajiros. En febrero del año siguiente, mientras los nuevos misioneros se dedicaban a familiarizarse con el idioma, los tres veteranos Clark, Hammond y Fowler, emprendieron un extenso recorrido por el norte del Magdalena y la península de la Guajira, con el premeditado fin de llevar el evangelio a los Motilones. Durante el viaje el Rdo. Hammond fué víctima de un agudo ataque de malaria que le causó la muerte en breves días. Su lápida casi perdida entre los riscos brumosos del Irapa atestigua el sacrificio de aquel hombre ansioso por cumplir el mandato del Maestro. Clark sufrió también un fuerte ataque, pero logró restablecerse y continuar la jira; después de esto se estableció en Villanueva, como lugar más indicado para atender a las labores entre los indígenas, a la vez que podría alcanzar muchos colonos. La Srta. Wilkinson fijó su residencia en Gaira, corregimiento de Santa Marta, y allí dió principio a la obra del Señor. Años más tarde se trasladó al sur del departamento, en donde ha logrado en compañía de otras misioneras, dar un notable impulso al Evangelio.

A mediados de 1943 llegaron el Rdo. Jorge Kennedy y su esposa, quienes habían trabajado antes independientemente, pero decidieron afiliarse a la Unión Evangélica y así cooperaron por varios años. Otros misioneros que llegaron a prestar su contingente en la titánica tarea fueron: Nancy Penner, quien se estableció en El Banco; Wilford Hunt, que fué a Gaira, luego a La Paz, y últimamente a Valledupar; y Leslie Garrison, quien después de una temporada de trabajos en Colombia, fué a Guatemala para servir como misionero radiotécnico. En 1944 vinieron: Mildred Arteville, que trabajó por una larga temporada en Villanueva, y Carlos Moses, quien tuvo que retirarse por causas de salud. En 1945: Leonardo Hanes y familia, quienes prestaron abnegadamente sus servicios entre los Motilones, luego en Villanueva y Valledupar; Víctor Leng, quien la mayor parte del tiempo ha estado en Villanueva y lugares adyacentes; las Srtas. Beulah Osborne, Marjorie MacLaren, Eve Philpott, Estela Sherstan, Ruth King y Dololres Teander. En 1946 llegaron las Srtas. Annette Bjerkseth y Mildred Anderson, de las cuales la primera prestó sus servicios en El Banco y Valledupar, luego en Chimichagua; la segunda en Villanueva, donde inició un colegio que fué clausurado durante su primer año de funcionamiento por orden de las autoridades. En 1947 vino el Rdo. Ross Clemenger, quien ha colaborado en varias actividades en diferentes lugares, distinguiéndose por su emprendedor entusiasmo y sus especiales dotes de evangelista. Actualmente dirige la Colonia Carmelo y el Instituto Bíblico, cerca a Santa Marta. En 1954



Rdo. Victor Leng y familia

entró a formar parte de la Misión el Rdo. Ernesto Grainger, que antes había sido miembro de la Santidad del Calvario. Contrajo matrimonio con la Srta. Ruth Mershon y ahora se hallan desempeñando las labores misioneras en Santa Marta y la Zona Bananera.

Obreros Nacionales. Por ser una misión tan nueva en el país ha carecido hasta el presente de pastores nacionales formalmente ordenados, pero está haciendo todo lo posible para proveer la debida preparación a los jóvenes que quieran servir al Señor en el ministerio. Entre tanto, ha contado con el eficaz apoyo de un gran número de obreros laicos, de los cuales muchos se han distinguido como activos evangelistas personales y consagrados guías espirituales.

Campañas de Evangelización. La Unión Evangélica ha puesto interés especial en el fomento de intensas campañas de evangelización en todo el territorio del departamento, aprovechando la cordial acogida que prestan al Evangelio las gentes de todas las clases sociales, en su inmensa mayoría. En años cuando la predicación evangélica no se hallaba sometida a tanta restricción como actualmente se halla, la Misión construyó una llamada "casa de remolque", con la cual se hicieron jiras por muchos lugares, anunciando con altoparlantes y medios gráficos el glorioso mensaje de la salvación. Ross Clemenger dirigía estas campañas, secundado por misioneros y nacionales, y los resultados fueron siempre halagadores. Por lo regular se visitaban los pueblos y caseríos donde el Evangelio aún no había sido predicado y allí se celebraban reuniones por varios días consecutivos, aprovechando la oportunidad para organizar cultos con los niños, promover interesantes discusiones con los adultos y vender incontables ejemplares de la Palabra de Dios. En tal forma el Evangelio alcanzó un extraordinario crecimiento aún en las más



Derecha: Rdo. Ernesto Grainger y Sra. Ruth de Grainger.
Rdo. Ross Clemenger y familia.



Dr. Brugés Daza, distinguido hombre público y fervoroso amigo de la obra evangélica en el Magdalena.

apartadas localidades. En los últimos años se han auspiciado campañas de evangelización en las iglesias, algunas de las cuales han sido dirigidas por los señores Francisco Liévano y Henry Strube.

Cursillos Bíblicos. Este ha sido quizá uno de los medios más bendecidos para lograr la profundización espiritual de los creyentes y la conquista de nuevas almas para Cristo. Los cursillos se han celebrado desde 1947 en adelante, dos veces en el año, en la población de Villanueva y en El Banco. Fueron suspendidos sin embargo, durante el tiempo de la violencia, por tres años, debido al clima de zozobra y constante peligro en que vivían las gentes, especialmente en los campos. Por lo regular los cursillos, que tienen varios días de duración, son días de fraternal camaradería, refrigerio espiritual y estímulo cristiano; hay cultos evangelísticos, círculos de oración, estudios interesantes sobre temas sobresalientes de las Escrituras, bautismos, Santa Cena y en ocasiones, solemnes ceremonias matrimoniales.

Iglesias y Congregaciones. Hay ocho iglesias debidamente organizadas con su pastor y sus diáconos. Cada miembro bautizado tiene derecho a voz y voto en las deliberaciones llevadas a

cabo cada mes para la buena marcha de la obra. Las iglesias cuentan con su propio sostén y ayudan a la evangelización en otros lugares. Hay incontables centros de predicación, y aunque la obra se halla sometida a numerosas limitaciones debido a que una buena parte de su territorio se halla en lo que llaman "tierras de misiones", con todo, Dios está bendiciendo en gran manera el esfuerzo de Sus hijos. Hagamos un sinóptico recuento de los puntos principales donde se halla trabajando la Misión.

Ciénaga. Esta iglesia, que como ya lo hicimos notar en el Capítulo XXIII, perteneció al grupo de la Misión Santidad del Calvario, forma parte actualmente de la Unión Evangélica de América del Sur. Es muy activa, cuenta con una escuela primaria dirigida por el propio pastor Sr. Martínez, y sigue siendo un centro de gran influencia en todo el norte del Magdalena.

Valledupar. La obra fué iniciada allí por Nellie Fulkerson hace más de diez años, y en ella han colaborado después varios misioneros y obreros laicos, como Miguel García, Juan Aragón, Enrique Jairo y Urbino Sánchez. El pastor actual es el Rdo. Wilford Hunt. Hay una capilla propia y varios puntos de predicación en los alrededores.

Villanueva. El Rdo. Alejandro Clark se estableció allí en 1942 y desde entonces ha venido difundiéndose el Evangelio en esta región y sus comarcas vecinas. Después trabajaron allí las Srtas. Mildred Anderson y M. Arteville, pero quien más tiempo ha permanecido al frente de esta obra ha sido el Rdo. Víctor Leng, el cual dirige actualmente esta iglesia y la de Uramita. Entre los obreros laicos debemos mencionar a los Srs. Alfonso Olmedo, Juan José Guerra, Rodrigo Díaz y Casimiro Murgas. La capilla fué construída con muchas dificultades bajo la ayuda perseverante de misioneros y creyentes; fué dedicada en 1949, aunque al poco tiempo fué clausurada por las autoridades departamentales y prohibieron a los misioneros la predicación del Evangelio; pero los mismos miembros de la congregación continuaron con los servicios acompañados por las constantes bendiciones del Señor, hasta que por fin en 1953 se levantaron las arbitrarias restricciones antes dichas y los creyentes pudieron de nuevo reunirse en su capilla. Hubo una escuela primaria que fué cerrada por el gobierno y hasta ahora no ha sido posible conseguir su restablecimiento.

El Banco. Ha sido esta una de las regiones más fructíferas para la predicación del Evangelio. Hace muchos años visitaban estos lugares los misioneros y obreros de la Alianza Evangélica con sede en Cúcuta, los cuales subían por el río Magdalena utilizando sus lanchas en prolongados viajes de evangelización. Así se formaron varios grupos de creyentes dispersos en todo el



Srtas. Stella Sherstan, Mary Fulton y Nancy Penner.

sur del departamento. Cuando la Unión Evangélica de América del Sur se estableció en El Banco, recayó sobre tal misión la responsabilidad de esta importantísima parte de la obra. Las Srtas. Mary Fulton. Estela Sherstan y Nancy Penner fijaron allí su residencia desde su venida al país hace más de doce años, y desde entonces han continuado trabajando activamente en la población y los lugares vecinos, con éxito realmente admirable.

En 1951 se inició la construcción de un templo en El Banco, pero las autoridades locales se opusieron en atención a las demandas de los sacerdotes católicos. Al ser llevado el asunto al conocimiento del gobierno nacional, éste expresó que la capilla evangélica quedaría demasiado cerca a un colegio católico y que por lo tanto no se permitía la construcción a menos que fuese en otro sitio. Se adquirió por tal motivo una nueva propiedad en lugar distante al anterior, y el alcalde consintió en que se hicieran ciertos arreglos y adaptaciones al edificio allí existente con el propósito de utilizarlo como iglesia. Sin embargo, el 8 de diciembre de 1952, precisamente la víspera de la dedicación, el mismo alcalde envió una nota prohibiendo toda clase de reuniones evangélicas, bajo pena de crecidas multas. Siendo ya demasiado tarde para dar aviso a las numerosas personas que habían ido de distintos lugares para el acto, se decidió leer al día siguiente la nota oficial en presencia de todos los concurrentes y dar por terminadas las reuniones; pero cuando esto se estaba haciendo a las nueve de la mañana, se presentó el secretario del alcalde rodeado de la policía, anunciando que si no desocupaban el local inmediatamente, haría llevar a todos a la cárcel. Por tres

semanas pasó cerrada la capilla hasta que el alcalde fué reemplazado y se permitieron de nuevo los servicios.

Entre los obreros nacionales que más han contribuído al desarrollo de la obra en estas comarcas se deben citar entre otros, a don Estanislao Peña, a cuyos infatigables esfuerzos se debe la propagación del Evangelio en diferentes puntos; actualmente se halla trabajando para organizar una nueva congregación en el sitio denominado La Jagua de Iberico. Don Ovidio Castrillo ha sido otra columna de la iglesia y ha llevado el mensaje a otros lugares. En la actualidad, su hijo, el joven Francisco Castrillo, recientemente graduado en el Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica, se halla prestando sus magníficos servicios en El Banco y sus contornos.

En la población de Chimichagua, no lejos de El Banco, hay también una iglesia floreciente, al cuidado de la cual se hallan las Srtas. Mary Wilkinson y Annette Bjerkseth.

San Francisco. Esta iglesia situada también en el Sur del departamento tuvo su origen en el testimonio de los creyentes de El Banco, y en especial de algunos que, habiendo llevado antes vidas escandalosas, fueron transformados completamente por el poder sobrenatural del Evangelio. Construyeron su propia capilla, y cuando ésta resultó pequeña, edificaron una mayor. El pastor es actualmente don Horacio Robles, miembro fundador de la misma iglesia. Desde años atrás han contado allí con una escuela primaria que a pesar de los esfuerzos del adversario, ha logrado mantenerse en funcionamiento hasta ahora.



Asistentes a un cursillo bíblico de la Iglesia de El Banco, Mag.

Berea. En el caserío llamado Mataratonal vivía don Antonio Alvarez con su familia, quienes por muchos años habían ganado la vida como miembros de un circo ambulante, pero al fin se habían retirado para dedicarse a las labores del campo. Cierto día conocieron el Evangelio por el testimonio de un antiguo amigo y lo aceptaron con tanta fe que pronto atrajeron la atención de muchos más por el admirable cambio en sus vidas. El interés fué creciendo más y más, hasta que casi la totalidad del vecindario se convirtió al Evangelio y decidieron cambiar el nombre al pueblecillo, llamándole desde entonces Berea, en recuerdo de la villa mencionada en el Libro de Los Hechos de los Apóstoles. Edificaron su capilla con sus propios esfuerzos y dieron principio además a una escuela, que igualmente como la anterior, ha logrado supervivir a la persecución. La iglesia se dirige y prospera bajo el cuidado de sus propios miembros, quienes desarrollan amplios planes de desenvolvimiento.

Otras iglesias o campos de labor son los siguientes: **Valencia,** donde el pastor actual es el Sr. Juan Aragón; **Santa Marta,** donde existe una capilla en construcción, el pastor es el Rdo. Ernesto Grainger; y **Manaure,** donde se halla el Rdo. Clark.

La obra entre los Indígenas. Mucho es lo que las instituciones evangélicas han hecho en beneficio de las varias tribus indígenas que aún quedan en varios lugares de nuestro país. La Misión Indígena de Sur América, tal como lo vimos en un capítulo anterior, y la Unión Evangélica de América del Sur han hecho grandes esfuerzos para estudiar las costumbres y el idioma de los aborígenes del norte de Colombia, residentes con especialidad en la Guajira; utilizando tales conocimientos con perseverancia adquiridos, para predicarles el Evangelio y sacarles del hondo abismo de ignorancia en que se hallan, pese a los siglos de catequización nominalmente católica. Harvey Hammond sacrificó su vida al servicio de esta noble causa. Ernesto Fowler y Alejandro Clark, entre otros, son veteranos obreros del Señor que han dedicado preciosos años de sus vidas al servicio de los Motilones, los Yuko, los Iroka y otros habitantes de la península, en las márgenes del Casacará, el Tucuco, o en las serranías del Codazzi, San Diego y Becerril. En el año 1937 ya el misionero Clark, inglés de origen, se hallaba en las regiones del Psicacao enseñando a los indígenas el cultivo de varias plantas industriales. Años más tarde, tras repetidos viajes de exploración y estudio, cuando se había ganado la confianza de los moradores, se procedió a la edificación de una casa para centro de labores, en el Caño Iroka del río Casacará, en donde Clark y su diligente esposa enseñaban a los indios rudimentos de la civilización y les mostraban el Camino de la Vida, a la vez que procuraban ayudarles a combatir las enfermedades y epidemias, prodigándoles

atenciones médicas en casos como quemaduras, picaduras de serpientes venenosas, fracturas y otros accidentes de ocurrencia común en la región.

Los indios por naturaleza recelosos y desconfiados, tardaron mucho en comprender que el Evangelio era la verdad; que las buenas nuevas de salvación eran también para ellos, y que por ellos también murió Cristo en la cruz. Cierto día cuando Clark procuraba enseñar unos coritos de salvación a un grupo de indios en su propio idioma Yuko, estos se quedaron mirando en silencio por largo rato y cruzaron finalmente unas pocas frases. Al ser interrogado uno de ellos, "el vocero" contestó diciendo: "Eso será cierto para Uds. los blancos, pero para nosotros no es cierto". Al explicarles más acerca del amor de Dios y cómo Cristo murió para darnos a todos la vida eterna, sin excepción ninguna, el taciturno indígena replicó: "Y si esto es así, por qué no nos lo habían dicho antes?" Era indudablemente un amargo reproche de acusación de parte de un pueblo primitivo a los que se llaman civilizados, que por tantos años y aún siglos han estado explotándolo, les han quitado sus tierras y les han hablado de religión, pero les han negado la verdad fundamental del verdadero cristianismo. Clark refiere que cuando oyó aquellas palabras del indígena Yuko, recordó inmediatamente a otro indígena, un cacique del Río Negro, quien al oir por primera vez hablar del amor de Dios, respondió al misionero: "Tú eres el único entre tantos blancos que vienen por aquí, que me dices esto. Por eso dudo que me estés diciendo la verdad..."

Sin embargo la Luz se abrió paso en muchos corazones. Una vez un indio Motilón recientemente convertido acompañó a Clark durante un viaje como guía e intérprete. Lo que el misionero no podía explicar bien en el dialecto, el indígena lo hacía con tan admirables muestras de sinceridad y convicción, que todos los que escuchaban quedaban conmovidos. En todos los ranchos fueron bien recibidos, y en varios casos se concedió al misionero el inusitado privilegio de sentarse en la hamaca del respectivo jefe. Uno de estos, al escuchar por primera vez las buenas nuevas de salvación, prorrumpió en exclamaciones de regocijo, pidiendo perdón por sus pecados y preguntó afanado si su mujer también podría ser salva; trajo a ésta corriendo, y fué luego en busca de su hija y de un pequeño nene, porque según él decía, quería que "todos fueran lavados por dentro", haciendo referencia gráfica a la obra purificadora del Espíritu en los corazones.

Clark ha logrado hacer la traducción de varios pasajes de los Evangelios, así como coritos y tratados importantes de doctrina. Es una verdadera lástima y una muestra de intolerancia incalificable que las autoridades nacionales en los últimos años, en su empeño de complacer a los jerarcas de la iglesia romana,

hayan llegado a prohibir absolutamente toda actividad evangelística en las regiones habitadas por indígenas. Se les ha negado de tal manera la única esperanza de redención, condenándoles a vivir quién sabe por cuántos años más sumidos en el fetichismo y la superstición pagana, que no habrán de desaparecer mientras que no hagan otra cosa que substituir unos ídolos con otros; ocultando bajo un manto de tradicionalismos y prácticas superficiales, el verdadero mensaje de la Vida. Quiera Dios mirar con misericordia a tantos millares de indígenas compatriotas nuestros, y permita que se abran las puertas de la libertad, para que un día no lejano les sea predicado sin trabas el Evangelio Redentor de Jesucristo.

"Y Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad y la vida:

nadie viene al Padre sino por mí."

Juan 14:6

CAPITULO XXVI

LA IGLESIA CUADRANGULAR

Barrancabermeja es una población de 35.000 habitantes, cálida y bulliciosa, tendida a orillas del Magdalena, donde las compañías petroleras mantienen un gran número de obreros y empleados que trabajan en las extensas instalaciones de sus refinerías.

Como un exótico lunar en medio de la indiferencia religiosa, típica de aquellos centros industriales, se levanta en lugar muy destacado un amplio y sobrio edificio de cemento que ostenta una cruz y un libro abierto en la gran ventana circular de su fachada principal. Tal es el Templo Evangélico donde varias veces a la semana se congregan mil y más cristianos fervorosos para adorar a Dios, orando con ejemplar perseverancia y cantando con tal ímpetu que en varias cuadras alrededor se oyen las notas vibrantes de los gloriosos himnos evangélicos. Esta es sin lugar a dudas una de las más grandes congregaciones y una de las más activas que hay en Colombia.

Si a esto agregamos que la iglesia de Barrancabermeja cuenta apenas con siete años de vida y que en el transcurso de este tiempo ha tenido que enfrentarse a las furias de la hostilidad que por tres veces ha cerrado sus puertas, y que sin embargo sigue adelante más fervorosa cada día, llegaremos fácilmente a la conclusión de que Dios ha estado con ella protegiéndola y bendiciéndola en forma de veras admirable.

Las labores evangelísticas de la Misión Cuadrangular (International Church of the Foursquare Gospel) fueron iniciadas en la ciudad de Bucaramanga y desde allí se han extendido a la costa del Caribe y a las riberas del Magdalena. En el año 1942 llegaron a la capital de Santander del Sur los señores Claire Martin y Pablo Anderson con sus familias. Este último había tenido ya amplias experiencias en los campos misioneros de la república de Bolivia y además pertenece a una consagrada familia de obreros cristianos que trabajan en el país antes mencionado y también en Chile.

Las labores en Bucaramanga progresaron rápidamente. En



Templo Evangélico de Barrancabermeja

1947 se dedicó a la gloria de Dios, en el pintoresco barrio de "Sotomayor" un templo bastante amplio, con casa pastoral y un edificio dedicado a la enseñanza. Actualmente el promedio de asistencia a la Escuela Dominical es de 300 a 350, con una cantidad mucho mayor en los cultos de la noche; por lo que ya se ha resuelto hacer una ampliación al local que está resultando insuficiente. Hay cinco servicios semanales y además un culto especial del grupo de jóvenes "Los Cruzados", afiliados a la organización interdenominacional de "Los Embajadores."

Parte importante de las actividades religiosas es la evangelización en varios lugares adyacentes, tales como el sitio denominado "La Pedregosa", con nutrida concurrencia. El joven Nelson Eslava, uno de los más entusiastas de "Los Cruzados", ayuda eficazmente en el desarrollo del plan de labores. El Colegio de Las Américas, anexo al templo, cuenta con unos 150 matriculados, atendido por ocho maestros y maestras evangélicos en totalidad. El fanatismo ha tratado varias veces de impedir la labor social de este establecimiento, pero la sociedad más responsable lo ha favorecido siempre con especial deferencia.

El Rdo. Martin, que primeramente había cooperado en la iniciación de la obra en Bucaramanga, pasó luego a la costa y se es-



Lancha de la Misión Cuadrangular que recorre las costas y los ríos del Caribe.

tableció en la isla de Bocachica, a una hora en lancha de Cartagena. Dios les está bendiciendo ricamente; cuenta ya la iglesia con unas 120 personas que asisten regularmente y además hay varias otras congregaciones en diferentes sitios, tales como Barú, Santa Ana y el Canal del Dique. La obra cuenta allí con una buena lancha que facilita enormemente las labores. La población de Bocachica, en su totalidad morena, muestra honda simpatía por estos sencillos pero abnegados misioneros que han anclado el barco de sus vidas en aquella hermosa isla del Caribe para compartir con ellos el mensaje de la Vida eterna.

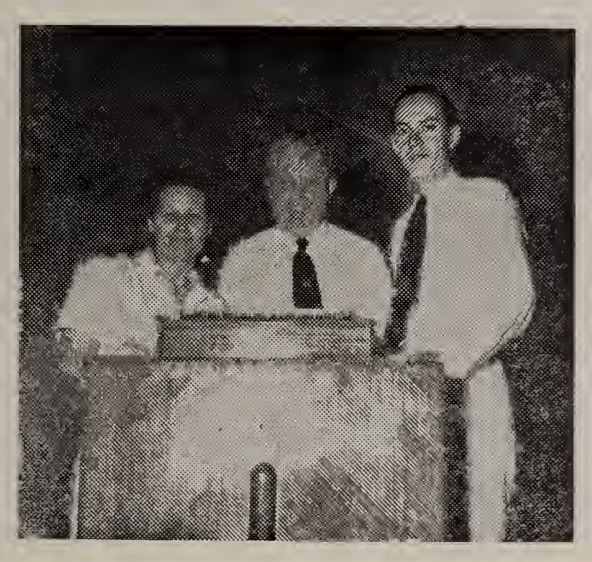
En 1946 llegó al país el Rdo. José Knapp acompañado de su esposa y una hija. Pasaron algún tiempo en Bucaramanga y luego fueron a Medellín para aprender el español en la Escuela de Idiomas que por aquel tiempo funcionaba bajo los auspicios de la Misión Presbiteriana. Pero nuestros recién llegados no permanecieron sino cuatro meses dedicados al estudio, pues el Rdo. Knapp ansiaba comenzar cuanto antes a anunciar a otros el Evangelio de Cristo, aunque fuera con frases tan distanciadas de la gramática, que de oirlas Cervantes no las habría reconocido. Pero el amor de Dios tiene un idioma universal y siempre hace maravillas.

El lugar escogido para dar principio fué "La Ciudad del Oro Negro", Barrancabermeja, donde el afán del lucro, el alcoholismo y la sensualidad habían tendido su manto aún más negro todavía. Hacia allá se sintió el Rdo. Knapp perentoriamente dirigido por la mano del Señor. El trabajo comenzó con la distribución de siete mil ejemplares del Evangelio según San Lucas, suministrados por la "World Gospel Crusade", en Medellín, me-

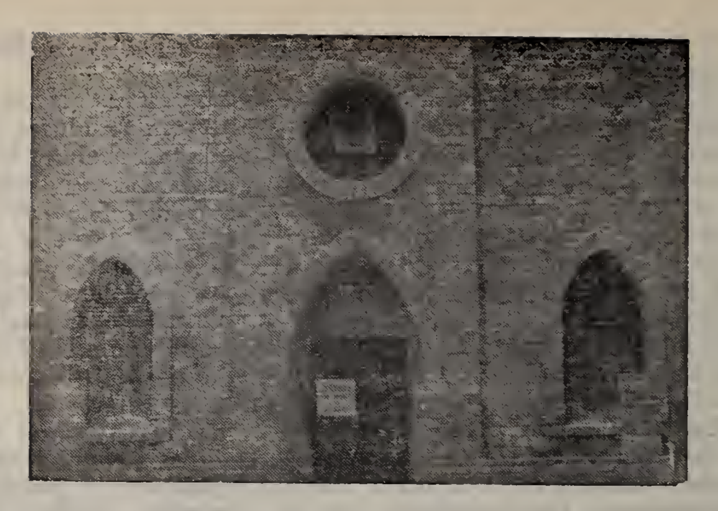
diante el activo misionero, Dr. Benjamín Pearson de la Misión Interamericana.

El interés que se notó en la generalidad de la población fué grande. Muchos recibían el pequeño pero luminoso librito y en seguida querían saber más y más de lo que en él habían leído. Pronto se dió principio a los servicios en una casa alquilada, la cual en breve tiempo resultó estrecha y hubo necesidad de conseguir un local más espacioso. Cuatro meses más tarde se compró un lote de terreno e inmediatamente un ingeniero evangélico, el Dr. Bart Bergsnyder, empleado en las petroleras, realizó los planos para la construcción de un templo propio, el cual fué dedicado en abril de 1950. Es bueno hacer notar que el 95% de todos los gastos de construcción fué aportado mediante las ofrendas voluntarias de los nuevos convertidos de Barranca.

La persecución no se hizo esperar. En agosto del mismo año, las autoridades ordenaron cerrar por primera vez el edificio, después de una serie de interrupciones y polémicas agresivamente protagonizadas por el sacerdote católico dentro del mismo recinto del templo evangélico. Al mismo tiempo fué clausurada la escuela primaria que había venido funcionando durante un año como una de las actividades de la iglesia. Después de ocho meses, en abril de 1951, se obtuvo nuevamente el permiso para continuar con los servicios; pero el 17 de



Rdo. José Knapp y Sra. de Knapp, acompañados por el joven pastor José Silva.



La iglesia de Barrancabermeja, "CERRADA POR ORDEN DEL ALCALDE", según reza el letrero colocado por la policía. Así permaneció por ocho meses en 1950.

diciembre del mismo año se sellaron las puertas del templo por segunda vez, bajo órdenes oficiales; y así permaneció por varios días, hasta que fué posible conseguir nueva licencia. Sin embargo, los enemigos del Evangelio no se habían dado por vencidos ni querían conceder a los evangélicos el derecho que les asiste de adorar a Dios según el dictado de sus conciencias. El 25 de enero de 1953, hallándose más de 700 personas en el templo durante el culto evangelístico por la noche, fueron sorpresivamente atacadas por un grupo de gentes fanáticas que lanzando gritos y amenazas comenzaron a apedrear el edificio, luego irrumpieron en el salón vociferando de la peor manera y agredieron de obra contra muchos de los presentes. Nadie trató de contestar con violencia a la violencia; algunos de los asistentes se retiraron a sus hogares evitando en lo posible el ultraje de los atacantes; y otros permanecieron en el templo. Algunos se dedicaron a orar por los agresores. Cuando éstos al fin salieron, llegaron tres automóviles llenos de agentes de policía, quienes en medio del estupor de todos, comenzaron, no a perseguir a los criminales, sino a detener a los evangélicos que habían quedado dentro del edificio, entre ellos, la señora de Knapp. Tuvieron que resistir más insultos y golpes, esta vez, de manos de los agentes de la autoridad.

Gracias a Dios que al día siguiente se pudo ver un ligero reflejo de justicia, pues el señor Alcalde destituyó al Inspector de

policía que dirigió el atropello, y puso a los detenidos en libertad. Pero el templo volvió a quedar cerrado, esta vez por el lapso de tres meses. Cuando por fin se volvieron a reanudar los servicios en los últimos días de abril, se comprobó que el interés de la gente no había disminuído en forma alguna a consecuencia de los ataques y frecuentes amenazas. En el primer servicio había cerca de 500 personas y poco a poco fué creciendo la asistencia hasta superar el récord anterior y aún más, hasta que el templo era insuficiente para dar cabida a todos los nuevos interesados. Sin pérdida de tiempo se inició la construcción de un edificio mucho más amplio, el cual fué dedicado en enero del presente año en donde se puede alojar fácilmente más de mil personas. En ocasiones especiales se reunen hasta 1.500. En el culto solemne de la dedicación, la congregación entera prorrumpió en aleluyas y alabanzas, y por más de 15 minutos mezcló sus cánticos de gozo, con oraciones y lágrimas de gratitud al Señor que tan fielmente ha sostenido a Su pueblo en medio de tantas difi-



Los creyentes de Barrancabermeja construyen
su nuevo templo, 1953.

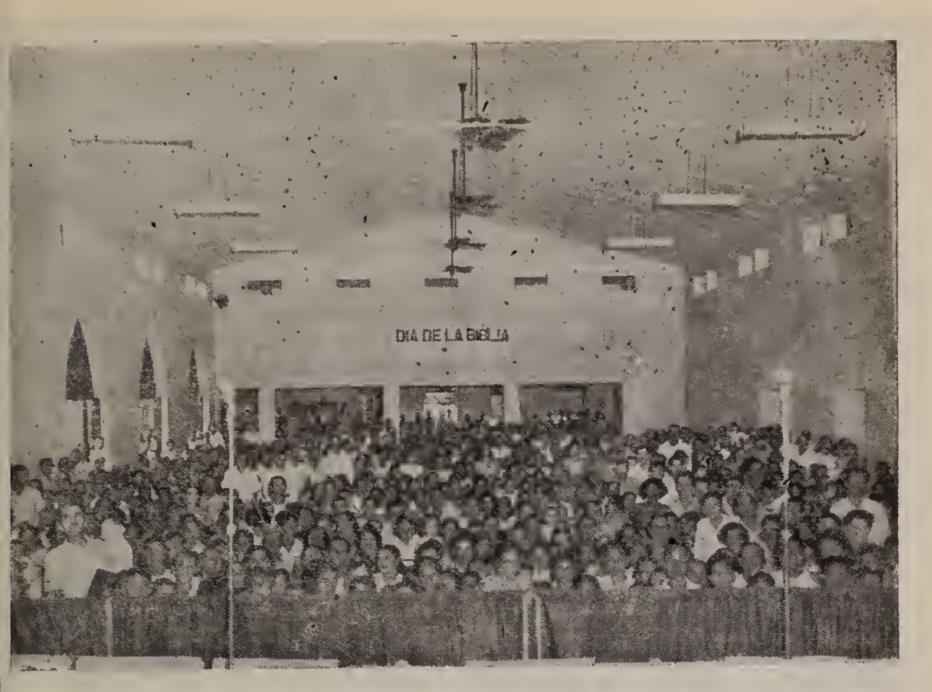


Instituto Bíblico Nocturno, una de las varias organizaciones que funcionan bajo los auspicios de la Iglesia.

cultades. No era solamente un edificio de ladrillos y cemento lo que se estaba dedicando, sino un glorioso monumento de confianza y fe en el Dios Vivo que jamás ha faltado a Sus promesas.

Hay en la iglesia un grupo de sesenta creyentes de ambos sexos que están recibiendo clases regulares de la Biblia para ejercer el ministerio de la evangelización. Hay un coro bien organizado. El año pasado la congregación adquirió un magñífico órgano eléctrico. En todos los campos de actividad se nota interés cada día más vivo entre los cristianos, y un deseo ferviente de ser útiles en la Causa del Señor. Fuera de la obra en Barrancabermeja, se atiende con regularidad a los servicios en varias congregaciones vecinas, tales como Rinconada, Puerto Wilches y San Pablo, donde la asistencia pasa de cien personas.

El pastor nacional, señor José Silva H., ha sido indudablemente un instrumento usado por el Señor en forma admirable para el crecimiento de Su obra. Nacido en Cali en 1927 y alumno del Colegio Americano de esa ciudad durante los años 38 y 39, pasó a Barrancabermeja para trabajar en las petroleras y fué allí donde Cristo le llamó a Su servicio. Desde 1950 ha venido prestando su entusiasta y fructífera cooperación, tanto en su propia iglesia como en otros lugares. Otros hermanos que han ayudado activamente en las labores son Medardo Macías y Alejandro Amado, quienes visitan los lugares vecinos y cooperan en todas las actividades, a pesar de sus ocupaciones.



Culto especial en el Día de la Biblia (1955) en la Iglesia de Barrancabermeja. La asistencia pasó de 1.500 personas.

Si se pregunta cuál es el secreto para que esta iglesia haya prosperado tan admirablemente a despecho de los obstáculos, la respuesta será una sola palabra: oración. Aquella es una iglesia que ora. Alabamos el nombre del Señor y esperamos que pronto nos permita ver igual avivamiento en todo el extenso campo de labores de nuestra patria.

* * *

La iglesia de Barranquilla es la más nueva entre las del grupo cuadrangular; y frente a ella se encuentra el Rdo. Juan Firth de nacionalidad inglesa, quien por largo tiempo había trabajado tenazmente en otros campos misioneros del país. En el año 1953 entró él con su familia a colaborar en la obra de Barrancabermeja y al cabo de un año se trasladó a la capital del Atlántico para iniciar allí una iglesia nueva, con el resultado que en el curso de dos años ha formado una congregación que pasa de 130 personas y ya se hallan en vísperas de construir su propio templo.

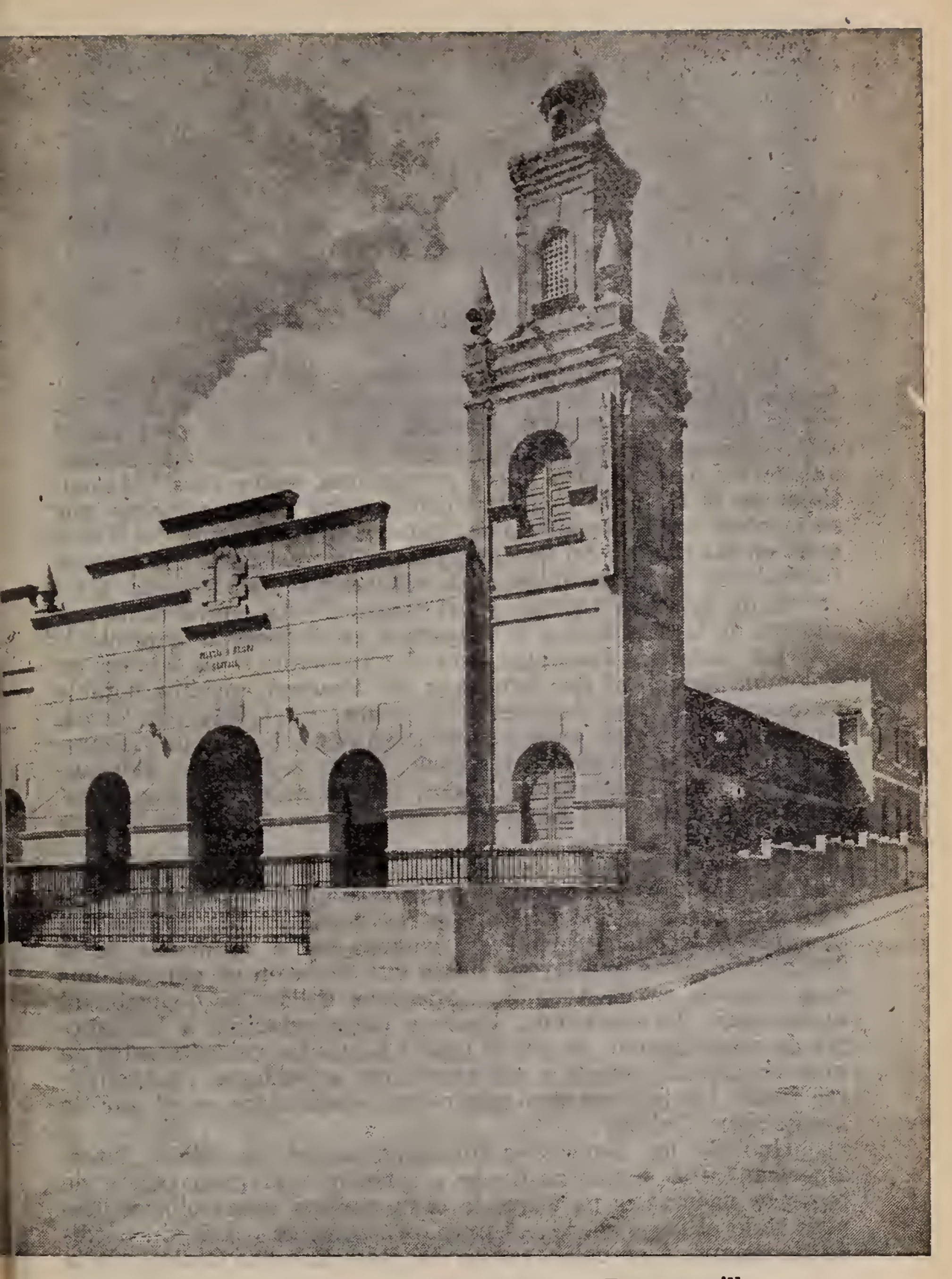
"Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; estaremos alegres." *Salmo 126:3*

CAPITULO XXVII

MISION BAUTISTA DEL SUR

Es una de las últimas misiones venidas al país, pues sus primeros miembros llegaron en 1941, sin embargo han logrado realizar una encomiable labor evangelística especialmente en las grandes ciudades; y en los pocos años que llevan de constante esfuerzo, ya han levantado numerosos templos y fuertes congregaciones. Tomamos del número 110 de "El Heraldo Bautista", órgano oficial de esta misión, los siguientes apartes: "La misión y las iglesias (bautistas) comenzaron a organizarse formalmente en el año 1942 por el trabajo de los misioneros Schweinsberg que habían llegado a Barranquilla en Noviembre de 1941. La primera iglesia bautista fué organizada en Barranquilla en el año 1942, vino después la iglesia de Sabanalarga, en el mismo departamento del Atlántico, luego la iglesia bautista central de Cartagena; en 1945 la iglesia del Barrio Rebolo, en Barranquilla, y en 1948 la iglesia bautista Redención en la misma ciudad. Poco después vinieron las iglesias de Cali y Bogotá, la de la Heivecia en Caldas, y más recientemente la iglesia bautista Bethel, en el barrio San Isidro de Barranquilla, la de Maríalabaja en Bolívar y la de Quebradahonda, en Córdoba."

Así, pues, en Barranquilla hay varias iglesias de esta denominación, juntamente con el magnífico Hospital Bautista, que es uno de los mejor dotados de la costa. En Cali hay también varias iglesias, la primera de las cuales fué iniciada en 1948 por el Rdo. Juan Thomas en una casa alquilada. Al cabo de poco tiempo se dió principio a la construcción de un seminario bautista, cuyos edificios constan de cuatro plantas y se hallan en parte muy central de la ciudad. En diciembre de 1955 se hizo la solemne dedicación del nuevo templo, espacioso y de moderno estilo, en la carrera 4ª, con calle 17, a continuación del seminario antes mencionado. En Bogotá se hará pronto la inauguración del templo situado en la plazuela de San Martín, fuera de otro que hay en uno de los barrios de la capital. Hay también una congregación en Palmira y se están comenzando labores en la ciudad de Medellín. En total hay 14 iglesias bautistas organizadas en el país, varios colegios y una vasta organización eclesiástica que promete avances vigorosos para la expansión del Evangelio en un cercano futuro.



Iglesia Bautista Central, en la ciudad de Barranquilla.

CAPITULO XXVIII

MISION INTERAMERICANA

La Sociedad Misionera Interamericana que opera en Colombia desde cerca de tres lustros, es una derivación de la Sociedad Misionera Oriental, fundada en el Japón en 1901 por el Rdo. Charles Cowman, estadounidense, y su esposa la célebre autora de renombrados libros evangélicos, entre ellos "Manantiales en el Desierto". Esta misión, como puede colegirse por su nombre, tenía por objeto dedicarse a la predicación del Evangelio en las tierras del Oriente, pero años más tarde los mismos fundadores sintieron el deseo de extender sus actividades a los países de América Latina; y así comenzó esta nueva rama misionera de la cual vamos a ocuparnos en el presente capítulo.

Las personas escogidas para dar principio a las labores en Colombia fueron el Dr. Benjamín H. Pearson, escritor notable establecido en Los Angeles, California; y el Rdo. Guillermo Gillam, joven recién graduado del Seminario Bíblico de Asbury, y quien por su dinámico entusiasmo, fervor espiritual y relevantes dotes de eficiente organizador, habría de convertirse pronto en uno de los más destacados conductores dentro de la obra evangélica colombiana.

Pearson llegó el 13 de agosto de 1943 a la ciudad de Medellín, que había sido escogida como centro de actividades; y ocho días más tarde arribó Gillam con su familia. Los nuevos misioneros pasaron las primeras semanas en la residencia de la Misión Metodista Wesleyana hasta que tomaron en alquiler una casa situada en la Avenida. Mientras Gillam se dedicaba al aprendizaje del castellano, Pearson daba principio a las labores de organización, ya que él poseía bastantes conocimientos de nuestro idioma, debido a sus anteriores actividades evangelísticas entre los inmigrantes mexicanos establecidos en el sur de los Estados Unidos.

Uno de los propósitos fundamentales de la Misión Interamericana fué fomentar desde el principio la preparación de pastores nacionales para que la obra pudiera desarrollarse después bajo el impulso de sus propios elementos. Así, sin pérdida de tiempo, y en colaboración del Rdo. Roberto Crosby, de la



Facultad del Seminario Bíblico Interamericano en los primeros años de su fundación. Al frente de izquierda a derecha: Srta. Edna Evans, Sra. Norva de Crosby, Sra. Mary de Gillam, Sra. Beatriz de Palmer, Sra. Emma de Pearson. Atrás: Sr. Julio Orozco, Roberto Crosby, Dr. B. H. Pearson, Maurice Sands, Guillermo Gillam, y Juan Palmer.

Misión Metodista Wesleyana, se dió comienzo a lo que sería más tarde el Seminario Bíblico Interamericano de Medellín. Las clases se iniciaron con tres alumnos el 8 de febrero de 1944. Poco después se adquirió una hermosa propiedad en el barrio Robledo, sobre una suave colina que se extiende hacia la industrial y populosa capital de La Montaña. Allí se construyeron los edificios indispensables para clases, dormitorios, capilla y residencias de profesores. La inauguración se hizo en forma solemne el 6 de mayo de 1945, estando presente la Sra. de Cowman, quien con el producto de su famoso libro "Manantiales en el Desierto", hizo posible la adquisición de los terrenos. En 1946 se graduaron los primeros cinco estudiantes; Herman Müller, quien ahora está desarrollando una próspera labor entre sus compatriotas alemanes establecidos en el país; Gilberto Vargas, José Gutiérrez, Teófilo Valiente y Adolfo Rojas, que actualmente ocupa el cargo de pastor en la iglesia presbiteriana de Cartago, Valle. En 1945 se inició un curso especial para obreros cristianos con un pénsum de tres años; en 1947 se añadió a esto un curso preliminar o preparatorio dirigido por el Sr. Henry Parra Sánchez, quien llegó por este tiempo a colaborar con la Misión Interamericana, habiendo tomado parte en va-

rias actividades, como profesor, evangelista y redactor de la Revista "Aurora".

Otros misioneros que vinieron en seguida fueron los siguientes: Florencia Cavender en 1944, quien ha trabajado en la evangelización y actualmente enseña en el Seminario; es además redactora de la revista "Avivamiento". Juan Palmer, que antes había trabajado en la Argentina, vino en el 44 y permaneció por cuatro años en Colombia; ahora se halla dirigiendo la obra de la Misión Interamericana en la república del Ecuador; Juan Harbison, que anteriormente había colaborado con la Cruzada, se unió a la Interamericana en 1947; trabajó en Barbosa y luego en Bogotá; en diciembre de 1951, estando en su propia patria, Inglaterra, pasó a la presencia del Señor. Carola Harding vino en 1946 y abrió una escuela en Barbosa; Burton Biddulph, que antes había sido capellán del ejército de los Estados Unidos, vino en 1946; ha cooperado en varias actividades; Harold Brabon, quien trabajó por un tiempo en Colombia y ahora se halla en el vecino país del Ecuador.

La Misión de los Andes. En el año de 1939 vino a Colombia el Rdo. James C. Holden, quien se estableció en la población de Garagoa, Boyacá, y dió principio así a la llamada Misión de los Andes, en la cual entraron a colaborar misioneros venidos al país bajo los auspicios de diversas iglesias y denominaciones.



El Dr. Gabriel Muñoz Uribe enseñando una clase a un grupo de estudiantes del Seminario.

Se impulsaron las labores evangelísticas en distintos lugares de Boyacá y otros departamentos; y se comenzó a organizar numerosos grupos que han venido ganando terreno con el paso de los días. Una de las obras en que más interés puso esta misión fué su bien reglamentada escuela de Garagoa, donde había construído un amplio edificio, equipado de todos los implementos de un moderno plantel educativo. Contaban además con muy buenos profesores. En 1948 se retiró del país el fundador Rdo. Holden, y los demás misioneros decidieron entonces unirse a la Interamericana. Varias conversaciones se llevaron al efecto en Medellín durante el año 1949, hasta que tras la debida aprobación de los cuerpos directivos, las dos misiones llegaron a juntarse en una sola en enero de 1950.

El personal que así vino a formar parte de la Interamericana fué el siguiente: Stewart Sparrow, quien ha ejercido saludable ministerio como pastor de la iglesia de Medellín; Eugenio Wittig, que ha servido como presidente de la Asociación de Iglesias, tesorero, constructor de la lancha de la Misión y de varios templos, amén de otras labores en el campo de la evangelización; Juan Firth, que fué uno de los primeros pastores de la iglesia de Medellín y actualmente trabaja en Barranquilla con la Iglesia Evangélica Cuadrangular; Ignacio Guevara, colombiano, quien ocupó desde entonces el cargo de pastor de la Iglesia Interamericana de Bogotá; se retiró de la Misión a mediados de 1955, por razones de doctrina pentecostal; la Srta. Nobie Pope, dentista graduada, ha trabajado en este ramo con miras a la obra evangelística; Mary Joiner, cuya labor principal ha sido el trabajo con la juventud; Emabeth Hayes, quien después de algún tiempo en el país se retiró para trabajar en los Estados Unidos en pro de la misma causa misionera.



Sr. Eugenio Wittig

La Convención de la Vida Victoriosa. Cada año, desde 1945 en adelante, la misión Interamericana ha auspiciado la Convención de la Vida Victoriosa, que congrega numerosas personas de varios lugares del país, aún de regiones muy distantes. Son días especialmente dedicados al testimonio, la oración y la alabanza; mensajes inspiradores y profundización de la vida espiritual. Las reuniones se iniciaron en los campos del Seminario, en tres ocasiones se hicieron en la iglesia presbiteriana; ahora se llevan a cabo durante el día en el Seminario y por las noches en el templo Interamericano, en la ciudad. Una vez, cuando aún no se había prohibido celebrar cultos fuera de los templos, las reuniones se hicieron en una gran carpa levantada en Robledo. Los predicadores durante los años sucesivos han venido de diferentes países, y son: La Sra. de Cowman, Antonio Serrano, Federico Huegel, Ramón Cabrera, Henry Shilling, Alfredo Colom, Israel García, Jorge Constance, Emilio Salgado, Mariano González y Félix Ayala.

La Lancha "El Cruzado". En julio de 1950, durante una reunión ordinaria de la Misión, se vió la gran necesidad que había de impulsar con mayor empeño la evangelización en las riberas de los grandes ríos, pues en las visitas hechas hasta entonces utilizando un bote de motor, se había comprobado ampliamente el vivo interés que las gentes mostraban hacia el Evangelio. En consecuencia se resolvió adquirir una lancha de mayor capacidad, pero en vista del alto costo de las extranjeras, se comisionó al Sr. Wittig para que construyese una, lo cual él



Grupo de asistentes a la Convención de la Vida Victoriosa, 1955. En el centro, el Rdo. Félix Ayala, predicador especial en tal ocasión.



Una pequeña paciente es atendida por la Srta. Nobie Pope, experta en odontología.

hizo cumplidamente y en magnífica forma, utilizando el casco de una antigua embarcación. La lancha quedó reluciente, cómoda y bien equipada; se le dió por nombre "El Cruzado" y siguió prestando sus efectivos servicios en el Magdalena, en enero de 1951. Por este medio se formaron nuevos grupos, entre los cuales se distinguió el del Carare. Sin embargo, el año siguiente sobrevino una sistemática persecución que obligó a variar de rumbo; actualmente "El Cruzado" se halla viajando en el Cauca y Nechí; regiones donde se han abierto extensos y prometedores campos para el Evangelio, entre los que pueden contarse El Colorado, Los Patos, Montequeira, Méjico y Galindo. Este último sobre todo ha crecido en manera maravillosa; ya tienen su propio templo y la obra sigue extendiéndose gracias a la actividad del obrero laico don Joaquín Espinosa y otros que cooperan con él. Varias escuelas se establecieron en diferentes puntos, donde la mayor parte de la gente es analfabeta, pero inexplicablemente el gobierno ha mandado cerrar tales centros educativos.

Frank Hornung dedicó buen tiempo en los primeros años a la labor de evangelización en la lancha, luego Wittig y otros más. ¡El piloto es actualmente el evangelista don Vicente Rodríguez. La Srta. Nobie Pope, en su condición de dentista ha prestado invaluables servicios a la obra en aquellas necesitadas regiones.

"La Aurora". Esta simpática revista muy conocida en años pasados por el pueblo evangélico colombiano tuvo su origen bajo la Iglesia Presbiteriana Cumberland en 1941, y se editaba en Cali. Al llegar el Dr. Pearson, asumió por previo arre-

glo con dicha iglesia, la responsabilidad de dirigir y editar la revista. Esto sucedió en 1944. La publicación fué dirigida por Pearson primeramente y después por Gillam; Henry Parra fué uno de sus más activos redactores. La revista había alcanzado una extensa circulación en el país con alcance interdenominacional, pero el gobierno le suspendió la licencia para tarifa reducida en el año 1951. Ante tal dificultad se decidió pasar la lista de suscriptores al "Evangelista Colombiano", al cual hasta entonces no se le había quitado la licencia. (A esta publicación se le quitó también la licencia poco tiempo más tarde, pero continúa circulando aunque con recargado costo en los correos).

"Avivamiento." En 1944 se comenzó a publicar en mimeógrafo una hojita bajo este título, pero luego se le dió forma de revista impresa en tamaño pequeño y fácil de llevar a cualquier parte. En la actualidad es una publicación de carácter internacional que se lee en varios países de América Latina. Su fin exclusivo es según puede interpretarse por su nombre, un despertamiento espiritual entre el pueblo evangélico; y es la única publicación de su especie en nuestra literatura castellana. Se edita bajo la dirección del Rdo. Gillam en los talleres de la Tipografía Unión, Medellín.

"El Evangelio a toda criatura". Esta cruzada se organizó con el objeto de poner un Evangelio en cada hogar colombiano,



Oficina de la revista "Avivamiento" en una de las dependencias del Seminario Bíblico Interamericano. Don Eduardo Ospina trabaja en las labores de administración.



El Dr. Pearson y varios acompañantes reciben el primer despacho de evangelios de San Lucas para la gran campaña, "El Evangelio a cada Criatura".

para lo cual se escogió el Evangelio según San Lucas. Medellín fué completamente cubierto por esta cruzada en 1947. En el suburbio de Itagüí, cerca a la capital de la Montaña, fué donde los cruzados recibieron su primera lluvia de piedras en forma semioficial. Miles de Evangelios se enviaron a diferentes partes del país, los cuales fueron repartidos con grandes bendiciones de Dios. En varios lugares esto sirvió para iniciar labores evangelísticas en grande escala, como ocurrió en Barrancabermeja. La cantidad de Evangelios distribuídos en todo el país alcanzó a 350.000, y sólo Dios sabe los efectos que habrá de producir Su Palabra distribuída a todos los vientos, como polen vivificante de amor y de verdad.

Campañas de Evangelización. La Misión Interamericana ha propiciado con frecuencia extensas campañas de evangelización de carácter interdenominacional. Guillermo Gillam integró en 1948 el memorable Cuarteto Internacional formado por él y tres misioneros más: Roberto Crosby, Roberto y Arturo Savage.



Orquesta evangélica organizada en el Seminario Bíblico Interamericano, tocando en una estación radiodifusora cuando aun se podía hacer uso de este privilegio.



El predicador Alfredo Colom.

Este conjunto visitó varias ciudades del país celebrando reuniones concurridas y haciendo presentaciones por radio con magníficos resultados. Varias de estas estaciones rehusaron cobrar el tiempo utilizado por los programas del Cuarteto, en vista de su admirable valor artístico. El gobierno prohibió más tarde el uso de la radio a los evangélicos.

El Cuarteto Internacional se integró después con nuevos elementos y recorrió otros sectores de Colombia y algunos países del exterior. En la actualidad Guillermo Gillam es el representante del movimiento internacional conocido como "Adelante, Juventud!"

El evangelista más popular que ha colaborado con la Misión Interamericana en sus campañas en Colombia y el Ecuador ha sido el predicador guatemalteco Alfredo Colom, quien vino por primera vez en 1949 y recorrió varias ciudades de Antioquia e hizo algunos viajes por los ríos. En otros viajes posteriores ha hecho jiras más extensas por diferentes lugares del país, llegando hasta los Llanos de Casanare, y siendo tanto en pueblos como en ciudades bien recibido con un mensaje ardiente y vigoroso. Alfredo Colom además de predicador y evangelista, se ha hecho popular entre las iglesias de nuestros países por sus inspirados himnos y coros evangélicos editados en el exterior, en forma nítida y atractiva por Roberto Savage bajo la serie "Adelante Juventud".

La Asociación de Iglesias Interamericanas. En 1945 fué

organizada la primera iglesia evangélica interamericana de Colombia, en la ciudad de Medellín. En 1946, después de una intensa obra de evangelización que dió por resultado la formación de otras congregaciones, se reunió en la mencionada ciudad la Primera Asamblea General de Iglesias Evangélicas Interamericanas de Colombia. Finalmente, en 1951, por acción de esta Asamblea fué creada la entidad eclesiástica denominada oficialmente "Asociación de Iglesias Evangélicas Interamericanas de Colombia."

Cada año se reune la Asamblea General durante el mes de noviembre para elegir los dignatarios y considerar los problemas que se presenten y los planes para proseguir hacia la meta máxima, que es la propagación del Evangelio y la edificación de las iglesias. Esta organización ha prestado grandes beneficios a la obra y ha fomentado el desarrollo espiritual de los creyentes, a la vez que ha puesto a los elementos nacionales en capacidad de dirigir los destinos de la obra.

Hay siete iglesias organizadas dentro de la Asociación y muchas congregaciones en vía de desarrollo. Presentamos en seguida una sintética descripción de las iglesias enunciadas.

Medellín. Tan pronto como la Misión se estableció en esta ciudad, se dió principio a las labores evangelísticas, y se formó el primer grupo de creyentes que ha ido desarrollándose paulatinamente. Los cultos regulares se iniciaron en los mismos edificios del Seminario en el barrio Robledo. A mediados de 1950 se comenzó la construcción del templo en la ciudad, entre las calles Amador y Maturín; bajo la dirección de Eugenio Wittig. En Julio de 1951, a tiempo que se estaba celebrando la Convención de la Vida Victoriosa, se llevaron a cabo los primeros servicios en el nuevo templo, y el Rdo. Firth fué elegido como su primer pastor. A éste sucedió el Rdo. Sparrow, y en el mes de julio de 1955 tomó a su cargo esta responsabilidad el Rdo. Gillam ayudado por el joven Samuel Soto en calidad de co-pastor. La asistencia media a la escuela dominical llega a 150 personas y se cuenta además con otras dos pequeñas escuelas, en los sectores de Robledo y San Jorge. Uno de los cultos más bendecidos del año es el inspirador servicio matutino del Domingo de Resurrección, cuando todas las iglesias evangélicas de la ciudad se reunen en los predios del Seminario para alabar a Dios con sus testimonios y disfrutar de la edificante comunión cristiana.

Puerto Berrío. Esta fué la segunda ciudad donde se estableció el Evangelio por los esfuerzos de la Misión Interamericana. Rafael Meneses fué su primer pastor en 1944, época en que se adquirió una propiedad y se construyó el templo. Josué Leal se encargó de la obra por algún tiempo, y a él le sucedió la Srta. Flo-



Templo Interamericano de Medellín

rencia Cavender. Durante su tiempo (1949) hubo un ataque a la iglesia, pero no logró apagar los ánimos de los creyentes, antes bien sirvió para estimularles más. Aldemar Molina trabajó después de esto y en sus constantes viajes por los ríos y campos adyacentes, logró establecer nuevos grupos en diferentes partes. Le sucedieron Carlos Cuvides y Esteban Parra, quienes habían pertenecido a la antigua Misión de los Andes. Parra, después de corto tiempo volvió a su tierra natal, los Llanos Orientales, en donde continuó trabajando activamente en calidad de evangelista. En 1954 asumió el pastorado el Sr. René Salazar, quien está desarrollando una encomiable labor de organización y evangelismo. El edificio ha sido reacondicionado en mejor forma, e igual cosa se ha hecho con la casa pastoral. Una de las actividades que más han contribuído al crecimiento espiritual de los creyentes han sido las reuniones trimestrales celebradas en Puerto Berrío para todos los evangélicos de las regiones vecinas como Cimitarra, Zambito, Mata Redonda, Los Morros, Puerto Araujo, etc. En la obra rural de estos lugares ha colaborado últimamente el joven evangelista Ricardo Guerrero.

Uno de los más fervientes propósitos de la Misión Interamericana es establecer un instituto bíblico en Puerto Berrío,

especialmente adaptado para mejorar el nivel social y religioso de los numerosos creyentes de tan vasto territorio, donde abunda el analfabetismo; procurando de tal manera preparar de entre ellos mismos los obreros laicos que han de trabajar en la evangelización rural. Durante el año 1955 se celebró en Medellín una sesión preliminar de cuatro meses, como primer paso hacia este instituto; pero ya se han adquirido los terrenos en las inmediaciones de Puerto Berrío para construir allí los edificios y poner cuanto antes al servicio el mencionado plantel educativo.

Bogotá. La iglesia establecida en la capital fué iniciada por la Misión de los Andes en los primeros años de su labor en Colombia. Se dió principio a los servicios en una casa situada en la esquina de la Carrera 6ª con la Calle 4ª, donde se construyó un sobrio y cómodo templo que fué dedicado en culto solemne el 7 de noviembre de 1950. El Rdo. Ignacio Guevara ha ejercido el cargo de pastor durante los últimos ocho años, con breves intervalos en los cuales el Rdo. Harbison y otros se encargaron de la obra. Al retirarse Guevara en 1955, le reemplazó el señor Felipe Barajas, quien se halla actualmente ejerciendo el pastorado. Junto al templo se levanta la casa pastoral y en los salones inmediatos funciona la escuela primaria sostenida por la iglesia, en la cual enseñan las Srtas. Edilma Forero y Rebeca González. Como resultado de los esfuerzos evangelísticos de la iglesia se está levantando una nueva congregación en el Barrio Inglés, al sur de la ciudad.

Segovia. En esta rica población minera del norte de Antioquia se dió principio a la obra evangelística en el año 1947 bajo el ministerio del Rdo. Harold Brabon, a quien siguió Julio Orozco y más tarde Jorge Forero. La Srta. Carol Harding fundó una escuela y la dirigió en los años 1949-1950, pero dos años más tarde fué clausurada por orden del alcalde municipal. Felipe Barajas trabajó allí hasta 1953 y Eduardo Berrío hasta el 54. Actualmente los obreros laicos de la congregación atienden los servicios, expertamente ayudados por la Srta. Rosa María Montoya. La iglesia tiene su propio templo en la población y hay varios campos circunvecinos donde el Evangelio se ha esparcido; pero el ejercicio de la libertad religiosa se hace más y más difícil cada día, debido a la sistemática campaña de coerción oficial. Se han dado casos de imponer multas y cárcel por el sencillo hecho de ofrecer una revista o cantar un coro evangélico en la casa de alguna familia simpatizante.

Zaragoza. Esta población se halla situada a orillas del río Nechí, y en ella se comenzó a predicar el Evangelio en 1949, cuando René Salazar, siendo por entonces estudiante en el Seminario de Medellín, fué al mencionado lugar para trabajar du-

rante las vacaciones. Otros más continuaron en la labor. En breve tiempo el Evangelio captó la atención de los moradores y la asistencia a los servicios fué aumentando semana tras semana, especialmente en el barrio llamado "Zaragocita" donde casi todas las familias aceptaron el Evangelio. Pero la oposición fué recia e implacable. La policía interrumpió varias veces los cultos y llevó a la cárcel a los predicadores. Un día el sacerdote anunció en un sermón que "en el barrio de Zaragocita está el diablo, y va a llover fuego del cielo para destruirlo." Dicho y hecho; el 22 de abril de 1952, un mes después de la amenaza, la casa donde se hacían los servicios fué incendiada, aunque según se comprobó por testimonio escrito que reside en los archivos de la Misión, el fuego no cayó del cielo, sino que fué producido por individuos íntimamente relacionados con el mismo sacerdote del lugar. Aquella noche, como a las dos de la mañana, Salazar y otro evangelista, Armando Delgado que estaba acompañándole, fueron despertados súbitamente por el calor y el fuerte olor a humo. Al darse cuenta que la casa estaba envuelta en llamas trataron de salir, pero hallaron las puertas amarradas por fuera, hasta que por fin tras dura lucha lograron romper las aldabas y salir cuando ya el techo comenzaba a desplomarse. Cuatro casas más fueron también consumidas aquella noche por el fuego del vandalismo religioso.

Sin embargo, la predicación del Evangelio siguió adelante. Aldemar Molina continuó más tarde trabajando, y luego le siguieron otros. Las Srtas. Nobie Pope e Isabel Soto realizaron magnífica labor. Actualmente se halla en aquella población el señor Martín Echeverry, fervoroso evangelista que ha trabajado activamente en toda la comarca. Se hacen los servicios en una casa alquilada pero ya se dió principio a la construcción de un espacioso templo, aunque las autoridades han tratado repetidas veces de hacer suspender dicho trabajo. Hay varios campos en los alrededores donde se cuenta con numerosos hogares de creyentes, tales como Naranjal, Las Monjitas, El Hato de María, El Pato, etc.

El Bagre. Es un corregimiento del municipio de Zaragoza, a orillas del mismo río Nechí. La obra es una de las más nuevas entre las de la Interamericana, pero está llena de prometedoras perspectivas. Han trabajado allí Samuel Soto, Gilberto González, y Antonino Amaya. Los creyentes sostienen ya todos los gastos que demanda la obra; los servicios se hacen en una casa alquilada, aunque tienen ya el lote para la construcción de su templo. Hay varios puntos de predicación, entre ellos Santa Isabel, El Real, Margarita, Cuturú y otras.

Galindo. Pequeño caserío situado en la confluencia del Nechí con el Cauca, pertenece al municipio de Achí, departamento

de Bolívar. Fué visitado primeramente por los misioneros en uno de los viajes de la lancha en 1951, y desde entonces la manera como el Evangelio ha prosperado es realmente animadora, a pesar de la ruda oposición clerical. La Srta. Guma Rosa Albarracín fué la primera obrera evangélica que se estableció en la región; fundó una escuela y se iniciaron cultos regulares dando por resultado que muchos comerciantes, campesinos y gentes de toda clase aceptaran el mensaje de Cristo. Durante el año 1952 trabajaron allí las Srtas. Carmen Hosma y Celina Soto, atendiendo los cultos y enseñando en una pequeña escuela.

Los sacerdotes católicos que por muchos años no habían visitado la región, comenzaron a hacer frecuentes incursiones por allí a fin de combatir el Evangelio. El cura y el alcalde de Achí iniciaron una severa persecución contra la escuela hasta que la cerraron definitivamente, sin tener en cuenta la gran necesidad que hay de educación en aquellos lugares oficialmente olvidados. Los creyentes iniciaron en 1955 la construcción de su templo, pero las autoridades han ordenado suspender la obra. A pesar de todas estas dificultades, el Evangelio se ha extendido por Galindo y sus caseríos cercanos como Buenavista, Astillero, México, Mantequeira y otros. Al salir las señoritas últimamente mencionadas, continuó con la obra la Srta. Mercedes López. Actualmente se halla al frente de las actividades el evangelista don Joaquín Espinosa.

Barbosa. Juan Harbison trabajaba en esta población de Santander del Sur cuando se unió a la Misión Interamericana en 1946. La congregación creció mucho y se organizó una escuela, a la vez que se levantaban nuevos grupos en campos y poblaciones vecinas como Vélez, Moniquirá y Puente Nacional. En 1949 se construyó un hermoso templo en un lugar central de la población, pero repentinamente la persecución irrumpió en el pueblo con caracteres de insólita violencia, y aún el servicio de dedicación del templo hubo de ser suspendido. La iglesia sufrió varios ataques patrocinados por el sacerdote del lugar, y el templo permaneció cerrado por algún tiempo. En la actualidad se halla trabajando el evangelista don Alberto Jaramillo, quien con su activa esposa doña Margarita ha logrado dar nuevo impulso a la obra en aquella localidad.

Además de los lugares nombrados hay obra evangélica en otros más, como **Colorado** al sur del departamento de Bolívar, donde trabaja actualmente el señor Manuel Moreno; **El Carare,** en la desembocadura del mismo río, donde ha prestado sus servicios el joven Adalberto Velasco, y **Cimitarra,** donde trabajó por algunos meses don Noé Martínez. Entre los obreros y maestros que cooperan dentro de esta misión podemos citar, además de los que ya han sido mencionados, a los siguientes: Eduardo



Iglesia de Barbosa, Sant.

Ospina, administrador de la revista, "Avivamiento". Froilán Usuga, quien ha prestado sus servicios como maestro en varias escuelas; Edilma Forero y Rebeca González, maestras en la escuela de Bogotá; Gonzalo Torres y Beatriz Sánchez, maestros en Medellín; Ana S. Guevara, Tesorera de la Asociación Nacional de Iglesias; Mercedes López, María Saavedra, Carmen Hosma, Marta Vargas y Celina Soto. Juan Silva presta sus servicios como obrero laico en la región de Méjico, a las riberas del Cauca.

El Curso de La Luz de la Vida. Este es un nuevo esfuerzo por medio del cual se trata de fomentar el conocimiento de la Palabra de Dios y la profundización de la vida espiritual. Se trata del estudio por correspondencia, en manera sencilla pero interesante del Evangelio de San Juan, El Evangelio del Amor. En marzo de 1954 la Misión Interamericana introdujo a Colombia este famoso curso que fué iniciado en la India por el misionero evangélico Don Hillis, donde más de 100.000 personas han tomado parte como alumnos, y cada mes se enrolan diez mil más aproximadamente. Se ha traducido ya en veinte idiomas y rápidamente se está propagando por muchos países del mundo entero. Desde que este curso se dió a conocer en Colombia, se han despachado más de 40.000 lecciones y se han recibido numerosísimas cartas en que los corresponsales manifiestan las bendiciones recibidas por dicho medio. La dirección de este curso se ha encargado a la Srta. Nobie Pope, residente en Medellín.

El Cursillo para Pastores. Durante el mes de junio de 1955 se llevó a cabo en Medellín, bajo los auspicios de esta misión, un atractivo cursillo para pastores, al cual concurrieron un buen grupo de ellos, y varias maestras evangélicas; todos procedentes de varias denominaciones. Es la intención de continuar con estos cursillos año tras año a fin de ayudar a pastores y maestros de cualquier parte del país a refrescar sus conocimientos y adquirir otros nuevos para el mejor desempeño de su importante tarea. En este esfuerzo como en muchos otros, la Misión Interamericana ha demostrado un amplio espíritu de progreso y cooperación interdenominacional.

CASOS DE PERSECUCION

Aunque en el curso del capítulo hemos mencionado de paso algunos efectos de la persecución que han sufrido nuestras iglesias en años recientes, vamos en seguida a relatar tres casos concretos de violencia antiprotestante para que queden como testimonios imborrables de lo que les ha costado ser cristianos evangélicos a los creyentes de nuestra generación en Colombia.

Garagoa. Según hemos dicho, la extinguida Misión de los Andes que se fundó en 1939, se estableció desde el principio en la población de Garagoa, departamento de Boyacá, y construyó



Primer Cursillo Bíblico para Pastores, celebrado en Medellín (1955)

allí un espacioso y cómodo edificio escolar con facilidades para la celebración de cultos religiosos. Hacia 1943 comenzó a funcionar el denominado Instituto Cultural con un magnífico cuerpo de profesores y un amplio programa educativo tanto para niños como jóvenes, incluyendo artes manuales. A pesar de la oposición de un reducido grupo de fanáticos, el plantel continuó funcionando con el aprecio general de la sociedad. Pero el cura no cejaba en su campaña de difamación y odio. El 20 de febrero de 1948 se congregaron en Garagoa varios centenares de campesinos provenientes de las veredas más fanáticas del municipio y otros cercanos con el supuesto fin de celebrar una "convención de agricultores" patrocinada por el cura párroco; pero como bien se supo después, fué simplemente una maniobra de estilo jesuíta para impartir consignas de exterminio "contra los protestantes, corruptores del pueblo y enemigos de la virgen." Ese mismo día, por la tarde fué bárbaramente atacado el Instituto Cultural por más de 200 individuos que lanzaban piedras y palos, disparaban sus armas de fuego contra puertas y ventanas, lanzando gritos como energúmenos y pedían a voz en cuello que los "ladrones de la fe" desocuparan la población. Todos los estudiantes y las señoritas maestras tuvieron que huir por la parte posterior del solar, quedando para enfrentarse a los exaltados solamente uno de los directores, Sr. Mario Mora. El escándalo continuó hasta muy avanzadas horas de la noche; los atacantes, entre los cuales figuraban varios agentes de la policía, ingerían licores y tornaban a su empeño criminal de romper vidrios y destruir paredes. Por fin, a las once de la noche comenzó a llover en forma torrencial, y la pandilla se dispersó, después de haber causado daños considerables en la propiedad.

Pero el Instituto continuó, y la intolerancia clerical también. Las pedreas más o menos violentas, a veces ejercidas por niños mal aconsejados, se repetían con frecuencia. De siete a nueve de la noche un grupo de mujeres iban diariamente a rezar frente al plantel, lo cual no pocas veces terminaba con nuevas manifestaciones de agresividad. En 1950, después de haberse unido la Misión de los Andes con la Interamericana, pasaron los estudiantes del curso preliminar a Garagoa, quedando en Medellín únicamente los del curso ministerial. Cuando el cura notó nueva actividad evangélica en el pueblo, arreció sus ataques utilizando para ello un altoparlante a todo volumen. Fomentó tanta hostilidad en las gentes más crédulas del pueblo que aún se hizo imposible para los evangélicos adquirir las provisiones indispensables en las tiendas o en el mercado; por lo cual ciertos amigos tenían que hacerlo y luego pasar tales provisiones durante la noche a escondidas de los fanáticos que espiaban constantemente. Un joven a quien en cierta ocasión sorprendieron dos agentes

de policía llevando un bulto de víveres a la casa evangélica fué tan brutalmente golpeado con la culata de los fusiles, que se hizo indispensable la inmediata atención de un médico. Por añadidura, los funcionarios municipales hicieron saber que iban a suspender los servicios de agua y luz al plantel; con lo cual se haría, como obvio, imposible continuar con las labores. Finalmente, la Misión resolvió retirarse de aquel lugar tan minado por la incomprensión y el odio intransigente, y al cabo de un tiempo el gobierno adquirió los edificios.

Bethel. Varias familias evangélicas boyacences fundaron en 1945 una pequeña población a la que llamaron "Bethel", situada en los Llanos Orientales, en jurisdicción del municipio de Campohermoso, departamento de Boyacá. El caserío contaba con unas 25 casas; en 1948 edificaron una capilla con capacidad para 300 personas. El pastor encargado de la obra era el Sr. Esteban Parra. Siendo un pueblo totalmente evangélico, sus pobladores no se mezclaron de ninguna manera con las luchas partidistas que estaban llenando de terror otras partes del país. Sin embargo, los enemigos del Evangelio aprovechándose de la situación confusa que vivía la patria, lanzaron su ofensiva contra este grupo de cristianos, humildes e indefensos agricultores. El 5 de abril de 1950 a las 8 de la mañana llegaron al caserío 31 policías procedentes de Campohermoso, y requisaron todas las casas infundiendo pavor en todos los habitantes por las amenazas que hicieron. A la tarde volvieron portando varias latas de gasolina con la cual regaron las 25 casitas de madera de que estaba compuesto el caserío, así como la capilla; y todo quedó dentro de pocas horas, convertido en un montón de cenizas. Bethel, el pueblito protestante del oriente de Boyacá, desapareció de la superficie y las numerosas familias, víctimas del hambre y el horror, tuvieron que huir para salvar sus vidas. Hoy, tras una larga odisea de angustias, las familias están volviendo a la región pero aún no han podido levantar su templo porque todavía hay restricciones en ciertos lugares para el libre ejercicio de la libertad religiosa.

Barbosa, Santander. Dijimos en otra parte de este capítulo que la iglesia de Barbosa había sufrido varios ataques. He aquí la historia resumida con algunos de sus más importantes detalles. Hacia fines de 1949 se terminó la construcción de un hermoso templo situado en parte muy central de la población, siendo por entonces el pastor de la Iglesia el Rdo. Juan Harbison. La asistencia era numerosa y había varios puntos de predicación en los alrededores. Desde el mes de agosto de ese año comenzó a sentirse un ambiente de franca hostilidad por parte de los elementos oficiales, contra los evangélicos; hostilidad que era fomentada por el cura párroco, tal como podía entenderse

por las diarias incitaciones que hacía desde sus altoparlantes; llenas de invectivas e injurias contra los evangélicos, a quienes trataba con los peores adjetivos de un léxico impropio en una persona que se dice ser ministro de una religión. El culto solemne que se había anunciado para la dedicación del templo tuvo que ser postergado indefinidamente. El 12 de octubre por la noche fueron rotos a pedradas todos los vidrios de las ventanas, aunque no se supo con exactitud quienes hayan sido los responsables.

El segundo ataque tuvo lugar el 7 de agosto de 1950, día de fiesta nacional. Muchas personas procedentes de los pueblos vecinos se reunieron en Barbosa y celebraron con gritos y licores el acontecimiento político del momento. Por la noche varios "agentes del orden" e individuos particulares hicieron numerosos disparos en torno al templo evangélico, rompiendo 166 vidrios; (los cuales habían sido repuestos después del primer ataque), luego forzaron la puerta principal y adentro rompieron las bancas y otros muebles. Después abrieron brechas en los muros y colocaron bombas de dinamita que por milagro de Dios no estallaron. Muchos objetos que no fueron rotos aquella noche desaparecieron, siendo seguramente saqueados por los asaltantes. El Sr. Rafael García, encargado por entonces de la obra, hizo todo lo posible para obtener garantías de las autoridades, pero constató que estaban obrando en armonía con el Sr. cura, que a la razón era un sacerdote jesuíta. Al mismo tiempo se difundieron los rumores de que se estaban preparando ataques en masas contra los evangélicos, si no desocupaban la población, y por tal motivo muchas familias se vieron obligadas a salir. La escuela que por entonces era dirigida por la Sra. Tolí de Vargas hubo de ser clausurada y los servicios fueron suspendidos por un tiempo.

El tercer ataque tuvo lugar en 1951. Las Srtas. Geneva DeYoung y Margarita Ortiz fueron para reanudar los servicios y empezar de nuevo la escuela, pero una noche el alcalde irrumpió en la casa particular donde vivían y las amenazó con revólver en mano. La Srta. DeYoung salió después de tan insólito atentado, pero Margarita Ortiz continuó dirigiendo los servicios con las pocas familias evangélicas que habían quedado en la población. El sábado santo 12 de abril, siendo las tres de la tarde, se hallaban dirigiendo un culto especial dos obreros que habían viajado desde Bogotá; Oswaldo Rodríguez y Carlos Isaías Cañón. Pocos instantes después salieron de la casa cural un crecido grupo de muchachos que inmediatamente se situaron al frente del templo evangélico y siguieron gritando a todo pulmón "abajos" a los "ladrones de nuestra fe, herejes, excomulgados"

y cosas por el estilo. Luego se les unieron algunos jóvenes y comenzaron a tirar piedras y pedazos de ladrillo en forma tal que varias personas que se hallaban en el culto recibieron golpes de consideración. No obstante, los creyentes continuaron con su servicio y acordaron celebrar otro por la noche. Enterado de esto el sacerdote, convocó al pueblo para una gran procesión con la estatua de la Virgen de los Dolores, y mientras la multitud se reunía frente a la iglesia católica, el cura por medio de sus altoparlantes dirigió una estimulante perorata cargada de frases agresivas, incitando al pueblo "a defender de los ladrones, usurpadores de la fe, enemigos de la santísima Virgen." Iniciaron la procesión rezando, pero al llegar frente del templo evangélico, donde el pequeño grupo de creyentes se hallaba celebrando su culto, el sacerdote interrumpió el rezo y levantando la voz gritó con furor: "Viva la Virgen! Abajo los ladrones protestantes!" Un prolongado abajoooo resonó en la calle. Inmediatamente el cura dió un puntapié a la puerta que se hallaba entreabierta y penetró abusivamente al recinto del templo evangélico, seguido de la turba, entre la cual se hallaba también el alcalde del lugar. Con aire de triunfo penetró por el centro del salón y subiéndose luego sobre una banca arengó al pueblo pronunciando sandeces contra el Evangelio, acto seguido ordenó que sacasen todo lo que pudiesen a la calle; el sumiso populacho sacó las bancas y con ellas levantó una pira a la que en seguida trataron de prender fuego utilizando las Biblias encendidas que habían tomado del sagrado recinto. Antes de salir, el cura arrancó la bandera colombiana que se hallaba en la plataforma y dijo que los protestantes no tenían derecho ni a usar la insignia de la patria, porque era una profanación. Al día siguiente, cuando Margarita Ortiz se hallaba de nuevo dirigiendo un servicio a las tres de la tarde, entró también el agresivo sacerdote; esta vez acompañado de unos pocos individuos, todos armados; dos de ellos con revólveres y los demás con palos y fuetes. Entre otras cosas el cura dijo: "Por las buenas les he dicho que se vayan; pues si no se van por las buenas, ahora tendrán que irse por las malas." Luego ordenó que los evangélicos desocupasen el salón. La Srta. Ortiz manifestó que tenía orden oficial para continuar con los servicios, pero el cura declaró que él era quien mandaba. Ante el incontestable argumento de la fuerza, los evangélicos tuvieron que abandonar su templo, que permaneció cerrado por un largo tiempo. Quizá los asaltantes se eximieron de usar sus armas en vista de que todas las personas que en esos momentos se hallaban en el culto eran mujeres. Al domingo siguiente las campanas de la iglesia católica resonaron con inusitado vigor y adentro el cura con aire de victoria cantaba un resonante "Te Deum".

* * *

El Dr. Benjamín H. Pearson, primer director de la Sociedad Interamericana en Colombia, se halla actualmente dirigiendo la obra evangelística de su misión en la gran república del Brasil. Guillermo Gillam, que le sucedió como director en 1949, juntamente con los otros miembros de su sociedad, se hallan satisfechos y agradecidos por lo que Dios ha hecho a través de ellos en estos primeros 13 años de incesante labor en Colombia. Las persecuciones no han logrado detener el avance incontenible del Evangelio de Cristo, y solamente han servido para templar como el acero el carácter de los hijos de Dios, haciéndonos entender que en esta lucha sin cuartel necesitamos de todo el poder de Dios para vencer a tan fieros y poderosos enemigos, los cuales son la incomprensión y el fariseismo. Los millares de almas que han conocido a Cristo por el fiel testimonio de estos sus hijos merecen muy bien todos los esfuerzos y las luchas de estos años y nos obligan a levantar los corazones al cielo en actitud gozosa de alabanza.

CAPITULO XXIX

MISION MENONITA DE COLOMBIA

En el año 1943, la Junta Misionera de la Conferencia General de Iglesias Menonitas de Estados Unidos, envió a los Rdos. Guillermo Voth, anteriormente misionero en la China, y Geraldo Stucky, quien hacía poco había finalizado sus estudios ministeriales, para que hiciesen una visita a los países de América Latina en busca de un lugar donde comenzar labores misioneras. Los dos viajeros llegaron a Colombia sin intención alguna de establecerse aquí; pero Dios tenía otros planes, y El permitió que el Sr. Voth cayera gravemente enfermo de tifo en Bogotá, teniendo por lo tanto que demorarse durante varias semanas en dicha ciudad, tiempo que los dos emplearon para informarse mejor de la situación y las necesidades espirituales del país. Les impresionó gravemente el deplorable estado de abandono en que se hallaban muchos niños, los cuales crecían en la ignorancia y la miseria para convertirse después en problemas sociales.

Al visitar la colonia nacional de Agua de Dios, quedaron hondamente conmovidos por el problema de tantos niños hijos de padres leprosos, los cuales aunque estaban sanos, tenían que continuar viviendo dentro del leprosorio, condenados a un futuro sin mayores promesas ni aspiraciones. La Misión Presbiteriana, que auspicia la iglesia residente en la colonia, y la Misión Americana para los Leprosos prometieron toda clase de ayuda a los nuevos misioneros si decidían emprender alguna obra en beneficio de estos niños.

Cuando la Misión resolvió dar principio a sus labores y nombró los primeros miembros que habrían de venir a Colombia, estos hicieron la petición de entrada al gobierno nacional, pero este rechazó tal petición indicando que la iglesia católica era la única que tenía derecho a controlar la educación de los niños en los lazaretos nacionales. Con todo, los jóvenes misioneros no perdieron la confianza, pues estaban seguros que Dios les había llamado a esta obra; y un año más tarde volvieron a presentar su solicitud de entrada, la cual en esta ocasión les fué concedida sin ningún inconveniente. Así, el 12 de septiembre de 1945 llegaron

a Bogotá los tres primeros integrantes del grupo: Rdo. Geraldo Stucky y su esposa doña Mary Hope, y la Srta. Janet Soldner, experta enfermera del Estado de Indiana. El 30 de octubre del mismo año llegó la Srta. Mary Becker, maestra titulada, quien se encargaría de la dirección de la proyectada escuela. Los nuevos misioneros pasaron el tiempo necesario en Medellín, en la escuela de idiomas, preparándose para la tarea que les esperaba.

En Marzo de 1946 vino el Secretario Ejecutivo de la Misión Americana para Leprosos con el objeto de informarse personalmente de todo lo relativo al proyecto. En Bogotá fué gentilmente atendido por las altas autoridades del Ministerio de Higiene y Previsión Social, con especialidad el Dr. Jorge Bejarano, quien prometió todo apoyo y colaboración a tan filantrópica empresa.

Como sede de la misión se escogió la simpática población de Cachipay, en el departamento de Cundinamarca, por hallarse a corta distancia del lazareto de Agua de Dios, y al mismo tiempo no lejos de Bogotá. El clima y el ambiente son además ideales para el fin que se proponían. En una pintoresca comarca, entre Cachipay y Anolaima se adquirió una finca dotada de una am-



El Colegio Americano de Cachipay. Sirve a los niños de padres evangélicos del lazareto de Agua de Dios.



Congregación de Cachipay

plia casa con varias dependencias y allí se dió principio a la obra. Aquella casa, denominada "El Recreo", había sido construída en 1939 por un comerciante alemán destinada a servir como centro de recreo, según su nombre lo indica, a la colonia germana residente en el país. La finca tenía amplios edificios, un extenso campo para jardines o deportes y multitud de árboles frutales. Pero la guerra mundial cambió dichos planes, y la casa se convirtió en campo de concentración para los extranjeros de esa nacionalidad. Esta casa fué dedicada a la gloria del Señor el día 15 de mayo de 1947, con asistencia de numerosos invitados y amigos evangélicos de varios lugares. El Rdo. Gustavo Villa fué el predicador en aquella ocasión, en la cual los cuatro misioneros hicieron renovados votos de consagrar sus vidas al servicio de Cristo en Colombia.

La casa mencionada sirvió durante los primeros años como escuela, capilla, clínica, cocina, comedor y dormitorios para los alumnos, así como residencia de los cuatro misioneros. Un plan de construcción de cinco años concluído en 1953 añadió a los antiguos edificios un nuevo local para escuela, dos dormitorios, una cocina y comedor grande, un lavadero y un taller. La escuela comenzó en 1947 con 25 niños; actualmente tiene más de 70, en su mayor parte hijos de padres evangélicos leprosos. El objetivo ideal de la misión para estos niños ha sido darles protección, pan, educación y dirección espiritual. Hay cultos diarios con todos ellos para enseñarles los principios básicos del Cristianismo y ayudarles a confiar en Cristo como el único y perfecto Salvador. Algunos de los estudiantes que ingresaron a la escue-

la siendo niños, ahora ya formados, ayudan en la enseñanza de algunas clases como también en el campo de la evangelización.

La escuela, que al principio llevó el nombre de Colegio Evangélico Colombiano y cambió después por el de "Colegio Americano de Cachipay", fué organizado en su principio por la Srta. Mary Becker, quien llegó a ser después la esposa del Dr. Héctor G. Valencia, y ahora se halla cooperando con la Misión Presbiteriana en Bogotá.

Cuando el interés por el Evangelio creció en la localidad y los pueblos vecinos, se hizo indispensable aumentar el personal de la misión y en consecuencia vinieron varios misioneros más: el Rdo. LaVerne Rutschman, que llegó en 1947, tiene a su cargo la obra evangelística en varios lugares; y el Rdo. Arturo Kaiser que arribó en 1948, comparte varias actividades en la institución de Cachipay; y por último, la Srta. Alicia Bachert, que antes había trabajado con la Misión Latinoamericana, ahora coopera en la evangelización en Cachipay y sus contornos. La Srta. Vernelle Yoder es en la actualidad directora de la escuela, ayudada activamente por otros misioneros y jóvenes nacionales.



Rdo. Laverne Rutschman y familia

Rdo Arturo Kaiser

y familia



Además de la iglesia de Cachipay, existen también iglesias evangélicas menonitas en La Mesa y Anolaima, fuera de varios puntos o centros de predicación en diferentes lugares. Dios bendiga la semilla plantada con amor para que dé frutos abundantes de paz y vida eterna.

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho,
hacedlo todo en el nombre del Señor Jesucristo,
dando gracias a Dios Padre por él."
Colosenses 3:17

CAPITULO XXX

HERMANOS MENONITAS

Aunque pertenecientes a la misma denominación de la del capítulo anterior, los Hermanos Menonitas se rigen por una organización diferente y por lo tanto la historia de sus labores misioneras constituye necesariamente un capítulo aparte. Además de Colombia, los Hermanos Menonitas sostienen misiones en Africa, Brasil, Ecuador, India, Japón, México y Paraguay.

En mayo de 1943, durante la Conferencia General de los Hermanos Menonitas reunida en la ciudad de Buhler, EE. UU., se resolvió dar principio a la predicación del Evangelio en algún sector de los países situados al norte de la América Meridional, y después de mucho estudio fué escogido el departamento del Chocó por ser una región donde hasta entonces permanecía ignorado el verdadero cristianismo entre la gran mayoría de los habitantes, puesto que fuera de las labores que había comenzado hacía poco la Unión Misionera en Quibdó, quedaban grandes territorios aún sin evangelizar. En abril de 1945 llegaron a Cali los primeros misioneros de este grupo, los Rdos. Daniel A. Wirsche y David Wirsche, hermanos; y al año siguiente arribaron Juan Dyck, Ana Dyck, Lilian Schafer, Catalina Lentzner y Mary Schroeder. Los recién llegados hicieron sus estudios lingüísticos en el Instituto Bíblico de Palmira, entre tanto que buscaban la mejor orientación para dar principio a sus labores. Estas fueron iniciadas por fin en la simpática y saludable población vallecaucana de La Cumbre, a corta distancia de la ciudad de Cali.

La obra en dicha población tuvo sus principios en el año 1930 cuando se estableció allí una misionera independiente, del grupo de los Hermanos Unidos, la Srta. Ana E. Woof, quien había trabajado primeramente en Pereira y Palmira, pero luego por razones de salud fué a La Cumbre, y allí le bendijo el Señor en forma tal que en breve tiempo pudo organizar un buen grupo de creyentes y fundar una escuela para niños pobres, la cual fué el origen de las florecientes escuelas ahora dirigidas por los Hermanos Menonitas. La persecución no se hizo esperar, pues aún desde el tiempo de la Srta. Woof, el sacerdote del pueblo



Izquierda: La Srta. Annie Woof y su escuelita, La Cumbre, 1925. Derecha: Rdo. David Wirsche.

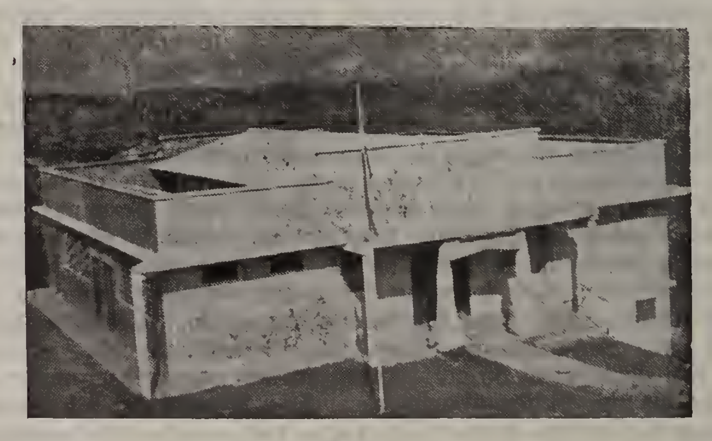
atacó en diferentes ocasiones en forma injuriosa a la misionera y a los convertidos evangélicos. Un entusiasta católico empezó a editar un periódico de estilo acremente polémico y combativo contra los "herejes protestantes", pero el editor murió en el curso de pocos meses, y su imprenta fué adquirida por el misionero evangélico Rdo. Carlos Chapman, de Cali; quien la añadió al equipo de su "Editorial Aurora" que tantos libros y folletos evangélicos ha dado a la luz.

Los Hermanos Menonitas adquirieron la propiedad que había pertenecido a la Srta. Woof y desde 1946 se hicieron cargo de las actividades de La Cumbre y sus alrededores, habiendo llegado a ser ésta la principal "estación" menonita en el país, tanto por las labores evangelísticas y educativas que allí se adelantaban, como por su estratégica posición geográfica y su clima fresco y agradable. En abril del mismo año, los hermanos Wirsche hicieron un viaje de inspección por varias regiones del Chocó, recorriendo en 22 días las hoyas del Atrato y el San Juan. Al año siguiente hizo otro viaje el Rdo. Dyck acompañado de dos estudiantes del Instituto de Palmira, llegando finalmente a señalar la población de Istmina como centro de actividades en el Chocó. Istmina es la segunda ciudad del departamento, con 29.000 habitantes y un floreciente comercio, debido especialmente a sus riquezas minerales. En su gran mayoría los moradores son de la raza de color, pero en sus cercanías quedan varias tribus de indios aborígenes. Los Menonitas adquirieron una casa de buenas proporciones que había sido construída por la empresa norteamericana Gold Mining Co.

En años posteriores han llegado otros misioneros más para atender a los distintos campos, entre ellos, la Srta. Lydia Golbek en 1947; Jacobo y Ruth Loewen en el 48; Harry Bartel en el mismo año, quien ahora se halla colaborando con las Asambleas de Dios en Bogotá; Bennie Fadenrecht; Herta Voth, Wilmer Quiring, Doris Harder y Ernesto Friesen.

Obreros Nacionales. En sus primeros pasos, la misión recibió ayuda de los pastores de la Unión Misionera, en un acto de fraternal cooperación. Los pastores con que cuenta en la actualidad son: Luis Carlos Agudelo, pastor en Istmina; Salomón Manchola, graduado del Instituto de Armenia, pastor en La Cumbre. Maestros son los siguientes: Juan Gutiérrez, quien enseña en la escuela de Los Andes y dirige el internado; Belarmino Sánchez, Alfredo Córdoba, Veneda Montenegro y Sara Cardona, todos los cuales ejercen el magisterio en la misma escuela. Marciana Arango y Elisa Castellanos son enfermeras; Irma Agudelo, recientemente graduada en el Instituto Bíblico de Armenia, lista para iniciar su vida de servicio. He aquí un resumen de las actividades en los varios campos de trabajo.

La Cumbre. La iglesia en la población ha seguido a paso firme bajo los constantes esfuerzos de misioneros y pastores nacionales. Sus pastores han sido: Manuel Gutiérrez, Luis Carlos Agudelo, David Vivas y Salomón Manchola, quien asumió el pastorado en septiembre del año último (55). Es una congregación activa con su cuerpo de diáconos, escuela dominical, sociedad de jóvenes, etc.



Edificio del Colegio de "Los Andes", La Cumbre, Valle.

Istmina. La obra espiritual comenzó propiamente cuando llegaron a esta localidad los esposos Dyck y las Srtas. Ana Dyck, Catalina Lentzner y Mary Schroeder, en agosto de 1947. Después de varias visitas a domicilio se dió principio a los cultos regulares en la Casa Evangélica, como también en Pueblo Nuevo y en el sector denominado La Carretera. En junio de 1949 se bautizó el primer convertido, y al año siguiente varios más, siendo así formalmente organizada la iglesia y se formó una escuela dominical con cuatro clases. Varios han trabajado allí denodadamente contra los obstáculos de la intolerancia clerical, si bien es cierto que el pueblo en su inmensa mayoría es de corazón generoso y recibe con simpatía e interés la predicación del Evangelio. El actual pastor es L. C. Agudelo. Juan Dyck, a quien se puede calificar de campeón en sus luchas incesantes por la causa de Cristo, continúa en Istmina como misionero y hace viajes frecuentes por ríos y montañas con indómito entusiasmo.

Obreros y creyentes en general unen sus esfuerzos para llevar el Evangelio a tantas gentes que viven en las riberas de los ríos y adentro, en las entrañas de la selva. Hay dos lanchas que se usan para los viajes y con frecuencia hay un buen grupo de personas que acompañan a los predicadores en sus jiras. Se pueden contar por millares los chocoanos que han escuchado las buenas nuevas de la salvación por estos medios. Muchos de ellos jamás habían oído hablar de Cristo como Salvador, pues viven alejados de toda religión, a no ser por la ancestral credulidad del fetichismo y la superstición pagana, no pocas veces mezclada con ritos de sabor romano.

Noanamá. Es un poblado que, aunque pequeño, tiene especial importancia por sus yacimientos de oro y platino; se halla al sur de Istmina. Figura en la historia como uno de los primeros puertos usados por los españoles en tiempos de la conquista. En su mayor parte, la población es indígena, de la tribu Noanamá, de la cual ha tomado su nombre. Durante el viaje exploratorio de los misioneros Wirsche en 1946, consideraron el lugar como muy indicado para establecer allí el centro de actividades entre los indígenas. Dick lo visitó en diversas ocasiones, hasta que en 1949 Jacobo Loewen decidió establecerse para adelantar estudios en los dialectos aborígenes. Al año siguiente se construyó una casa en terrenos adquiridos por la Misión, y allí se dió principio a los servicios regulares. Loewen ha hecho notables avances en sus estudios lingüísticos, tiene material suficiente para un diccionario y gramática indígenas. Varias porciones de la Palabra de Dios se están traduciendo, tanto como tratados fundamentales de doctrina. En Noanamá funciona una escuela dominical y cultos regulares.

La Lucha por la Educación. La misión de los Hermanos Menonitas ha desarrollado esfuerzos muy grandes en pro de la educación popular, aunque para ello ha tenido que batallar duramente contra las fuerzas reaccionarias de la oposición. En octubre de 1947 abrió las puertas de su primera institución educativa, "La Escuela Los Andes", en la población de La Cumbre, bien equipada, con la mejor intención de contribuir a la cultura nacional. Pero al cabo de tres días las autoridades locales dieron orden de cerrarla. Al fin, tras largos trámites y apelaciones ante el gobierno central, fué posible conseguir el permiso de funcionamiento, pero hubo que esperar hasta el siguiente año para reanudar las labores. En 1949 se turbó tanto el orden público en el departamento del Valle, así como en otras regiones del país, que los directores se vieron en la necesidad de suspender las tareas escolares hasta que el ambiente se sosegara. Cuando la escuela abrió otra vez sus puertas en 1950, nuevamente fué cerrada, ahora por orden del Director de Educación departamental; pero al fin tras mucho papeleo y numerosas entrevistas, se logró la reapertura. El número de alumnos ha crecido desde entonces, cuenta con alumnos internos y externos. Muchos son hijos de pastores de distintas denominaciones, los cuales son enviados allá para precaverles contra las compulsivas imposiciones religiosas que se practican en las escuelas oficiales. El director actual es el Rdo. Wilmer Quiring. Los embates del adversario no se han acabado, sin embargo, aunque a veces toman otro rumbo. Hace pocos meses, por ejemplo, fueron hechos varios disparos de revólver a través de las ventanas con obvias intenciones de matar a algunos de los maestros que viven precisamente en aquella parte del edificio.

En La Cumbre funciona también la "Escuela Tabor", con pénsum en Inglés, para niños que hablan este idioma. Hay unos 20 matriculados, y son por lo regular de padres misioneros que trabajan en diferentes puntos del país, en varias denominaciones. La directora es la Srta. Martha Kroeker. El plantel cuenta con un moderno edificio, campos de deportes y otras facilidades.

En Istmina y Noanamá la Misión estableció asimismo escuelas primarias, pero fueron inmediatamente clausuradas por las autoridades del ramo, que en este departamento están íntimamente relacionadas con las misiones católicas. Se han hecho todos los reclamos y apelaciones posibles, sin haber obtenido resultado alguno favorable. Mientras tanto, las misiones católicas, que mantienen el control de la educación en este territorio, no hacen los esfuerzos necesarios para resolver el tremendo problema del analfabetismo entre los chocoanos, a pesar de los altos subsidios que aquellas reciben del Estado. Débese notar que en las regiones de Noanamá e Istmina, el porcentaje de analfabe-

tos sube a la aterradora cifra de 80 a 85 por ciento sobre la población total. En tal situación, ordenar el cierre de una escuela significa nada menos que un atentado contra la cultura.

Dispensarios. En 1947 se dió principio a un sencillo dispensario en Istmina, atendido por la experta enfermera Mary Schroeder y luego por Lydia Golbek y Herta Voth. Cuando los esposos Loewen fueron a Noanamá, las gentes espontáneamente comenzaron a implorar ayuda para curar sus múltiples dolencias. Los misioneros les daban vendajes, remedios, consejos higiénicos. Y así comenzó un nuevo aunque humilde dispensario que fué progresando poco a poco y aumentando su capacidad de servicio cristiano. Pero aunque parezca increíble, las autoridades locales, impulsadas por los frailes católicos, ordenaron cerrar los dispensarios, a pesar de la protesta de la generalidad de los habitantes. Fué indispensable nuevamente acudir a los poderes centrales a fin de conseguir, tras interminables gestiones, la reapertura de aquellos centros de salud. Gentes de todas clases, de muchos kilómetros a la redonda llegan en solicitud de ayuda médica, en forma tal que se atienden de 50 a 60 casos por día, llegando en ocasiones a practicar hasta 80 curaciones diarias en cada dispensario. Esto es natural, ya que en esas regiones, sobre todo en Noanamá, no hay otro recurso médico exceptuando los brujos y "yerbateros". No ha habido otra institución religiosa, privada u oficial, que haya procurado ayudar en su lucha contra las enfermedades al pueblo afligido por tan numerosas plagas en aquellas tierras insalubres. Las enfermeras menonitas que actualmente se hallan trabajando en el Chocó son: Doris Harder, Herta Voth y Marciana Arango.

A principios del presente año (56), de nuevo las autoridades de higiene ordenaron clausurar los dispensarios, exigiendo que para seguir operando deberían contar con los servicios de un médico titulado. La Misión contrató los servicios del Dr. Omar Quintero, vallecaucano, evangélico, graduado en la Universidad Nacional y con dos años de especialización. El Dr. Quintero se trasladó a Istmina listo a poner sus conocimientos al servicio de Cristo y la humanidad. Pero la servicia clerical no tiene límites; y ahora ha encontrado nuevas maneras de poner impedimentos. logrando así que se prohibiera tanto al médico como a las enfermeras practicar sus respectivas profesiones en el territorio del departamento, aunque esto va en contra de toda ley y todo derecho.

Pero la batalla aún está por decidirse y puede ser que requiera aún mucha paciencia. Cristo, para hacer el bien tuvo que luchar contra las regresivas maquinaciones farisaicas, las incomprensiones de sus mismos discípulos y el odio de los fanáti-

cos religiosos que comerciaban con el bienestar del pueblo. Y Cristo venció precisamente cuando estos pensaban que habían ganado la batalla. A la larga, la justicia impera. Esto nos estimula y nos da fuerzas para seguir adelante, confiando en las promesas del Señor y en el éxito indeclinable de Su Causa.

"Porque si predico el Evangelio, no tengo de qué gloriarme;
porque me es impuesta necesidad de hacerlo; y
¡ay de mí si no predicare el Evangelio!"
I Corintios 9:16

CAPITULO XXXI

IGLESIAS Y GRUPOS INDEPENDIENTES

Damos el nombre de las iglesias independientes a aquellas que no están afiliadas a una denominación determinada ni están formalmente ligadas a asociación eclesiástica alguna. Hay en el país un buen número de ellas, y vamos a hacer un recuento de las más importantes.

Union Church. Son iglesias exclusivamente para protestantes de habla inglesa, pertenecientes a cualquier denominación, tal como su nombre lo sugiere. En vista de que los industriales, técnicos, comerciantes, inversionistas y profesionales protestantes se hallan en grupos numerosos en todas partes del mundo, las organizaciones religiosas han establecido iglesias no denominacionales en todas las ciudades más importantes en casi todos los países, con pastores por lo regular ingleses o norteamericanos. En Colombia hay iglesias de esta especie en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. Miembros del Cuerpo Consular y respetables hombres de negocios asisten a ellas regularmente y ayudan en su sostenimiento. El pastor en Bogotá es el Rdo. Frank H. E. Wood.

Episcopales. También para protestantes de habla inglesa, hay iglesias episcopales en varias ciudades del país, las cuales se concretan a atender religiosa y espiritualmente a miembros extranjeros de esta denominación.

Luteranos Alemanes. Se han organizado iglesias luteranas para protestantes alemanes, con cultos en su propio idioma. Uno de los más activos propulsores de esta obra es el Rdo. Hermann Müeller, alemán establecido en el país desde hace muchos años. Aunque había sentido el llamamiento del Señor desde su tierra natal, no fué hasta su venida a Colombia cuando se decidió a trabajar como pastor. Ingresó al Seminario Bíblico Interamericano de Medellín donde cursó sus estudios ministeriales y después de graduado sirvió como profesor en el Colegio Americano de Cali. En 1948 comenzó a tomar parte en las actividades religiosas entre la numerosa colonia alemana y por fin se dedicó a ello exclusivamente. Una de las iglesias luteranas alemanas más pu-



Templo Luterano Alemán en la ciudad de Cali, recientemente construido.

jante es la de Cali, la cual acaba de inaugurar un magnífico templo en el lujoso barrio San Fernando. Müeller ha extendido sus labores aún a ciudades que se hallan fuera del país, como Guayaquil y Panamá.

Pentecostales. Hay varios grupos pentecostales independientes en distintas partes del país, algunos bastante numerosos y muy activos. En Bogotá se instaló el Rdo. Thomas Lowe en 1938 y dió principio a una obra en el barrio Teusaquillo y luego en otras partes de la ciudad. También se organizó una congregación en La Vega, que por causas de la violencia ha tenido que descontinuar sus labores, aunque quedaron firmes los creyentes. Al morir el misionero, en 1941, quedó su esposa doña Ana de Lowe trabajando en la obra. El Rdo. Bernardo Rico, uno de los primeros convertidos, hizo sus estudios ministeriales en el United Gospel Tabernacle, EE. UU. y ahora dirige las actividades en la iglesia del Barrio Ricaurte.

Otra misionera, la Sra. Ana Slvan, inició una obra permanente en Apulo, Cund., la cual continúa en la actualidad bajo el ministerio del Sr. Francisco Vargas, quien además formó un apreciable grupo en "El Salitre" y otro en Tocaima; población esta donde ya han adquirido un lote de terreno para levantar su propio templo.

Otro grupo activo y creciente es el que dirige el Sr. Resurrección López, con muchos creyentes en la capital y varias congregaciones menores en algunos campos.

Hay también grupos pentecostales independientes en la Costa Atlántica, en el Magdalena, Caldas, El Valle, Santander, Tolima, Los Llanos, etc.

Colegio Marludegal. Es un colegio evangélico muy bien conocido en los barrios del Sur de Bogotá, cuenta con más de un centenar de estudiantes y viene funcionando hace muchos años. Su fundadora y directora es la distinguida dama doña María Luisa v. de Galvis. Por sus esfuerzos y entusiasmo comenzó la predicación del Evangelio en una casa pequeña en el Barrio Restrepo, pero la obra fué creciendo y ya en la actualidad existe un bonito templo y una congregación activa y fervorosa.

Villarrica, Tolima. Esta es una población situada al occidente del Tolima; allí se inició una próspera obra evangélica bajo el ministerio de varios obreros y creyentes presbiterianos, al rededor del año 1936; pero después continuó en forma independiente y llegó a tener una asistencia numerosa y varias congregaciones menores de los vecindarios. Cuando la violencia invadió la región, fueron los miembros de la iglesia evangélica los primeros perseguidos. La campaña de oposición iniciada por el cura del pueblo en años anteriores arreció en forma amenazante y agresiva, por medio de altoparlantes, contribuyendo a ello las autoridades. Varias veces los creyentes fueron encarcelados, torturados vilmente por su fe, multados por reunirse para sus cultos y tratados como gente indeseable condenada al exterminio. A algunos se les exigía una suma de dinero en efectivo para perdonarles la vida, pero con la condición de que tenían que abandonar la comarca. Se les arrebató el cementerio que había sido donado por el fundador del pueblo hacía varios años. El cura no cesaba de predicar día tras día contra los protestantes acusándoles de delitos imaginarios y en una ocasión llegó a dar de golpes con su propia mano a uno de los principales creyentes, por el hecho de haberle encontrado leyendo la Biblia en su hogar. Este proceder ofendía aún a los mismos católicos, quienes esperaban un mejor comportamiento de parte de su director espiritual, cuanto más que éste era el presidente del "Comité de Pro-paz" establecido en el lugar. Cuando vino el cambio de gobierno en 1953 la situación se normalizó temporalmente y la iglesia reanudó sus servicios, pero dentro de un tiempo comenzaron de nuevo las inquietudes políticas, y los evangélicos comenzaron a sufrir de nuevo bajo el signo de la intolerancia. Cuando el ejército ocupó toda la región, los creyentes en su totalidad tuvieron que salir, así como el resto de la población, muchos de ellos con rumbo desconocido. Las casas fueron destruídas, como fueron también destruídas las sementeras y despobladas las fincas en varios kilómetros a la redonda. Las operacio-

nes militares que causaron numerosas bajas y el asolamiento de la región se debieron a la lucha contra fuerzas rebeldes, según se dice de tendencia comunista, que estaban haciéndose fuertes en las partes montañosas de la región. Cabe explicar que en todo esto la iglesia evangélica no tenía ni podía tener conexión o responsabilidad alguna; y si se trató a los evangélicos con más rudeza que a otras personas, no fué por causa de hechos comprobados sino por obediencia a consignas antiprotestantes de la persecución religiosa. Hoy Villarrica es "zona militar", sus antiguos habitantes viven en apartados lugares, sin esperanza de poder volver a su terruño. De la iglesia evangélica no queda más que el recuerdo, pero los creyentes dispersos con su convicción acrisolada por el martirio, van llevando y proclamando a lo largo de su peregrinación el testimonio de su fe.

Chiquinquirá. Aunque en la población propiamente hay apenas un pequeño puñado de creyentes, sin embargo en los alrededores hay grupos activos de evangélicos que se han convertido bajo el ministerio de obreros y misioneros independientes, el último de los cuales ha sido el Rdo. Samuel Heap, anteriormente miembro de la misión Santidad del Calvario, y ahora afiliado a la Misión Nazarena. Al salir el Rdo. Heap hacia el Perú para colaborar allá con ésta misión, quedará la obra de Chiquinquirá a cargo de sus dirigentes laicos.

La Iglesia Iberoamericana. Hace más de diez años inició sus labores en Medellín el misionero bautista independiente Rdo. Norman Parish, que ahora se halla en Guatemala. La obra por él empezada ha venido a ser lo que hoy se conoce con el nombre de Iglesia Iberoamericana, en la cual han cooperado varios obreros nacionales. El pastor actual es el Sr. Alejandrino Salazar.

Bautistas de Santa Marta. Como hemos indicado en otros capítulos, en la capital del Magdalena hubo desde hace muchos años un grupo de creyentes que habían conocido el Evangelio por el ministerio de varios predicadores independientes. En la actualidad su pastor es el Rdo. Jorge Kennedy, que por algún tiempo colaboró afiliado a la Unión Evangélica de América del Sur. Hay en otros lugares del Magdalena algunos grupos más de la misma clase.

Puerto Leticia. Aún en la apartada capital de la Comisaría del Amazonas hay una iglesia evangélica que se esfuerza por hacer brillar el testimonio de Cristo. La obra fué comenzada allí por el misionero bautista independiente, Rdo. William G. Scherer, quien desde 1930 hasta el 43 visitó el puerto desde su sede en la frontera brasileña. En 1944 se establecieron definitivamente el Rdo. Orville Floden y su familia, dando principios a los cultos



Izquierda: Rdo. Samuel Heap y familia, misioneros en la ciudad de Chiquinquirá. Derecha: Iglesia Evangélica Bautista de Pto. Leticia, Amazonas.

regulares en noviembre del mismo año. Dos años más tarde, los creyentes adquirieron un edificio que lo arreglaron para hacer de él su propio templo. Hay más de 50 miembros en la iglesia y un promedio de 100 asistentes a los cultos. Se cuenta con la ayuda de un pastor brasileño y seis familias norteamericanas que trabajan para el extendimiento del Evangelio en estas lejanas regiones de la patria.

"El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará."

Mateo 10:39

CAPITULO XXXII

LAS SOCIEDADES BIBLICAS

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana, que son las dos Sociedades Bíblicas más grandes del mundo, han colaborado decididamente en la predicación y propagación del Evangelio en Colombia desde hace más de un siglo. En realidad, fueron los agentes de estas sociedades los precursores de la Obra Evangélica en nuestra patria, pues fueron ellos los primeros en predicar el sencillo y poderoso mensaje de Cristo en Bogotá y otras ciudades cuando apenas se había terminado la guerra de emancipación, según quedó ya explicado en el Capítulo II de nuestra Historia. Los nombres de Diego Thomson, Lucas Matthews y A. J. Duffield ocupan lugares destacados en la lucha por el esparcimiento de la Palabra de Dios en Colombia.

Los primeros depósitos de Biblias se establecieron en Bogotá y Cartagena, cuando aún no había iglesias en ninguna otra parte del país. En 1858 Mr. Duffield hizo un extenso viaje por varios departamentos con el fin de distribuir las Escrituras y organizar agencias, pero por causas de las frecuentes guerras civiles y los consiguientes problemas que esto presentaba, resolvió dejar la obra en Colombia como dependiente de la Agencia de Lima, Perú, que era una de las más importantes de América Latina.

A mediados de 1886 llegaron a Bogotá, procedentes de Caracas, los renombrados viajeros evangélicos Andrew Milne y Francisco Penzotti, agentes de la Sociedad Bíblica Británica, quienes realizaron una magnífica labor en todos los lugares por donde pasaron, con dirección al Sur.

En 1889 José Norwood, otro agente de las Sociedades Bíblicas, llegó a Barranquilla y luego pasó a Bucaramanga, donde realizó una notable obra evangelística y filantrópica, como puede notarse en el Capítulo IX de este mismo libro.

En 1901 se hizo un nuevo arreglo, por el cual Colombia, Ecuador y Perú quedaban bajo el control de la agencia principal de Lima. Para efectos de la distribución de Biblias, se consideró dividido el país en dos secciones: la parte oriental, aten-

dida por la agencia de las Indias Occidentales; y la parte del occidente atendida por la agencia del Perú. El superintendente de esta última, Mr. A. R. Stark, hizo una visita al país en 1903. Refiriéndose a Colombia dice en uno de sus informes: "A pesar de que los esfuerzos hacia la libertad civil y religiosa se hacen evidentes en toda América Latina, esta ola de libertad ha tocado muy levemente a Colombia, la cual sigue siendo antes: medioeval, intolerante y fanática." El pueblo sin embargo, recibía con agrado el Libro de Dios. En Octubre de ese mismo año, Mr. C. Rider vendió alrededor de mil ejemplares solamente en Buenaventura.

En 1905 un colportor, Ramón Espinosa, visitó casa por casa las ciudades de Barranquilla, Cúcuta, Bucaramanga, Pamplona y Bogotá. En la última de ellas gastó cerca de un año en esta apostólica labor.

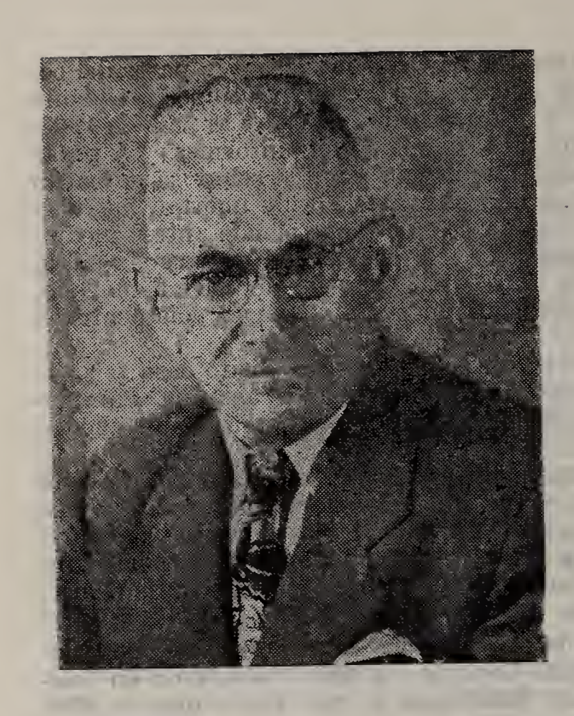
Otro colportor memorable fué el Sr. José Manuel Coll, cuyo ministerio se llevó a cabo casi exclusivamente en su nativa costa atlántica, aunque algunas veces hizo viajes también al interior. En 1909 visitó a Medellín por varios meses, donde trabajó con los Rdos. Chapman y Funk, de la Unión Misionera. Después pasó a Bogotá.

En 1910 vinieron de Panamá dos colportores, Antonio Redondo, español, y William Cocking, quienes trabajaron en Cartagena distribuyendo las Escrituras y más tarde uno de ellos llegó a ser pastor y evangelista muy destacado en varios lugares de la costa. (Véase el Cap. VII).

Entre los años 1917 al 21 realizó un fructífero y abnegado ministerio en el departamento de Nariño otro agente de las Sociedades Bíblicas, el Sr. Segundo Pazmiño, procedente del Ecuador, y más tarde pastor en varios lugares del Valle y Caldas.

En 1921, Colombia pasó a depender de la Agencia Bíblica del Caribe, bajo la superintendencia del Rdo. Raymond R. Gregory, con sus oficinas principales en la ciudad de Panamá.

En 1933 se estableció en Bogotá el Rdo. Carlos Rexroad como agente de la Sociedad Bíblica Británica, y permaneció en tal cargo hasta 1946. Durante este tiempo el gobierno colombiano, por intermedio del Ministerio de Educación, llevó a cabo lo que se llamó "La Feria del Libro" en distintas ciudades del país, para que el público pudiera adquirir libros a mínimo precio, pues para tal oportunidad el gobierno no cobraba impuestos de ninguna naturaleza y daba toda clase de facilidades. Rexroad, fué a la mayor parte de estas ferias y logró cuantiosas ventas de ejemplares de la Palabra de Dios, a precios extraordinariamente bajos; a diferencia de las Biblias católicas que siempre resultan a un costo superior de lo que el público puede pagar. Indefectiblemente en cada feria los enemigos de la li-



Sr. José Siciliani S.

bertad trataron de impedir que se vendiera públicamente la Biblia y libros de fondo evangélico, pero las autoridades obraron siempre con alto sentido democrático y dejaron en libertad la venta de la Biblia, que naturalmente es el libro más universal de todos y la base de la civilización cristiana.

En 1946 se fundieron en una las dos sociedades, en cuanto a la obra en Colombia se refiere, bajo la superintendencia de Panamá, quedando en Bogotá como subagente don José Siciliani, el cual ha continuado hasta ahora en el desempeño de tan importante cargo. El Sr. Siciliani nació en el Brasil de padres italianos y en su juventud se estableció como empleado de una empresa industrial en la ciudad de Caracas, Venezuela. Conoció el Evangelio a principios del siglo, y en 1911 inició sus labores de colportaje en la ciudad de Caracas, pasó luego al Ecuador y volvió a Venezuela. En 1928 fué enviado a Barranquilla para establecer allí una subagencia y desde entonces, salvo breves intervalos, ha permanecido en Colombia íntimamente vinculado a las actividades de las Sociedades Bíblicas en nuestra patria. Sus responsabilidades aumentaron al encargarse de la agencia en Bogotá, en 1946; y mucho más cuando sobrevino la persecución, y la obra evangelizadora se vió tan seriamente azotada. Pero Siciliani ha continuado impertérrito en su pa-



El Dr. Norman J. Cockburn, secretario ejecutivo de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, entrega a la reina madre de Inglaterra varios ejemplares de la Santa Biblia.

ciente labor, viendo cómo la distribución de las Sagradas Escrituras aumenta a pesar de las dificultades.

Sería largo enumerar la nómina completa de abnegados y sufridos colportores que han llevado por pueblos y montañas la preciosa semilla de la Palabra de Dios. Quizá los dos más conocidos actualmente son los Sres. José Serrano y Antonio Navarro, a quienes se puede considerar como verdaderos luchadores al servicio de la Verdad que hace libres a los hombres. Antonio Navarro, natural de Honda, Tolima, y establecido en Medellín, lleva 26 años de servicio ininterrumpido distribuyendo Biblias, Nuevos Testamentos y porciones bíblicas en todas las ciudades y rincones de Colombia, en una impresionante carrera llena de peligros, aventuras, penalidades y éxitos halagadores, rodeado siempre de la protección divina. Ha sufrido cárceles, golpes, insultos, y toda clase de atropellos durante el ejercicio de su misión, pero nunca ha mostrado la menor intención de renunciar a su máximo empeño: la distribución de las Escrituras, y sigue desafiando las iras de los enemigos de la Verdad, sabiendo que "es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."

La circulación de las Sagradas Escrituras ha ido en aumento constante como pueden demostrarlo las cifras que incluimos a continuación. El cuadro que acompañamos contempla los datos desde 1946 en adelante o sea los años en que las dos sociedades han venido trabajando unidas.

Año:	Biblias:	Tests:	Porciones:	Totales:
1946	5,942	7,783	179,655	193,080
1948	7,253	10,646	280,123	298,022
1947	6,738	8,645	188,112	203,495
1949	4,541	6,486	79,501	90,528
1950	2,720	6,332	111,115	120,167
1951	7,625	3,756	124,820	136,201
1952	8,531	13,467	149,988	171,986
1953	9,396	9,755	112,182	131,333
1954-55	9,084	9,792	133,659	152,535
Totales	61,830	76,362	1,359,155	1,497,347

Como puede verse, solamente en los años 1949 y 1950 se registra un drástico descenso en la circulación, lo cual se explica fácilmente si se recuerda que fueron esos los años más cruelmente azotados por la violencia política y antiprotestante. Las ofrendas dadas por las iglesias y personas particulares con destino a la impresión y distribución de las Escrituras han ido también en constante aumento, pues mientras en 1947 fueron de $1,701.95; en 1952 fueron de $4,455.09; en 1954 subieron a



Antonio Navarro, colportor de las Sociedades Bíblicas, distribuyendo literatura en un mercado público en tiempos cuando esto era posible hacer, 1945.



El Dr. Cockburn durante su visita a Colombia, acompañado de los señores Siciliani y Bystrom.

$6,410.25. Este dinero y el que dan todas las iglesias protestantes del mundo entero se invierte en la traducción, impresión y circulación de la Palabra de Dios. Gracias a este esfuerzo y a los donativos especiales de muchos creyentes, y a la dedicación perseverante de las Sociedades, la Biblia ha sido traducida ya a 1,085 idiomas y dialectos.

Según el cuadro anterior, en Colombia se han repartido casi un millón y medio de Biblias o porciones de la Biblia pero aun falta mucho para que en cada hogar colombiano haya un ejemplar del Libro eterno. Con motivo del Primer Centenario de la Obra Evangélica en Colombia, se han introducido al país veinte mil Nuevos Testamentos especialmente impresos para conmemorar este acontecimiento, y se espera poder distribuirlos enteramente durante el año 1956, como un aporte hacia la cristianización de nuestra patria.

La actitud de la iglesia católica hacia la Biblia ha venido cambiando con el curso de los años. Al principio se prohibió en absoluto la lectura de ella alegando que sólo los doctos tienen tal privilegio. Ahora, tras un siglo de constante predicación evangélica e intensa distribución de las Escrituras, la iglesia ha variado de táctica, pues ha llegado aún al extremo de conceder indulgencias a quienes lean el Sagrado Libro, por supuesto, sin derecho a interpretar. Leerlo, como simple devo-

ción. Aún más, se ha llegado a establecer lo que llaman la "semana bíblica católica", la última de las cuales se celebró con mucho bombo y propaganda en los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 1955; es decir casi coincidiendo con la fecha en que las iglesias protestantes celebran el Día de la Reforma y también el gran Día de la Biblia.

Dios quiera despertar en nuestra patria una sed insaciable por el conocimiento de Su Palabra pura y clara, sin mezcla de tradiciones ni consejos; Su Palabra perfecta que trae luz, libertad y vida eterna.

"Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." *Juan 5:39*

CAPITULO XXXIII

LA CONFEDERACION EVANGELICA DE COLOMBIA (CEDEC)

La más elocuente manifestación de confraternidad entre las varias denominaciones que operan en el país es la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC), que representa en la actualidad el 90% de los cristianos evangélicos del país.

Cuando dos o tres denominaciones se hallaban trabajando dentro del territorio nacional con centros sumamente distantes entre sí, pocas relaciones hubo de unos a otros, pero a medida que la obra fué en progreso y los centros de actividad se multiplicaron por todas partes, se vió la imprescindible necesidad de estrechar los nexos de unidad y cooperación. En 1929 se llevó a cabo la primera reunión interdenominacional en la ciudad de Cali, con participación de la Unión Misionera, Alianza Cristiana, Presbiteriana Cumberland y Presbiteriana USA. A esta reunión siguieron otras muy importantes en los años subsiguientes en Palmira, Cali, Armenia y Bogotá. Una de las más notables fué la celebrada en 1939 en las dependencias de la iglesia presbiteriana de la capital de la república, con la participación de doce denominaciones y grupos representados por pastores nacionales y extranjeros.

En todas estas conferencias se trataron asuntos de vital importancia para la buena marcha de la obra de Cristo en Colombia y en cada ocasión se notaba mayor interés por llegar a formar un cuerpo representativo de carácter general. Este ideal fué perfeccionándose más y más hasta que en los años difíciles de 1948 en adelante, por razones de la violencia político-religiosa que comenzó a diezmar las iglesias, se vió con mayor claridad que había llegado el momento de dar el paso decisivo de cerrar filas ante el peligro común. Fué así como en los días 21 al 25 de junio de 1950 se reunió en la ciudad de Bogotá, en el templo de la calle 24 la Asamblea Constituyente de la Confederación Evangélica de Colombia, con 40 delegados en representación de 19 denominaciones. Se estudió detenidamente la Constitución y su respectiva Confesión de Fe que fueron debidamente aprobadas y sometidas luego a la ratificación en las diversas iglesias y convenciones misionales. La primera junta directiva quedó



Mesa Directiva de la Confederación Evangélica en la primera asamblea general celebrada en Medellín, 1951.

integrada así: Presidente, José Fajardo; Vice-presidente, Roberto Crosby; Secretario Ejecutivo, Roberto Lazear; Secretario de Actas, Octavio Moreno; Tesorero, Patricio Symes.

La segunda asamblea general se reunió en Medellín, del 5 al 9 de junio de 1951, en las dependencias del Seminario Bíblico Interamericano. Doce denominaciones se hicieron representar; el negocio más importante de que se trató fué el censo evangélico. La junta directiva quedó integrada así: Presidente, Guillermo Shillingsburg; Vice-presidente, José Fajardo; Sec. Ejecutivo, Luis A. Quiroga; Sec. de Actas, Carlos González; Tesorero, Patricio Symes.

La tercera asamblea general se realizó en Cali, del 22 al 30 de agosto de 1952, en el Colegio Americano de la Misión Presbiteriana Cumberland, con doce denominaciones representadas. Los asuntos más importantes de que se trataron fueron: el plan oficial propuesto por la Embajada de Colombia en Washington, manifiesto al gobierno sobre la situación que se hallaba confrontando el pueblo evangélico ante la persecución inmisericorde, la creación de la Oficina de Investigaciones de la CEDEC y el principio de los Institutos Pedagógicos. La junta directiva quedó compuesta así: Presidente, Jorge Biddulph; Vice-presidente, José Fajardo; Sec. Ejecutivo, Luis A. Quiroga; Sec. de Actas, José Silva; Tesorero, Roberto Searing.

NOTA: — La Comisión de Investigaciones quedó integrada por los Rdos. Jaime Goff y Lorentz Emery, quienes con solicitud y actividad inmejorables dieron principio inmediatamente a su difícil labor. Recorrieron los campos y las poblaciones afli-



Rdo. Roberto Lazear, uno de los más entusiastas propiciadores del movimiento interdenominacional en Colombia.

gidas, por la violencia religiosa, entrevistaron a toda clase de personas: evangélicos perseguidos, agentes del gobierno, católicos de los dos partidos políticos; gentes de toda clase y condición. En los archivos de la CEDEC reposan más de mil declaraciones firmadas y muchísimas fotografías que demuestran hasta qué grado de crueldad y vandalismo llegó la persecución sufrida por los cristianos evangélicos. De estas declaraciones se sacaron estractos y se dieron a publicidad en forma de boletines informativos tanto en inglés como en español, que hicieron conocer intensamente la situación religiosa en Colombia. La Oficina de Investigaciones aún sigue en funcionamiento y cada vez que las circunstancias lo aconsejan se expiden los boletines informativos.

La cuarta asamblea general se reunió del 10 al 14 de agosto de 1953, en la ciudad de Ibagué, en el templo presbiteriano. Catorce denominaciones se hicieron representar y los negocios más importantes fueron: estudio de la situación del pueblo evangélico a raíz de la persecución, la cual según se creía habría de llegar a su fin con el cambio de gobierno; manifiesto al nuevo Jefe de Estado; aprobación para crear la Asociación de Escuelas y Colegios Evangélicos de Colombia. La junta directiva quedó formada de esta manera: Presidente, José Fajardo; Vice-presidente, Patricio Symes; Sec. Ejecutivo, Roberto Lazear; Sec. de Actas, José Rengifo; Tesorero, Roberto Searing.

La quinta asamblea general se reunió en Barranquilla en

el Colegio Americano para Señoritas. Fechas, 6 al 10 de diciembre de 1954. Entre los asuntos más importantes figuraron las disposiciones para la celebración del Primer Centenario de la Obra Evangélica en Colombia, creación de la representación legal de la CEDEC, instalación del Primer Congreso Nacional de Profesores Evangélicos, apoyo a la Normal Unida de Ibagué. La junta directiva quedó integrada así: Presidente, Francisco Ordóñez; Vice-presidente, Roberto Reed; Sec. Ejecutivo, Juan A. Dyck; Sec. de Actas, Fortunato Castillo; Tesorero, Roberto Arrubla. Para representante legal de la CEDEC, con residencia en la capital de la república, fué nombrado el Dr. Gabriel Muñoz Uribe, abogado titulado de la Universidad Nacional, ex-profesor de Derecho en la Universidad Libre, ex-profesor de Legislación Fiscal en el Instituto de Ciencias de Colombia; ex-diputado a la Asamblea de Cundinamarca, ex-representante a la Cámara, etc. Después de haber aceptado a Cristo como su Salvador personal, había hecho un curso especial en el Seminario Bíblico Interamericano de Medellín y resolvió poner sus conocimientos y su profesión al servicio de la Causa de Cristo. Durante un año de labor ha gestionado centenares de asuntos y reclamos de personas y grupos evangélicos de todas partes del país, ante las dependencias oficiales en la capital de la república y otras ciudades. Indudablemente su aporte como abogado y como cristiano ha sido de un valor incalculable.

EL PRIMER CENTENARIO

Los planes y proyectos para la solemnísima celebración del Primer Centenario de la Obra Evangélica en Colombia han si-



Mesa Directiva de la CEDEC elegida en la quinta asamblea general reunida en Barranquilla en Diciembre, 1955.

do desarrollados y puestos en acción por el actual Comité Ejecutivo de la CEDEC, y entre ellos figuran los siguientes actos:

a) Tres grandes concentraciones, así: Barranquilla, del 3 al 10 de junio; Cali, del 24 de junio al 1 de julio; Bogotá, del 15 al 22 de julio. A esta última concentración se le ha dado el carácter de Primer Congreso Evangélico Nacional y durante las mismas fechas se habrá de celebrar también la Sexta Asamblea General de la CEDEC.

b) Habrá varias concentraciones más en distintas ciudades, como Palmira, Armenia, Neiva, Barrancabermeja, Cúcuta, Medellín, etc.

c) Campañas evangelísticas en todas las iglesias del país. Por cuenta y bajo los auspicios de la CEDEC se han hecho planes para más de cincuenta de estas campañas.

d) Distribución de 20.000 Nuevos Testamentos especialmente editados por las Sociedades Bíblicas en conmemoración de este Centenario. Este Testamento lleva inscripciones alusivas al acontecimiento y lleva además en su primera página una gráfica de la bandera nacional con las inmortales palabras del Señor: "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará."

e) Publicación de la Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia.

Alrededor de una veintena de predicadores nacionales y extranjeros habrán de cooperar en este grandioso esfuerzo evangelístico. Contamos con la generosa colaboración de la Banda Evangélica de Cúcuta, dirigida por Elof Anderson y Francisco Liévano; dicha banda se compone de dieciocho miembros y hará una jira de treinta días por varios departamentos. Participará en todas las concentraciones y campañas principales el famoso Cuarteto Internacional de "Adelante Juventud", bajo la dirección del conocido líder juvenil Arturo Savage. Participarán también en los programas los coros unidos de varias iglesias y también algunas masas corales infantiles. Se han planeado, además de los cultos evangelísticos nocturnos, varias actividades durante el día, como cursillos bíblicos y retiros espirituales para pastores.

Todo el pueblo evangélico se ha manifestado entusiasta y deseoso de cooperar en este gran movimiento y esperamos que Dios habrá de bendecir ricamente todos estos esfuerzos, porque van encaminados a la mayor honra y gloria de Su nombre y a la propagación de Su Mensaje para salvación de multitudes.

"Oh Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos,

en medio de los tiempos hazla conocer!"

Habacuc 3:2

CAPITULO XXXIV

CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos llegado al fin de nuestra Historia, pero antes de cerrar este volumen queremos presentar algunas consideraciones de carácter general, que a manera de balance concreten la situación de la Obra Evangélica hasta hoy y sus proyecciones hacia el futuro.

Volviendo los ojos al pasado, no podemos menos que levantar agradecidos nuestros corazones a Dios para dar gracias por lo que hasta aquí, con Su ayuda se ha logrado. La Palabra de Dios no ha sido predicada en vano. Las decenas de millares de cristianos evangélicos que a diario leen sus Biblias y glorifican a Dios con la entereza de sus vidas, son vivos testimonios del poder y el crecimiento del Evangelio. Sin embargo, puede ser que algunos opinen que el desarrollo del Protestantismo en Colombia ha sido algo lento en relación con el desenvolvimiento del mismo en otras naciones americanas. Conviene en cuanto a esto tener en cuenta ciertos factores. La acción evangelizadora que en ningún tiempo ni en ninguna parte ha sido fácil, ha revestido en Colombia y sobre todo en ciertas épocas, todas las características de una proeza de abnegación y perseverancia, rayana en sacrificio.

La predicación del Evangelio puro, sencillamente novotestamentario ha sido un franco desafío a la conducta aberrante de un sistema de vida prácticamente materialista; tenía que chocar irremediablemente con las costumbres y vicios contraídos a lo largo de los siglos por efectos de una religión ritual y utilitarista, que no deja de serlo aunque se ampare bajo la sombra de la cruz. Las otras dificultades han sido: la hostilidad encarnizada del clero romano, que trata de mantener a todo trance su gravosa hegemonía y la debilidad culpable de los gobiernos civiles, que si en períodos relativamente breves han procedido con ejemplar autonomía, en la mayor parte de los casos han hipotecado su autoridad a las exigencias insaciables de la iglesia. Si en Colombia hubiera completa libertad religiosa, aseguramos que en menos de tres generaciones, el país estaría completamente evangelizado.

Una de las cosas de que más se ha hablado en el mundo durante los últimos años ha sido la persecución religiosa en Colombia. Persecución antiprotestante, cruel y despiadada, con propósitos de exterminio. En algunos capítulos de nuestro libro hemos insertado aquí y allá ciertos relatos de impresionantes actos de violencia, como simples muestras de los indescriptibles e incontables sufrimientos que los creyentes evangélicos han tenido que padecer a causa de su fe. No intentamos dar aquí una explicación minuciosa de las causas de tal persecución, ni pretendemos describir tan amarga historia en sus detalles. Para ello se necesitarían probablemente muchos volúmenes. Bástennos por ahora algunas observaciones al respecto.

Permítasenos primeramente declarar que la predicación del Evangelio nunca ha gozado de absoluta libertad en Colombia; pero es preciso anotar aquí en honor a la justicia que las autoridades civiles hasta 1948, si bien no garantizaron en forma completa el ejercicio pleno de la libertad de cultos, por lo menos hicieron lo posible para proteger las vidas, la honra y los bienes de los cristianos evangélicos. Solamente en casos aislados algunos funcionarios subalternos contribuyeron activa o pasivamente a los actos de hostilidad, inspirados generalmente por los miembros del clero. Estos por su parte, no han cesado en ningún momento en su campaña de difamación contra la Obra Evangélica, procurando presentar a cada creyente, y sobre todo a los pastores y misioneros como "lobos rapaces", enemigos de Dios y de la virgen, corruptores de almas y envenenadores de conciencias.

Pero el año 1948 fué por muchos conceptos un año trágico en la historia nacional. Las ambiciones políticas llevadas al extremo lanzaron al país en un ambiente cargado de amenazas y zozobras; hechos de sangre ocurrieron en distintos lugares del país, se declaró turbado el orden público y las fuerzas militantes de variadas tendencias desencadenaron la más sangrienta racha de feroces represalias, en forma tan cruel y despiadada que nos hace recordar el vandalismo de épocas remotas, que ya considerábamos superadas para siempre. La iglesia católica, que según podía notarse, había esperado desde mucho antes una oportunidad semejante de desorden social, inició sin pérdida de tiempo una insistente campaña encaminada a hacer aparecer a las iglesias y grupos protestantes como enemigos del gobierno, agentes subversivos, cómplices de revoltosos y guerrilleros. En consecuencia se desató al amparo del caos político, la persecución religiosa más violenta que hayan sufrido los cristianos evangélicos en las últimas décadas.

El 27% de los templos evangélicos cayeron reducidos a escombros y cenizas. Ciento diez escuelas primarias fueron cerradas por orden oficial o por efectos de la violencia armada; muchos edificios evangélicos dedicados al culto o a la enseñanza fueron arbitrariamente ocupados para diversos fines, por agentes oficiales o con la complicidad de ellos. En muchas ocasiones el atropello fué cometido por los curas párrocos al frente de turbas enardecidas. Centenares de cristianos sufrieron la pérdida de sus bienes, encarcelamientos y torturas espantosas; y no menos de sesenta mártires sellaron con la muerte, a manos de los verdugos, el heroico testimonio de su fe; escribiendo con su propia sangre un capítulo más en la conmovedora historia del Cristianismo. Los hechos llegaron a ser tan escandalosos y repugnantes que la misma prensa católica levantó su grito de protesta. Copiamos en vía de testimonio un artículo publicado en la página editorial en el número 2.076 del periódico "El Nacional", de Barranquilla, con fecha 2 de octubre de 1951. Dice así:

"ACTOS DE BARBARIE"

"Fue teatro ayer Colombia de otro acto de salvajismo religioso, de esos que en los últimos años han exhibido al país desde la prensa mundial como una caterva de bestias salvajes. Cerca a Cali fué dinamitado un templo protestante. La explosión se produjo a las cuatro de la mañana y se asegura que por lo menos tres personas murieron y otras quedaron heridas de tan repugnante atentado contra la civilización universal. Hace unos meses un ministro protestante fué encontrado castrado y muerto, amarrado a un árbol... Entonces la prensa mundial ocupó sus columnas editoriales señalando este hecho terrible y tremendo como digno de una intervención universal para sancionarlo. Reproducían los diarios de todo el mundo párrafos de una de esas espantosas circulares eclesiásticas del Obispo de Santa Rosa de Osos, en que se recomienda el exterminio de todos los anticatólicos, incluyendo entre los anticatólicos el partido liberal colombiano...

"Por qué tratamos de humillar nuestra Iglesia ante el mundo? Cómo es posible que las autoridades eclesiásticas no condenen asesinatos, atentados dinamiteros y hechos tan tremendos contra una iglesia hermana de la católica, como es la protestante, y más, mucho más, si tenemos en cuenta que es exclusivamente a los ejércitos protestantes de Estados Unidos e Inglaterra a los que debe el Vaticano su vida ahora? No son los protestantes los que levantan la barrera que detiene el ejército ruso hacia Roma? Qué sería de la iglesia católica sin esas defensas protestantes?...

"Nos imaginamos cómo serán los comentarios contra este pobre país de los 50.000 caídos en revueltas desde 1948 a estos días, en la prensa mundial. En los Estados Unidos, por ejemplo, no pueden comprender cómo es que se quiere imponer en pleno Siglo XX la religión a culatazos. Ni lo comprenden tampoco en México, ni en Cuba, ni en Argentina, ni en Venezuela, ni en parte alguna del continente. La figura del Padre Jordán bendiciendo los puñales en Málaga como 'armas que cuando se esgrimen para defender la religión católica son benditas', es cosa que no puede ser entendida por las gentes de esos pueblos buenos, trabajadores y confiados, en donde cada quien practica la religión que quiera y todos respetan la del prójimo." Este editorial fué traducido y publicado en varios periódicos de los Estados Unidos y otros países y más elocuente que todo lo que nosotros mismos pudiéramos añadir.

Al mismo tiempo, las restricciones oficiales en torno a la moribunda libertad religiosa iban haciéndose más aflictivas cada día. Se prohibió la entrada de nuevos misioneros al país, se clausuraron poco a poco todos los programas radiales de carácter evangélico, se prohibió el libre reparto de nuestra literatura, se nos vedó el uso de la prensa y se impartieron normas oficiales de estricto "Control de actividades no católicas"; poniendo a los evangélicos casi al margen de la ley. La iglesia católica, en cambio, haciendo uso de las ilimitadas facilidades de que goza, lanzada desde los órganos hablados y escritos, algunos de carácter oficial, los más audaces e infundados ataques contra la obra evangélica, llegando a decir en más de una ocasión que "había llegado el momento de acabar con los enemigos de la iglesia." Las consignas más horrendas sembraban el terror, y el horizonte parecía más brumoso cada vez.

Cambio de Actitud

Pero no contaron con las sorpresas de lo imprevisto. El llamado "golpe de opinión" del 13 de junio de 1953, que fué recibido con beneplácito casi unánime de la ciudadanía, cambió definitivamente el rumbo de las cosas. "No más sangre, no más depredaciones" dijo el nuevo mandatario el mismo día en que tomó las riendas del poder, y desde entonces ha venido empeñado en la patriótica labor de restablecer la tranquilidad en el país. En vista de las nuevas circunstancias, la iglesia se vió forzada también a buscar una táctica distinta para seguir en su persecución antiprotestante. Como ya no podría contar a cualquier hora con la volencia de la turba irresponsable, comenzó a explotar el pseudo-legalismo. Decretos, circulares y resoluciones están tratando de coronar la obra que antes iniciaron la dinamita, la piedra, la bala y el garrote. En enero de 1954 apa-

reció profusamente publicada por los órganos oficiales y los de las curias diocesanas una circular del Ministro de Gobierno, la cual ha sido seguida por otras similares. En uno de sus apartes dice: "Los nacionales y extranjeros no católicos residentes en Colombia, sean ellos ministros, pastores o simples fieles, no pueden desarrollar ninguna acción proselitista pública, ni emplear medios de propaganda fuera del recinto donde se verifique el culto." Esta disposición concebida en términos tan generales, ha dado margen a toda clase de limitaciones y abusos por parte de las autoridades subalternas, que pueden considerar cualquier acto como **acción proselitista**, según su criterio particular, y aplicar el castigo que se les antoje. Se ha prohibido en absoluto la distribución de literatura, cultos a domicilio, venta de Biblias fuera de los templos, habiéndose dado casos de llevar a la cárcel a un evangélico por la razón de haber estado hablando de su fe con algunos amigos en la calle. Aún se ha llegado a considerar como obra proselitista la fundación de escuelas y muchas de ellas han sido clausuradas con base en dicha circular.

La iglesia romana ejerce el control pleno de la enseñanza religiosa en las escuelas y colegios oficiales. En varios departamentos son sacerdotes los directores de educación y en casi todos los municipios es un sacerdote el inspector local. En una gran cantidad de escuelas, son eclesiásticos también los profesores de religión. En las aulas de las escuelas debe haber un cuadro de la virgen y un crucifijo. Las tareas se inician con el rezo del rosario. En la mayoría de escuelas la asistencia a las clases de religión se hace obligatoria, como es obligatorio también asistir a misa todos los domingos y fiestas católicas, bajo penas de disciplina y aún de expulsión, en caso de reincidencia. No hay fase de la vida donde la iglesia romana no trate de imponer su omnipotente influencia dictatorial y exclusivista.

Sin embargo, el Evangelio crece

Lo extraño y admirable es que a pesar de todo, la obra evangélica crece incesantemente, dando así pruebas de una vitalidad inexplicable, si no fuera por la asistencia divina del Espíritu de Cristo, quien nunca ha faltado a su promesa cuando dijo: "Estaré con vosotros hasta el fin del mundo."

En agosto de 1953 se reunió en Ibagué la Asamblea General de la CEDEC con el objeto de hacer un análisis de la situación, a raíz del cambio de gobierno, cuando todo parecía indicar que la persecución llegaría a su fin. En tal oportunidad se consideraron los informes detallados de la Comisión de Estadística de la CEDEC, y se llegó a establecer que en los cinco años que había durado la violencia político-religiosa, la membresía de las iglesias evangélicas había aumentado en un 51%. Durante

el mismo período fueron destruídos 57 templos o capillas; pero 46 fueron organizados en otros lugares y había muchos más en perspectiva.

Las baterías clericales están ahora dirigidas contra los colegios protestantes. Nunca se había visto una campaña más intransigente contra instituciones como los colegios americanos, que desde hace más de medio siglo están prestando generosos servicios a la patria educando millares de jóvenes y señoritas. Antes de comenzar el presente año lectivo se publicaron varias pastorales del Cardenal y algunos obispos condenando dichos colegios y fulminando excomuniones contra quienes se atrevieran a matricular a sus hijos en tales planteles. Muchos pensaron que los colegios de Barranquilla y Bogotá, que eran los más afectados, se quedarían sin alumnos. Pero no ha sido así. En la actualidad hay más de cuatro mil alumnos en todos los colegios y escuelas evangélicas del país. El obispo de Barranquilla ordenó que doblaran las campanas de todos los templos católicos durante un mes en señal de duelo por los miles de personas a quienes tuvo que excomulgar por haber matriculado a sus hijos en los colegios protestantes. Ha sido un triunfo para el Evangelio. Ya las gentes saben que las terribles consecuencias de las excomuniones, otrora tan temidas, no son más que imaginarias.

Todas estas consideraciones nos hacen mirar el porvenir con serenidad y confianza. Si en el período más negro de nuestra historia no pudieron las fuerzas del mal desarraigar la obra de Cristo en Colombia, ya no tenemos qué temer; porque la vitalidad, el valor y la sinceridad del pueblo evangélico están comprobados. La iglesia católica debería saberlo recordando las lecciones del pasado: con fuerza no se destruye la fe. El pueblo evangélico no se lamenta por lo que ha tenido que sufrir. Da gracias a Dios por aquellos cinco años de aflicción que sirvieron para acendrar su vida espiritual, templar sus energías, ahondar sus influencias y mostrar al mundo de manera incuestionable que está poseído de una vitalidad a toda prueba y una capacidad no humana para triunfar sobre las tenebrosas intenciones de sus adversarios. La palabra del Maestro se ha cumplido una vez más: "En el mundo tendréis aflicción mas confiad: yo he vencido al mundo."

Manifestaciones de la Intolerancia

Las manifestaciones de la intolerancia clerical son muchas y muy variadas, van desde la prédica hasta la violencia armada, sin detenerse aún ante la sangre y el fuego destructor. Mencionemos apenas algunas de estas manifestaciones, como vía de ejemplos.

El púlpito. Sermones incendiarios que se han predicado en las iglesias católicas desde hace muchos años, en vez de anunciar el mensaje salvador de Cristo, han fomentado la violencia y empujado a las multitudes crédulas e irresponsables hacia la persecución y el atentado.

La radio. Son contadas las estaciones radiales en que no haya programas católicos, cuyo sostenimiento no cuesta un centavo a los patrocinadores . La gente tiene que escuchar obligatoriamente el monótono rezo del rosario diariamente y en varias horas. Los gerentes y dueños de emisoras se ven obligados a ceder cuanto tiempo sea exigido a fin de no echar sobre sí las maldiciones clericales. En las varias estaciones oficiales hay diferentes programas desde donde se combate al protestantismo, al cual no se le deja el derecho de defenderse en el mismo plano, pues con anticipación se le ha prohibido en absoluto el uso de la prensa y la radio.

La prensa. Cosa igual sucede con la prensa escrita. Los directores tienen que incluir en sus ediciones todo lo que los obispos y curas, juntas católicas y agentes del fanatismo les envíen. Cualquier artículo violento contra el Cristianismo Evangélico es reproducido en muchos periódicos a la vez. Entre tanto, los evangélicos tienen que callarse. Si se envían rectificaciones a las calumnias que con frecuencia se publican, no se dan a la luz, tal como la ley de prensa lo exige. En esto la iglesia católica se rige por su eterna "ley del embudo", tú no puedes, pero yo sí.

Altoparlantes. Parece que son muy pocas las iglesias católicas que carecen de este moderno sistema de propaganda. Los han instalado en las torres de las más apartadas iglesias, aún en las más pequeñas aldeas. Su objetivo principal no es invitar la gente a la misa o cosa parecida, sino atacar con diatribas a los cristianos evangélicos. Durante los días de la violencia fué cuando más se propagó este sistema fácil de levantar los ánimos de un pueblo. Las iglesias más pudientes han adquirido carros sonoros, de los que usan las casas comerciales para anunciar chocolates o cualquier mercancía. El objeto de estos aparatos es igualmente atronar las calles con el volumen de sonido al máximo hablando barbaridades contra los evangélicos y previniendo al pueblo de contaminarse contra "la terrible plaga". Como es de suponerse, los evangélicos no pueden hacer uso de tales aparatos, sino dentro de sus templos.

Los Libelos. Libros y libritos se escriben a granel en contra del Evangelio. Algunos disfrazados bajo la capa del amor paternal y la engañosa suavidad académica, pero llenos de odio y repletos de capciosas insinuaciones. Sin embargo lo que más

abunda son los libelos, opúsculos pequeños cuya lectura se premia con abundantes indulgencias. Así son unos llamados "Píldoras antiprotestantes" que se han repartido por millares y llevan la aprobación de varios obispos, pero que están plagados de falsos conceptos y juicios baladíes, que probablemente podrán parecer razonables a personas de escaso criterio, pero que nunca podrían resistir el juicio serio ni la polémica sincera. Cualquier pastor o creyente medianamente preparado podría reducir a la nada los falaces argumentos que se ofrecen al pueblo como refutaciones incontestables del Cristianismo Evangélico. Por eso ningún cura se atreve a desafiar ni aceptará jamás una polémica seria con un pastor evangélico. Hace años algunos lo hicieron, pero ya han aprendido la lección.

El insulto y la vulgaridad. Cuando de atacar a los evangélicos se trata, los sacerdotes no se abstienen de descender a los más bajos niveles del insulto, la palabra procaz, la expresión soez o la más repudiable vulgaridad. He aquí dos ejemplos: De un periodiquillo llamado "Semillita" editado en Piedecuesta por el Pbro. Josué Acosta, que suponemos sea el cura párroco, en el número 525, página 2, se halla este artículo que copiamos literalmente:

"Odiosísima comparación"

Dice el refrán que las comparaciones son odiosas.

Pero la que vamos hacer es odiosísima.

Alguno nos hizo esta consulta:

Padre, qué es más grave: ir al barrio de las arañas (mujeres de mala vida) o ir al barrio de los protestantes.

Sin vacilar le respondimos:

—Es más grave ir al barrio de los protestantes.

(El articulista habla más acerca del peligro protestante, y hacia el fin de su inmoral y vulgarísimo escrito dice lo siguiente:)

"Tenemos otro argumento de grande autoridad. La iglesia hasta el momento no ha excomulgado a ninguno de los concurrentes al barrio de las arañas, pero ya excomulgó a los que concurren al barrio protestante a tomar parte en sus cultos."

Otro ejemplo. Uno de los curas de la ciudad de Armenia, que ordinariamente anda en uno de aquellos carros sonoros haciendo propaganda para películas que se exhiben en la iglesia llamada "del Sagrado Corazón", tiene por costumbre estacionarse frente y a veces dentro de la plaza de mercado los sábados, para lanzar difamaciones deslenguadas contra los evangélicos. Hace poco dijo entre otras vulgaridades: "Ya pueden ver que el protestantismo es una porquería. Se puede decir que el católico que se hace protestante es como si cambiara a su madre por una alpargata vieja."

Es extraño que un individuo que pretende hacerse respetar como conductor espiritual se exprese en forma tan indigna de una religión seguida por miles de sus compatriotas y por más de 300 millones de habitantes en los países más cultos de la tierra. Preguntamos: un sacerdote católico se expresaría de la misma manera en los Estados Unidos o Inglaterra? Afortunadamente hay muchos colombianos conscientes que repudian de corazón la censurable conducta de sus ministros religiosos.

El empleo de los niños. Con mucha frecuencia se hace uso de los niños para ocasionar alborotos, lanzar piedras y causar daños en las iglesias evangélicas. En varias partes, algunos sacerdotes y a veces monjas se han tomado el trabajo de enseñarles a cantar en coro una serie de versos injuriosos, que comienzan: "No queremos protestantes que nos vengan a Colombia a corromper; no queremos protestantes que mancillen nuestra patria y nuestra fe." El templo presbiteriano de Ibagué fué apedreado el 20 de marzo de 1952 por una numerosa turba de muchachos entrenados por algunos sacerdotes que se hallaban haciendo "misiones" en la ciudad. Débese notar que al frente del templo no había piedra alguna, ya que la calle es pavimentada; lo cual indica que se les proveyó de piedras con bastante anticipación. Los daños causados fueron de $790.00, pues algunos de los vitrales eran finos, fabricados en Bélgica. Este no es más que un caso entre muchos.

Consejos antisociales. Muchos sacerdotes aconsejan a sus feligreses que no den ni pan ni agua a los protestantes. Prohiben que se les dé hospedaje o se les venda cosa alguna. Ojalá no se les dé ni el saludo. El cura de La Plata, Huila llegó a dividir el mercado del pueblo en mercado católico y mercado protestante. De la ira clerical no se han escapado a veces ni los irracionales, pues hace años llegaron a amenazar con excomunión a las personas que arrendaran pasto para los caballos en que viajaban los misioneros evangélicos. Claro está que no siempre las gentes han hecho caso de tan absurdas insinuaciones, indignas en una persona que dice seguir la doctrina de Cristo, quien es todo amor, paz y mansedumbre.

La mano fuerte. En no pocas veces los sacerdotes han procedido a atacar violentamente con su propia mano a los creyentes evangélicos por causa de su fe, como en el caso de Villarica, relatado en el capítulo XXXI. En ocasiones, con el arma en la mano, como el párroco de La Plata, han dirigido los ataques perpetrados por grupos de fanáticos. Es bien elocuente el caso ocurrido en Sogamoso el 5 de abril de 1951, cuando el cura puso una pistola al pecho de un colportor adventista, diciéndole al mismo tiempo: "A este desgraciado lo voy a matar." En tal posición permaneció por unos dos minutos aproximadamente,

luego dirigiéndose al otro colportor, don Lino Corzo, le dijo: "Y a éste también le voy a meter un tiro. Eso es lo que merecen." Tanto el chofer del carro en que iban a viajar los dos colportores como otras personas intervinieron para que el crimen no llegara a perpetrarse, pero bien se veía que el furibundo sacerdote era capaz de todo.

Así, pues, no es extraño que hayan ocurrido sucesos tan escandalosos y lamentables durante los años de violencia. Sin embargo, digno es de hacer notar que NO TODOS los sacerdotes obran en forma tan anticristiana. Algunos juiciosos observadores consideran que durante la violencia había quizá un 25% del clero comprometido en actos de persecución, en asocio de particulares o de la policía. Al instaurarse el nuevo régimen de las Fuerzas Armadas, la participación de la policía bajó quizá en su totalidad; pero aumentó la beligerancia eclesiástica. Con todo, aún quedan sacerdotes pacíficos a quienes no se puede culpar de atentado o instigación alguna.

¿Agentes de un poder extranjero?

La obra que el Cristianismo Evangélico está desarrollando en el país ha sido últimamente sometida a un análisis tan apasionado como injusto, tratando de presentarlo como un agente imperialista, elemento exótico, manzana de discordia, y —lo que más sorprende— se le ha acusado de ser una especie de antecámara del comunismo. Además, dicen los voceros del catolicismo, por qué vienen los protestantes a predicarnos su religión? Acaso no somos cristianos? Colombia no es un país para misiones.

Examinemos en la forma más concisa que nos sea posible los varios aspectos de estas inculpaciones. Es cierto que el protestantismo es un agente político o un medio de propaganda de las ideas o el método de vida de alguna nación extranjera? Los que han fabricado tal conseja obran seguramente siguiendo la ley de las comparaciones. Tomemos por ejemplo el nombre de la iglesia católica, la cual además de eso insiste en llamarse apostólica y romana, es decir que depende de Roma; allá está el centro principal de los resortes que operan en los demás países. De allá salen las consignas, las voces de mando, los hilos sutiles, pero no invisibles de la diplomacia tonsurada y las orientaciones políticas a seguir en cada caso, todo en beneficio del Vaticano. Mirando este orden de cosas han llegado a imaginar que dentro del protestantismo deberá ocurrir otro tanto, pero la realidad es diametralmente opuesta. En primer lugar, el protestantismo es una religión celosa de su independencia, y jamás ha comprometido su acción espiritual en beneficio de un sistema de gobierno. Ningún misionero evangélico sale de su patria

llevando en la mente la idea de que va a servir a su gobierno o a cierto sistema político. ¡En el fondo de su corazón lo impulsa aquel sentimiento que animaba a Pablo cuando decía: "Ay de mí si no anunciare el Evangelio!"

Naturalmente nadie puede negar que el comercio, la industria, el standard de vida de origen protestante van a la cabeza en todas partes, y cada día van penetrando más y más entre los pueblos latinos. Pero el avance comercial de tipo protestante no se debe a las iglesias protestantes. La inundación de artículos y técnicos extranjeros que hay en Colombia no se debe en manera alguna a los pastores y misioneros evangélicos. Qué culpa tienen éstos de que los países católicos no produzcan más, y que por lo tanto tengan que ceder al empuje del comercio y la técnica de origen protestante?

Es Exótico el Evangelio?

Esto también se ha dicho y se ha repetido a menudo: que el Evangelio es exótico en Colombia. Preguntamos, en qué país del mundo podría resultar exótico el Evangelio de Cristo? Acaso El no dijo, "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura"? Podríamos imaginar que Colombia sea una excepción? El Evangelio no conoce fronteras de pueblos, razas, culturas ni naciones; y si Cristo no puede sentirse extranjero en ningún rincón del mundo, su mensaje tampoco podría quedar circunscrito a una determinada sección de la tierra.

Claro está que en el Cristianismo Evangélico hay ciertos factores que chocan con el cristianismo tradicional de nuestro pueblo. Por ejemplo, para ser miembro de una iglesia evangélica se exige como requisito indispensable dar evidencia de fe sincera por medio de una vida transformada, en la cual los vicios y todo asomo de maldad hayan sido superados por la acción santificadora del Espíritu de Dios. ¡Esto parece extremadamente raro a un pueblo donde siempre se ha creído que para ser cristiano basta con haber sido bautizado en los primeros días de su vida; hacer de vez en cuando alguna penitencia y dejar que después de la muerte alguien pague sufragios por el descanso eterno de su alma.

El arrepentimiento, la fe, el verdadero amor, la sinceridad, el perdón, el gozo santo de la vida, la paz, la mansedumbre, la tolerancia, la pasión por la justicia; todas estas son doctrinas netamente evangélicas. Muchas personas las rechazan a primera vista, considerándolas demasiado místicas, impracticables, y extravagantes. Por otra parte, el Evangelio ha sido rodeado de una medrosa aureola de misterio. No son pocos los que lo han confundido y siguen confundiéndolo con las cosas más extrañas y contradictorias. En cierta ocasión, hace años, cierto hombre

se acercó, entre tímido y resuelto, a una iglesia evangélica con el propósito de vender el alma, pues según dijo, varias personas le habían informado que "los protestantes las compraban a buen precio."

Reconocemos que el pueblo ha vivido demasiado acostumbrado al parpadear de los cirios, el olor del incienso, los templos superadornados, los altares cubiertos de santos y de vírgenes, las imponentes ceremonias, los sermones rimbombantes y la aparatosa liturgia teatral. Ante tanta ostentación, el Evangelio ciertamente puede parecer exótico, con su mensaje sencillamente espiritual, desnudo de toda ceremonia, con sus templos escuetos, sin misas, sin rezos mecanizados; sin procesiones ni estatuas; ni confesonarios, ni estolas, ni mitras, ni cayados, ni indulgencias, ni reliquias milagrosas, ni méritos supererrogatorios, ni medallas, ni rosarios, ni novenas, ni fiestas patronales, ni responsos para después de la muerte. Tal sencillez, y sobre todo la insistencia en el sentido espiritual y redentor del mensaje de Cristo Vivo y la devoción por la Biblia como única regla de fe y de conducta, han sido causa para que muchos lo estimen como una modalidad extraña del cristianismo. "Es exótico, han dicho simplemente, no estamos acostumbrados a él." Pero esto no es sino una ingenua confesión del bajo nivel espiritual en que se encuentra nuestro pueblo, y la adulterada clase de cristianismo que se le ha enseñado.

Aquellos que se han tomado el trabajo de estudiar desapasionadamente la historia y han escudriñado las Escrituras, ya han llegado a convencerse de que el cristianismo verdadero, el Cristianismo de Cristo —si se nos permite la expresión— fué siempre así y así tiene que ser: sencillo, espiritual, no espectacular ni ritualista. De tal manera que lo exótico en la religión de Cristo son precisamente las ceremonias y la pompa externa, hechas para agradar a los sentidos y cubrir el vacío en que se queda el alma.

¿El Evangelio es Elemento de Discordia?

Que el Evangelio es indeseable porque viene a romper la unidad nacional y amenaza la tranquilidad de nuestra patria. Esto también se viene repitiendo en todos los tonos. Nos permitimos preguntar: a qué **unidad** y a qué **tranquilidad** se están refiriendo?

Nadie puede decir que hay unidad en un país donde los bandos políticos se declaran guerra a muerte como ha sido el caso en Colombia; donde en los años de violencia cayeron más de cien mil personas bajo la bala fratricida, se diezmaron los pueblos y se arrasaron los campos con diabólica venganza. Prueba es bien elocuente que el catolicismo en tantos siglos no ha sido capaz de

establecer la unión entre hermanos. Porque naturalmente, la violencia produce violencia. La prédica del Evangelio, en cambio, ha producido pueblos unidos, compactos, fuertes y prósperos. Los pueblos protestantes son pueblos pacíficos, progresistas y demócratas; allí están como nobles ejemplos, Inglaterra, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Australia, Estados Unidos y Canadá. Pueblos libres y respetuosos de la libertad de los demás. Alguien ha dicho que los protestantes "saben gozar de la libertad sin abusar de ella," y eso es lo que constituye precisamente el ideal de la libertad y el orden, que en otras latitudes son meramente vocablos sin sentido práctico. Podemos ver, pues, por el testimonio que está a la vista del mundo entero, que el Evangelio no produce divisiones ni engendra discordias como quieren hacer creer los apologistas católicos. Es todo lo contrario, elemento de paz, venero de libertad, lazo de unión entre los hombres.

Evangelio y Comunismo

La última acusación que se ha hecho contra la obra evangélica en Colombia, y sólo en Colombia, es que los protestantes son aliados del Comunismo. Funcionarios públicos y jerarcas romanos por igual han venido repitiendo la increíble conseja. ¿Quién no se sorprendería de tan peregrina inculpación? Hace poco el señor obispo de Cali hizo pública una pastoral en que hace cargos totalmente infundados acusando de pro-comunistas a los protestantes. Cómo se sentirían los señores Truman, Churchill y Eisenhower si les dijera que son comunistas? Y sin embargo eso es lo que están diciendo los obispos en Colombia.

Esto nos parece el colmo de la ceguedad. Pues si paseamos la vista por el mundo, vemos que los países menos infiltrados de comunismo son precisamente los protestantes. En Inglaterra, Estados Unidos, los Países Escandinavos, es donde menos comunismo existe; y son protestantes. En cambio, allí están Francia e Italia, países de gran mayoría católica, clamando socorro y ahogándose en las aguas letales del Comunismo. Y Rusia misma, acaso no fué católica antes de ser comunista? Yugoeslavia, paraíso del comunismo titoísta, acaso no es de mayoría católica? Los Censos dicen que tiene el 50% de griegos ortodoxos (católicos) y 37% de católicos romanos. Esos son los frutos del catolicismo. ¿Y América Latina? Allí están Cuba, Chile, Brasil, para no citar más que tres países, donde el comunismo se ha propagado en forma alarmante. Y son católicos! Acaso Stalin no fué seminarista católico antes de convertirse en líder de la hoz y el martillo? El catolicismo es la religión que más fácilmente se deja penetrar por el comunismo porque ambos son similares en varios puntos. Uno y otro son autoritarios, ambos son dic-

tatoriales, ambos son totalitaristas. No es extraño entonces, que algunos hayan llegado a pensar que no tardará el día cuando de las dos cosas resulte una sola.

Nos parece, en segundo lugar, que es el colmo de la ingratitud. Los ejércitos protestantes son los que han mantenido hasta hoy el Occidente (y de paso al Vaticano) libre de la garra moscovita. Qué haría el papa si los ejércitos demócratas de los países protestantes no tuvieran a raya la ambición insaciable del totalitarismo ruso? En esto, como en todo, la iglesia demuestra su doble moral. Aquí, en Colombia, donde el protestantismo está en minoría, nos tratan de comunistas para enemistarnos con el gobierno y con el pueblo; para justificar los atropellos y dar paso libre a la persecución sangrienta. En los Estados Unidos, tratan a los protestantes como a los más nobles defensores de la libertad. Por qué el papa se empeña en mandar con el menor pretexto, mensajes de congratulación y de amistad a los gobernantes de países protestantes? Seguramente él no piensa que los protestantes son comunistas. Pero aquí los obispos piensan lo contrario. ¿Quién tiene la razón?

UN TESTIMONIO ELOCUENTE

El Dr. Samuel Ruiz Luján, ex-sacerdote católico, fué profesor en la Universidad Javeriana de Bogotá y ocupó otros altos cargos eclesiásticos en Medellín, ampliamente conocido en el país, conoció el Evangelio hace pocos años en la capital de la Montaña, aceptó la salvación en Cristo y actualmente se halla efectuando una prodigiosa labor entre las juventudes latinoamericanas en los Estados Unidos. Es interesantísimo su testimonio, del cual, por razones de espacio, solamente tomamos unos párrafos. Dice Ruiz Luján:

"Nací en la hermosa tierra colombiana. Y en Colombia se meció mi cuna en la región más tradicionalmente católica del país, en un pequeño valle a orillas del caudaloso Cauca y enmarcado geográficamente entre las grandes montañas de Antioquia. Ordenado sacerdote, trabajé con toda mi alma desde distintas y delicadas posiciones al servicio de la Iglesia de Roma que yo identificaba como la verdadera Iglesia de Cristo. Ví a mi alrededor lamentables caídas en mis colegas y mucho fariseismo y mucha hipocrecía. Llegaron los años más sangrientos de la violencia en Colombia; renuncié voluntariamente a una holgada posición de profesor y a una vida cómoda en la ciudad para irme a pueblos pequeños y aún aldeas del occidente antioqueño para estudiar el problema social de la violencia con el ánimo de presentar más tarde alguna apropiada solución. Fuí entonces testigo ocu-



Rdo. Samuel Ruiz Luján

lar de crímenes atroces en sucesión progresiva y ví con pena de mi espíritu el caer verticalmente, para ser pisoteados en casos concretos, los más grandes principios morales que había aprendido a respetar desde niño. Ví que toda aquella chusma de forajidos no sólo eran bautizados, sino que usaban escapularios, medallas, rosarios y crucifijos y **aún frecuentaban los sacramentos.** Me profundicé en el análisis sociológico en medio de la gran descomposición moral que me rodeaba y amenazaba asfixiarme y llegué en último análisis hasta situar las causas de todo aquello en donde no debería ni quería encontrarlas. Empecé a hacer privadamente un estudio comparativo de las enseñanzas de la Sagrada Biblia y las enseñanzas de mi propia Iglesia y llegué a la conclusión, con sorpresa y dolor de mi alma, que todo aquello

de sacramentos y sacramentales, escapularios, medallas y convencionales principios eran sólo y nada más que la estructura de un sistema religioso humanamente muy bien elaborado. Un día inolvidable... mientras leía las Santas Escrituras, después de haber invocado la presencia del Espíritu Santo, empecé a ver desarrollarse maravillosamente ante mí el plan de la salvación en Cristo por la fe y sus trascendentales consecuencias. Caí de rodillas y quedé como extasiado en gozo ante lo divinamente sublime de tantas maravillas. Cuando horas más tarde cerré el bendito libro una dulce paz y una alegría interior embriagaban mi espíritu; una fuerza dinámica me invitaba a la acción; nueva luz en los ojos de mi alma me hacía ver las cosas en forma distinta. Pero aquello no era el dejar a Roma para considerar la reforma protestante como punto de partida. La reforma de Lutero fué sólo el movimiento providencial de que se sirvió el Altísimo para hacer que los hombres de buena voluntad volviesen los ojos a las Santas Escrituras y al cristianismo de la Iglesia Neotestamentaria."

Muchos otros sacerdotes en Colombia han llegado a las mismas conclusiones; pero les falta decisión y coraje para romper el yugo y enfrentarse a la lucha con la iglesia.

Las Misiones Protestantes en Colombia.

"Colombia no es país para misiones. Somos un país totalmente católico. Más del 99% de la población colombiana es católica. Protestamos por la presencia de misioneros evangélicos en Colombia." Esto y muchas cosas más por el estilo se dicen y se escriben a menudo en este país. Hagamos algunas consideraciones al respecto.

1. Es cierto que Colombia no es tierra de misiones? Puede ser que se resienta algo el orgullo nacional, pero debemos resignarnos a saber lo siguiente: las tres cuartas partes del territorio nacional son tierras de misiones en las cuales los misioneros católicos, en su mayor parte extranjeros, ejercen poderes que sobrepasan a la labor puramente religiosa; y esto en virtud de un tratado suscrito a largo plazo por el gobierno con el Vaticano en virtud del concordato. Así, pues, no hay derecho a decir que este no es país de misiones, y que por lo tanto los misioneros protestantes tengan que salir.

2. No estamos quitando adeptos a la iglesia católica. Si estudiamos a fondo la situación religiosa en el país, veremos que la petulante afirmación del 99% carece de fundamento; al menos no corresponde a la realidad. Puede ser que la mayor parte de las personas **digan** que son católicas y hasta puede ser

que hayan sido bautizadas en la iglesia católica. Pero decir no es ser. Las juventudes, los intelectuales, las gentes más bien preparadas, en su gran mayoría, carecen de fondo religioso y han caído en un vano deísmo sin orientación clara o definida. Son barcos en busca de puerto donde echar el ancla. No pertenecen a religión ninguna, porque puede decirse que cada uno tiene su credo personal, aunque superficialmente traten de adaptarse al rito católico, como puro cumplimiento social.

Hablando de esto, pero en términos generales, refiriéndose al catolicismo en América Latina, dice el famoso conferencista Dr. Jorge Howard: "Los estudiantes y las clases preparadas en la América Latina, no han sido ganados para el cristianismo. Son personas tradicionalmente indiferentes y aún hostiles a la religión. Ser religiosos o concurrir a la iglesia consideran que es signo de inferioridad para muchos intelectuales. Han roto los grillos de una religión obscurantista llena de superstición y todavía no se les ha enseñado que se puede ser cristiano y seguir conservando el decoro intelectual."

El P. Alberto Hurtado Cruchaga, de la Sociedad Jesuíta, en un libro hace algunos años publicado en Chile con la aprobación eclesiástica dice: "Creen algunos que la fe persevera en la casi totalidad de los chilenos. Los resultados que arrojan las en cuentas y estadísticas nos obligan, sin embargo, a pensar de otra manera. En verdad que aún en la mayoría de nuestro pueblo hay un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes que se conservan en las casas, y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas. La vida cristiana, empero, se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones." Esto que el jesuíta mencionado dice refiriéndose a la república de Chile se puede repetir sin variación alguna a la realidad colombiana.

Añade Howard: "Nunca tuvo el cristianismo una oportunidad misionera tan espléndida como la que se le ofreció a la iglesia católica romana en el período de la conquista y la colonización de las Indias, como se llamaba entonces a la América Latina. El campo estaba libre, el apoyo de las autoridades civiles era completo, no había otra iglesia rival, no había oposición. Sin embargo después de cuatro siglos de posesión indiscutida, todavía está por hacerse la cristianización del continente." Por eso, Miguel de Unamuno, el gran filósofo español, daba este consejo a un educador latinoamericano: "Vuestro problema en la América Latina es el de fertilizar el suelo espiritual. Bajo la nieve pueden crecer flores, pero nunca en la arena. La vida en vuestra América necesita ser enriquecida con humus espiritual." Y eso es lo que están tratando de hacer las misiones evangéli-

cas. A los que se dicen ser cristianos se les está mostrando la manera de ser cristianos de verdad.

3. Y qué decir en cuanto a la moral de nuestro pueblo? Lo que hemos visto en estos últimos años es propio de un pueblo que se llama "cristiano"? No lo digamos nosotros. Dejemos que lo digan los mismos jerarcas católico-romanos. A fines de 1955 se reunió en Bogotá la XVII Conferencia Episcopal de Colombia, presidida por el Cardenal Luque, la cual expidió una pastoral conjunta analizando la desastrosa situación social, moral y religiosa en que vive Colombia. He aquí algunas palabras aparecidas en la introducción del mencionado documento: "La verdadera causa de la tremenda crisis moral que sufre el pueblo colombiano radica única y exclusivamente en el alejamiento de Dios. Se ha alejado de El, de sus mandamientos, de su Evangelio, de sus sacramentos, de su gracia y de su amor..." El Señor Jesucristo dice que "por los frutos se habrá de conocer a Sus hijos". Pero el fruto que han dado los colombianos a través de la historia, especialmente en los últimos años, no son dignos de un pueblo cristiano. Es un pueblo que ni siquiera es católico, según la amarga queja del episcopado colombiano.

4. ¿Y qué de raro habría que los protestantes hicieran prosélitos en América Latina, y en Colombia, para ser más concretos? Acaso los católicos no hacen lo mismo en los Estados Unidos y otros países protestantes? La iglesia católica se jacta de ganar convertidos entre los protestantes, y mantiene numerosos misioneros en los países protestantes. Y los protestantes nunca han pedido que sean echados los misioneros católicos del país. Los tratan con la misma deferencia y los amparan con las mismas garantías como a cualquier otra persona. El Hno. Eugenio León, escritor colombiano, autor de varios libros de texto para escuelas y colegios, acérrimo enemigo del protestantismo, dice sin embargo en su libro "Historia de la Iglesia", página 235: "En Estados Unidos, tanto la Constitución de 1787, como los gobernantes, si no reconocen ninguna religión oficial, se muestran respetuosos de la Divinidad y tienen cada año un día de Acción de Gracias. **A la sombra del derecho común y de la libertad, la iglesia católica se ha desarrollado paralelamente al país.**" Nadie les ha puesto obstáculos para que desarrollen su obra proselitista. Prueba de que el protestantismo es libre y tolerante.

La Táctica del Oportunismo

De modo que la iglesia católica se siente muy satisfecha de la manera como se le trata en los países protestantes. Hasta ahora ni el papa ni jerarca alguno se ha quejado de atropellos, persecuciones, asesinatos, incendios de templos o cosas seme-

jantes por parte de los protestantes contra los católicos. Lo extraño es que la iglesia aún exige más y más privilegios dentro de los países protestantes. Incluso se atrevió a solicitar en el Congreso de los Estados Unidos subsidios para sus escuelas confesionales. ¡Y había protestantes bonachones que estaban dispuestos a concederlos! Los protestantes son ingenuos, y los católicos se aprovechan de ello. Los católicos allá piden, reclaman y exigen a voz en cuello **ABSOLUTA LIBERTAD RELIGIOSA.** Eso es allá, donde están en minoría. Aquí donde ello se hallan en completa mayoría, niegan esa misma libertad a los grupos protestantes. Y les llevan a la cárcel si insisten demasiado en defender sus derechos conculcados. Aquí han suplantado la libertad con lo que ellos llaman "simple tolerancia", pero lo cierto es que en la práctica aún la tolerancia se nos niega.

La iglesia católica es, pues, oportunista. Cuando Perón en la Argentina resolvió dar la espalda a la iglesia que lo subió al poder y comenzó a limitar las actividades clericales, los curas en seguida levantaron el grito al cielo pidiendo ABSOLUTA LIBERTAD RELIGIOSA. Pero eso mismo es lo que nosotros estamos pidiendo y exigiendo en Colombia hace mucho tiempo. Sin embargo no lo hemos obtenido, porque la iglesia católica aquí niega lo que en otras partes pide. Doble táctica. La ley del embudo.

A primera vista sería difícil entender la táctica católica. Por una parte dicen que los evangélicos son apenas un grupo insignificante, y que por lo tanto no merecen tal cosa como libertad ni garantías. Por otra parte, nos preguntamos: si están convencidos que el protestantismo es así, un grupo insignificante y reducido, por qué preocuparse tanto por sus templos, sus colegios y sus congregaciones? Por qué tanto despliegue de hostilidad en la prensa, la radio, los púlpitos, libros, decretos, resoluciones, pastorales, conferencias episcopales y tantas otras manifestaciones de combate? No son pocos los que opinan que tales manifestaciones son, más que todo, indicios claros de una defensiva desesperada.

El Ideal Perfecto

Nuestro gobierno nacional se empeña en afirmar que sus ideales son cristianos y bolivarianos. Magnífico. No pueden haber mejores ideales. Como cristianos evangélicos adherimos a tan sublimes ideales y sólo invitamos al gobierno y al pueblo en general a convertir los ideales en tangible realidad.

DIJO CRISTO: "Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César." Es decir, no confundamos los intereses materiales de la vida con los valores eternos del espíritu. Adminis-

tre el gobierno las cosas temporales y deje libres las conciencias, que pertenecen sólo a Dios. Reciba el gobierno nuestro respeto, nuestra obediencia cívica, nuestras contribuciones; pero guárdese de legislar sobre religión, porque la religión es patrimonio del alma, y en el alma sólo Dios tiene autoridad. Este es el ideal de Cristo.

DIJO BOLIVAR: "En una constitución no puede haber lugar para la prescripción de una fe religiosa en particular, porque las leyes deben garantizar únicamente los derechos políticos y civiles. La religión gobierna al hombre en el hogar, en su oficina y en su propio interior; es la única que tiene derecho a examinar lo más íntimo de su conciencia. Las leyes, por el contrario, cuidan la superficie de las cosas; no gobiernan sino lo que está fuera del alma de los ciudadanos. Aplicando éstas consideraciones, puede un Estado gobernar la conciencia de sus súbditos, cuidar que cumplan las leyes religiosas y premiar o castigar, cuando los tribunales están en el cielo y cuando Dios es el Juez? Sólo la Inquisición sería capaz de tomar el lugar de esos tribunales en este mundo. Deberá volver la Inquisición con sus antorchas ardientes? La religión es la ley de la conciencia. Toda ley que la sobrepuje, la anula; porque haciendo impositiva la necesidad de cumplir, se destruye el mérito de la fe, que es la base de la religión." (Cita de Searle Bates)

Este es el ideal bolivariano.

Esto, y nada más que esto, es lo que tras un siglo de lucha contra la intolerancia, reclama y exige la Iglesia Evangélica de Colombia: paz, respeto, LIBERTAD.

Atrás queda un siglo sombrío coronado de triunfos, a pesar de todo; adelante está el futuro con todas sus promesas, hacia el cual seguimos con la frente erguida, seguros y confiados, porque Dios va con nosotros.

"Al Dios sólo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y
magnificencia, imperio y potencia, ahora
y en todos los siglos. Amén."
Epístola de San Judas 1:25

INDICE

Publicado por

La Alianza Cristiana y Misionera
Cali — Colombia

Distribuido por

La Librería "La Aurora"
Apartado Aéreo 1511
Cali — Colombia